

MAJO TAEUR QUIÑONES

¿EL AMOR SABRÁ TRIUNFAR?

Alex

Mayores #1

UNA NOVELA POR:

pumpkinrose

ORIGINAL DE WATTPAD

Alex

MAJO TAFUR QUIÑONES

Copyright © 2017 Maria Jose Tafur Quiñones

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9781973129882

ISBN-13:

DEDICATORIA

A mi abuelo, José Humberto Quiñones Carbajal.
Un hombre lleno de historias, anécdotas y vivencias.
Un hombre que siempre supo que publicaría este libro.
Un hombre que ahora descansa en paz, en un lugar mejor.

CONTENIDO

	Agradecimientos	i
1	Prólogo	1
2	Capítulo 1	8
3	Capítulo 2	15
4	Capítulo 3	24
5	Capítulo 4	30
6	Capítulo 5	40

7	Capítulo 6	49
8	Capítulo 7	62
9	Capítulo 8	75
10	Capítulo 9	85
11	Capítulo 10	91
12	Capítulo 11	102
13	Capítulo 12	118
14	Capítulo 13	126
15	Capítulo 14	136
16	Capítulo 15	145
17	Capítulo 16	156

18	Capítulo 17	166
19	Capítulo 18	178
20	Capítulo 19	188
21	Capítulo 20	203
22	Capítulo 21	214
23	Capítulo 22	227
24	Capítulo 23	236
25	Capítulo 24	245
26	Capítulo 25	254
27	Capítulo 26	263
28	Capítulo 27	270
29	Capítulo 28	277
30	Capítulo 29	288
31	Capítulo 30	298
32	Capítulo 31	309
33	Capítulo 32	317
34	Capítulo 33	328
35	Capítulo 34	340
36	Capítulo 35	349
37	Capítulo 36	37

38	Capítulo 37	383

39	Capítulo 38	396
40	Capítulo 39	406
41	Capítulo 40	414
42	Capítulo 41	421
43	Epílogo	428

AGRADECIMIENTOS

A *Dios*, porque sé que sin él, nada de esto sería posible.

A mis papás, que con su apoyo indescriptible, lograron hacer de este libro, mi mayor meta. Con cada pequeña pregunta, cada pequeña duda y cada pequeña preocupación, incentivándome a terminar la edición de una vez por todas, para finalmente publicarlo. A mi hermano, Jose, por darme su maravillosa espalda, para la portada del libro. A mi hermanito, Dani, por siempre hacerme pequeñas preguntas por el progreso de la historia.

A mi *Pepiu*, que desde el cielo, siguió apoyándome, para que lograra cumplir mi sueño de convertirme en una escritora (o algo así). Siempre tomando mis manos y mirándome a los ojos, para decirme *mi Maria Joché, tú lo vas a lograr*.

A *La Rusa*, mi mejor amiga, que nunca dejó de apoyarme incondicionalmente. Y que movió viento y marea para ayudarme a hacer la correcta portada para esta historia.

A mis amigas, que desde que cumplí los catorce y comencé a escribir sin parar en hojas que encontraba por ahí, se volvían locas por leer.

A Ray. Tú, mi querida, supiste hacerme reír con tus locas ideas y los *crossovers* que querías hacer. Yo sé que tú me sigues en este hermoso e increíble trayecto. Y que pronto tendrás tus novelas en las librerías, al lado de las mías. Es mi sueño más adorado. Es lo que sucederá, muy pronto.

A *Wattpad*, por darme la oportunidad de publicar mis historias ahí, en un lugar donde todos podrían refugiarlas en sus corazones. En un lugar donde

podría escribir libremente y saber la opinión de los demás.

A Jusely Chinchilla. La mejor amiga cibernética que pude haber conseguido.
Con sus locuras y momentos de emoción, cada vez que le comentaba sobre
alguna loca idea

que tenía para mis historias. Nunca dejas de hacerme reír, loca.

A todos mis lectores en *Wattpad*, que nunca dejaron de decirme que yo
podría lograrlo. Que me subían siempre los ánimos diciéndome que amarían
tener mis libros en físico. Esto va por ustedes.

A infinidad de personas más, que, incluso sin saberlo, con solo mencionar el
hecho de que sabían que yo escribía, hacían que una enorme sonrisa
apareciera en mi rostro.

prólogo

Emily había amado leer desde que tenía uso de razón. Y su mejor amiga, Lilian, también. Pero aquella era una de las únicas cosas que tenían en común.

Lilian Donovan era hija del dueño de la cadena de editoriales más grande del país. Por lo tanto, se podía decir que ella se bañaba en plata. No era la típica chica rubia con mucho dinero y hueca. Era rubia, sí, pero de hueca no tenía nada, aunque tampoco es que sacase las mejores notas. Y bueno, dinero le sobraba. Sin embargo, era una chica sencilla, no andaba despilfarrando el

dinero ni creyéndose lo mejor del mundo. Tenía unos ojos esmeralda increíblemente preciosos y que Emily envidiaba, sus ojos grises no tenían punto de comparación. Sin embargo, si tenían en común la altura, un metro setenta, exactamente iguales, solo que el de Lilian estaba compuesto por un par de piernas increíblemente largas, unas caderas absolutamente perfectas que le daban un cuerpo en forma de guitarra y por último, una delgada cintura. Y claro, como dejar de lado su perfectamente trabajado abdomen, porque si, ella iba al gimnasio toda la semana y durante horas para poder tener un abdomen plano y ni un sólo kilo de más.

Emily Stone, en cambio, no disfrutaba tanto del gimnasio. En realidad, ni siquiera iba. No era algo que le preocupara, tampoco es que estuviera gorda, tenía bonito cuerpo, al menos hasta donde ella creía. No tenía kilos de más, pesaba lo debido y eso que comía muchísimo. La comida era lo segundo que más amaba, primero estaban los libros, claro está. Y así, sin ir al gimnasio y comiendo demasiado, seguía flaca.

Salieron de la librería con bolsas en las manos y riéndose.

-Parece que el señor Donovan estuvo regalón hoy -dijo Emily, intentando sujetar correctamente las varias bolsas que estaba cargando.

Lilian se río.

-Lo sé -replicó-. Tienes que aprender a aceptar el hecho de que tengo mucho dinero y que quiero dártelo a ti, de vez en cuando.

Emily suspiró.

-Lil, ya te he dicho que no me parece -comenzó a reclamar-. Pero eres tan terca que estoy teniendo que aceptarlo últimamente.

El centro comercial estaba lleno, bastante en realidad, probablemente fuera por la película que recientemente se había estrenado, pero ellas no tenían interés en verla, simplemente querían llegar a la casa de Lilian para empezar a leer los libros que se habían comprado.

Alonso, el guardaespaldas de su mejor amiga, se había llevado las bolsas más pesadas al auto, dejando alguna que otra, que Emily prefirió conservar por si llegaba la oportunidad de leer un poco. Ya se habían acostumbrado al hombre a su alrededor. Hacía cerca de dos años que trabajaba para los Donovan.

Cuando Lilian había cumplido los catorce, habían llamado a su padre y lo habían amenazado de muerte y desde entonces él había contratado guardaespaldas para toda su familia.

-¿Sabes que sería increíble? -preguntó Lilian y Emily supo de inmediato lo que diría a continuación-. Un café de Starbucks.

Sonrió, su mejor amiga era una amante del café, otra cosa que tenían en común.

-Lil... -comenzó a protestar, pero su mejor amiga la interrumpió rápidamente.

-A menos que prefieras un helado de *Pinkberry* -agregó.

Emily entrecerró los ojos y sacudió la cabeza. Su mejor amiga siempre tenía la extraña necesidad de comprar todo lo que podía, cada vez que salían juntas.

-Creo que el café estará bien -aceptó, finalmente.

Lilian sonrió ampliamente.

-¡Perfecto! -exclamó, dando un saltito.

La cogió de la mano y la arrastró hasta Starbucks. Se pusieron en la larga fila para pedir. Entonces Lilian empezó a moverse de un lado a otro.

-Necesito ir al baño -indicó, luego de varios segundos.

Emily se ríe, rodando los ojos

-Siempre necesitas ir al baño -no pudo evitar comentar.

-Lo sé -replicó su mejor amiga-. Por favor pide tú mi café -le rogó.

Emily sacudió la cabeza.

-Ve, rápido -dijo ella-. ¿El de siempre? -agregó, antes de que su mejor amiga desapareciera entre la gente en busca del baño.

Lilian asintió, sin más y salió corriendo del lugar, perdiéndose rápidamente entre el tumulto de personas.

Entonces Emily regresó su vista al frente y aguardó a que llegara su turno para pedir el café y pidió el de su amiga. Esperaba que no se demorara, sino, terminaría tomandoselo ella. Después de todo, no se estaba pidiendo un café ella misma porque no quería que Lilian siguiera gastando en ella, ya suficiente había gastado en tantos libros.

Pidió el café cuando llegó a la caja y luego de dar el nombre de Lilian fue en busca de una mesa, caminó por el lugar un momento hasta que se dio por vencida, todos los asientos estaban ocupados. Por lo que regresó para ver si ya estaba listo el pedido.

Había un señor en traje de espaldas a ella, probablemente esperando a que le entregaran su café y se posicionó detrás de él.

Miró a su derecha porque se sentía observada y se encontró con los ojos

de un chico, que parecía de dieciocho años. Él le sonrió y ella se puso roja, antes de rápidamente apartar la vista. Pero se chocó abruptamente con algo y de inmediato sintió el líquido frío derramarse sobre ella.

-¡Diablos! –murmuró, entre dientes.

Al menos no era café caliente. De haberlo sido, la situación habría sido mucho peor.

-Lo lamento -oyó.

Y fue como si el mundo se hubiera detenido por un momento, para hacer más sonora aquella voz. Grave y tan... sexy. Emily sintió su corazón acelerarse rápidamente en su pecho, incluso antes de haber levantado la vista para poder observar a quien le pertenecía la voz. Y cuando lo hizo, se dio cuenta de que aquel señor de traje no era en realidad un señor. Era más bien muy joven, tenía el cabello negro, oscuro como la noche, perfectamente arreglado y unos ojos celestes que parecieron poder ver a través de ella. Y era alto, bastante, probablemente un metro noventa y tantos, quizás hasta metro noventa y cinco, pero no estaba del todo segura.

Cualquier palabra que hubiera estado por salir de la boca de Emily, nunca salió, pues se quedó completamente ensimismada.

Tragó saliva, repentinamente nerviosa.

-Yo no... –intentó decir, pero no parecía poder formular una sola palabra correcta-. No importa... es... –volvió a intentar, pero nada salía.

¿Desde cuándo a ella le afectaba tanto la presencia de un chico? Es decir, siempre había sido bastante tímida, pero no hasta aquel punto.

Él alzo una ceja, luciendo ligeramente divertido.

-Um... de acuerdo -dijo, una sonrisa apareciendo en su rostro y dejando ver unos increíblemente blancos y perfectos dientes-. Espera, conseguiré servilletas –agregó y se dio la vuelta para pedirle servilletas a la señorita que estaba atendiendo Pareció pasar completamente desapercibido para él el hecho de que ella estaba comiéndoselo con los ojos. Se giró hacia Emily y se las tendió-. Será mejor que te limpies –comentó-. Me parece que empieza a traslucirse -continuó, una sonrisa burlona apareció en su rostro y causó que Emily se pusiera roja, pero sintió que se enfadaba. ¿Se estaba burlando de ella?

-Gracias –murmuró, entre dientes y tomó las servilletas, pero no pudo evitar que sus dedos se rozaran y sintió un escalofrío subir por su espalda.

Levantó la vista y sus ojos se encontraron con los de él, la sonrisa había

desaparecido de su rostro y ahora estaba serio, mirándola fijamente. Emily apartó la vista y miró al suelo, incómoda.

-¡Lilian! -llamó la señorita, de pronto y ella lo agradeció internamente.

Emily pasó por el lado del joven, sin atreverse a mirarlo y se acercó al mostrador.

-¿Así que te llamas Lilian? -le pregunto él, de pronto apoyándose en el mostrador, a su lado. Y ella maldijo para sus adentros. Había pensado que se había librado de él de una buena vez. El café casi se escapa de entre sus manos cuando lo oyó decir aquellas palabras tan cerca de ella-. Cuidado se te cae -lo oyó decir, en voz baja y no necesitó voltear a verlo para saber que estaba sonriendo socarronamente.

Definitivamente se estaba burlando de ella.

Irritada, de repente, pero aún un tanto nerviosa, se dio la vuelta y empezó a alejarse de él. Caminó por el lugar, pero él la siguió de cerca, por lo cual maldijo por lo bajo. ¿Es que acaso no se cansaba de perseguirla? Ni siquiera la conocía. Y definitivamente no ayudaba el hecho de que estuviera tan bueno. ¿Y por qué diablos estaba pensando aquello?

Entonces tuvo una maravillosa idea. Fue rápidamente al baño de mujeres y entró, cerrando la puerta tras ella. No había forma de que él ingresara ahí, tras ella.

Dejó el café cerca al lavabo y suspiró, aliviada de finalmente haberse salvado de sus penetrantes ojos celestes, sin embargo, la puerta se abrió de nuevo y él hizo su maravillosa entrada. ¿Y realmente había entrado al baño de mujeres?

-Así que, Lilian... –comenzó, pero Emily se encontró a si misma hablando antes de que él pudiera continuar.

-No me llamo así –dijo y no supo porque aquellas palabras salieron de su boca. Era como si su cuerpo estuviera actuando por voluntad propia, al estar frente a un hombre mucho más guapo que cualquier otro que hubiera conocido.

-¿Cómo, entonces? –lo escuchó preguntar, ligeramente distraída por su perfección.

Y ella siempre había creído que los hombres así sólo existían en los libros. Entonces la respuesta salió de entre sus labios de manera precipitada, sin que pudiera evitarlo.

-Emily – susurró.

Él sonrió ampliamente, al parecer bastante satisfecho con haber conseguido su nombre real.

-Entonces... Emily –comenzó, de nuevo-. ¿Crees en el amor a primera vista?

Y ella se puso tan roja como un tomate. ¿A qué venía esa pregunta, exactamente? ¿A qué estaba jugando?

-¿Qué...? -comenzó a preguntar, pero de pronto lo tenía frente a ella, tan cerca que tuvo que dar un paso atrás para recuperar su espacio personal, pero su espalda chocó con la pared cuando retrocedió y él, con una sonrisa aún más grande en los labios, esa que ella estaba empezando a odiar, apoyó sus manos en la pared, una a cada lado de su rostro.

Emily tragó saliva.

¿Es que estaba loco o qué?

Pero se sorprendió cuando se dio cuenta de que, estando tan cerca, quería saber cómo se sentirían sus labios sobre los de ella.

¿Y qué diablos estaba pensando?

Aparentemente no podía pensar con claridad cuando él se encontraba tan cerca de ella.

Entonces él, al ver que ella no hacía nada para alejarse, sonrió aún más ampliamente y se inclinó más cerca, su nariz rozó la de ella, suavemente y entonces... se abrió la puerta de golpe, dejando a la vista a Lilian.

-¡Em! –gritó ella. Y él se separó abruptamente, pero aún con una sonrisa en los labios. Los ojos de Lilian pasaron de él a ella y de nuevo a él-. ¡Emily Stone, vas a explicarme en este mismo momento como es posible que te deje cinco minutos y termines así! – exclamó su mejor amiga

Él dejó salir una carcajada y Emily se sonrojó.

Sí, definitivamente era un idiota.

-Pues señoritas –exclamó-. Las dejaré solas para que hablen –finalizó y se giró hacia Emily-. Hasta luego, preciosa –se despidió

Y con esto salió del baño.

Emily centró su atención en Lilian, entonces. Y su mejor amiga la estaba mirando como si acabara de presenciar la cosa más extraña e impresionante del mundo. Y es que si, de alguna forma era extraño e impresionante. El hecho de que un joven tan guapo como aquel hubiera de pronto decidido lanzarse sobre ella. De acuerdo... no lanzarse sobre ella, pero cualquiera entendía el punto.

-¡Exijo una explicación! –el grito de su mejor amiga la devolvió a la realidad, antes de que ella la cogiera del brazo y tirara de ella fuera del baño, dirigiéndose al lugar en el que estaba estacionado su auto, donde Alonso las esperaba.

Y Emily supo que iba a ser un largo viaje hasta la casa de su mejor amiga.

CAPÍTULO 1

Las primeras páginas simplemente le encantaron, se vio sumergida en la lectura más rápido de lo que pensaba y antes de darse cuenta ya se había hecho de noche y se había tenido que despedir de Lilian.

Ya en el auto, Alonso iba manejando, pues normalmente Lilian no la dejaba irse en taxi o bus, él siempre tenía que dejarla en su casa.

Se recostó, cansada y con las bolsas llenas de libros a su costado. Aquel día había sido extraño y de alguna forma, agotador. Su mente la llevó al chico de Starbucks de inmediato, pero alejó el pensamiento tan rápido como pudo. No quería pensar en alguien a quien prácticamente no conocía. Así que miró por la ventana y observó las calles pasar mientras dejaban la parte más rica de la ciudad y entraban a la más modesta. Pudo ver el cambio rápido que hubo entre las casas, de enormes a pequeñas, pero muy bien cuidadas.

Emily no tenía tanto dinero como lo tenía Lilian, tampoco es que fuera pobre, simplemente no le sobraba el dinero como para darse ciertos lujos. Aun así, tenía una linda casa de tres habitaciones, dos baños, una muy espaciosa cocina, además de una sala-comedor acogedora. Y con todo eso, le

bastaba.

Se despidió de Alonso con la mano, cuando finalmente estuvieron estacionados frente a su casa e hizo su camino hacia su puerta.

-Hola, mamá –saludó a su madre, apenas ingresó.

-Hola –la escuchó replicar, desde la cocina.

Fue rápidamente por el corredor hasta su cuarto y tras dejar sus bolsas sobre su cama, regresó a la cocina.

-¿Qué tal ha estado tu día, cariño? –le preguntó su madre, girándose un momento hacia ella.

Emily sonrió.

-Muy bien, gracias –contestó. - ¿Y el tuyo?

Su madre sonrió, mostrando sus perfectamente blancos dientes. Clara, su madre, tenía un largo y liso cabello negro azabache, a diferencia del de Emily, que era ondulado y castaño claro. Lo que si tenían en común eran los ojos grises. Emily los había heredado de ella, después de todo.

-Muy bien, también – contestó su madre, volviendo a girarse para concentrarse en lo que sea que estaba haciendo.

Emily intentó no resoplar. Su madre nunca hablaba mucho con ella, sólo cuando quería indicarle algo, fuera de eso, no intercambiaban mucha información, realmente. Aun así, se quedó en la cocina, observando a su madre cocinar con tranquilidad. Su padre llegó del trabajo algunas horas después, luciendo tan cansado como siempre.

Jaime, era un hombre bastante distinto a su esposa. No hablaba mucho, no reclamaba nada. Simplemente andaba en su propio mundo.

-¿Cómo están mis dos princesas? -preguntó, abrazándolas y observando lo que había de cenar.

Emily sonrió. Su padre era un buen hombre, pero muchas veces se veía escondido tras su mujer, un tanto controladora, perfeccionista y organizada.

-¿Dónde está Jimmy? –preguntó Emily, cuando finalmente estuvieron sentados en la mesa.

Su hermano no estaba sentado en la mesa y eso estaba empezando a hacerse frecuente.

La sonrisa en el rostro de su madre desapareció luego de la mención de su hijo menor. Su padre continuó comiendo como si nadie hubiera dicho nada.

-Seguramente anda por ahí, con sus amigos – contestó su madre-. Ya sabes, está en la etapa de las salidas –continuó.

Su hermano tenía quince años, uno menos que ella, pero le parecía extraño que últimamente estuviera comportándose tan diferente, su edad no podía tener algo que ver. A los quince uno no andaba saliendo hasta bien entrada la noche y mucho menos regresaba un tanto pasado de tragos. Aquello no era normal de ninguna forma.

Después de ese pequeño intercambio, pasaron a cenar en silencio. Siempre que se mencionaba a Jimmy, las cosas solían ponerse tensas.

Apenas terminó de comer, se excusó para regresar a su habitación y volver a sumergirse en sus tan preciados libros. Y como siempre, se metió tanto en ellos que no se dio cuenta de que el teléfono de la casa sonaba por tercera vez. Desde luego, si sus padres no contestaban, era porque se trataba de Lilian. A la cuarta llamada, fue regresada a la realidad y a la velocidad de un rayo cogió el teléfono.

-¿Hola? –preguntó, con cautela.

Lilian prácticamente le perforó el tímpano cuando replicó.

-¡¿Se puede saber por qué no me contestabas el teléfono?! –exigió saber, gritando tan fuerte que Emily tuvo que alejar el teléfono de su oído un momento.

Ella rodó los ojos.

-Estaba leyendo, Lil -contestó-. Sabes que cuando leo el mundo desaparece a mí alrededor.

Lilian se quedó callada un momento, antes de contestar.

-Sí, sí, sí. Lo sé –replicó-. Me has ignorado varias veces por eso.

Emily no pudo evitar reírse. Siempre andaba ignorando a la gente cuando estaba sumergida en la lectura.

-Sabes que te quiero –replicó.

-Yo también mejor amiga –respondió Lilian-. Ahora, para lo que te llamaba. Mañana iremos de nuevo al centro comercial -comentó, naturalmente.

-¿Qué? -preguntó Emily, incrédula.

¿Es que estaba loca o qué?

Lilian se rió.

-Me has escuchado –replicó.

-Pero –comenzó-. ¿Para qué? –preguntó.

Lilian se rió de nuevo. Definitivamente tenía planeada una locura.

-Vamos –dijo, pasado un momento. Al parecer había estado moviéndose

por su habitación-. ¿Me vas a decir que no tienes curiosidad por verlo de nuevo? – preguntó su mejor amiga, entonces.

Emily sintió un rubor en sus mejillas. Ya se había olvidado casi por completo de aquel joven y su amiga tenía que volverlo a mencionar.

-Lil –comenzó a protestar-. No creo que esa sea una buena idea

Literalmente pudo imaginarse a su mejor amiga rodando los ojos desde su habitación, pero sonriendo ampliamente, como siempre que tenía un loco plan en mente.

-Vamos –la escuchó decir-. Por favor. Por favor. Por favor –le rogó.

Emily rodó los ojos, pero suspiró. Lo más probable era que él no estaría ahí.

¿Qué tan malo podría ser?

-De acuerdo –aceptó, finalmente y su mejor amiga aplaudió en la otra línea.

-¡Genial! –exclamó-. Iremos después de la escuela –agregó y cortó rápidamente.

Emily se dejó caer en su cama. Suspiró. Su corazón latía un tanto acelerado en su pecho. Pero estaba intentando convencerse a su misma de que no era a causa de que al día siguiente, habría la posibilidad de ver a aquel joven otra vez.

.-.-.-.-.-.

Definitivamente había sido una mala idea. Ahora que estaban caminando en dirección a Starbucks, podía sentir el nerviosismo abriéndose paso por su cuerpo.

-Sigo pensando que esta no es una buena idea –repitió, por lo que pareció la décima vez desde que habían llegado al centro comercial.

Su mejor amiga rodó los ojos, al igual que todas las veces anteriores y rápidamente tomó su muñeca, para seguir tirando de ella hacia el lugar que buscaban.

-Sé que sientes curiosidad –replicó Lilian, sin más.

Emily sacudió la cabeza, pero su amiga continuó tirando de ella hacia Starbucks. Emily sacudió la cabeza. No podía creer que estuviera regresando al lugar de los hechos tan extraños del día anterior. Parecía que estaba haciendo todo lo posible por volverlo a ver. Aunque si sentía un tanto de

curiosidad, pero eso nunca lo iba a confesar en voz alta.

Dejó que Lilian los llevara hasta una banca frente a Starbucks y se sentaron a esperar.

-Lil -comenzó Emily, de nuevo-. Si nos ve pensara que lo estamos acosando -dijo, en un último intento de convencer a su amiga de irse del lugar.

Lilian simplemente entrecerró los ojos.

-Él te acosó primero -replicó.

-¡Él no me ha acosado! -dijo Emily, de inmediato.

-¿Estar a punto de besarte a pesar de que recién se habían conocido no es acosarte? -preguntó su mejor amiga, alzando una ceja.

Emily se sonrojó, pero se cruzó de brazos

-Eso no es acoso -replicó, en un intento de establecer un punto, aunque sentía que sonaba como una tonta.

Lilian se rió, entonces.

-Sí, tienes razón -dijo su mejor amiga, de pronto-. Me equivocaba, no es acoso porque tú querías que te besara -especificó, con una sonrisa pícaro en los labios.

Emily volvió a sonrojarse, de inmediato.

-¡Yo no quería que me besara! -exclamó.

-¡Claro que sí! -replicó su mejor amiga, riéndose-. Se te notaba. Sobre todo cuando entré y pusiste cara de: "*¿por qué rayos interrumpes?*".

Emily rodó los ojos.

-Yo no puse esa cara -replicó, sin más.

Y Lilian pareció estar por contestar algo, pero de pronto se mordió el labio. Emily alzó una ceja. ¿Qué se traía entre manos?

-Em... -comenzó, pero no continuó y Emily se encontró a si misma sonriendo rápidamente.

-Tienes ganas de ir al baño, ¿cierto? -le preguntó, ya sabiendo cuál sería su respuesta.

Su mejor amiga tenía la vejiga más pequeña que había en el mundo. Lilian sonrió ampliamente y asintió.

-Por favooor -le rogó.

Emily se encontró a si misma riéndose.

-Bien -replicó-. Anda -aceptó-. Pero no vayas a demorarte.

Lilian asintió y le tendió su celular.

-Por si acaso –dijo, antes de salir corriendo, perdiéndose rápidamente entre las personas.

Emily resopló y miró al frente, a Starbucks. Estaba nerviosa. Si él la veía ahí, sin duda iba a creer que lo estaba siguiendo, o que había regresado para volverlo a ver. Y, de cierta forma lo había hecho, pero de ninguna manera iba a confesar aquello.

Se sintió aliviada de no verlo por ningún lado y cuando se dio cuenta de que lo estaba buscando, apartó la vista.

No. No. Y no.

Entonces, sintió un escalofrío recorrer su piel cuando el aliento tibio de alguien rozó su mejilla, viniendo desde detrás de ella. Su corazón saltó en su pecho, de inmediato.

-¿Tan ansiosa por verme de nuevo? –escuchó, en un susurro, excesivamente cerca de su oído.

Y sintió la irritación aumentar justo antes de voltear y encontrarse con aquellos ojos celestes que ahora le eran tan familiares.

CAPÍTULO 2

-Yo, definitivamente, no he venido a verte –dijo, antes de que él se hiciera ideas tontas.

Se giró para enfrentarlo, pero se arrepintió de inmediato. Ver la perfección en vida no ayudaba a controlar su acelerado corazón. Nuevamente estaba

usando traje. ¿Y que tenía con los trajes? Era un hombre elegante, aparentemente.

-No sabes mentir, Emily –dijo él, sonriendo ampliamente.

Y ella sintió un escalofrío recorrer su cuerpo cuando sus labios acariciaron su nombre. ¿Por qué tenía que causar aquel efecto en ella? Nunca le había sucedido algo como aquello.

Estaba por replicar, cuando se dio cuenta de que no sabía su nombre aun. Y se dijo a si misma que simplemente quería saberlo para poder reclamarle debidamente, pero una parte de ella sabía de sobra que en realidad quería asociar aquel hermoso rostro con un nombre.

-Yo... -comenzó, pero no supo continuar. Estaba malditamente nerviosa y aquello no le gustaba en lo más mínimo.

-Te invito a comer -dijo él, sonriendo y Emily rápidamente sacudió la cabeza.

¿Es que estaba loco?

De acuerdo, aquella pregunta ya se la había hecho varias veces, pero simplemente no podía evitarlo. No cuando él seguía diciendo cosas que no dejaban de sorprenderla.

-No gracias –replicó.

Y se puso de pie, alejándose de él lo más rápido posible, para poder pensar con claridad, pero él no tardo en alcanzar sus pasos. ¿Cómo no iba a hacerlo si tenía piernas demasiado largas en comparación con las de ella?

-Vamos, Em –lo escuchó susurrar en su oído, enviando escalofríos por todo su cuerpo. No debía ser capaz de hacerla sentir de ese modo-. Yo sé que quieres –agregó, con diversión.

Emily se giró a mirarlo y él alzó las cejas sugestivamente, antes de que ella pudiera replicar. Ella soltó una carcajada sin poder evitarlo.

-No -repitió, aun así y se dirigió hacia los baños para buscar a Lilian.

¿Por qué cuando Lilian desaparecía para ir al baño, él tenía que hacer su irritante aparición?

-Por favor -le rogó él, rápidamente caminando delante de ella, haciendo pucheros.

Y Emily no pudo evitar pensárselo un momento, se le veía tan tierno... **no**. No podía permitir que él utilizara sus encantos para convencerla. Necesitaba alejarse para pensar con claridad.

-Lo siento, no salgo con extraños –replicó.

-¿Soy un extraño? -le pregunto él, llevándose una mano al pecho, aparentemente dolido con su comentario-. Eso es algo sin sentido, considerando el hecho de que estuvimos a punto de besarnos –finalizó.

Y ella lo miró boquiabierta, completamente sorprendida de que hubiera dicho aquello, sin más. Pero se repuso al instante.

-Eso fue porque no estaba preparada –fue lo único que atinó decir.

Odiaba estar tan nerviosa cuando se trataba de él.

-Ya -replicó él, en tono burlón.

Y odiaba aún más cuando él se burlaba de ella.

-¿Por qué me estas siguiendo? -le preguntó Emily, al ver que no tenía ni la más mínima idea de que más responderle.

Él sonrió.

-Te seguiré hasta que aceptes comer conmigo –contestó, tranquilamente.

Se sentía extraño caminar al lado de alguien tan alto como él. Era demasiado intimidante.

-No va a pasar... –comenzó, pero se detuvo cuando se dio cuenta de que seguía sin saber cuál era su nombre.

Maldijo para sus adentros.

-Cierto -dijo él, su sonrisa ensanchándose. Emily se detuvo y lo miró, expectante. Por mucho que no quisiera admitirlo, sentía bastante curiosidad sobre cuál sería el nombre de aquel desconocido tan guapo-. Me llamó Alexander, pero puedes decirme Alex -dijo él, después de lo que parecieron horas y alzó las cejas sugestivamente de nuevo.

Emily se rió, pero sacudió la cabeza. *¿Cómo es que lograba hacerla reír con tanta facilidad? ¿Por qué tenía que ser tan gracioso?*

-De ninguna manera, Alexander –replicó, sonriendo con suficiencia.

Él hizo una mueca al oír su nombre.

-Nadie me dice Alexander –indicó.

Ella se cruzó de brazos. Sin poder evitarlo, sonrió.

-Pues parece que ya llegó quien –replicó.

Emily se dio media vuelta, dispuesta a irse, pero él la cogió del antebrazo, deteniéndola. Y su toque envió escalofríos por la espalda de Emily, haciendo que se revolviera el cerebro intentando entender el porqué de la reacción de su cuerpo. Giró el rostro hacia él y lo miró a los ojos.

Su corazón se aceleró en su pecho y maldijo para sus adentros.

¿Por qué la afectaba tanto?

-Acepta comer conmigo -dijo él, una vez más y luego agregó algo que ella no esperaba: y te compro un libro –finalizó, finalmente dejando ir su brazo.

Entonces se quedó paralizada. *Libro. Tentación.* Estuvo cerca de ceder. *Muy cerca.*

-¿Un libro? –preguntó, intentando no lucir demasiado emocionada al respecto.

-Vamos, sé que amas leer, *Em* – dijo él, en un susurro e inclinándose un tanto más cerca. *Em.* La forma en que había dicho su nombre había logrado hacer que su corazón se acelerara. Nunca había creído que su nombre sonara tan bien hasta que lo escuchó con la voz ronca de Alex. Entonces se dio cuenta de que había comenzado a divagar y regresó su mente a lo importante. *¿Cómo sabía él que a ella le gustaba leer?* Y él, como leyéndole el pensamiento, habló de nuevo-. Vi las bolsas cuando te derramé el café encima -explicó, sonriendo ampliamente.

Entonces Emily se dio cuenta de que el día anterior había estado tan distraída con el rostro perfecto de Alex que ni siquiera había recordado llevar las bolsas en sus manos cuando huía de él.

Ella se puso roja, al recordar los sucesos del día anterior, pero se lo pensó un momento, comer no era la gran cosa... si es que le daría un libro, claro está.

Resopló.

¿Qué daño podría hacer?

-Bien –aceptó, finalmente-. Pero, me compras el libro antes –agregó.

Alex alzó una ceja.

-¿Y qué me garantiza que no te irás? –preguntó.

-¿Qué me garantiza que tú me lo comprarás después? –replicó Emily, cruzándose de brazos.

Alex sonrió y se encogió de hombros.

-Yo siempre cumplo lo que digo –contestó, con tranquilidad.

Y Emily sonrió, encogiéndose de hombros, al igual que él

-Yo también –replicó.

Y con eso, se dio media vuelta y empezó a caminar hacia la librería, dejando a un estupefacto Alex detrás de ella.

.-.-.-.-.-

-Lilian, escucha... –comenzó a decir, pero su mejor amiga ya había comenzado a hablar sobre ella.

-Em, siempre que te dejo sola terminas desapareciéndote con él -la interrumpió. Y Emily rodó los ojos. A penas era la segunda vez que sucedía-. ¿Dónde estás? –exigió saber Lilian.

-Estoy en un restaurante –murmuró.

-¿¡No estás en el centro comercial?! –gritó su mejor amiga.

-¡No grites mujer! –exclamó.

Miró hacia atrás, Alex estaba sentado en la mesa y observaba el menú, con el ceño ligeramente fruncido.

¿En qué mal momento decidió aceptar aquello?

Aunque... no era tan malo. Él era condenadamente guapo, demasiado en realidad... y esa sonrisa. Sacudió la cabeza al darse cuenta por donde iban sus pensamientos. Pero, no era del todo mentira, él sí que era guapo...

-¡Emily! -oyó a su mejor amiga, a través del celular que su mejor amiga le había dejado cuando se había ido al baño.

Se sobresaltó con el grito de Lilian y se giró, apartando la vista de Alex y centrándose en su conversación de nuevo. Sintió sus mejillas calentarse, pero se esforzó por no prestarle atención al hecho.

-Lo siento –murmuró, ligeramente avergonzada.

-Estabas mirándolo toda embobada. ¿Verdad? –exigió saber su mejor amiga.

Emily se sonrojó.

-No –dijo, intentando no sonar avergonzada.

-Claro que si -canturreó Lilian-. Bueno, bueno, mejor te dejo con tu amorcito –continuó-. Avísame cuando llegues a tu casa –agregó, rápidamente.

-No es mi... –comenzó a decir Emily, pero Lilian cortó antes de que ella pudiera terminar.

Resopló y se dirigió a la mesa, guardando el celular de su mejor amiga en su bolsillo. Y ahora tenía que enfrentarse con Alex.

-Al fin -dijo él, dejando a un lado el menú-. Ya moría de hambre –comentó.

-Lo lamento –se excusó Emily, tomando asiento frente a él-. Tenía que avisarle a Lilian, si no se volvería loca –explicó.

¿Y porque estaba dándole explicaciones?

Él sonrió ampliamente.

-He ordenado por ti, espero que no te importe –comentó, cruzando sus brazos sobre su pecho y apoyándose en el respaldar de su silla.

Fue entonces que Emily se percató de que se había retirado el saco. Su camisa azul se cernía a su cuerpo de una forma en que dejaba a la vista sus bien trabajados brazos. *¿Y porque estaba mirándolo de aquella forma de nuevo?*

-¿Que has ordenado? -le preguntó, intentando apartar sus tontos pensamientos.

-Sorpresa –dijo él y apoyo los codos sobre la mesa para juntar sus manos por delante de él. El gesto fue extrañamente intimidante, de inmediato la hizo sentir pequeña-. Cuéntame algo sobre ti –le pidió, tranquilamente.

Ella sacudió la cabeza. De pronto parecía que iba a resultar ser un interrogatorio.

-No hay mucho que saber sobre mí –contestó-. Mejor habla tú –agregó.

Alex alzó una ceja, pero parecía haber una sonrisa permanente en su rostro.

-¿Por qué no mejor te hago preguntas, tú me respondes y viceversa? – preguntó, de pronto.

Emily sintió su corazón acelerarse en su pecho. *¿Por qué?* Simplemente iban a ser algunas preguntas, para conocerse. *¿Cierto? ¿Qué podría salir mal?*

De todas formas, Emily se lo pensó un momento. Sonaba extrañamente peligroso jugar a aquello con él.

-Contestare solo si quiero -aceptó, finalmente, alzando un dedo para enfatizar su respuesta.

¿Entonces por qué diablos estaba aceptando?

Él asintió.

-¿Tienes novio? -le preguntó, de pronto.

Emily alzo una ceja. *Buena primera pregunta.*

-Eso no es de tu incumbencia -le respondió, de inmediato, sintiendo sus mejillas sonrojarse.

¿A qué venía aquella pregunta?

-¿Debería tomar eso como un sí? –preguntó Alex, entonces. Y Emily, por mucho que no quería aceptarlo, pudo percibir algo en los ojos de Alex. *¿Decepción? No, imposible. ¿Por qué habría de estar decepcionado?*

-No -contestó, sin poder evitarlo. *¿Realmente le estaba contestando*

aquello a él, cuando no era nada de su incumbencia?-. No tengo novio – dijo, finalmente.

Sip, le estaba contestando.

Él sonrió.

¿Por qué estaba sonriendo?

-Bien –dijo, volviendo a apoyarse en el respaldo de su silla-. Yo tampoco tengo una –agregó.

-De acuerdo –dijo Emily, sintiéndose aliviada... *¿Aliviada?* Aparto la idea de su mente de un manotazo. Estaba loca, definitivamente.

-¿Que estás estudiando? -le preguntó él, de pronto.

¿Estudiando?

Emily frunció el ceño.

-Pienso estudiar medicina –contestó, no muy segura de sí aquella era la respuesta adecuada

Cuando él frunció el ceño, supo que definitivamente no era la respuesta adecuada. Parecía sorprendido. Y el rostro de Alex pareció cambiar de una forma que ella no supo identificar.

-¿Te estás tomando un año sabático antes de empezar a estudiar? -le preguntó, entonces

Emily sintió que la conversación estaba comenzando a tomar un giro distinto.

-¿Año sabático? –preguntó.

-Ya sabes, un año de descanso después de la escuela –contestó él.

Entonces Emily no pudo evitar reírse. Alex se llevó su vaso con agua a la boca, al tiempo que ella buscaba las palabras adecuadas para replicar.

-Aún no he terminado la escuela –dijo, finalmente.

¿Es que acaso lucía tan mayor?

Alex se atragantó, de pronto y Emily abrió los ojos como platos.

-¿Qué? –lo escuchó preguntar, mientras intentaba recuperar el aire

Emily alzó una ceja ante su reacción. ¿Qué? ¿Realmente creía que ya la había terminado? ¿Tan mayor se veía?

-Dije que aun... –comenzó a repetir, pero él la interrumpió.

-Si te escuché -la cortó, un tanto bruscamente.

-¿Cuál es tu problema? -le preguntó, de pronto sintiendo el enfado crecer en su interior.

El sacudió la cabeza. De pronto parecía abrumado.

¿Por qué?

-Ninguno –respondió, pasado un momento. Y sus ojos encontraron los de ella, intimidándola rápidamente-. ¿Cuántos años tienes? -preguntó, finalmente, con una sombra de duda en su voz.

Emily no pudo evitar clavar sus ojos en los de él. Había algo en ellos que simplemente no le permitían apartar la vista.

-Dieciséis –contestó, lentamente.

Los ojos de Alex se abrieron como platos. Aquella reacción era incluso más extraña que todas las anteriores que había tenido.

¿Qué estaba sucediendo con él?

De pronto el chico seguro e intimidante parecía haber dejado caer sus barreras.

Entonces estaba riéndose y sacudiendo la cabeza.

¿Es que estaba loco o qué?

-Dios santo –murmuró.

-¿Por qué hay tanto problema con mi edad? –exigió saber Emily, enfadándose por su reacción. Quizás no fuera muy mayor, pero no entendía cuál era el problema.

Es decir, tenía que haber uno si Alex reaccionaba de aquella forma. ¿Cierto?

-No lo hay –contestó Alex, aclarándose la garganta y tirando nerviosamente de su corbata, como si estuviera demasiado ajustada, de pronto-. Sólo estoy sorprendido –comenzó a explicar-. Simplemente pensé que tenías más –finalizó.

Emily lo miró, entrecerrando los ojos. Ahora Alex parecía no querer mirarla a los ojos

-¿Y tú cuántos años tienes? –preguntó, no muy segura de sí la respuesta le iba a gustar.

Ahora que se fijaba, Alex no parecía ser muy menor que digamos. Tenía las facciones de un hombre. Definitivamente no de un adolescente.

Emily sintió su corazón acelerarse. *¿Con quién exactamente estaba comiendo?*

Entonces los ojos celestes de Alex finalmente se alzaron y se clavaron en los de ella.

-Veintiséis –contestó.

Y Emily sintió el alma caerle a los pies. Estaba comiendo con un chico...

corrección: *hombre*, diez años mayor que ella.

CAPÍTULO 3

-Será mejor que te lleve a tú casa -dijo Alex, no mucho después.

-Pero si acabamos de llegar –protestó Emily. Por tonto que sonara, estaba pasando un buen rato. Alex no era tan malo ahora que lo conocía mejor, por mucho que fuera tan mayor y eso la asustara un tanto.

-Sí, lo sé –murmuró él-. Pero es un poco tarde –indicó.

-Son solo las cuatro –contestó Emily. ¿Era su impresión o Alex estaba ansioso por irse?

-Ya... –dijo, mirando hacia un lado, cuando volvió a mirar hacia ella, daba la apariencia de que estaba un tanto nervioso-. Es que tengo una reunión de trabajo -explicó y se señaló a sí mismo-. Diez años mayor, recuerda –agregó.

Emily se rió. Estaba bastante consciente de ello. No iba a olvidarlo nada pronto.

-Lo tengo claro, Alexander -replicó. Él hizo una mueca al oír su nombre y Emily sonrió para sus adentros, le gustaba la mueca que él hacía cuando la oía decirlo, prefería que él siguiera pensando que le decía así porque aún lo consideraba un extraño.

-Alex -la corrigió, pero ella sacudió la cabeza al igual que todas las anteriores veces.

-De acuerdo –dijo, pasado un momento y él sonrió-. Llévame a casa, Alexander –agregó y el rostro de Alex volvió a arrugarse en una mueca.

Se puso de pie y tras pagar Alex, salieron del lugar y se dirigieron al estacionamiento, donde el auto de Alex se encontraba. Y era absolutamente increíble. Era una camioneta grande, excesivamente; y negra por completo. Se detuvo para observarla un segundo, pero se recobró al instante y siguió su camino.

En realidad le asustaba un tanto. No, más bien le intimidaba ver la cantidad de dinero que tenía y lo imponente que eran tanto él como su auto. Él, más que todo. Todo él era una figura imponente que no hacía más que hacerla sentir pequeña.

Es decir, una cosa era estar acostumbrada al dinero de Lilian y otra muy diferente conocer a alguien nuevo con probablemente más dinero que su mejor amiga.

Alex le abrió la puerta y cuando estuvo sentada, la cerró y se dio la vuelta para subir al asiento del piloto. Estaba extrañamente callado, cosa que no parecía normal en él. Emily entrelazó sus dedos en su regazo y miró por la ventana.

Su fuerte voz la sacó de sus pensamientos.

-Tienes que decirme dónde vives -dijo él y Emily se giró a mirarlo-. A menos que quieras que te lleve a mi casa –sugirió, una sonrisa burlona apareciendo en su rostro.

-Definitivamente no –contestó Emily, rápidamente y dirigió su vista al frente-. Además, tienes una reunión –agregó-. ¿Recuerdas? –preguntó.

Lo vio agarrar con más fuerza el timón y Emily sonrió sin poderlo evitar. Le gustaba hacerlo enojar.

Él se aclaró la garganta.

-Anda, dime tu dirección -repitió, pasado un momento.

Y ella se la dio. Y se sintió un tanto extraña dándosela, pero no tenía otra forma de llegar a su casa, así que realmente no le quedaba de otra.

-¿Ahora que he comido contigo me dejarás en paz? -preguntó, un tanto después, mientras él estacionaba algunas casas más atrás de la suya.

Alex, por algún extraño motivo, sonrió.

-¿Segura de que quieres eso? -le preguntó.

Ella se rió. *¿Es que no se cansaba?*

-Lo lamento, es que no suelo salir con viejos –dijo, rápidamente.

Y con esto se bajó del auto y emprendió su camino hacia su casa. Escuchó una de las puertas del auto abrirse y, sonriendo, se giró para observar a Alex

bajando.

-¿Me has dicho viejo? -le preguntó él, llegando hasta donde ella se encontraba.

Ella fingió mirarlo de arriba abajo, como si estuviera estudiándolo.

-Es la verdad –dijo finalmente, encogiéndose de hombros.

Él sacudió la cabeza, pero lucía divertido.

-Eres tan graciosa –murmuró, más para sí mismo que para ella-. Bueno, supongo que ya me voy -dijo y empezó a retroceder. Emily asintió-. Estoy yendo a mi auto -agregó y ella volvió a asentir. ¿A qué venía aquello?-. Estoy por subir a mi auto - prosiguió y ella se rió, pero volvió a asentir.

Estaba comportándose como un niño. Y era tierno... pero no tenía sentido que ella pensara de esa forma.

Entonces él resopló.

-Que difícil eres -murmuró y se giró, abriendo la puerta de su auto e ingresando. Ella sonrió y corrió a su casa, entrando y cerrando, haciendo el menor ruido posible.

Su mamá no estaba en casa y suspiró, estaba salvada de que la hubiera podido ver. Estaba segura de que verla con aquel chico, corrección: *hombre*, no le habría gustado nada. Su mamá podía parecer muy buena a simple vista, pero en realidad era sumamente estricta y decidida con todo lo que tenía que ver con Emily. Que si su peinado era muy formal para una reunión, que si su pantalón ya estaba muy usado, que si sus uñas estaban disparejas, que si su ropa no era para la ocasión. Para su madre, las cosas salían mal con el más mínimo error que cometiera.

Así que estaba segura de que apenas se enterara de que conocía a aquel chico, corrección de nuevo: *hombre*, se volvería loca por hacerla cortar cualquier relación que tuviera con él. Por eso, no iba a dejarla enterarse... tampoco es que fuera a verla con él alguna vez, no creía que Alex volviera a buscarla.

En primer lugar, parecía ese tipo de hombres que lo único que querían era llevarse a cualquier cosa que tenga tetas a la cama, cosa que jamás iba a pasar con ella.

Segundo, se había dado cuenta, pues había sido excesivamente obvio, de que apenas él se había enterado de su edad había querido salir corriendo del lugar. Estaba más que claro que no acostumbraba a salir con chicas tan menores. Probablemente le gustara que fueran de su edad, o más bien,

no por el hecho de que parecía que estaba en una mansión, sino porque ahí era libre de hacer y ser lo que quisiera, no había nadie que le dijera que lo que hacía estaba mal, ni nadie que le reclamara lo que tenía puesto.

Ahí era totalmente libre.

Y claro también porque ambas podían comer a montones sin que hubiera alguien para detenerlas.

Normalmente Emily se quedaba a dormir en la casa de Lilian todos los fines de semana, eran pocas las veces que su madre no le daba permiso, esto sucedía solo por el hecho de que ambas familias se conocían desde que ellas eran solo unas niñas.

Además, Emily le tenía más confianza a la mamá de Lilian, Anastasia, que a su propia madre. Sabía que le contase lo que le contase, ella nunca la juzgaría y nunca le daría la espalda; y que la apoyaría fuese lo que fuese. Sin decirle nada a su madre, claro está.

-Hay que comer algo –sugirió Lilian, sacándola de sus pensamientos-. Y tengo planeado un buen fin de semana para nosotras -agregó, guiñándole un ojo.

Emily alzó una ceja. *¿Qué se traía entre manos aquella vez?*

-Espero que no tengas planeado algo muy descabellado -le advirtió Emily, caminando con ella hacia la cocina.

-Este fin de semana no te salvas, Em –replicó su mejor amiga y sin dejarla contestar, tiró de ella hacia la cocina, el lugar favorito de Emily de toda la casa.

CAPÍTULO 4

-¿Por qué siempre que estoy contigo terminamos haciendo locuras? -preguntó Emily, más para sí misma que para su mejor amiga.

Lilian se rió, claramente divertida con todo lo que estaba sucediendo. *¿Cómo no iba a estar divirtiéndose si ella misma había organizado toda aquella locura?*

-Vamos, será divertido –dijo Lilian.

Emily suspiró. Siempre lograba dejar que su amiga la arrastrara a aquellas locuras.

-Lo sé –aceptó, porque no tenía caso negar el hecho de que le emocionaba un tanto el tema-. Pero eso no quita el hecho de que sea tan descabellado –argumentó.

-¿Por qué siempre eres tan aburrida? -preguntó Lilian, rodando los ojos.

-Lo siento –se disculpó Emily-. Mamá estricta. ¿Recuerdas? –preguntó, encogiéndose de hombros.

Lilian resopló, pero asintió.

-Sí, sí, lo sé -murmuró y luego sonrió perversamente-. Por eso mismo deberías aprovechar estas oportunidades que se te presentan –dijo, sonriendo con suficiencia.

Emily se rió, sacudiendo la cabeza.

-¿Sabes qué? –preguntó-. Tienes razón –aceptó.

Lilian aplaudió efusivamente, casi de inmediato.

-Lo sé –dijo, encogiéndose de hombros y sonriendo ampliamente.

Y luego continuó arreglando el cabello de Emily, haciendo más ondas de las que ya tenía y dejando largos tirabuzones por aquí y por allá.

Lilian estaba usando un top de jean que se ajustaba a su cuerpo y una falda negra. Su rostro estaba maquillado a la perfección y su cabello arreglado en un moño alto. Lucía perfecta.

Emily en cambio, se había puesto una blusa suelta color piel y una falda negra suelta. Su cabello estaba por terminarlo Lilian y luego la maquillaría. No estaba segura de hacer aquello, pero no tenía opción, cuando a Lilian se le metía algo en la cabeza, no había quien la convenciera de lo contrario.

Media hora más tarde, estaba lista e irreconocible ante el espejo. Los tacos le resultaban un tanto incómodos, empezando por el hecho de que a ambas se

les veía extremadamente altas y terminando por el hecho de que era, a penas, la segunda o tercera vez que los usaba.

-Bien -dijo Lilian, llevándose las manos a la cintura-. Llama a Alex –dijo, tendiéndole a Emily su celular.

Emily alzó una ceja. *¿Qué?*

-¿Alex? -preguntó, frunciendo el ceño.

-Si –contestó su mejor amiga, con tranquilidad.

-¿Para qué? -preguntó, extrañada.

¿Es que su mejor amiga estaba loca o qué?

-Para que vaya. Duh -contestó Lilian, cruzándose de brazos.

-No quiero que vaya -replicó Emily.

Lilian alzó una ceja.

-Llámalo –insistió.

-No tengo su número –volvió a replicar Emily, aliviada al recordarlo.

¿Por qué su mejor amiga estaba tan empeñada en hacer que lo invitara?

Lilian sonrió perversamente, regresando a Emily a la realidad.

-Pero yo si –replicó ella.

Emily entrecerró los ojos. Claro que debía tenerlo. Lilian siempre conseguía lo que quería. Además, su familia era de dinero, era casi imposible que no conociera a otro rico: Alexander. A Emily no le sorprendía demasiado el hecho de que tuviera su número.

-Si lo llamas juro que no iré –fue lo único que pudo replicar Emily.

Lilian se cruzó de brazos e hizo pucheros, pero finalmente suspiró.

-De acuerdo, no lo llamaré -aceptó-. Pero vayamos de una vez –pidió.

Emily asintió. *Ahora comenzaba lo bueno.*

-De acuerdo -dijo y Lilian tiró de ella para ir al auto, donde Alonso las esperaba-. *¿Cómo haremos para entrar?* –preguntó, cuando ya estuvieron sentadas.

Aún eran menores de edad. No podían simplemente ingresar a una discoteca.

Si, esa era la idea descabellada de Lilian.

-Tranquila, yo tengo todo solucionado –la tranquilizó su mejor amiga.

Emily sacudió la cabeza y se rió. *Siempre lo tenía todo solucionado.* No entendía porque le seguía sorprendiendo.

Alonso las dejó en la puerta, no mucho después y ellas bajaron.

-Ya sabes Alonso –comenzó a decir Lilian, parándose frente a la ventana

del piloto-. No puedes decir nada –advirtió. Alonso asintió, aunque sacudió la cabeza, aparentemente divertido-. Y si nos pasamos demasiado de la hora, puedes entrar a buscarnos –agregó Lilian, a último momento.

Él volvió a asentir.

Y ambas se dirigieron a la entrada de la discoteca, mientras Lilian sacaba su teléfono y marcaba un número. Emily observó con temor a los dos gorilas que había en la puerta y tragó saliva, no había manera de que pasaran por ahí sin que les preguntaran su edad y ella era una pésima mentirosa.

De todas formas, lo dejó todo en manos de su mejor amiga.

Al rato Lilian empezó a hablar por su celular.

-¿Jake? –preguntó-. Estamos afuera –dijo, rápidamente-. Bien, te esperamos –continuó y cortó la llamada.

Emily alzó una ceja.

-¿Y Jake es? –preguntó.

-Un amigo –respondió Lilian-. Él nos hará pasar –agregó, sonriendo efusivamente.

Emily asintió, justo al tiempo que un chico que se le hacía extrañamente familiar salía por la puerta.

-Hola –saludó y Lilian rápidamente se acercó para darle un beso en la mejilla.

-Hola Jake –lo saludó y tiró de la mano de Emily, para que se acercara-. Ella es Emily –la presentó.

Él le sonrió a Emily y se inclinó para dejar un beso en su mejilla. *¿Y porque lo había hecho?* Emily no tuvo el tiempo suficiente de pensarlo, porque de inmediato recordó de donde lo conocía.

Era el chico que la había estado mirando aquel día en Starbucks y con quien se había distraído, por lo que se había chocado con Alex.

Por él había conocido a Alex. De cierta forma, al menos. Es decir, de no haber estado distraída, ¿cuáles eran las posibilidades de que se hubiera chocado con Alex?

-Creo que ya nos conocemos –dijo él, tranquilamente, sacándola de sus pensamientos.

Lilian frunció el ceño, pero lo pasó por alto, probablemente demasiado ansiosa por entrar como para demorarlos más preguntando.

-¿Ya entraremos? –preguntó, entonces.

Jake sonrió.

-Tranquila, saltamontes –dijo e hizo un gesto hacia la puerta-. Por aquí Y entró por la puerta, con ellas detrás de él. *Los gorilas ni se inmutaron.* Aparentemente el chico era conocido por ahí.

Rápidamente se encontraron dentro de la discoteca y el lugar estaba extremadamente lleno. La música retumbó en los oídos de Emily de inmediato y supo que tardaría en acostumbrarse al volumen, pues ella no era de ir a fiestas y en las pocas a las que había ido, la música nunca había estado tan alta.

Los cuerpos sudados bailaban apretujados en la pista de baile. Había parejas besándose en cada rincón, borrachos haciendo tonterías por aquí y por allá, personas sentadas y alejadas del tumulto, aparentemente sin algo bueno que hacer más que observar a los demás hacer el ridículo.

Emily se arregló la falda, nerviosa. Se sentía un tanto fuera de lugar, era la primera vez que iba a una discoteca y realmente no se sentía muy segura de lo que estaba haciendo.

Llegaron a la barra y Jake les tendió unos brazaletes morados.

-Con estos podrán pedir lo que sea en la barra –explicó.

Lilian aplaudió, sonriendo ampliamente.

-¡Genial! –exclamó-. Gracias Jake –agregó, guiñándole un ojo al chico Y él se encogió de hombros.

-No fue nada –les aseguró-. Regresaré en un momento –agregó, comenzando a caminar hacia algún lado. Y al pasar al lado de Emily, se inclinó y habló en su oído-. Resérvame un baile –susurró.

Y con esto desapareció entre los cuerpos serpenteantes, dejando a Emily con el corazón ligeramente acelerado. Siempre era así cuando un chico se le acercaba. Después de todo, no tenía mucha experiencia en ese tema.

-¡Bien! –exclamó Lilian, de pronto, sobresaltándola-. ¿Con qué comenzamos? –preguntó.

Emily frunció el ceño.

-¿A qué te refieres? –preguntó.

-Alcohol –contestó Lilian, alzando una ceja.

Emily sacudió la cabeza de inmediato.

-Sabes que no tomo –argumentó.

-Vamos Em –comenzó a rogar Lilian-. Mañana no estarás con tu mamá, diviértete esta noche –continuó-. Te lo mereces –agregó, a último momento.

Emily resopló.

-De acuerdo –aceptó-. Pero solo un poco –advirtió, alzando un dedo.

Lilian aplaudió por lo que parecía la milésima vez aquella noche.

-Dos piñas coladas, por favor -le pidió al señor atendiendo en la barra.

Emily miró a su alrededor. El lugar seguía tan repleto como cuando recién habían llegado, si es que no estaba peor.

Los vasos aparecieron ante ellas en un abrir y cerrar de ojos y ambas los tomaron.

-Será una buena noche –aseguró Lilian, sonriendo.

Emily sonrió. *Lo sería en cuanto dejara de preocuparse tanto por su madre.* Ella no estaba ahí. No había nada que pudiera hacer. Y tampoco iba a enterarse.

-Eso espero –dijo, de todos modos y tomó un trago de su vaso, sintió que le quemaba la garganta, pero extrañamente, le gustó y no tardó en tomar otro trago. Y luego uno más y así hasta que el vaso se acabó.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.

Sip, esa definitivamente sería una buena noche para ambas.

Se preguntó a sí misma porque nunca antes habría tomado. Estaba pasándola en grande y divirtiéndose como nunca. Bailaba por toda la pista con Lilian. *Era perfecto.*

-¡Me encanta esa canción! –exclamó, cuando la canción cambió.

-¡A mí también! –replicó Lilian y zigzaguearon entre la multitud cantando a todo pulmón.

De pronto, unos brazos rodearon a Emily por la cintura y de inmediato se dio cuenta de que se trataba de Jake.

-Hola -la saludó él, con una sonrisa en los labios.

Ella sonrió.

-Hola –replicó.

Él ladeó el rostro, su sonrisa ensanchándose.

-¿Me reservaste un baile? -le preguntó, acercándola más a él.

Emily se rió como tonta. *Uy.* Estaba un poquitín pasada de tragos.

-Sip -respondió y él asintió, comenzando a bailar al ritmo de la música y llevándola con él. Emily no tardó en seguirlo, mirando al suelo, porque sentía que en cualquier momento se iba a caer.

-¿Por qué miras al suelo? –lo escuchó preguntar en su oído.

-Tengo miedo de caerme –contestó, intentando no prestarle demasiada atención a la forma en que su corazón había saltado en su pecho cuando él se había acercado tanto.

Y él se rió, aparentemente sin darse cuenta de lo que provocaba en ella.

-¿Has tomado? -le preguntó.

-Es la primera vez –contestó Emily, de inmediato-. Y debí haberlo hecho hace muchísimo tiempo –sintió la necesidad de agregar.

Él sacudió la cabeza, riéndose suavemente. Y ella observó sus propios pies, tambaleándose y haciéndolo reír.

-No tropieces –susurró en el oído de Emily.

Se preguntó a sí misma en qué momento se habría acercado tanto.

-No te rías de mí –dijo y sintió el aliento de Jake descendiendo por su mejilla.

Un escalofrío recorrió su cuerpo.

Jake estaba muy cerca, pero no se sentía en la capacidad de hacerlo alejarse. Demasiado alcohol, definitivamente.

-No me río –replicó él.

De pronto, un dedo se posicionó debajo de su barbilla y la hizo alzar el rostro. Se dio cuenta de que el dedo le pertenecía a Jake.

Claro que le pertenecía a Jake, si con él estaba bailando.

-Lilian -dijo Emily, recordando a su mejor amiga, de pronto.

-Está bien -respondió él, luego de mirar por la pista

-No la veo por ningún lado –continuó Emily.

-Emily –lo escuchó decir en su oído, llamando su atención.

-¿Si? –preguntó, su corazón acelerándose cuando giró el rostro y se dio cuenta de que estaba bastante cerca.

Demasiado.

Él simplemente sonrió.

-¿Puedo besarte? –preguntó, tranquilamente y fue tan repentino que Emily a duras penas pudo procesar la pregunta, especialmente considerando el hecho de que estaba demasiado pasada de tragos.

-Jake –comenzó, sacudiendo la cabeza-. No te conozco –puntualizó.

-Claro que si –argumentó él, su aliento chocando contra los labios de Emily.

Demasiado cerca.

-No –volvió a decir.

-Por favor -le rogó él, en voz baja.

Emily sacudió la cabeza, de pronto volviéndose demasiado consciente sobre lo que estaba sucediendo a su alrededor.

-En serio no –dijo, finalmente sonando firme con su decisión-. Yo no ando por ahí besándome con cada chico que se me cruza en el camino –comenzó a explicar, rápidamente-. Si beso a alguien es porque significará algo y no porque estoy demasiado borracha como para evitarlo –finalizó.

Jake se rió, entonces.

-Es increíble que tan pasada de tragos hayas podido decir todo eso – comentó.

Entonces ella se rió como tonta.

-Lo sé –replicó-. Ni yo me lo creo –confesó.

Él resopló.

-¿Entonces no hay beso? -preguntó

Ella sacudió la cabeza.

-No hay beso –contestó.

Jake se quedó callado un momento, asintiendo ligeramente.

-¿Podría haberlo en el futuro? –preguntó, finalmente.

Ella se lo pensó un momento. *Uno nunca sabía.*

-No lo sé –respondió-. Quizás –agregó.

Y él iba a hablar, pero alguien tiró de ella lejos de él y la arrastró fuera del lugar. La brusquedad con la que había sido sacada de la discoteca la dejó mareada un momento, pero no tardó en recuperarse de su *lapsus brutus*, empezando a enfadarse y a echar humo.

¿Quién diablos estaba arrastrándola fuera del lugar de aquella forma?

Emily levantó la vista y sus ojos se clavaron en los celestes del chico, corrección: *hombre*, que tenía delante.

Alex.

Su boca se abrió, pero cualquier cosa que hubiera estado por salir nunca salió. Estaba demasiado sorprendida de que él se encontrara ahí. Aunque, por otro lado, no resultaba tan difícil de creer, considerando que Lilian la había llevado hasta ahí.

-¿Qué haces aquí? -logró preguntar, un momento después.

Él se tardó en contestar y ese tiempo lo utilizó para estudiarla desde la cabeza a los pies. Emily sintió sus mejillas sonrojarse, mientras él la observaba.

-Lo mismo podría preguntarte yo –replicó, finalmente, su ronca voz llegando claramente hasta los oídos de Emily.

Ella rodó los ojos, irritada. *¿Por qué siempre tenía que hacerse el inteligente?*

-No estoy para bromas –replicó, cruzándose de brazos.

-Yo tampoco –dijo Alex, su rostro reflejando su seriedad-. ¿Cuánto has tomado? –preguntó, luciendo enfadado, de pronto.

-¿Lilian te dijo que estaríamos aquí? -le preguntó, sin molestarse en responder a su pregunta.

-Te he hecho una pregunta –dijo él, cruzándose de brazos.

Ahí estaba la ronca voz otra vez.

-Yo también -optó por contestar, intentando no mostrar la forma en que él la afectaba

Él suspiró.

-Si –contestó-. Ella me ha llamado.

-¿Y por qué has venido? –preguntó Emily, ladeando el rostro.

La pregunta pareció pillarlo desprevenido, porque se quedó mudo unos momentos.

-Imaginé que estarías así –contestó, finalmente-. Niñas como tú no deberían venir a discotecas –continuó.

Emily rodó los ojos. Y ahí estaba el problema con su edad nuevamente.

-No soy ninguna niña -replicó, cruzándose de brazos-. El hecho de que tú seas un viejo es otra cosa –agregó.

Él rodó los ojos. *¿Es que era idiota o qué?*

-Vamos –indicó, finalmente-. Te llevaré a comer algo.

-No quiero comer –replicó Emily, a pesar de que si sentía un tanto de hambre-. Habíamos quedado que después de que comiera contigo me dejarías en paz –agregó-. No que volvería a comer contigo

Él se rió, luciendo bastante divertido con el intercambio de palabras que estaban haciendo.

-Tu quedaste en eso sola –replicó Alex-. Y ahora estas mal, así que te llevaré a comer y me aseguraré de que llegues sana y salvo a la casa de Lilian –finalizó.

Emily hizo una mueca.

¿En que se había metido?

CAPÍTULO 5

-No estás comiendo -dijo Alex.

Ella hizo una mueca. ¿Y a él que le importaba?

-Realmente no tengo hambre –replicó, sin más.

Alex se frotó la barbilla, sus ojos clavándose en los de ella. Estaban sentados frente a frente en un restaurante casi vacío, a excepción de los meseros.

-Emily -dijo él, como saboreando su nombre-. Come –exigió.

-¿Te crees Christian Grey o qué? -preguntó, él frunció el ceño, aunque lucía ligeramente divertido con sus palabras.

-Puedo convertirme en él si eso te hará caer rendida a mis pies –replicó, finalmente.

Emily rodó los ojos.

Siempre tan encantador.

-Ni así lo haría, Alexander –contestó, tranquilamente.

Él resopló, aparentemente exhausto.

-Alex -la corrigió, como tantas veces lo había hecho ya y ella sacudió la cabeza por millonésima vez-. Por favor, come –volvió a pedir, aquella vez sin sonar tan controlador. Y ella finalmente lo comenzó a hacer, a lo que él sonrió ligeramente-. Eres un tanto terca –confesó, entonces.

Emily se ríó.

-Me lo dicen a veces -dijo, encogiéndose de hombros.

Alex observo el menú, como si realmente le interesara, pero Emily se dio cuenta de que en realidad estaba ansioso por irse.

¿Por qué?

Eso si no lo sabía.

Siguió comiendo, pero sus ojos vagaron por el rostro de Alex de nuevo, sin que lo pudiera evitar. Era tan guapo que a ella ya no le quedaban fuerzas para seguir fingiendo que no le gustaba aunque sea un poco.

O quizás simplemente estaba demasiado borracha.

Decidió seguir comiendo para que el alcohol desapareciera de su cuerpo más rápido y dejara de alucinar tanto. Después de todo, ella nunca antes había tomado de aquella manera. Diablos, ni siquiera había tomado alguna vez en su vida. No estaba del todo segura que se le había venido a la mente para llenarse de tanto alcohol.

-Te demoras un siglo –murmuró Alex, de pronto, tan bajo que por un momento, Emily creyó haberlo imaginado.

-Lo siento –se disculpó, mirando su plato, de pronto se sentía triste.

¿Por qué? No estaba del todo segura, pero lo que sí sabía era que no quería llorar, no frente a él. Pero sentía la extraña necesidad de hacerlo.

Definitivamente demasiado alcohol en su cuerpo.

Nunca más iba a tomar. Jamás de los jamases.

-¿Estás bien? -le preguntó Alex y ella se apresuró en asentir, dándose cuenta de que se había distraído-. Emily -la llamó, pero ella no alzó la vista, terminó de comer rápidamente y se puso de pie, desesperada por dejar de estar bajo la mirada intimidante de Alex.

-Terminé -dijo y sin decir más, salió del lugar y se dirigió al auto, sin mirar atrás.

Oyó la alarma del auto sonar, indicando que Alex ya le había quitado la llave desde lejos, por lo que rápidamente abrió la puerta, entrando y cerrando tras de sí.

Esperaba que Alex entendiera que no tenía ganas de hablar más, porque no se sentía capaz de mirarlo a los ojos y decírselo. No cuando su mente estaba nublada por el alcohol.

Él subió al auto un momento después.

-Emily... -comenzó, pero ella sacudió la cabeza rápidamente. Al parecer no había entendido, después de todo.

-Por favor, solo llévame a casa –le pidió.

Él suspiró, claramente frustrado. Pero arrancó el auto, sin decir más y avanzó rápidamente por las calles. Emily quiso preguntarse como él sabía la dirección de Lilian, pero no se molestó en hacerlo. Era Lilian de quien se trataba, después de todo. De alguna forma tendría que haberle dado su dirección, o quizás ya eran conocidos, viéndose que ambos pertenecían al mundo del dinero.

Una lágrima resbaló por su mejilla y se sintió frustrada, por no saber el porqué de su repentina tristeza. Emily no solía perder el control de aquella manera, no solía ser tan insensata.

Alex aparcó, de pronto y Emily, por algún extraño motivo, ya no quería alejarse de él.

Y ahora estaba siendo bipolar. Genial. Simplemente, genial.

Sintió un dedo acariciar su brazo y bajó la vista a su regazo.

¿Por qué estaba tocándola?

-El alcohol a veces saca las cosas que tienes guardadas en lo más profundo de tu mente –susurró Alex, repentinamente.

¿Eso qué significaba, exactamente?

-No hay nada que tenga guardado y que me entristezca –replicó, pero sabía que estaba mintiendo.

Había algo: su madre. O su familia en general, quizás. Su madre que todo lo controlaba, absolutamente todo. Su padre que no hacía nada para hacerse respetar. Y Jimmy, que lamentablemente parecía estar perdiéndose.

De nuevo sintió los dedos de Alex acariciar su brazo delicadamente, como si no quisiera que ella se diera cuenta.

Y como si supiera que ella le estaba mintiendo.

Pero era imposible. ¿Cierto? No había forma de que supiera lo que ella se estaba guardando.

Emily no pudo evitar voltear a mirarlo y él apoyó el brazo en el respaldar de su asiento, inclinándose hacia ella. Invadiendo su espacio personal. Pero a ella no le molestó, de hecho, le gustaba tenerlo tan cerca.

Y eso no era bueno.

Ni siquiera lo conocía. Un poco, nada más. Y ella nunca antes había estado con un chico. Era una inexperta se viera por donde se viera.

-Come conmigo –susurró Alex, entonces. Y Emily regresó a la realidad de inmediato.

¿Qué?

Frunció el ceño. ¿Cuándo sucedió eso?

-¿Ahorita? –preguntó, aunque sabía que probablemente no se refería a aquello.

-Lunes –contestó Alex, rápidamente.

Emily se río. Había estado bastante segura de que él no quería verla más, después de todo, parecía haberle afectado mucho saber lo menor que era.

Decidió hacerse la loca, porque no estaba segura de si iba en serio o de si estaba simplemente buscando la forma de burlarse de ella.

-¿Creías que estaba lo suficientemente borracha para aceptar? –preguntó, en un intento de no dejar ver que sí le gustaba la idea de verlo de nuevo.

Alex sonrió.

¿Se había ruborizado? Parecía que sí, dado a que había bajado la vista, aparentemente intentando cubrirlo.

-Parece que me equivoque –contestó, claramente intentando quitarle importancia al hecho de que prácticamente había sido rechazado.

Y Emily se sintió mal de inmediato. Porque él realmente había querido invitarla a comer. Y porque ella realmente quería ir con él.

Así que sonrió.

-Tengo escuela –dijo, antes de poder detenerse y lo lamentó.

De inmediato las manos de Alex cogieron con más fuerza el volante, sus nudillos tornándose blancos a causa de la fuerza que estaba aplicando.

-De acuerdo –lo escuchó contestar, pasados unos segundos-. Otro día será –agregó.

¿Qué problema tenía con su edad?

-Está bien -aceptó, pero él no pareció darse cuenta de que ella lo había hecho. Parecía estar teniendo alguna especie de batalla interna, aunque Emily nunca llegaría a estar del todo segura, porque de un momento a otro, él se giró en su sitio y se acercó a ella, clavó sus ojos en los de ella y cogió un mechón de su cabello, pasándolo por detrás de su oreja. Sus fríos dedos rozando la piel del cuello de Emily.

Ella sintió su cuerpo estremecerse y rogó que él no se hubiera dado cuenta del efecto que causaba en ella.

-No vuelvas a tomar así –susurró él, de pronto, regresándola a la realidad.

Emily trago saliva, aun sorprendida por su repentina cercanía.

-Está bien -se encontró a sí misma aceptando.

-Y la próxima vez dime donde estarás -continuó él-. Así podré estar

tranquilo –agregó, a último momento.

Y de nuevo, Emily se encontró a si misma aceptando.

-Está bien –susurró, rogando que su voz no sonara tan temblorosa como creía que sonaba.

¿Tranquilo? ¿Realmente había estado preocupado por ella?

Intentó no pensar mucho en como su corazón había saltado en su pecho al darse cuenta de que él estaba preocupado por ella y resopló, preguntándose si Lilian ya estaría en casa. No podía llegar si ella no estaba, por más que no estuviera su madre ahí y su padre se hubiera ido de viaje, no tenía llave con la cual entrar.

Él la miró a los ojos unos segundos y Emily se preguntó por qué aun no le decía que se bajara del auto.

De pronto, él sacó su teléfono y marcó un número.

-¿Ya has llegado a casa? –preguntó y aguardó un momento antes de continuar-. Bien, esperaremos aquí –contestó y cortó.

-¿Lilian? –preguntó Emily.

Él asintió.

-Llegará en un rato –contestó-. Andando –agregó.

Y Emily lo siguió rápidamente, pues él ya había comenzado a salir del auto. De nuevo no se molestó en pensar demasiado en porqué Alex tenía el número de Lilian. Ahora le quedaba claro que era muy probable que Alex fuera conocido de los padres de Lilian. El mundo del dinero era así de pequeño, realmente.

-¿A dónde? –preguntó, en cuanto logró alcanzar a Alex.

-Adentro –contestó él, con tranquilidad y subió las escaleras del porche.

-Pero si no tenemos llave –argumentó Emily. Él no contestó y metió su mano en una de las macetas que había cerca a la puerta. Emily alzó una ceja, pero luego él sacó una llave de entre la tierra y ella se encontró a sí misma abriendo los ojos de par en par- ¿Por qué tú sabes dónde está la llave y yo no? –preguntó.

Alex se ríó, claramente divertido con la situación.

-Tendrás que preguntárselo a Lilian –contestó, metiendo la llave en la cerradura y abriendo la puerta.

Emily resopló, Lilian tenía que tener un buen motivo. O quizás Alex simplemente había adivinado donde estaba la llave y estaba intentando molestarla haciéndola creer que ya sabía que estaba ahí.

Alex se sentó en el sofá y ella se sentó a su lado. Aunque, aparentemente, se había sentado demasiado cerca de él, porque se dio cuenta de que él se alejaba un tanto, "*disimuladamente*".

Emily rodó los ojos y se puso de pie, resoplando.

-Idiota –no pudo evitar murmurar por lo bajo, sin saber muy bien porqué y rápidamente se dirigió a la cocina.

Sintió la mano de Alex cerrándose suavemente alrededor de su antebrazo e intentó ignorar la reacción de su corazón, antes de voltearse hacia él.

-Emily –comenzó él, suspirando-. Lo siento –continuó, pasado un momento de silencio. Ella alzó una ceja, indicando que no sabía del todo porqué se estaba disculpando con ella-. Por actuar así –se explicó él, finalmente-. Supongo que no me acostumbro a que seas tan... –siguió explicando, pero se detuvo un momento, claramente sin saber muy bien como continuar-. Menor –finalizó, entonces.

Emily no pudo evitar rodar los ojos.

-De nuevo con eso de que soy una niña -dijo, dándose la vuelta y zafándose de su mano, porque su corazón no se lograba tranquilizar cuando la estaba tocando-. No lo soy –puntualizó, cogiendo un vaso del lavadero y sirviéndose agua.

Él se apoyó en el repostero, a su lado.

Y muy cerca.

-Quiero decir -comenzó él, de nuevo-. Estoy acostumbrado a hacer las cosas sin importarme mucho las consecuencias que ocasione en los demás -se explicó. Y Emily se cruzó de brazos, tras dejar su vaso en el repostero y escuchando atentamente-. Pero contigo, simplemente... no puedo –finalizó.

Entonces el corazón de Emily volvió a dar un salto, pero intentó no dejarlo notar.

-¿Qué quieres decir? -preguntó, empezando a lavar el vaso que había usado y con su vista fija en este, porque no se atrevía a seguir mirando a Alex cuando le estaba diciendo cosas como aquella.

-Quiero decir –comenzó a decir, de nuevo-. Que me preocupa hacer algo que te pueda hacer daño –continuó, aunque se detuvo un momento-. O causarte problemas –agregó, volviendo a quedarse callado un momento-. O algo –dijo, nuevamente deteniéndose.

Ella frunció el ceño. Estaba actuando un tanto extraño, deteniéndose a cada momento, luego de decir una oración.

-¿Porqué? –preguntó, de todas formas y comenzó a secar el vaso.

-Porque –comenzó Alex, pero se detuvo de pronto y de un momento a otro cogió el vaso de entre sus dedos y lo puso a un lado, logrando que Emily alzara la vista hacia él, con los ojos abiertos como platos-. No hagas eso –le pidió, en voz baja.

Ella lo miró, aun completamente sorprendida.

-¿Hacer qué? –preguntó, lentamente, temiendo que su voz pudiera traicionarla y dejarlo ver lo nerviosa que lograba ponerla.

-Eso –dijo él, simplemente-. Actuar tan serenamente y no prestarme atención –explicó, cuando ella claramente seguía sin entender.

-Estoy prestándote atención –replicó, lo más tranquilamente que pudo, pues Alex se había acercado aún más a ella.

Él resopló y dejó que sus dedos se hundieran en su oscuro cabello. Un gesto que claramente indicaba su frustración.

-Intento decirte algo –dijo, finalmente.

Emily tragó saliva, no muy segura de querer saber que exactamente intentaba decirle. No confiaba demasiado en su corazón para ser capaz de soportarlo, porque lo que sí sabía era que lo que diría sería algo que la derretiría por completo.

-Está bien –aceptó, finalmente-. Lo siento –se disculpó.

Él la miró a los ojos y finalmente volvió a hablar.

-Quiero decir que –volvió a comenzar-. Eres diferente a cualquier otra chica que haya conocido antes y no es fácil no hacer lo que acostumbro hacer –explicó, rápidamente, como si hubiera tenido aquello guardado en su garganta por demasiado tiempo y sólo hubiera querido dejarlo salir como sea.

Emily lo procesó un momento.

-¿Y qué acostumbras a hacer? –preguntó, en un susurro, porque la curiosidad podía con ella.

O quizás simplemente quería una demostración.

¿Es que el alcohol no se había quitado aun de su sistema?

-Esto –contestó él, rápidamente y de un momento a otro, se encontraba frente a ella, poniendo una mano a cada lado suyo, sobre el repostero-. Y esto –continuó, acercando su rostro al de ella. Emily sintió sus labios dejar un delicado beso justo debajo de su oreja y trazó una línea de besos por su mandíbula, en su cuello y volvió a poner su rostro frente al de ella, luego de su dulce tortura. Emily estaba teniendo un mal rato intentando respirar

correctamente-. Y esto –agregó Alex, su nariz rozó la de ella y su aliento rozó sus labios.

Y Emily supo que iba a besarla.

Y quería que lo hiciera.

Y lo hubiera podido hacer, si no fuera por qué la puerta de entrada se abrió de golpe en aquel momento, forzándolos a separarse, sobresaltados.

-¿Emily? -prácticamente gritó Lilian, desde la sala y un segundo después, entró a la cocina. Sus ojos se posaron en Emily y luego en Alex, volvieron a deslizarse sobre ella y finalmente se volvieron a posar en él-. ¿De qué diablos me perdí? –exigió saber, finalmente.

Emily y Alex se miraron unos segundos, hasta que él, claramente enfadado, salió sin decir más por la puerta de la cocina y cerró la puerta de la casa de un portazo. Un momento después se oyó el sonido de su auto arrancando y este se alejó rápidamente.

Se había ido.

Y a Emily le estaba resultando difícil convencerse de que no le afectaba que él se hubiera ido. Porque, no podía dejar de imaginarse cómo habrían terminado las cosas si Lilian nunca hubiera entrado a la casa.

O quizás simplemente seguía demasiado pasada de tragos.

CAPÍTULO 6

El lunes por la mañana, se levantó temprano y se alistó para la escuela. Le esperaba un largo día, los lunes siempre eran así para ella. O, de hecho, para

todos.

Y lo peor de todo era que no podía quitarse a Alex de la cabeza, habían estado a punto de besarse por segunda vez. Y por segunda vez Lilian había interrumpido. Estaba intentando convencerse a sí misma de que en verdad no había deseado que la besara, pero no podía seguir engañándose. Se había quedado con la curiosidad. O quizás simplemente quería haber sido besada por primera vez.

Se sonrojó al darse cuenta de donde se encontraban sus pensamientos y rápidamente los sacó de su cabeza. Entonces, finalmente cogió su maleta para salir de la casa y dirigirse al auto de Lilian, que como todas las mañanas la esperaba para llevarlas a la escuela.

No había sido necesario despedirse de su madre porque esta estaba en su habitación, probablemente intentando comunicarse con su hermano menor, que la noche anterior nuevamente no había llegado a casa.

Decidió no pensar mucho en ello y dejó que Lilian la abrazara cuando subió al auto.

-¿Has soñado con Alex? -le preguntó, con una sonrisa.

Emily rodó los ojos.

-No he soñado con él –contestó tranquilamente, aunque era una completa mentira-. Hola Alonso –saludó al guardaespaldas de Lilian.

Él la saludó con un asentimiento de cabeza.

-Ya –replicó Lilian, la sonrisa plasmada aún en su rostro-. Sigue intentando engañarme, pero nunca podrás engañarte a ti misma –agregó.

Y Emily no pudo estar más de acuerdo con ella. Aún podía recordar perfectamente lo bien que se había sentido los labios de Alex sobre los de ella en su sueño. O quizás era simplemente porque nunca antes había sido besada. E imaginaba su primer beso así: inigualable, sorprendente y emocionante, que te dejaba con las piernas débiles, el corazón latiendo a mil por hora y sin respiración.

Emily se rió y sacudió la cabeza cuando se dio cuenta de que nuevamente había estado recordando el beso de su sueño. Ya era la tercera vez que le sucedía y ni siquiera eran las ocho de la mañana.

Lilian la miró con curiosidad, pero no dijo nada más, mientras entraban al colegio.

Se bajaron del auto y tras despedirse de Alonso, rápidamente se dirigieron a su salón.

-No tengo ganas de oír al profesor hablar sobre la teoría de la matemática –refunfuño Emily y Lilian la observó desde su lado, pues las carpetas eran de a dos.

-Yo menos -replicó-. Deberíamos escaparnos de clase –agregó, bajando la voz y claramente planeando un montón de cosas en su mente.

Emily alzó una ceja. Ambas sabían que ella misma nunca iba a atreverse a hacer algo como aquello. Así que negó con la cabeza, tranquilamente.

-Sabes que no lo haría -dijo-. Además ya llegó profesor calvito –agregó, al tiempo que ingresaba el profesor de matemáticas al salón.

Lilian puso cara de pocos amigos y sin molestarse en prestar atención al profesor, que ya había comenzado a hablar, hundió el rostro entre sus brazos, dispuesta a dormir por lo que quedaba de la clase. O toda ella, de hecho.

Emily, en cambio, sí prestó atención a la clase, incluso cuando no tenía muchas ganas de hacerlo. Era un tanto estudiosa, más bien bastante; y eso era mayormente por su madre. Si no tenía el primer puesto del salón, ella se volvía loca, así estaba la cosa.

Por eso, también prestó atención a la siguiente clase y a la siguiente igual y a las que siguieron también. A todas, porque su madre siempre era bien estricta con respecto a las notas. O con respecto a ella, más bien.

Y para el final del día, se sentía extremadamente cansada. Lo único bueno era que el lunes finalmente se había terminado.

-Voy al baño un momento -dijo Lilian, mientras caminaban por el pasillo hacia el estacionamiento-. Ve buscando a Alonso –agregó, antes de desaparecer entre los alumnos.

Emily asintió, rodando los ojos y se dirigió al estacionamiento. Intentó no pensar mucho en el hecho de que cada vez que Lilian desaparecía para ir al baño, Alex hacía su aparición. Pero su corazón se aceleró, indicando que estaba completamente consciente de las posibilidades de que él apareciera en cualquier momento.

Y cuando su mirada se topó con la camioneta negra que indudablemente le pertenecía a Alex, sintió su corazón acelerándose aún más, una pequeña sonrisa comenzando a formarse en sus labios y la emoción de verlo comenzando a crecer.

¿Por qué?

Ella no solía ser así. Nunca le había sucedido algo como aquello. Nunca le había gustado nadie lo suficiente para verse afectada de ese modo.

¿Le gustaba?

Diablos, debía estar loca. Estaba hablando de un hombre diez años mayor que ella. Probablemente nunca la vería de ese modo, probablemente siempre la vería como la niña pequeña que casi besa. Dos veces.

Resopló y dejó de pensar tanto, para comenzar a hacer su camino hacia la camioneta de Alex.

-Debo estar verdaderamente loca – murmuró para sí, al tiempo que llegaba ante la camioneta

Alex le quitó la llave a la puerta del copiloto desde adentro y Emily rápidamente sintió el nerviosismo abriéndose paso por su pecho. ¿Por qué ahora le estaba afectando tanto saber que estaba por ver a Alex? Quizás era porque las anteriores veces se había encontrado con él de pronto, sin tenerlo realmente planificado. O quizás era porque ahora estaba comenzando a creer que le gustaba.

Forzó los pensamientos fuera de su mente de nuevo y abrió la puerta, para finalmente entrar y tomar asiento.

De pronto, fue como si todo se convirtiera en Alex. Probablemente fuera por el hecho de que estaba en su auto y el espacio entero olía a él.

¿Y a qué, exactamente, olía él?

Se sonrojó y rápidamente bajó la vista, para que él no pudiera ver sus mejillas color carmín. Y para no seguir observando cómo tonta sus hermosos rasgos.

-Hola –lo escuchó saludarla, con esa ronca voz de siempre, que lograba hundirse bajo su piel.

Sip, definitivamente debía estar loca.

-¿Qué haces aquí? –no pudo evitar preguntar y un tanto más tarde, se dio cuenta de lo feo que había sonado.

-Se nota que te alegra verme –replicó él y Emily se cruzó de brazos, alzando una ceja e intentando no lucir tan afectada por su presencia. Alex suspiró y eso hizo que ella finalmente bajara los brazos y lo volviera a observar con calma-. Te dije que comerías conmigo hoy –dijo, finalmente.

Emily frunció el ceño, mirando hacia la ventana y dándose cuenta de que muchas personas miraban el auto, claramente sorprendidos de que ella se hubiera subido a él. Y eso no era bueno, porque cualquier podría ir con el chisme a su madre. Y eso tampoco sería bueno. Probablemente se volvería loca y... se dio cuenta de que Alex la seguía observando, expectante. Y

recordó que no le había contestado aún.

-No acepté a esa invitación –replicó, finalmente, regresando su vista hacia él.

Observó cómo los dedos de Alex apretaban con más fuerza el volante, sus nudillos rápidamente tornándose blancos.

-Hice el esfuerzo de venir a recogerte a la escuela -dijo, aparentemente calmado, pero parecía haber enojo tras sus palabras. ¿Estaba enfadado ahora? ¿Realmente le afectaba tanto saber que ella aún estaba en la escuela? Sus celestes ojos se dirigieron a Emily de nuevo y ella se encontró a si misma intentando recordar como respirar-. Así que, por favor, come conmigo – finalizó Alex, lentamente.

Emily se lo pensó un momento y Alex no quitó su vista de encima de ella, poniéndola aún más nerviosa de lo que ya estaba. Aun así, intentó por todos los medios no mostrárselo.

Resopló, finalmente. Quizás comer con él no sería tan malo, de hecho se lo pasaba bien cuando estaban juntos. Incluso aunque odiara sus sonrisas socarronas y su capacidad para dejarla sin respiración.

-De acuerdo –aceptó, sin más.

Alex sonrió, entonces.

-Entonces, andando –dijo, arrancando rápidamente el auto y saliendo de la escuela.

Emily jugó con sus dedos, no muy segura de cómo hacer la pregunta que estaba por hacer. Finalmente, decidió simplemente preguntar.

-¿Me podrías prestar tu teléfono? - preguntó, sintiendo sus mejillas calentándose.

Alex la miró de reojo un momento, pero la sonrisa no abandonó su rostro.

-De acuerdo –aceptó y sacó su teléfono de su bolsillo, sin dejar de mirar la autopista.

Se lo tendió a Emily y ella intentó ignorar la forma en que su corazón se aceleró cuando sus dedos rozaron los de él, al tomar el celular.

Rápidamente marcó el número de su madre y aguardó a que contestara. Y cuando lo hizo, no estuvo del todo segura de como lograría convencerla de que todo estaba perfectamente en orden.

-¿Mamá? –preguntó, insegura sobre como comenzar la conversación.

-Emily –su madre contestó, aunque lucía ligeramente distraída. Y eso era bueno-. ¿Qué ha pasado? –preguntó, aparentemente con poco interés.

Y eso era bueno de nuevo. En cualquier otra situación, a Emily le habría molestado que su madre fuera tan indiferente con ella. Pero ahora, que tenía un buen motivo para estar lejos de casa un tiempo más, no quería que su madre se interesara en lo más mínimo en el porqué de su llamada.

-Quería avisarte que haré un trabajo con Lilian –comenzó-. Así que llegaré tarde a casa –terminó, rápidamente. No le gustaba mentir y por eso mismo estaba nerviosa en aquel instante, eran pocas las veces que le había mentido a su madre, si es que no lo había hecho nunca.

Alex se rió por lo bajo y ella le dirigió una mirada enfadada. Más valía que se quedara callado.

-¿Trabajo? –preguntó su madre, aparentemente comenzando a ganar algo de interés en la conversación.

-Si –contestó Emily, intentando quitarle importancia rápidamente-. Si no me crees pregúntale a ella –agregó, porque sabía que eso la haría dar su brazo a torcer, finalmente.

Su mamá se rió, aunque la risa no sonó del todo sincera.

-Cómo crees, hija –replicó, probablemente volviendo a centrarse en lo suyo-. De acuerdo, no vengas tarde –aceptó.

-Está bien mamá –dijo, sintiendo su cuerpo relajarse, pero su madre volvió a hablar, antes de que pudiera cortar la llamada.

-¿De qué número me estas llamando? –preguntó, nuevamente interesada. Diablos, había estado tan cerca-. ¿Y el de Lilian? –agregó.

Emily se mordió el labio. Rayos. Se había olvidado completamente de eso.

-Lilian no encontraba el suyo –explicó, rápidamente, intentando esquivar por completo la primera pregunta-. Lo estamos buscando –agregó, para sonar más convincente.

Su madre se quedó callada un segundo, durante el cual Emily estuvo segura de que había descubierto que estaba mintiendo, pero cuando ella finalmente volvió a hablar, no pareció sospechar absolutamente nada.

-De acuerdo –dijo, de nuevo, después de lo que pareció una eternidad-. No vengas tarde –volvió a repetir y cortó, dejando a Emily con la palabra en la boca, pero agradecida de que no se había dado cuenta de que le estaba mintiendo.

Emily suspiró, aliviada. Dirigió su vista hacia Alex de nuevo, para darse cuenta de que la observaba con la ceja alzada, pues estaban en luz roja.

-Así que soy un trabajo de escuela –comentó, tranquilamente.

Emily sacudió la cabeza y rodó los ojos.

¿Es que se estaba burlando de ella, o qué?

-Calla –dijo, intentando no sonreír-. ¿Puedo hacer otra llamada? –preguntó, porque aún no estaba del todo salvada.

-¿Y tu celular? –preguntó Alex, ahora curioso.

Emily sintió que se sonrojaba.

No tenía un bendito celular porque su madre no creía que era necesario, o probablemente porque simplemente no quería que ella o tuviera. Nunca lo sabría. Lo que si sabía era que de todas formas era una injusticia, porque a Jimmy le había comprado un celular ya hacía mucho tiempo atrás.

-No tengo -contestó, simplemente, sin ánimos de explicar más.

Alex regresó su vista a la autopista cuando la luz se puso en verde.

-Haz la llamada –dijo, finalmente y continuó conduciendo tranquilamente.

Emily marcó rápidamente el número de Lilian y aguardó.

-Lilian –dijo, en cuanto escuchó a su mejor amiga contestar su celular

-¿Dónde te has metido? -prácticamente gritó a través del teléfono y Emily tuvo que apartarlo de su oído por un momento

-Estoy secuestrada –contestó, pasado un momento.

Vio de reojo como Alex se giraba a verla un momento, con los ojos entrecerrados y no pudo evitar sonreír.

-Vamos, no me vengas con tonterías –dijo Lilian, pero estaba riéndose en la otra línea-. ¿Estás con él verdad? –preguntó.

Emily sintió el calor en sus mejillas.

-Si –contestó, intentando no sonar nerviosa-. Mamá probablemente te llame –agregó, rápidamente, porque para eso la había llamado.

Lilian dejó de reírse de inmediato.

-¿Qué tengo que decirle? –preguntó, sin más. Lilian ya conocía de sobra como era la madre de Emily. No es que hubieran estado en una situación como aquella antes, pero su mejor amiga sabía que su madre haría todo lo posible por saber exactamente qué estaba haciendo Emily, donde estaba y con quien. Así que, mejor era asegurarse.

-Le he dicho que estaba haciendo un trabajo de escuela contigo –le contestó, rápidamente.

-¿Qué curso? –preguntó Lilian.

-No especifiqué –contestó-. Y le dije que no encontrabas tu celular, pero

no le dije de donde la llamé, así que invéntate algo bueno –agregó.

-De acuerdo -aceptó Lilian-. Suerte. ¡Y luego me cuentas todo! –gritó, a último momento, haciendo que Emily tuviera que apartar el celular de su oído para que no le rompiera el tímpano.

Se rió y cortó la llamada. Suspiró. Ahora si lo tenía todo solucionado.

-¿Tu mamá de verdad va a llamarla? –la pregunta de Alex interrumpió sus pensamientos y recién pasó a acordarse de su presencia.

Miró por la ventana, no queriendo realmente hablar sobre su madre en aquel momento.

-Si –contestó, tranquilamente.

-¿No te cree? –preguntó Alex, aparentemente no queriendo dejar ir el tema.

-No es eso –dijo Emily, rápidamente-. Digamos que tengo una mamá un tanto... –comenzó a explicar, pero no hallaba la palabra correcta-. Estricta –finalizó.

-¿Qué quieres decir? –le preguntó Alex.

Parecía que estaba lleno de preguntas ahora.

Emily aprovechó el momento para mirarlo, mientras él se concentraba en la autopista. Era guapo, pero eso ya lo sabía. Aún no se acostumbraba a su extrañamente intimidante presencia. Ni siquiera podía creer que realmente estaba en su auto, camino a Dios sabe dónde.

¿Cómo es que confiaba tanto en él como para dejarlo llevarla a dónde él quisiera?

-Le gusta que todo salga perfecto, no le gustan las mentiras y le gusta estar cien por ciento segura de todo –explicó, rápidamente, cuando se dio cuenta de que había estado perdida en las bellas facciones de Alex-. Eso es en resumen –agregó, sintiéndose ligeramente incómoda

Alex se removió en su sitio y sus ojos se dispararon hacia Emily un segundo. Ella rápidamente apartó la vista, al verse atrapada mirándolo. Y él la imitó, aunque Emily pudo ver la sonrisa que se formó en su rostro, mientras comenzaba a hablar de nuevo.

-De acuerdo –replicó-. Entonces, ¿la llamaré para estar cien por ciento segura de que estás ahí? –preguntó.

Emily asintió, maldiciéndose a sí misma por siempre andar sonrojándose.

-Podrías decir eso –contestó.

-Vas a tener que contarme más sobre ella –comentó Alex, pasado un

momento de silencio.

Emily hizo una mueca. No le gustaba hablar de su madre. La única persona con la que había hablado sobre ella, era Lilian. Y la madre de Lilian, en alguna ocasión, pero fuera de eso, con nadie.

Aun así, contarle un tanto a Alex no sonaba tan mal.

Definitivamente estaba demente. Ni siquiera lo conocía y ya confiaba en él hasta ese punto. Podía darse cuenta de que lo estaba dejando entrar a su vida. O, de hecho, ya lo había dejado.

Se encontró a sí misma regresando a la realidad cuando Alex se detuvo frente a la puerta de garaje de la casa más grande que Emily alguna vez había visto en su vida. Incluso era más grande que la de Lilian y eso en definitiva, era bastante.

¿Iban a comer en su casa?

-¿Algún problema? -preguntó él, sus celestes ojos viajando hacia Emily y haciéndola enrojecer.

-¿Estamos en tu casa? -preguntó ella, a su vez, intentando ocultar su sonrojado rostro.

Alex sonrió y avanzó con el auto, para ingresar al garaje. Y Emily observó, atónita, como entraban en su campo de visión, dos autos más.

Sabía de sobra que Alex tenía dinero. Ya se había comenzado a dar cuenta. Primero ofreciéndole un libro para que comiera con él. Es decir, era un libro, pero la gente no andaba por ahí ofreciendo libros a cambio de un almuerzo juntos. Luego su enorme auto. Y su enorme casa. Ahora sus dos autos más.

Diablos. ¿Con quién diablos estaba?

Decidió buscar algo sobre él después, cuando estuviera en la protección de su casa. O en la de Lilian. Quizás sería mejor idea hacerlo cuando estuviera con ella. Porque si lo hacía en su casa, no había duda de que su madre iba a enterarse. Y entonces sí que tendría muchas explicaciones que dar.

-Si -escuchó a Alex contestar, pero ella estaba muy pendiente de los autos.

Definitivamente estaba con un chico... corrección: *hombre*, que tenía mucho dinero. Y no estaba del todo segura de si aquello le gustaba.

-¿Por qué? -preguntó, aun sin poder quitarse de la mente el hecho de que estaba en la casa de un hombre que aparentemente era un millonario.

Y no estaba exagerando.

-Para almorzar -contestó él, tranquilamente y finalmente apagó la camioneta negra

Emily lo observó bajarse y no pudo evitar quedarse sentada un momento más, aún sorprendida por los otros dos autos que había en el garaje. De hecho, había espacio para uno más, como si planeara comprar algún otro.

Sintió su puerta abrirse y giró su atención hacia Alex, que ahora estaba parado a su lado, esperando a que ella se bajara del auto. Emily sintió sus mejillas sonrojarse y rápidamente se bajó del auto, colgándose su mochila al hombro.

-¿Son tuyos? -no pudo evitar preguntar, a pesar de lo obvia que era la respuesta.

Alex asintió.

-Lo son -contestó, de un momento a otro cogiendo la maleta de Emily de su hombro. Ella se giró hacia él, sorprendida. Pero Alex siguió con su camino hacia los autos-. A Abigail ya la conociste -comentó, señalando hacia la camioneta negra-. Ella es Danielle -continuó, señalando el auto rojo-. Y esa es Anne -finalizó, dirigiéndose a la camioneta gris.

Emily sintió una sonrisa formándose en sus labios sin que pudiera evitarlo.

-Y tienen nombres -murmuró, más para sí que para él.

Sacudió la cabeza y no pudo evitar reírse a carcajadas

-Por todos los cielos, Emily -replicó Alex, entonces-. No tienen nombres, me acabo de inventar todos -explicó, logrando que Emily se sonrojara.

¿Es que le gustaba burlarse de ella, o qué?

- ¿Por qué almorzaremos aquí? -preguntó, entonces.

Estaba segura de que Alex preferiría ir a comer a algún lugar lujoso, que ordenar para comer en casa.

Él se encogió de hombros.

-Quería cocinar -replicó y Emily alzó las cejas con sorpresa

¿Cocinar?

No pudo evitar reírse.

-¿Cocinas? -preguntó, incrédula.

-Claro -dijo él, rodando los ojos-. ¿Parezco alguien a quién le gusta que hagan las cosas por él? -preguntó, entonces.

Emily entrecerró los ojos y se cruzó de brazos.

-Si -contestó, sinceramente.

Alex la observó por un largo momento, antes de reírse suavemente y sacudir la cabeza.

-No me conoces lo suficiente –replicó, comenzando a caminar hacia una puerta, que Emily supuso, daba paso a la casa.

No pudo evitar darse cuenta de lo gracioso que resultaba ver a Alex con una mochila de mujer al hombro. Estaba usando su ropa formal, después de todo.

-Son excusas –replicó ella, después de un momento-. Tenías planeado traerme aquí desde un comienzo –agregó, logrando que Alex se girara hacia ella.

Él le mostró una sonrisa.

-Quizás –replicó, tranquilamente y procedió a continuar con su camino hacia la puerta-. Después de todo, nadie que te conozca sabe que te he traído aquí –agregó y con eso, desapareció por la puerta.

Y Emily no pudo evitar sonreír. Por algún extraño motivo, no desconfiaba de Alex. Era extraño e incomprensible, pero lo único que podía esperar era no estar equivocándose.

CAPÍTULO 7

Estaba intentando cerrar la boca. Pero realmente le estaba resultando difícil, siendo que la casa de Alex era impresionante. Y no solo porque era completamente gigante, sino que estaba perfectamente decorada. El lugar tenía un aire a superioridad y elegancia, al igual que Alex. Era como ver a

Alex en todos lados. Y Emily se sentía un tanto tonta por pensar de ese modo, pero era cierto. En el poco tiempo que conocía a Alex, siempre había percibido aquella forma de ser tan seria y centrada que tenía. Y ahora lo veía todo representado en la forma en que tenía su casa. Eran tres enormes pisos llenos de elegancia, orden y... y algo más. No estaba segura del que.

La cocina, claro, no era una excepción. Era, fácilmente, una de las habitaciones más grandes de la casa. Y en aquel momento, ambos estaban ahí, Alex comenzando a sacar las cosas para “cocinar” y Emily sentada sobre la mesa. Si, había una mesa en la cocina, era un tanto más pequeña, pero, de todas formas, Emily no le encontraba el sentido a que estuviera ahí. Alex vivía solo, después de todo.

¿O es que acaso ella estaba sacando conclusiones demasiado pronto?

Se vio distraída, de pronto, cuando volvió a centrar su vista en Alex. Se había puesto cómodo, en el momento en que habían ingresado a la casa. Se había remangado la camisa hasta los hombros. Y su había soltado los dos primeros botones. Su corbata la había lanzado por ahí, lo cual le resultó gracioso a Emily, visto que tenía todo demasiado ordenado como para pensar que dejaría algo tirado por ahí. Se quitó los zapatos, también. Y en aquel momento estaba caminando por la cocina, deslizándose por el suelo de momento a momento.

Emily no pudo evitar pensar en lo extraño que era verlo actuando como un niño. Es decir, era un empresario de veintiséis años. Serio, ordenado y un tanto controlador. Parecía imposible que pudiera divertirse de verdad. Pero, ella estaba muy equivocada. Y estaba intentando por todos los medios no seguir juzgándolo antes de realmente conocerlo.

Alex se giró, entonces. Y sus ojos se encontraron con los de Emily. Ella rápidamente sintió su corazón comenzar a latir con más rapidez. Aquella reacción ya estaba sucediendo demasiadas veces para su gusto.

-¿Por qué estas sentada sobre la mesa si hay sillas? -le preguntó él, ladeando ligeramente el rostro.

Emily se forzó a mirarlo, a pesar de que sabía que aquello la afectaba de formas que no quería aceptar. Alex se había apoyado en la mesa, casualmente.

Emily fue completamente consciente de la cercanía de su cuerpo al de ella.

-Me gusta más la mesa –replicó, intentando no lucir afectada por él.

Alex entrecerró los ojos, pero una sonrisa se abrió paso en sus labios rápidamente.

-De acuerdo -dijo, finalmente-. ¿Qué te gustaría comer? -preguntó, finalmente apartándose de su lado y caminando por la cocina-. Podría hacer pasta... -comenzó a decir, pero Emily se encontró a sí misma interrumpiéndolo de inmediato.

-Lo sabía -dijo, cruzándose de brazos-. Tu concepto de cocinar se basa en hervir fideos -explicó.

Alex se ríe. Y su ronca risa pareció vibrar en el interior de Emily.

-No -replicó él, sencillamente-. Esa era una de las opciones, no me has dejado continuar -explicó, sacudiendo la cabeza y apoyándose en el repostero, exactamente frente a Emily-. Además, pareces el tipo de chica que ama la pasta -agregó, a último momento.

Emily entrecerró los ojos. ¿Cómo exactamente sabía que le gustaba la pasta?

Alex le mostró una sonrisa de suficiencia y Emily rápidamente apartó la mirada, centrándola en sus pies, colgando a pocos centímetros del suelo.

-Pues ya he comido pasta ayer -mintió, por un extraño motivo que ni ella misma logró comprender.

Alex sonrió ampliamente. Pero aquella vez, su sonrisa parecía sincera. O quizás era de burla. Entonces Emily no pudo evitar recordar las socarronas sonrisas de Alex de aquel día en que se había conocido en el café. Lo había odiado por ellas. Pero no había podido evitar verse hipnotizada por las sonrisas seductoras que el hombre también poseía. Sobre todo cuando había intentado besarla.

No había esbozado una de esas sonrisas desde aquel día. Y una parte de Emily lo agradecía, porque no estaba del todo segura hasta qué punto podría seguir resistiéndose cuando era claro que le había comenzado a gustar.

-Pero puedo hacer cuatro salsas y así puedes comer las que quieras -dijo Alex, de pronto lanzándola fuera de sus pensamientos confusos-. Puedo hacer roja, verde, blanca y a lo Alfredo -agregó, aparentemente sin darse cuenta del momento de idiotez de Emily.

Necesitaba dejar de distraerse tanto por la culpa de Alex.

-De acuerdo -aceptó, porque la idea de comer pasta con cualquiera de esas cuatro salsas era increíblemente llamativa.

Él sonrió, claramente satisfecho con su respuesta y empezó a moverse por

la cocina nuevamente. Y Emily se encontró a sí misma observándolo de nuevo.

-¿Qué tal la escuela? –preguntó Alex, abriendo un cajón.

Emily no pudo evitar darse cuenta de lo mucho que parecía afectarle a Alex el hecho de que ella aún estaba en la escuela. Además, aquella pregunta sonaba un tanto extraña saliendo de los labios de Alex.

-Bien –contestó. Realmente había sido un día como cualquier otro hasta que él hizo su maravillosa e inesperada aparición y alborotó todo-. ¿Qué tal el trabajo? –preguntó, a su vez.

-Bien –contestó Alex, aunque lucía ligeramente distraído por lo que estaba haciendo.

Estaba picando tomates. Emily se encontró a sí misma sonriendo ampliamente y de inmediato se bajó de la mesa para ir donde él.

No todos los días tenías la oportunidad de ver a un gran empresario picando tomates.

-¿Qué haces? –preguntó en un susurro, a pesar de que era bastante claro lo que él estaba haciendo.

-La salsa roja –respondió él, también en un susurro.

Emily se dio cuenta de que aún no había comenzado con la labor y se había detenido, para poder mirarla, ladeando el rostro hacia ella.

-¿Necesitas ayuda? –preguntó ella, entonces, nuevamente susurrando.

No estaba del todo segura de porque estaba susurrando, pero sí sabía que no podía evitarlo.

Alex se ríe, entonces. Y nuevamente, su risa logró hundirse bajo la piel de Emily, logrando que el calor llegara a sus mejillas.

-¿Por qué susurramos? –preguntó.

Emily se sonrojó aún más, aunque no pudo evitar reírse.

-Perdona –se disculpó, apartándose de Alex, al darse cuenta de que había estado prácticamente pegada a su brazo, intentando ver como picaba tomates.

-¿Estás nerviosa? –lo escuchó preguntar, entonces.

Nuevamente había hecho la pregunta en un susurro. Emily se giró, sorprendida por su pregunta, pero cualquier cosa que pudo haber salido por sus labios, nunca salió cuando se dio cuenta de que ahora Alex estaba frente a ella, mirándola fijamente a los ojos.

¿Qué exactamente podía contestar ante aquello?

Sintió sus mejillas teñirse de rojo de nuevo. Y bajó la vista, pero Alex

posicionó su dedo índice debajo de su barbilla y la obligó a alzar el rostro hacia él.

Estaban tan cerca que Emily podía sentir el aliento de Alex, rozando sus labios.

-Puede que sí –contestó, finalmente. Los ojos de Alex se oscurecieron, pero Emily ya estaba hablando de nuevo-. ¿Qué sucede si me matas con tu comida? –preguntó, intentando bromear para detener la clara tensión que se estaba estableciendo.

Alex rodó los ojos, entonces y se apartó de ella. Emily se rió, a pesar de que habría deseado que él no se apartara de ella tan pronto.

Una parte de ella deseaba saber lo que habría sucedido si hubiera aceptado que estaba nerviosa por él. Por su cercanía. Por el simple hecho de estar en su casa, a solas.

-Muy gracioso –replicó Alex, continuando con su labor. O, más bien, recién comenzando con ella.

Emily continuó riéndose, porque realmente no podía evitarlo. O quizás era porque simplemente no quería arriesgarse a pensar hacia donde se habrían dirigido las cosas si no hubiera agregado aquella pregunta.

Había estado tan distraída que no se dio cuenta de que Alex nuevamente estaba frente a ella, hasta que sintió su calor corporal atravesando las capas de ropa que ella tenía puestas.

¿Acaso eso era posible?

-Emily –lo escuchó susurrar, la risa rápidamente desapareció y se encontró a sí misma paralizada por la repentina cercanía de Alex-. Tienes un poco de salsa de tomate en la cara –susurró, entonces.

Emily tragó saliva, aun aturdida por su repentina cercanía. ¿Cómo había llegado la salsa a su cara? ¿De qué estaba hablando?

-¿Dónde? –preguntó, en voz baja. La nariz de Alex casi rozaba la suya y no confiaba lo suficiente en sí misma para hablar sin que su voz temblara.

Entonces, Alex sonrió ampliamente.

-Ahí –contestó y de un momento a otro cogió el rostro de Emily entre sus manos.

Ella no lo vio venir, realmente. Se quedó inmóvil al sentir el tomate resbalando por su cara.

¿Es que era idiota, o qué?

-¿En serio? –preguntó, más para sí misma que para él-. Muy infantil,

Alexander –murmuró, satisfecha ante la mueca que Alex hizo entre risas, al escuchar su nombre-. Buscaré el baño -agregó, enfadada y salió de la cocina sin mirar atrás.

Podía sentir el tomate en todo su rostro e hizo una mueca. Pero se encontró a sí misma sonriendo, de pronto. Alex definitivamente era como un niño cuando no estaba todo serio y controlador.

Rápidamente sacó a Alex de sus pensamientos y se centró en encontrar el baño en la enorme casa de Alex. Estaba segura de que debía haber algún baño en el primer piso, por lo cual no subió por las escaleras. Se dirigió a único pasillo que había visto cuando habían ingresado a la casa y comenzó a caminar por él.

El pasillo parecía no tener fin y había demasiadas puertas. Suspiró y continuó con su camino, dispuesta a encontrar aquel baño que tanto necesitaba. Abrió la primera puerta que hubo en su camino y se encontró con un cuarto de visitas. O, al menos eso quería creer que era, porque lucía como una habitación principal. La cama en el centro era de dos plazas, había un enorme televisor plasma y una puerta que ella comprobó que no era el baño, sino que un *walking closet*.

¿Quién diablos necesitaría un closet tan grande si estaba de visita?

Sacudió la cabeza y cerró esa puerta para dirigirse a la siguiente. Y esa habitación al parecer era la sala de películas. Literalmente todas las paredes estaban llenas de estanterías, con películas. Había una enorme pantalla que parecía estar pegada a una de las paredes de la habitación. Era como una sala de cine. Había un sillón enorme frente a la pantalla y detrás de este había un gran espacio en el que parecía encontrarse la zona de dulces. Había un refrigerador pequeño y unos gabinetes, que cuando abrió, se dio cuenta de que estaban llenos de dulces y bolsas de piqueos.

¿Usaría Alex aquel cuarto?

No parecía ser una persona con mucho tiempo. Probablemente no había ingresado a aquella habitación en meses. Quizás hasta años.

Para cuando llegó a la tercera puerta y se dio cuenta de que no era el baño, comenzó a sentirse irritada. ¿Cuántas habitaciones podía tener la casa de Alex?

Estaba ante la cuarta puerta y no pudo evitar preguntarse si finalmente aquella habitación sería el baño. Se encogió de hombros y abrió la puerta. Y sí resultó ser el baño. Sonrió e ingresó, cerrando la puerta detrás de sí. Se

detuvo un momento, entonces, para observar el enorme baño.

¿Es que todo tenía que ser tan malditamente sobresaliente en la casa de Alex?

Había una tina. ¿Quién ponía una tina en el baño que claramente era para visitas? Y había dos lavabos. ¿En serio?

Se encontró a sí misma riéndose. No entendía del todo porque la estaba afectando tanto si la casa de Lilian era bastante grande también. De acuerdo, quizás no tanto como la de Alex estaba resultando ser, pero si un tanto.

Sacudió la cabeza y finalmente se permitió a sí misma mirarse en el enorme espejo colgado de la pared. Su cara no estaba tan roja como había creído que estaría, pero sí estaba un tanto sucia. Así que se lavó lo mejor que pudo y salió del baño, intentando recordar que estaba en la tercera puerta de la derecha.

Volvió a sacudir la cabeza. No necesitaba recordar aquello, porque de todas formas no volvería a ir a la casa de Alex. ¿Cierto?

No estaba del todo segura de aquello.

Podía escuchar a Alex aun moviéndose por la cocina. Incluso sonaba como si estuviera cantando, aunque no parecía tan probable.

Miró al final del pasillo, repentinamente curiosa sobre que habría detrás de la última puerta, la puerta a la que no había llegado. Decidió que ir a ver qué había detrás de ella no le haría daño. Así que caminó sigilosamente hasta la puerta y la abrió, lentamente.

Al instante la inundó un olor que reconocería en cualquier parte y rápidamente dio un paso dentro de la habitación, queriendo descubrir si realmente era lo que creía que era.

Y sí que lo era. Era lo más hermoso que había visto en su vida. La habitación estaba también repleta de estanterías, pero estas estaban repletas de libros, libros y más libros. Había libros en cada rincón del cuarto. Y era como estar soñando. Nunca creyó que vería una habitación que le gustara tanto como aquella.

En el centro había un sofá rojo, increíblemente grande y que claramente le pertenecía a Alex. Al lado había una pequeña mesita y sobre esta había un libro. Se encontró a sí misma sonriendo ampliamente y rápidamente corrió a sentarse en el sofá, aunque resultó ser demasiado grande para ella. Estaba hecho a la medida de Alex. Era obvio. Después de todo, sus pies casi no llegaban a tocar el suelo y eso no solía sucederle.

El lugar repleto de libros la hacía sentirse como en su propio mundo. Era reconfortante. Era emocionante. ¿Cuántos libros habría dentro de aquella habitación? ¿Existían realmente habitaciones tan grandes como esa? ¿O era todo simplemente un sueño?

Se puso de pie dando un saltito, queriendo verificar si aquello era real. Corrió hacia una estantería al azar y pasó sus dedos sobre los libros, ordenados perfectamente. Definitivamente eran reales. Realmente Alex tenía una habitación tan grande como aquella llena de libros. Era perfecto.

Pero no lo era, realmente. Porque faltaba la música y Emily recién fue consciente de ello cuando una canción comenzó a sonar en el fondo. La reconoció vagamente. *Stay*. Una canción que le pertenecía a *Rihanna*, pero que en aquel momento estaba siendo cantada por alguien más.

Frunció el ceño y se giró en redondo, para darse cuenta de que Alex estaba sentado en su sofá, con un control en la mano. Definitivamente el sofá había sido hecho a su medida.

-Esperaba que encontrarás este lugar –dijo, dejando el control sobre la mesita y poniéndose de pie.

Emily no pudo evitar sonreír ampliamente.

-Es hermoso -murmuró, suspirando y mirando a su alrededor nuevamente.

Nunca iba a cansarse de apreciar el lugar.

-Creí que te gustaría –escuchó a Alex decir y volvió a centrar su atención en él.

-Entonces –comenzó, permitiéndose a sí misma mirarlo-. ¿También lees? –preguntó, sonriendo ante la idea de Alex sentado en aquel sillón, leyendo algún libro.

-Si –contestó él, acercándose a ella y deslizando sus dedos por los libros también-. Aunque no he tenido mucho tiempo últimamente –agregó.

Claro que no tenía tiempo ahora. Era un empresario, probablemente pasaba la mayor parte de su día leyendo documentos importantes sobre su trabajo.

-No sé cómo haces para no estar aquí todo el día –comentó, regresando su vista a los libros. Si por ella fuera, estaría ahí las veinticuatro horas del día-. Estar aquí es como estar en un lugar perfecto- susurró, más para sí misma que para él.

Alex sonrió.

-Lo sé –concordó con ella.

Emily se giró, entonces y lo miró a los ojos. Estaba intentando no pensar mucho en el hecho de que estaba cerca de ella de nuevo.

Round and round and round and round we go.

-Es hermoso –repitió, porque seguía sin poder salir de la sorpresa de aquella habitación.

Now, tell me now, tell me now, tell me now you know.

Alex la miró por un largo momento y Emily sintió su corazón acelerarse. ¿Por qué tenía que mirarla de aquella manera?

¿Y de qué manera la estaba mirando, exactamente?

A los ojos de cualquiera, simplemente la estaba mirando.

-No es lo único hermoso dentro de la habitación, en este momento –replicó, en voz baja.

Emily sintió sus mejillas sonrojarse ante su comentario. Claramente se estaba refiriendo a ella. Claramente aquel había sido un cumplido. Pero, ¿qué exactamente podía contestarle?

-Siempre he querido tener un lugar como este -optó por decir lo primero que pudo.

Silencio.

Makes me feel like I can't live without you.

Y luego:

-Es todo tuyo –lo escuchó decir, pero estaba bastante segura de que lo había imaginado.

Él no podría haberle ofrecido la habitación. ¿O sí?

Se volteó hacia él, con los ojos abiertos de par en par.

-¿Cómo? -preguntó, intentando percibir si él estaba bromeando o si iba en serio.

Los celestes ojos de Alex simplemente se clavaron en los de ella.

I want you to stay.

-Quiero decir -comenzó Alex, aclarándose la garganta y Emily supuso que estaría retractándose-. Que puedes usarlo cuando quieras –terminó de explicar. ¿Qué?-. Te lo regalo –agregó.

Emily no pudo evitar soltar una carcajada.

-Me lo regalas -susurró, incrédula.

¿Quién regalaba una habitación así porque si?

Estaba intentando ocultar la enorme sonrisa que se estaba abriendo paso en sus labios, pero le estaba resultando realmente difícil.

Una habitación llena de libros sólo para ella. Imposible. ¿Cómo exactamente funcionaría aquello? ¿Cómo sería la habitación suya si estaba en la casa de Alex?

Sintió a Alex acercarse a ella e intentó centrarse en los libros, pero le estaba resultando realmente difícil, siendo que Alex estaba tomando un mechón de su cabello entre sus dedos, para pasarlo por detrás de su oído.

No pudo evitar dirigir sus ojos hacia él.

¿Qué estaba haciendo?

-No puedes regalármelo –susurró, intentando desviar la atención de ambos hacia alguna otra cosa que no fuera lo que estaba sucediendo en aquel momento.

Round and round and round and round we go.

Alex dio otro paso y Emily rápidamente se sintió invadida por él. No podía ver ni sentir otra cosa que no fuera él. La canción seguía sonando de fondo, de eso si estaba consciente.

-Si puedo –lo escuchó decir, vagamente.

Now, tell me now, tell me now, tell me now, you know.

Emily sacudió la cabeza, a pesar de que estaba casi completamente distraída. ¿Cómo no estarlo si él estaba jugando con su cabello aún? Alzó su vista hacia él y sus narices se rozaron. Tragó saliva. ¿Cuándo se habían acercado tanto? ¿Por qué no se estaba alejando de él?

Makes me feel like I can't live without you.

-Es demasiado –logró susurrar, pero daba la impresión de que no se refería al cuarto. De hecho, ni ella misma sabía a lo que se estaba refiriendo.

¿A cómo la hacía sentirse? ¿A cómo su corazón reaccionaba cuando él se acercaba tanto a ella?

I want you to stay.

¿Es que la canción estaba programada para decir cosas como aquella en aquel momento?

-Emily -susurró él, entonces. Y ella intentó centrar su atención en él, a pesar de que no sabía si sería una buena idea. Alex clavó sus ojos en los de ella y frunció el ceño, sus dedos deslizándose por su mejilla, de pronto. Ella estaba completamente paralizada. Entonces Alex suspiró, apartándose de ella y dejándola confundida-. Será mejor que vayamos a comer –murmuró, dándose media vuelta-. La comida se enfriará –agregó y finalmente salió de la habitación, sin mirarla más.

Y Emily se quedó exactamente donde estaba por un buen rato. ¿Qué diablos había sucedido? No tenía ni la más mínima idea. Sólo sabía que una parte de ella habría deseado que él no se terminara apartando de ella. Y la otra parte estaba realmente agradecida, porque no estaba segura de sí habría sido capaz de apartarse de él si hubiera intentado besarla.

Suspiró y sacudió la cabeza. Alex la confundía demasiado. Y aquello no le gustaba del todo. Después de todo, nunca antes le había sucedido aquello.

Nunca antes se había sentido así.

Necesitaba estar lejos de él para poder pensar con claridad, pero aún no quería irse, realmente. Intentó convencerse a sí misma de que era porque tenía hambre, pero sabía de sobra que no era cierto. Así que simplemente salió de la habitación, no queriendo escuchar más la canción que seguía sonando en el fondo.

*Funny how you're the broken ones
But I'm the only one who needed saving
Cause when you never see the lights
It's hard to know which one of us is caving
Not really sure how to feel about it
Something in the way you move*

Makes me feel like I can't live without you
It takes me all the way
I want you to stay.
Stay.
I want you to stay.

CAPÍTULO 8

Seguía intentando recuperarse de aquel momento en la habitación llena de libros, pero no le estaba resultando, realmente. No cuando tenía a Alex a su lado. No cuando simplemente estaba en el mismo lugar en el que él se encontraba.

-Realmente no puedo creer que comas tanto -dijo él, por lo que pareció la quinta vez.

Si, Emily había probado las cuatro salsas que había cocinado Alex y no se arrepentía en lo más mínimo. Habían estado deliciosas. Resultó que él cocinaba mejor de lo que ella había creído.

-Ya sé que como mucho –replicó, sacudiendo la cabeza-. No tienes que repetirlo cada cinco minutos –agregó, riéndose.

Emily se había sentado en el suelo con la espalda recostada en los pies del sofá y con un cuaderno sobre sus piernas cruzadas. Estaba intentando hacer su tarea de matemáticas, aunque no le estaba resultando, realmente. Quería pensar que era porque simplemente no entendía demasiado de matemáticas, pero sabía de sobra que era porque no podía evitar distraerse con Alex.

-A este paso me dejarás en la quiebra -dijo él, de pronto. Había estado terminando de lavar los platos, a pesar de que Emily había insistido en lavarlos ella misma. Y en aquel momento, tomó asiento en el sofá, sus largas piernas quedando al lado de ella.

-Lo dudo mucho –replicó, en un susurro.

Es decir, con todo el dinero que tenía, parecía realmente imposible que pudiera dejarlo en la quiebra. Además, tampoco era como si fueran a seguir viéndose. ¿Cierto? Quizás Alex solo quería un poco de diversión y, cuando viera que ella no lo aceptaría, probablemente se terminaría aburriendo y se iría.

Pero, una parte de ella quería estar equivocándose. Porque no quería realmente dejar de verlo. No quería...

-¿Qué haces? -la pregunta de Alex la regresó a la realidad. Se había inclinado hacia adelante, su rostro quedando en paralela al de Emily.

Intentó no lucir demasiado afectada cuando contestó.

-Tarea –fue lo único que dijo, porque era lo único que estaba segura que podría decir estando Alex tan cerca de ella.

-¿De qué? –preguntó él, entonces.

Se deslizó hacia abajo hasta quedar sentado al lado de ella, aunque lució extremadamente gracioso, viéndose que era tan grande. No entraba entre los pies del sofá y la mesita de centro. Al menos no de forma cómoda, claro está.

-Matemática –contestó, haciendo una mueca y observando por el rabillo del ojo sus movimientos. Aquel curso era el que más le costaba, incluso aunque fuera tan estudiosa como lo era.

-Matemáticas es el curso más fácil –replicó Alex, tranquilamente y tomó el cuaderno de su regazo-. Te enseñaré –continuó, cogiendo el lápiz de entre los dedos de Emily.

-¿Eres bueno en matemáticas? –preguntó ella, sin poderlo evitar. Es decir, era extraño pensar en un chico tan mayor ayudándola a hacer su tarea de matemáticas.

Alex le mostró una sonrisa y se encogió de hombros.

-Te sorprendería la cantidad de matemática que es necesaria en la economía –comentó, bajando su vista al cuaderno de Emily, que ahora estaba en su regazo.

Ella se inclinó, para observar como él comenzaba a resolver el ejercicio, pero Alex se detuvo.

-¿Cómo se supone que me concentre, si estás tan cerca de mí? -preguntó, aunque daba la apariencia de que más se lo preguntaba a sí mismo que a ella.

Emily sintió su corazón acelerarse y no pudo evitar girar el rostro hacia él. Pero se arrepintió casi al instante porque luego no hubo forma de apartar la mirada de sus hermosos ojos celestes.

-Lo siento –logró murmurar, justo al tiempo que Alex alzaba su mano y las puntas de sus dedos acariciaban su rostro.

-No lo sientas –susurró él, su aliento rozando los labios de Emily.

-Alex –se encontró a sí misma diciendo, pérdida en los ojos del chico.

Un millón de emociones parecieron atravesar los ojos de Alex. Por un momento, se oscurecieron. Y al siguiente parecieron brillar con emoción.

-Me has dicho Alex -dijo, en voz baja, como si tuviera miedo a alzar la voz.

Y fue en ese momento que Emily se dio cuenta de que ya lo estaba dejando entrar demasiado. Ya lo había dejado entrar demasiado. Y sólo había una forma de detener lo que iba a suceder. Se iba a enamorar de él, si es que no se alejaba de una vez por todas. Después de todo, era el primer chico que le había gustado. Hombre. No chico. Tenía que meterse aquello a la cabeza. No podía tener algo con un hombre diez años mayor que ella, sobre todo si no estaba seguro de qué era lo que él quería de ella. Podría querer cualquier cosa. Cosas que ella podría no querer.

-Tengo que irme –dijo, de pronto, poniéndose de pie de golpe y llevándose el libro en el proceso.

Tenía que irse cuanto antes. Alejarse. Pensar con claridad. Rápidamente guardó sus cosas en su maleta, mientras caminaba hacia la puerta e ignoraba a Alex, que la seguía de cerca.

-¡Emily! -la llamó y no necesitó voltear para saber que estaba cerca, muy cerca.

Aun así, siguió caminando y abrió la puerta de la casa, sin importarle nada. Afuera llovía, pero eso tampoco le importaba, ya vería como explicarle a su madre luego. Sólo necesitaba estar lejos de Alex para poder pensar con claridad.

Sintió sus prendas mojarse casi de inmediato, pero se forzó a sí misma a seguir caminando. Sólo que no llegó muy lejos, porque Alex la cogió del antebrazo, obligándola a voltearse y logrando que su corazón se disparara de inmediato, después de todo, ese era el efecto que tenía el toque de él en ella-.

Espera -dijo, cuando Emily finalmente alzó la vista hacia él. Estaba completamente mojado también, pero parecía no importarle en lo más mínimo, al igual que ella-. ¿Por qué te vas? –preguntó, finalmente.

-Es tarde –contestó ella, simplemente.

-Sabes que no es eso –replicó él, casi de inmediato, sacudiendo la cabeza.

-Mi mamá... -intentó de nuevo, pero Alex no tardó en interrumpirla también.

-Cree que estás donde Lilian –argumentó, tranquilamente. Parecía estar haciendo un gran esfuerzo por mantener su voz tranquila. Pues Emily podía ver en su rostro la necesidad de saber qué diablos había sucedido para que ella saliera corriendo tan de pronto.

Ella cerró los ojos un momento, intentando pensar, pero era imposible, porque él estaba ahí, frente a ella. *Cerca.*

-¿Qué quieres de mí, Alex? -se atrevió a preguntar, cuando no encontró nada más que decir.

Alex cogió su rostro entre sus manos y la forzó a abrir sus ojos.

-No lo sé, Emily –confesó, luego de un momento de silencio-. No tengo idea –agregó, como queriendo darle mayor énfasis a sus palabras-. Pero me traes loco y lo único que quiero es averiguar porque no puedo alejarme de ti –terminó diciendo, su frente apoyándose en la de ella.

Pero Emily no podía permitirse a sí misma caer por sus palabras. No podía arriesgarse a equivocarse.

-¡Me llevas diez años, Alex! –gritó sobre la lluvia, apartándose.

Alex miró al suelo un momento, llevándose una mano al cabello para hundir sus dedos en él.

-Lo sé –dijo, volviendo a alzar la vista y dando un paso hacia ella, pero Emily volvió a retroceder.

Ahora sabía que no podía dejar de intentar hacerle entrar en razón. Alex no podía realmente querer arriesgarse a aquello. Tenía veintiséis años, una empresa, todo lo que pudiera tener. Y lo perdería si llegaban a verlo detrás de una niña de dieciséis. ¿Por qué estaba tan dispuesto a arriesgarse cuando tenía tanto por perder?

-¡Soy menor de edad! ¡Solo tengo dieciséis! –volvió a gritar, para hacerse escuchar sobre la lluvia.

-Lo sé -contestó él, acercándose de nuevo

-Y tú eres un hombre –susurró, pasando sus manos por su rostro.

Él dejó salir una carcajada, aunque parecía haber una emoción completamente distinta en sus ojos.

-Pues gracias -replicó, haciéndola sonrojar al darse cuenta de sus palabras-. Lo tengo todo claro, pequeña –agregó él, pasado un momento.

Y sólo logró acelerar aún más el corazón de Emily. ¿Por qué tenía que llamarla así? ¿Por qué tenía que ser tan lindo con ella? No podía querer algo en serio... ¿o sí? Ella era prácticamente una niña para él.

Cerró los ojos un momento y se dio cuenta de que empezaba a temblar de frío. Aunque, era probable que no fuera sólo por la lluvia que empapaba sus prendas. La cercanía de Alex seguía logrando ponerla nerviosa.

-Tengo que irme –repitió, porque no encontraba más la fuera en ella misma para dar media vuelta e irse de verdad.

Alex resopló, claramente frustrado y sus ojos volvieron a buscar los de ella.

-Te resfriarás –dijo, finalmente.

Sus manos se alzaron y tomaron las de ella, comenzando a retroceder y guiándola con él. Y Emily intentó no pensar demasiado en la forma en que su corazón comenzaba a acelerarse cuando sentía los dedos de Alex rozando los de ella.

-No sé... –comenzó, pero él habló rápidamente.

-Por favor –susurró, en voz baja y que ella logró escuchar porque él seguía estando demasiado cerca de ella-. No insistiré más, Emily –dijo, cuando ella siguió sin moverse-. Pero eso no significa que dejaré de preocuparme por ti -agregó, intentando hacerla avanzar de nuevo. Y Emily finalmente no pudo evitarlo más. Dejó que la guiara dentro de la casa, sabiendo que probablemente terminaría lamentándolo después.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.

Se observó en el espejo que tenía frente a ella. Llevaba puesta una polera de Alex y le quedaba enorme, seguramente hasta a él le quedaba grande. A ella le llegaba hasta la mitad de los muslos y la hacía sentir descubierta, pero era mejor que tener puesta toda la ropa mojada y fría.

Se mordió el labio un segundo y no pudo evitar tomar el cuello de la enorme polera, para llevárselo a la nariz. Aspiró el aroma de Alex y sintió su corazón acelerarse. Olía a colonia de hombre, mezclado ligeramente con

shampoo. Sonrió. Pero sacudió la cabeza.

Ya no debía pensar en Alex.

Pero, no era tan fácil. Había algo en Alex que tampoco la dejaba apartarse de él, pero era demasiado mayor y aquello supondría el enojo de su madre, si es que se enteraba, porque en sus planes no estaba decírselo.

Además, las probabilidades de que él terminara dejándola luego de divertirse un rato eran increíblemente altas. Y él tenía demasiado que perder. Por mucho que no lo conociera del todo bien, no quería ser la culpable de que él se viera en problemas.

Negó con la cabeza.

Olvídalo ya, Emily.

Suspiró y salió del baño, finalmente. Sus ojos observaron la habitación de Alex y se dio cuenta de que ya no estaba tan sorprendida de ver lo grande que este era. Probablemente fuera por el hecho de que ya se estaba comenzando a acostumbrar a ver la perfección de su vida. Todo hermoso y grande como él probablemente lo quería.

Y estaba mal que se hubiera comenzado a acostumbrar. Aun así, sus ojos viajaron hacia la cama de Alex. Era de matrimonio, lo cual era extraño contando el hecho de que no estaba casado. Pero Emily no tardó en caer en la cuenta de que debía tenerla para otros fines.

Hizo una mueca y le dio la espalda, no queriendo pensar en la cantidad de mujeres que él debía haber llevado ahí.

Pero, *¿cómo lo sabes Emily? ¿Por qué estás tan segura de que él es ese tipo de hombre?*

Tenía la apariencia.

Pero, *¿quién era ella para juzgarlo antes de conocerlo bien?*

Sacudió la cabeza y vio que había otro televisor plasma, solo que este era muchísimo más grande que los anteriores. De hecho, era tan grande que cubría la mitad de la pared de la habitación. Y así, seguía descubriendo que la cantidad de dinero que Alex poseía era incluso más grande de lo que ella creía. Y todo le pertenecía a él. Él mismo la había ganado.

Volvió a suspirar, por lo que pareció la millonésima vez aquella noche, y finalmente salió de la habitación, para dirigirse a las escaleras.

Una parte de ella no se sentía lista para ver a Alex de nuevo, pero la otra simplemente quería verlo en ese instante. Extrañaba sus ojos celestes. Y la forma en que la miraban. Lo extrañaba. Y aquello solo logró preocuparla

más, porque significaba que lo quería. Y no podía.

El olor a café le llegó desde el piso de abajo y no pudo evitar sonreír, a pesar de que ya había tomado una decisión. Alex parecía saber todo lo que a ella le gustaba.

Bajó las escaleras tan lento como pudo, intentando prepararse para verlo de nuevo, pero las escaleras no eran lo suficientemente largas y su mente no podía prepararse lo suficientemente rápido.

Se paró en la puerta de la cocina y sus ojos encontraron a Alex rápidamente. Estaba de espaldas a ella y tenía los hombros ligeramente decaídos. Daba la apariencia de que estaba cansado. Aunque aquello parecía imposible, pues Alex era un hombre que desde el primer momento la había intimidado con su postura imponente.

Carraspeó, cuando decidió que era demasiado extraño que siguiera observándolo y él se giró, casi de inmediato.

-Pensé que nunca... -comenzó, pero se detuvo a media oración, sus ojos recorriéndola de arriba abajo y tornándose ligeramente más oscuros. ¿Era eso posible?-. Bajarías –finalizó, un momento después.

Emily no pudo evitar sonrojarse, al verse observada por los hipnotizantes ojos celestes de Alex. Intentó bajarse un poco la polera, pero fue inútil. De hecho, sólo logró subírsela aún más.

Los labios de Alex se separaron y sus cejas se arrugaron, antes de que apartara la vista de ella, luciendo increíblemente afectado por ella.

¿Por qué?

-¿Cuánto demorará en secar mi ropa? –preguntó, intentando no prestarle atención a su reacción.

Alex deslizó sus dedos entre su cabello aún mojado, aparentemente recuperado de su momentáneo parálisis.

-Quizás una hora o un poco menos –contestó, suspirando. Emily se mordió el labio y asintió, a pesar de que él aún no la había mirado de nuevo-. Te preparé café –lo escuchó decir, entonces.

Alzó la vista del suelo y sus ojos finalmente encontraron los de Alex. Este se acercó a ella, lentamente y le tendió una taza.

-Gracias -susurró, cogiendo la taza que él le ofrecía, intentando no dejar que sus dedos se rozaran en el proceso.

Atrajo la taza a su cuerpo y tomó un pequeño sorbo, dejando que el líquido caliente se deslizara por su garganta. Suspiró, cuando el frío comenzó

a dejar su cuerpo. Cerró los ojos y mantuvo la taza pegada a sus labios, a pesar de que no seguía tomando el líquido. Sus dedos comenzaron a calentarse de inmediato y sintió su cuerpo relajándose rápidamente.

-¿Aún tienes frío? –la pregunta de Alex la regresó a la realidad y abrió sus ojos, para encontrarlo parado frente a ella. Tragó saliva y sacudió la cabeza, desesperada por apartarse de él, porque cuando estaban tan cerca, no podía pensar con claridad. Entonces él dejó su taza a un lado, sólo para coger la de ella y también dejarla sobre la mesa. Y Emily intentó no pensar demasiado en la forma en que su corazón se aceleró cuando los dedos de Alex rozaron los suyos-. ¿Qué sucede? –preguntó, entonces.

Emily alzó la vista, intentando no lucir tan afectada por su cercanía. Pero simplemente se hizo peor cuando sus ojos se encontraron.

-Nada –contestó, en voz baja, porque temía que él pudiera darse cuenta de cómo la afectaba.

Bajó la vista, pero de inmediato sintió el dedo de Alex posicionarse debajo de su barbilla, obligándola a alzar el rostro hacia él de nuevo. Y Emily pensó que diría algo, pero se quedó callado. Sus ojos se clavaron en los de ella y frunció ligeramente el ceño.

-Estás distante –indicó, finalmente.

Tragó saliva. ¿Distante? Estaba luchando con todo su ser para mantenerse alejada de él y no le estaba resultando muy bien, realmente.

-Yo... -comenzó, pero no llegó a terminar, porque simplemente no pudo. La cercanía de Alex podía con ella y, sin darse cuenta, había retrocedido hasta que su espalda estaba apoyada en el marco de la puerta de la cocina.

Entonces, él dio un paso más cerca, sus manos alzándose, para tomar el rostro de Emily entre ellas. Ella se quedó completamente paralizada, porque realmente no había estado lista para aquello. Nunca estaba preparada para nada que tuviera que ver con Alex.

-Quiero besarte –susurró, entonces. Su rostro tan cerca al de ella, que su aliento rozó sus labios, cuando habló. Y Emily sintió su corazón acelerarse, sobre todo por las palabras que habían escapado de los labios de Alex.

O quizás por la forma en que lo dijo. Como si fuera una súplica. Como si realmente lo necesitara. Y diablos, si ella no lo necesitaba también, pero aquello cambiaría completamente las cosas. Y no podía dejarlas avanzar más. No cuando ya había tomado una decisión.

Aun así, no encontró las palabras para replicar. Sus ojos se quedaron

completamente perdidos en los de él. Y perdió la respiración un momento, cuando sintió su nariz rozar la de ella.

Entonces, sus ojos se cerraron, sin que lo pudiera evitar.

CAPÍTULO 9

No podía hacerlo. Porque entonces la decisión que había tomado se iría por el drenaje. Sus ojos se abrieron, a pesar de que sabía lo difícil que era mirar dentro de los de él. Y cuando los ojos celestes de Alex le devolvieron la mirada, finalmente pudo sacudir su cabeza.

Y Alex la miró fijamente por lo que pareció una eternidad, antes de que frunciera el ceño de nuevo y se apartara de ella rápidamente. Miró al suelo un segundo y cuando alzó la vista hacia ella de nuevo, pareció haber una enorme pared bloqueando las emociones de sus hermosos ojos.

Emily sintió su corazón detenerse un momento, hasta que él habló.

-Buscaré tu ropa -dijo y desapareció en un abrir y cerrar de ojos, dejando a Emily completamente paralizada. Es decir, el hombre más guapo que había conocido en su vida, había estado a punto de besarla. Y ella dijo que no.

Sacudió la cabeza. Era lo mejor.

Dejó salir el aire que sin darse cuenta había estado reteniendo. Alex había sido tan directo y tan repentino que a duras penas y había podido responder. Es decir, nunca antes alguien le había dicho aquello: que quería besarla. Aún seguía sorprendida y se removió incómoda en su sitio.

Una parte de ella se estaba arrepintiendo. Después de todo, sentía algo por

él. No tenía caso negarlo. Incluso cuando se conocían muy poco, le gustaba. Y habría sido su primer beso. Habría sido... No. No valía la pena arrepentirse.

Sacudió la cabeza y sintió su corazón saltar en su pecho cuando escuchó los pasos de Alex regresando a la cocina. Lo vio aparecer frente a ella, tendiéndole su ropa. Sus ojos estaban desprovistos de emoción alguna, cuando la miró.

Emily suspiró, pero tomó las prendas de su mano, cuidando que sus dedos no se rozaran.

-Gracias –dijo, en voz baja y salió rápidamente de la cocina, para cambiarse en el baño de visitas.

Se retiró la polera de Alex, a regañadientes y se puso su ropa rápidamente. Se observó en el espejo, apreciando su aún mojado cabello. Bajó la vista hacia la polera, aún en sus manos. Se mordió el labio y se permitió a sí misma volver a acercarla a su nariz. Aspiró el aroma de Alex y sonrió.

Ahora prácticamente lo tenía grabado en su mente.

Alejó la polera de su rostro y finalmente salió del baño. Decidió que la mejor manera de terminar con la noche sería manteniéndose alejada de él. Mientras no lo mirara, ni se acercara demasiado, sería fácil no caer ante sus hermosos ojos y su imponente estatura y...

Detente, Emily.

Suspiró y terminó de caminar por el pasillo, llegando a la sala. Vio a Alex sentado en el sofá y rápidamente apartó la vista de él, continuando con su camino hacia donde se encontraba su maleta. Comenzó a meter su cuaderno y su lápiz, al tiempo que oía a Alex poniéndose de pie. Su corazón se aceleró, pero no tardó en ver que él se estaba dirigiendo a la cocina.

Deja de mirarlo, Emily.

Asintió, para sí misma y se colgó la maleta al hombro. Tomó una profunda respiración y se giró, con la polera en la mano, dispuesta a entregársela a Alex.

Para su sorpresa, él ya estaba parado en la sala, a unos pasos de ella. No permitió que sus ojos se alzaran hacia su rostro, simplemente estiró ambos brazos, para tenderle la prenda.

Sintió a Alex tomarla y rápidamente apartó las manos, dándose la vuelta, para acercarse a la puerta.

Escuchó los pasos de Alex acercarse a ella y cerró los ojos, intentando

tranquilizarse. ¿Por qué? Porque una parte de ella no podía evitar perder la razón, cuando lo oía acercándose.

Vio la mano de Alex pasar por su lado, para tomar el picaporte y abrió la puerta, sin más. Pero ella se giró, sus ojos alzándose hacia él, sin que lo pudiera evitar.

Alex bajó la vista hacia ella y se quedó así, mirándola fijamente a los ojos. Algo pareció pasar por ellos, la pared que había puesto, aparentemente habiéndose derrumbado. Tenía los labios entreabiertos y su otra mano se apoyó en la pared, al lado de ella.

¿En qué momento su espalda había chocado con la pared?

Comenzó a sentirse nerviosa y carraspeó, pero él pareció no salir de su parálisis.

-¿Alex? –preguntó, frunciendo el ceño-. ¿Qué sucede? -le preguntó.

Entonces Alex pareció regresar en sí, sus ojos abriéndose un tanto más, con sorpresa. Se apartó de ella, abruptamente. Sus ojos se dirigieron a otro lado, al tiempo que se aclaraba la garganta.

-Lo siento –se disculpó y terminó de abrir la puerta.

Emily suspiró y pasó por su lado, intentando no quedarse mirándolo demasiado. Una parte de ella había estado deseando que simplemente se inclinara y la besara, así no habría tenido la oportunidad de decir que no. Pero la otra parte sabía que era mejor así. Sólo tenía que llegar a su casa y podría olvidarse de él para siempre. Probablemente no iba a buscarla más. Y si lo hacía, ella siempre podía alejarse de él y negarse a verlo.

Se subió al auto y aguardó a que él se subiera también. Y luego fue silencio. Un silencio aterrador y desesperante, lleno de tensión. Alex manejó, sin dirigir una sola mirada hacia ella. Y Emily centró sus ojos en su ventana, negándose a mirarlo también.

Sólo tenía que llegar a su casa.

Y no tardó en hacerlo. Alex se estacionó unas cosas antes de la suya y apagó el motor. Y Emily no pudo evitar dejar que sus ojos volvieran a dirigirse a él, una última vez. Después de todo, no lo vería más cuando se bajara del auto.

Alex estaba aferrándose al volante como si su vida dependiera de ello. Y parecía ligeramente incómodo. Emily frunció el ceño, pero sabía que no tenía caso seguir pensando en el tema. Ahí se acababa todo.

-Adiós, entonces –consiguió decir, finalmente.

Hizo ademán de tomar la manija de la puerta, pero sintió los dedos de Alex envolverse alrededor de su antebrazo, deteniéndola.

-Espera –lo oyó decir y se giró hacia él, sorprendida.

Había estado tan segura de que todo terminaría ahí. Y de que él no diría nada más. Y de que ella no tendría que decir nada más tampoco. Pero aparentemente, había estado equivocada.

-¿Si? –preguntó, un tanto insegura sobre lo que podría querer decirle.

Emily intentó no hacer caso a su acelerado corazón, cuando los ojos de Alex viajaron a sus labios, momentáneamente. Fue un segundo, antes de que volviera a dirigir su mirada a sus ojos.

Sus dedos nunca soltaron su brazo. Y ella no quería que lo hiciera.

-¿Cuándo es tu cumpleaños? -le preguntó, de pronto.

Y Emily no pudo evitar fruncir el ceño. ¿Su cumpleaños? ¿Por qué le preguntaría aquello?

-Dieciocho de Agosto –contestó, porque de todas formas, no tenía caso no hacerlo.

Alex asintió, casi de inmediato. Su mano finalmente la soltó y pasó a aferrarse del volante nuevamente.

-Hasta pronto, Emily –se despidió, finalmente.

Emily asintió, a pesar de que él ya no la estaba mirando.

-Hasta pronto, Alex –replicó, suavemente.

Entonces comenzó a caminar hacia su casa, rogando que su madre no estuviera esperándola, mirando por la ventana. Porque, si la veía llegar “caminando”, iba a preguntarle porque Lilian no la había dejado en la puerta de la casa.

Y, cuando abrió su puerta, soltó un suspiro aliviado, al ver que su madre estaba en la cocina, terminando de cocinar.

Pasó por ahí, saludándola, pero su madre simplemente se giró, la miró, asintió y continuó con su labor.

Emily suspiró y rápidamente se dirigió a su habitación. A veces no entendía porque se molestaba, si a su madre claramente no le importaba en lo más mínimo su vida. De acuerdo, eso no era cierto. Siempre estaba ahí para criticarla y decirle las cosas que estaba haciendo mal. Y si no tenía nada en que corregirla, entonces simplemente ni la miraba.

Rodó los ojos y cerró la puerta de su habitación.

No tenía ganas de hacer nada. Lo único que quería era lanzarse a su cama,

cerrar los ojos y olvidarse de todo el día.

Pero no podía. Cuando ya estuvo entre sus sabanas, con las luces apagadas y los ojos cerrados, no pudo evitar dejar que su mente viajara hacia Alex de nuevo.

No tenía idea del porqué de la pregunta que le había hecho. Y sentía que aquella era la última vez que iba a verlo. Sentía que ese *hasta pronto*, había significado un *hasta nunca*. Y, a pesar de que parecía tonto, la tristeza la invadió.

¿Por qué no podía dejar de pensar en aquel hombre?

¿Por qué tenía que haberlo conocido?

Suspiró. No tenía caso seguir pensándolo. Se giró y apartó los pensamientos de su mente.

No más Alex.

Sin embargo, estaba terriblemente equivocada.

CAPÍTULO 10

Un mes.

Se rió, sin poderlo evitar. Y Lilian rodó los ojos, cruzándose de brazos.

-Me parece una falta de respeto –espetó y Jem alborotó su cabello, haciendo que ella se enfadara aún más-. No molestes, James.

Emily volvió a reírse. James Carpenter. Era un chico alto, de cabello castaño claro y ojos verdes. Estaba en el mismo año que ellas y recientemente se habían hecho buenos amigos. Ahora, andaba siempre que podía con ellas.

-Ya. Dejen de discutir y vayamos por ese helado –dijo, rodando los ojos.

Jem y Lilian finalmente dejaron de discutir y asintieron. Entonces, Emily envolvió su brazo alrededor del de Jem. Y Lilian alrededor del otro. Y los tres, juntos, continuaron con su camino hacia el centro comercial, no muy lejos de la escuela.

Acababan de salir de clases y cada vez que podían, solían salir después de ello. Aunque Emily muchas veces tenía que negarse, viéndose que su madre odiaba cuando llegaba tarde a casa. Sólo la dejaba tranquila los fines de semana, cuando se iba a dormir a la casa de Lilian. Entonces sí que obtenía su descanso.

No tardaron en llegar y rápidamente se dispusieron entrar a la heladería y pedir sus helados. Emily pidió un helado de chocolate y cuando se lo entregaron, comenzó a caminar por el lugar, esperando a sus dos amigos.

El día de ayer se le vio saliendo a altas horas de la noche de su oficina. Alexander Black, conocido como uno de los empresarios más guapos, jóvenes y ricos del país. Ahora, viéndose los hechos, es claro que su gran imperio, 'Las Empresas Black', lo siguen formando con mucho esfuerzo y dedicación. Desde el día en que su padre le dejó todas las acciones de la empresa, él las llevó al máximo y no sólo duplicó los ingresos, sino que los triplicó. Hoy en día, está cerca de convertirse en el empresario más joven y rico de la historia del país.

Emily giró el rostro casi de inmediato, sus ojos buscando el televisor del que salían aquellas palabras. Su corazón se aceleró de inmediato, ante el nombre de Alex. No había sabido absolutamente nada sobre él desde aquel día en que le dijo que quería besarla.

Y ahora, un mes después, finalmente volvía a escuchar sobre él. No iba a dejar pasar la oportunidad de tener un pequeño vistazo de cómo había seguido su vida.

Se dio cuenta, con algo de decepción, que recién entonces se enteraba de que su apellido era Black.

Su corazón aún se aceleraba con solo pensar en él, pero eso se lo guardaba para ella misma. Ni a Lilian se lo había contado. Y mucho menos a Jem, que ni siquiera sabía que ella conocía al gran Alexander Black.

Había pasado un mes. Ya debía haberlo superado. Pero con frecuencia se encontraba a sí misma pensando en él y preguntándose qué habría sido de su vida. Si ya tenía una nueva mujer en sus pensamientos. Si ya había conquistado a otras chicas. Pero intentaba detener sus pensamientos antes de que fueran demasiado lejos. Porque Alex ya no estaba en su vida y probablemente nunca más lo iba a estar.

Apartó sus pensamientos cuando sus ojos encontraron el televisor, en una esquina del lugar. Sus pies la comenzaron a llevar más cerca, casi de inmediato. Y escuchó con atención lo que la reportera estaba diciendo.

Los medios con frecuencia se preguntan si en algún punto veremos a este guapo soltero con una mujer que haya podido conquistarlo. Pero, aparentemente está lejos de suceder. En sus veintiséis años, nunca se le ha conocido pareja. Algunos sugieren que es gay...

Emily bufó. ¿Gay? Si solo supieran... Sacudió la cabeza y prestó atención de nuevo.

Otros, simplemente se niegan a creer que eso sea cierto. Después de todo,

es posible que el famoso empresario sepa mantener su vida privada muy bien ocultada. ¿Por qué? Porque recientemente llegaron rumores de que, efectivamente, se le había visto con una mujer, un sábado, a altas horas de la noche, comiendo en un restaurante cualquiera.

Emily sintió su corazón acelerándose. ¿Entonces sí había encontrado a una nueva mujer? Frunció el ceño. ¿O es que se trataba de ella? De aquella noche en que él había ido a sacarla de la discoteca. Si era así, no eran buenas noticias. Significaba que los habían visto y aquello no sería bueno para él, si llegaban a averiguar que era ella.

Sacudió la cabeza. Mentira. Probablemente si se trataba de otra mujer, después de todo. Suspiró y se forzó a prestar atención de nuevo.

No esperaríamos encontrarlo en un lugar cualquiera, pero, quizás por ese motivo nunca antes lo habíamos descubierto con una mujer. Siempre será un misterio para nosotros de quien se trataba esta misteriosa dama, visto que no hay pruebas ni fotografías. Sin embargo, nuestras cámaras lograron sacar algunas fotografías de Alexander durante una sesión de fotos que realizó para la recientemente publicada revista ‘Amor, Amor, Amor’.

Entonces, una imagen de Alex apareció en pantalla. Y Emily perdió la respiración por un momento. Seguía luciendo tan guapo como lo recordaba. Su cabello negro estaba perfectamente arreglado y llevado hacia atrás. No estaba usando su usual traje de trabajo. Estaba usando un pantalón caqui, una chompa ploma, debajo de la cual claramente tenía una camisa celeste. Sus zapatos marrones resaltaban ligeramente y tenía las manos hundidas en su pantalón, mirando fijamente a la cámara, completamente serio.

Emily no pudo evitar sonreír. Siempre tan serio e imponente.

Era hermoso. No podía negarlo. Sus ojos celestes parecían estar clavados en los de ella, pero era simplemente una foto. Y no tardó en aparecer otra, donde salía mirando hacia otro lado, la esquina de su labio ligeramente alzada, pero no lo suficiente para pasar como el comienzo de una sonrisa.

-¿Por qué vemos el reportaje de un empresario? –escuchó la voz de Jem susurrar en su oído y casi se le cae su helado por la sorpresa.

Giró su rostro hacia él, completamente sorprendida. Y luego a su otro lado, donde Lilian la miraba, con los ojos entrecerrados.

Aparentemente ambos ya habían pedido sus helados y se habían parado uno a cada lado de ella, para ver qué era lo que la tenía tan concentrada.

Sintió sus mejillas calentándose y se encogió de hombros, dándose media

vuelta, sin más. Intentó tranquilizar su aún acelerado corazón y continuó comiendo su helado, que ya había comenzado a derretirse.

Salió de la heladería y dejó que sus pies la guiaran hacia su lugar favorito del centro comercial.

Sonrió cuando la tienda entró a su campo de visión y rápidamente aceleró el paso, para ingresar a la librería. Escuchó a Jem y a Lilian siguiéndola de cerca y se permitió a sí misma observar los libros que había por doquier. Amaba estar ahí. Amaba el olor a libros.

Y aquello le recordaba a Alex, inevitablemente.

Su mente seguía retornando a aquel cuarto ambientado como biblioteca. Prácticamente se lo había regalado. Y frecuentemente se encontraba a sí misma pensando en qué diría él si ella llegara a aparecerse realmente por su casa, exigiendo que la deje pasar para ir a la mini biblioteca que él le había regalado.

Se encontró a sí misma sonriendo. Sería de locos. Y estúpido. Se giró para ver a Lilian y a Jem ocupados mirando los libros de la sección de ciencia ficción. Entonces, rápidamente se escabulló hacia la sección de revistas.

Se sintió tonta por estar buscando aquello, pero no podía realmente evitarlo. No saber de Alex había resultado ser peor de lo que ella había creído.

La revista que estaba buscando entró en su campo de visión casi de inmediato, después de todo, había un montón de copias esparcidas por todas las estanterías. Claramente, era la más importante que vendían en la tienda. Y Emily no lo dudaba. La revista 'Amor, Amor, Amor' siempre había sido famosa. Sólo que ahora realmente le interesaba porque sabía que Alex estaba dentro de ella, en algún lado. Después de todo, la fotografía de Alex que estaba en la portada prometía mucho.

Se acercó y observó el precio, pegado encima del plástico que cubría la revista para protegerla. Se mordió el labio. Quince soles. Suspiró. Tenía veinte soles en su bolsillo y no creía que su madre le fuera a dar más nada pronto. ¿Realmente estaba dispuesta a gastarse el único dinero que tenía para lo que quedaba de la semana?

Sip. Realmente estaba dispuesta.

Tomó la revista y de inmediato se dirigió a la caja. Sus ojos buscaron a sus amigos, pero ellos seguían observando libros. Lilian en la zona de romance y Jem en la zona de comics.

Logró pagar sin que ninguno de los dos la vieran rápidamente metió la bolsa dentro de su maleta, intentando lucir menos nerviosa de lo que estaba.

Se sentía ligeramente emocionada al saber que por la noche podría leer un tanto sobre Alex. El hombre que estaba segura de que no volvería a ver.

Se acercó a donde Jem y Lilian ahora conversaban y sonrió.

-No sé porque sigo entrando aquí, sabiendo que no tengo dinero para libros –comentó.

Lilian se rió.

-Dime cual quieres y te lo compro –dijo, tranquilamente.

Emily rodó los ojos.

-Ya te he dicho que no –replicó y salió del lugar.

Y los tres continuaron caminando por el centro, terminando de comer sus helados. No mucho después, se vieron interrumpidos por el sonido del celular de Lilian.

-¿Hola? –preguntó, en cuanto contestó. Emily la observó, mientras lanzaba su servilleta a un bote de basura-. ¡Cierto! Lo siento. Lo juro, se me pasó –dijo, de pronto, llevándose su mano libre a la boca-. De acuerdo, lo esperaré en el centro comercial –continuó-. Adiós, mamá –se despidió y cortó.

Emily frunció el ceño.

-¿Qué sucedió? –preguntó

-Chicos, me olvidé completamente que mi madre necesita mi ayuda para el baile benéfico del próximo mes –comenzó a explicar-. Tengo que irme. Les juro que si pudiera, los llevaría a su casa, pero mi madre me necesita ahorita. Yo...

-Está bien –la interrumpió Jem, tomándola por los hombros-. Ve. Yo acompañaré a Emily a su casa –agregó, sonriendo.

Emily asintió.

-Está bien, Lil –le aseguró, encogiéndose de hombros-. Es importante. Mañana nos veremos en la escuela.

Lilian asintió, aun luciendo preocupada. Pero finalmente se despidió de ellos y salió corriendo hacia la puerta de entrada al centro.

Entonces Jem se giró hacia ella y le mostró una enorme sonrisa.

-Y quedaron dos –dijo, hundiendo sus manos en sus bolsillos.

Emily sonrió.

-Parece que sí –replicó-. Pero ya debo irme a casa –agregó.

Jem asintió, la sonrisa permaneciendo en sus labios.

-Andando, entonces –dijo, caminando al lado de Emily, hacia la salida. De un momento a otro, tomó su maleta de su hombro y se la colgó en el suyo-. Deja. Te ayudo –dijo, tranquilamente.

Emily sintió sus mejillas sonrojándose.

-No tienes que llevar mi maleta, Jem –indicó, pero él se encogió de hombros.

-No me molesta –dijo y caminó así, con su maleta colgada en un hombro y la de Emily colgada en el otro-. ¿Cómo estás? –le preguntó, de pronto.

Emily dejó que sus ojos observaran el rostro de Jem. Siempre tan sonriente. Siempre tan guapo. Siempre tan...

-Bien –contestó, intentando concentrarse en la realidad y no en sus pensamientos-. ¿Y tú, Jem?

-Perfectamente –contestó, alegremente.

Continuaron caminando uno al lado del otro, hacia la casa de Emily. Y ella intentó no pensar demasiado en el hecho de que él se estaba desviando una inmensidad para poder acompañarla a su casa. Después de todo, él vivía hacia el otro lado. Literalmente estaba yendo en dirección contraria a su casa.

Aun así, no dijo nada, porque sabía que él de todas formas hubiera seguido caminando junto a ella. Porque Jem era así. Era bueno, pensaba en los demás antes que en él mismo, siempre hacía sonreír a todo el mundo.

No tardaron en encontrarse en el porche de la casa de Emily y ella se giró hacia él, para despedirse.

Era gracioso. No la asustaba que él la dejara en la puerta de su casa, porque sabía que no le ganaría problemas con su madre, dado a que Jem era de su edad y justamente era hijo de una de sus amigas. No parecía molestarle que se juntara con él.

Pero casi podía imaginar el enfado en su madre si llegaba a enterarse de que había salido con un hombre tan mayor como Alex. Su madre quería perfección, quería las cosas hechas a su modo. Y Emily estaba segura de que salir con alguien tan mayor como Alex no habría sido exactamente algo que a su madre le hubiera parecido bueno.

-¿Emily? –la voz de Jem la regresó a la realidad.

-¿Sí? –preguntó, maldiciendo para sus adentros cuando se dio cuenta de que seguía pensando en Alex.

-Te decía que te veo mañana en la escuela –repitió él, tranquilamente.

La sonrisa seguía en su rostro, tan amplia como siempre. Emily sonrió también, porque no podía evitarlo, cuando estaba cerca de él. Jem tenía la capacidad de pasar su felicidad a cualquier persona.

-De acuerdo –aceptó, tomando su maleta, que él le tendió.

-Genial –replicó y hundió sus manos en sus bolsillos, sus mejillas tiñéndose suavemente de rojo, de pronto-. Adiós.

Emily se despidió con la mano y se giró para abrir su puerta, preguntándose el porqué de las mejillas sonrojadas de Jem. Había sucedido de un momento a otro, después de todo.

Apartó el pensamiento de su mente e ingresó a su casa, repentinamente desesperada por estar en su cuarto, para poder leer la revista en la que aparecía Alex.

Su madre estaba en la cocina, preparando la cena y apenas le dirigió la mirada, cuando la saludó.

Emily suspiró, pero aquella vez agradecía la indiferencia de su madre. Corrió a su habitación y rápidamente cerró su puerta, lo más silenciosamente que pudo.

Entonces, sacó la revista de su maleta y la abrió, apresuradamente. Una parte de ella se avergonzaba un tanto por seguir tan terriblemente enganchada de Alex. Pero la otra simplemente quería saber más de él.

Así que abrió la revista y rápidamente pasó las páginas, en busca de la entrevista que de seguro le habían hecho. Y no tardó en encontrarla, luego de una página en la que salía él, claramente durante su sesión de fotos.

Sus ojos observaron la fotografía por un largo momento. Él estaba sentado en una silla, con sus codos sobre sus rodillas y su vista fija en la cámara. Los ojos de Alex miraban a la cámara, pero la verdad era que parecían estar en otro lugar.

O quizás estaba loca.

Pero, de alguna forma, Emily sentía que lo había llegado a conocer más de lo que cualquier otra persona lo había logrado. Y Alex estaba en otro lado durante esa sesión de fotos.

Sacudió la cabeza y pasó de página, para finalmente llegar a la entrevista. Sonrió ampliamente cuando la encontró y comenzó a leer, lo más rápidamente posible, con el temor de que su madre ingresara en cualquier momento a la habitación y la atrapara leyendo una revista que claramente no debió haber comprado.

Alexander Black. Hijo único de Jonathan y Alessandra Black. El empresario más guapo, sexy e increíblemente joven de la historia del país. Con tan solo veintiséis años ha logrado hacer crecer increíblemente el imperio que su padre comenzó. Desde el momento en que heredó las acciones de la empresa, logró triplicar los ingresos. Es un multimillonario que cualquier mujer desearía tener a sus pies. Sin embargo, no se le conoce novia alguna. Y nunca se le ha visto saliendo con una mujer. Muchas estamos ligeramente asustadas de que sea porque simplemente no le gusten. Pero otras nos negamos a aceptar que es así.

No pudo evitar reírse. Otra vez con aquello de que había posibilidades de que fuera gay. Poco sabían lo que él le había demostrado en el mes que se habían conocido. De acuerdo, no un mes, exactamente, pero en aquel lapso de tiempo se habían visto varias veces.

Suspiró. ¿Cómo era posible que conociéndolo tan poco, se hubiera quedado tan enganchada con él?

Sacudió la cabeza y decidió seguir leyendo.

En la siguiente entrevista, esperamos haber logrado contestar algunas de las preguntas más importantes que tienen todos.

R: Alexander Black. O Alex, como prefieres que te llamen. Cuéntanos, ¿cómo fue continuar con el imperio que comenzó tu padre? ¿Difícil, fácil? ¿Habrías deseado empezar desde cero?

A: Hola. Muchas gracias por tenerme el día de hoy. Fue difícil continuar con su imperio. Mi padre ha logrado muchas cosas durante sus tantos años trabajando y lo único que quería era que él pudiera ver como seguía creciendo lo que él mismo había creado. Definitivamente poder continuar con su trabajo es lo mejor que pudo haberme pasado. No lo cambiaría por nada. La familia siempre es lo más importante para mí, para los tres (él y sus padres). Así que el hecho de que yo continuara con la empresa era algo que tenía que suceder.

R: Eres el empresario más joven y cito “el más deseado en toda la historia del país”. ¿Qué piensas al respecto?

A: La verdad es que no sé qué decir al respecto. Supongo que sí soy relativamente joven. Y agradezco a todas las personas que piensan así como tú lo has mencionado. Pero, no creo que la belleza o la edad sean realmente importantes para el crecimiento de las empresas Black.

Emily pasó sus dedos por la imagen que había al lado de aquella

respuesta. Alex estaba apoyado en una pared, en su hombro izquierdo. Y tenía su mano izquierda hundida en su bolsillo. La otra estaba pasándola por su cabello. Y sus ojos estaban dirigidos al suelo.

Y Emily estaba segura de que era el hombre más hermoso que había visto en toda su vida. Y, quizás ya había decidido aquello, pero no podía evitar seguir pensándolo.

De pronto, quería volver a estar cerca de él. O estar frente a él, una última vez. Se dio cuenta, entonces, de que lo extrañaba. Realmente lo hacía.

Frunció el ceño y cerró la revista de golpe.

No.

Rápidamente guardó la revista debajo de todos sus cuadernos, en el cajón de su escritorio y se lanzó sobre su cama.

Alex ya no era parte de su vida. Y necesitaba olvidarlo de una vez por todas.

CAPÍTULO 11

Dos meses.

-¡Emily! -oyó a su mejor amiga gritar desde el piso inferior.

-¡Voy! –gritó de regreso y dejó que sus ojos se deslizaran por el espejo una última vez, observando su vestido. Era realmente hermoso. Y le encantaba, incluso aunque hubiera discutido con Lilian, porque ella se lo había comprado, incluso cuando Emily le había pedido que no siguiera gastando dinero en ella.

El vestido era rojo y se ceñía perfectamente a todo su torso, hasta llegar a sus caderas, entonces caía hasta el suelo, suelto. Los tacos ayudaban a que el vestido no rozara el suelo. Sólo por ello no se los quitaba, después de todo, no le gustaban mucho.

Sus ojos fueron a su rostro, entonces. Había cambiado. Después de cumplir los diecisiete, había sentido que las cosas se volvían distintas. O quizás tenía que ver con el hecho de que se había cortado el cabello hasta los hombros, logrando que su cabello usualmente ondulado, se convirtiera en una maraña de rizos desordenados. Aunque, para la ocasión, se lo había arreglado en una especie de media cola, con rizos sueltos por aquí y por allá.

Y sus labios estaban rojos, del mismo color que el vestido. Sus pestañas rizadas, sus mejillas con un poco más de color que lo normal. Y sus ojos grises resaltaban en su rostro a causa del delineador que estos llevaban.

Estaba distinta. Se sentía distinta. Y era genial.

Sonrió y finalmente se apartó del espejo, para ir al piso de abajo, en busca de Lilian.

Iban a ir a la fiesta benéfica de los Donovan. La fiesta se realizaba todos los años y era para recaudar fondos para los hospitales más necesitados del país. Por eso Emily procuraba no perdérsela. Después de todo, cuando terminara la escuela, lo único que se veía estudiando era Medicina.

Bajó las escaleras lo más rápido que se lo permitían los tacos y se dirigió a la sala, donde Lilian ya estaba lista para irse. Su mejor amiga se había puesto un vestido lila, que le quedaba tan bien como a Emily le quedaba su propio vestido. Se ceñía perfectamente a su torso, hasta sus caderas, donde caía suelto. Y, de igual forma, estaba usando tacos.

-Estás hermosa –le dijo, sonriendo y tomando su mano.

Emily sonrió y le dio un apretón.

-Tu tampoco te quedas atrás –replicó, porque era la verdad. Lilian realmente lucía hermosa. Su rostro estaba perfectamente maquillado y su cabello arreglado en un moño alto, lleno de rizos.

-Gracias, mejor amiga –respondió Lilian, envolviendo su brazo alrededor del de ella-. Será mejor que vayamos yendo, Jem está afuera, Alonso ya lo recogió –agregó, comenzando a encaminarse, junto a ella, hacia la puerta.

Emily la siguió, intentando no caerse con los dolorosos tacones. Nunca iban a gustarle y no veía la hora de quitárselos, incluso cuando recién se los había puesto.

Lilian abrió la puerta y Emily salió primero, levantando el vestido un tanto, para no pisarlo mientras bajaba las escaleras del porche. Y cuando llegó al último escalón, finalmente alzó la vista, para encontrarse con la mirada de Jem.

Él estaba usando un traje negro, con camisa blanca y una corbata negra. Y se le veía realmente guapo. Sobre todo con las manos hundidas en sus bolsillos. Emily se encontró a sí misma sonriendo ampliamente. Entonces él sacó sus manos de sus bolsillos y se acercó a ella, a pasos rápidos.

En cuanto llegó hasta donde ella estaba, tomó su mano y se la llevó a los labios, una sonrisa aún sobre estos. Dejó un delicado beso en el dorso y la miró a los ojos.

-Luces hermosa –dijo, sin dejar ir su mano.

Emily sintió un rubor cubriendo sus mejillas.

-Gracias, Jem –replicó-. Tú luces bien, también –agregó.

Jem sonrió aún más ampliamente y sus ojos se dirigieron hacia detrás de ella, donde Lilian ahora estaba bajando las escaleras. Jem dejó ir a Emily para de igual forma acercarse Lilian y tomar su mano, dejando un beso en el dorso.

Emily sonrió y se giró para continuar con su camino hacia la limosina que Lilian había contratado para ir a la fiesta. De un momento a otro, Jem apareció a su lado, para abrir la puerta. Y ella le mostró una sonrisa, intentando subir sin arrugar demasiado su vestido. Lilian le siguió unos segundos después y, finalmente, Jem.

Entonces, cuando finalmente estuvieron los tres perfectamente acomodados –Lilian y Emily una al lado de la otra y Jem frente a ellas- Alonso encendió la limosina, para dirigirse hacia el lugar en el que se haría la fiesta.

-¿Por qué no hicieron la fiesta en tu casa? -preguntó Emily, cuando el auto comenzó a moverse.

Lilian se encogió de hombros, revisando su celular.

-Mamá quería que fuera una fiesta a lo grande e invitó a toda la población supuestamente rica que existe en el país –comenzó a explicar, levantando su vista de su celular por un momento, para rodar los ojos-. Así que necesitaban un lugar mucho más grande –indicó, volviendo a centrar su vista en el celular-. Después de todo, es el primer año que ella lo organiza completamente sola. Quería que fuera perfecto –finalizó.

Emily abrió los ojos de par en par.

-Claro –dijo, sacudiendo la cabeza-. Me había olvidado de la otra casa – señaló, recordando las grandes casas que los Donovan poseían por todo el país... o el mundo, más bien.

-¿Por qué a tantas personas? –preguntó, un momento después, Jem.

-Mientras más, mayor es la cantidad de dinero que se recaudará –explicó-. Te explicaré bien cómo funciona, ya que es la primera vez que irás –agregó, dejando su celular a un lado.

-Por favor –dijo Jem, riéndose.

Emily sonrió. Jem siempre tan sonriente, incluso cuando estaba levemente perdido.

-Primero hay una cena durante la cual se subastan objetos que han sido donados por los invitados –explicó-. La mayoría de objetos son joyería, a

veces son viajes, entre otras cosas –continuó-. Luego, cuando la cena se termina, comienza la fiesta. Es decir, todo el mundo se pone a bailar –finalizó.

Jem asintió, pasándose una mano por su cabello. Y sí, lo dejó bastante desordenado, pero aquello pareció no importarle. Y Emily creyó que se le veía bien así, con traje, pero con el cabello rebelde. Frunció el ceño. ¿Por qué estaba pensando de aquella forma sobre Jem? Si su corazón seguía pensando en... No. Nada de Alex. Ya habían pasado dos meses. Claramente ya no iba a regresar a su vida.

-Todo saldrá de maravilla –dijo Lilian, sacándola de sus pensamientos-. Apuesto a que Emily se conseguirá a algún millonario sexy por ahí –agregó, sus ojos deslizándose hacia ella.

Emily sintió que se sonrojaba. Lilian siempre parecía saber en qué estaba pensando. Su mejor amiga entrecerró los ojos, dejándola saber que conocía donde estaban dirigiéndose sus pensamientos. Y es que sí, Emily no había podido evitar hablar sobre Alex en algunas ocasiones, incluso cuando claramente ya no lo tenía en su vida.

Fue a hablar, pero Jem se le adelantó.

-No creo que a Em le haga falta ningún millonario –dijo, sus ojos encontrando los de ella.

Emily sonrió.

-Exactamente –concordó con él.

Definitivamente no necesitaba a más millonarios en su vida. Con Alex ya le había bastado.

Cuando finalmente llegaron al lugar, este ya se encontraba completamente lleno de personas. El lugar había sido perfectamente decorado con una temática dorada. Así estaba el interior de la casa, al menos. Sin embargo, la fiesta realmente se encontraba en la parte posterior, donde se encontraba el enorme jardín.

Y cuando llegaron ahí, Emily no pudo evitar observar el lugar. Los arbustos estaban podados en formas de animales y se había armado un pequeño escenario al final del jardín. Delante de este había mesas y mesas y más mesas. Eran grandes y todas con manteles dorados, los platos y los cubiertos correctamente posicionados. En cada extremo, como encerrando todas las mesas, había una mesa larga con todos los distintos platos de comida que se había preparado.

Emily se encontró a sí misma sonriendo ampliamente. Quizás estar rodeada de tanta gente rica no iba a ser tan malo, después de todo. La comida lo compensaría, definitivamente.

Sintió a Jem caminar cerca de ella, claramente intimidado por el lugar. Emily no lo culpaba, realmente. Después de todo, ella se había sentido exactamente igual la primera vez que fue. De igual forma, era extraño ver a un Jem intimidado, él que siempre lucía perfectamente seguro de sí mismo.

Sintió una carcajada formándose en su garganta, pero no llegó a dejarla salir porque la madre de Lilian entró en su campo de visión y, en cuanto los vio, comenzó a hacer su camino hacia donde ellos, rápidamente.

-¡Emily, James! ¡Qué maravilloso que hayan podido venir! –exclamó, alegremente, dándole un abrazo a cada uno. Entonces, dirigió su atención a su hija-. Y tú también, princesa –agregó, abrazándola-. ¿Por qué no los llevas a conocer a tus amigos? –le preguntó, entonces.

Lilian hizo una mueca.

-Sabes que no son mis amigos, mamá –replicó, jugando con su celular, claramente incómoda.

-Lo son de alguna manera, cariño –dijo la señora Donovan, acariciando su mejilla-. Ve, tengo que continuar recibiendo a las personas –agregó, empujándola suavemente.

Lilian suspiró, finalmente dejando de prestarle atención a su celular.

-De acuerdo –accedió-. Vamos. Les presentaré a mis dichosos amigos –agregó, rodando los ojos.

Emily no pudo evitar reírse. A Lilian nunca le había gustado el estilo de vida de todas aquellas personas que estaban presentes. No había fallado en mencionárselo las pasadas dos veces que la había llevado a la fiesta.

-La mayoría sólo se me acerca por el dinero –susurró, inclinándose más cerca tanto a ella como a Jem.

Era cierto. La familia Donovan era una de las más ricas presentes. Así que Emily no dudaba que la rubia tuviera razón.

Entonces, un grupo de adolescentes entró en el campo de visión de Emily y vagamente recordó los nombres. Ya los había conocido dos años atrás, pero no era fácil recordar a personas que sólo veías una vez al año.

-Siento que si llego a dar un paso en falso, todo el mundo me lanzará dagas con los ojos –escuchó a Jem murmurar en su oído y no pudo evitar sonreír ampliamente.

Dirigió sus ojos hacia él un momento.

-Todo saldrá bien, Jem –le aseguró, dejando que su mano acariciara su hombro, reconfortándolo-. Yo también estaba nerviosa la primera vez, pero no es tan malo como parece –continuó, dándole una última suave palmeada a su hombro.

Lilian pareció ignorar completamente las pocas palabras que Emily y Jem intercambiaron, pues estaba sonriendo lo mejor que podía, dado a que ya habían llegado ante el pequeño grupo.

-Hola, queridos –saludó, situándose entre Emily y Jem-. Hace tiempo que no nos vemos –agregó, cuando se giraron hacia ellos-. Me gustaría presentarles a mis dos mejores amigos: Emily y James –los presentó.

Emily sonrió e imaginó que Jem lo hacía también, como siempre. Ella dejó que sus ojos se deslizaran brevemente sobre los rostros de las seis personas, al tiempo que Lilian las presentaba. No pudo recordar ninguno de los nombres, pasados unos segundos, pero intentó no hacerlo notar, manteniendo su sonrisa en su rostro.

-Claro –la voz de uno de los chicos llamó su atención-. La bella Emily. Inolvidablemente hermosa –dijo, acercándose y tomando su mano, ante su sorpresa. Dejó un beso en su dorso y le mostró una sonrisa.

Emily alzó las cejas, sorprendida. Pero Lilian no tardó en retirar la mano del chico con un suave manotazo, sonriendo falsamente.

-Ni se te ocurra ponerle los ojos encima, Travis –dijo, sin dejar la sonrisa en ningún momento, pero fulminándolo con la mirada.

Emily tragó saliva. Recordaba a Travis vagamente, después de todo, hacía un año que no lo veía. Era alto, aunque no tanto. Parecía llevarle apenas algunos centímetros, estando ella con tacones. Sus ojos eran cafés y su cabello rubio lucía perfectamente ordenado. Todo él parecía perfecto, de hecho. Y probablemente sólo tendría dieciocho años, no como Alex, que le llevaba toda una década de edad.

¿Por qué estaba pensando en él de nuevo?

-Creo que es un poco tarde para eso –escuchó a Travis decir, entonces y se vio regresada a la realidad.

Sintió a Jem situarse a su lado, de pronto. Y giró el rostro hacia él, sintiendo su mano posicionándose en la parte baja de su espalda. Él le mostró una sonrisa, pero sus ojos no tardaron en dirigirse hacia Lilian, que estaba detrás de ella.

Un segundo después, la rubia habló.

-Andando –dijo, tomando el brazo de Emily-. Ya va a comenzar la cena – agregó.

Emily dejó que la guiara por entre las mesas, sintiendo la mano de Jem aún en su espalda. ¿Por qué? Quizás estaba intentando protegerla de Travis, aparentemente igual que Lilian. Pero, ¿por qué querían protegerla de él? ¿Qué de malo tenía el chico? No es que se fuera a fijar en él, de todos modos. Después de todo, seguía pensando en Alex, claramente no lo había olvidado aún.

Lilian finalmente tomó asiento en una de las mesas más cercanas al escenario y Emily se sentó a su lado. Jem se sentó al lado de Emily y finalmente, ella se giró hacia Lilian, alzando las cejas, a modo de pregunta.

Lilian resopló y se inclinó sobre la mesa, más cerca de ella.

-Tienes que mantenerte alejada de Travis, Em –susurró, sus ojos desviándose hacia atrás de ellos, donde el grupo ahora había comenzado a tomar asiento en alguna mesa.

Emily recordó vagamente cuando Lilian había insistido sin parar en que debía fijarse en otra persona, para olvidarse de Alex. Y ahora, cuando un chico parecía estar interesado en ella, le decía que se mantuviera alejada. ¿Quién la entendía?

-¿Por qué? –preguntó.

-Porque sí –escuchó a Jem decir y giró el rostro hacia el lado contrario, hacia él.

Alzó una ceja, pero no pudo hablar, porque Lilian ya se le había adelantado.

-Porque Travis tiene dinero que cree que puede utilizar en lo que se le venga en gana –explicó, rápidamente y aún en voz baja-. Cuando quiere algo, hace lo que sea por conseguirlo. Y ese algo no siempre es bueno –finalizó.

Emily frunció el ceño. ¿Qué manía tenían los millonarios de gastar dinero por doquier?

No pudo evitar mirar hacia atrás y sus ojos se encontraron con los de Travis, de inmediato. Él se encontraba sentado algunas mesas por detrás de ellos y tenía una mano en su barbilla, aparentando estar concentrado en algo. En ella, claramente. Una sonrisa se expandió por sus labios y dejó ir su barbilla, para menear suavemente sus dedos, a modo de saludo.

No pudo evitar sonreír y volvió a girarse hacia sus amigos. Su rostro se

giró hacia Lilian y luego hacia Jem y se dio con la sorpresa de que ambos la miraban con cara de pocos amigos.

Se rió y rodó los ojos.

-Relájense –dijo, tranquilamente.

Jem se cruzó de brazos y dirigió su mirada al escenario. ¿Y a él que le sucedía? Emily miró a Lilian y se dio con la sorpresa de que ella miraba a Jem también, con el ceño ligeramente fruncido. Entonces la miró a ella y se encogieron de hombros, al mismo tiempo, antes de dirigir sus miradas al escenario también, pues una señorita se había subido para hablar.

-Buenos días, damas y caballeros –dijo, sonriendo ampliamente-. Espero que el día de hoy se encuentren perfectamente bien y listos para los hermosos objetos que se subastarán –comenzó-. Ya conocen la rutina, pueden ponerse de pie para servirse su cena, mientras transcurre la subasta –agregó, caminando por el escenario en sus increíblemente altos tacones.

Y Emily se distrajo, mientras los tres se ponían de pie rápidamente, para servirse la cena. Escuchó vagamente como las personas iban ofreciendo dinero, para comprar los objetos en subasta, pero se concentró más en su cena y en la conversación que estaba teniendo con Jem y Lilian. Parecía que todo había regresado a la normalidad, luego de la conversación sobre Travis.

-¡Y ahora, tenemos este hermoso brazalete de oro! –escuchó a la presentadora exclamar, de pronto. No pudo evitar dejar que sus ojos se dirigieran hacia el escenario, de inmediato. Ya había visto el auto, el viaje a Francia, los pendientes de diamante y la cadena de oro que se habían subastado. Pero, de entre todas esas cosas, el brazalete que acababan de sacar era lo más hermoso que había visto en toda su vida y eso que ni siquiera lo había visto de lo suficientemente cerca-. Empezaremos con cuarenta mil dólares, el precio de nuestro hermoso brazalete –continuó la presentadora, posicionando su mano sobre la caja de vidrio que cubría la joya-. Es una pieza realmente valiosa, pues perteneció a una de las damas de la realeza más importantes de su tiempo –explicó, sus ojos deslizándose por la caja de vidrio, aparentemente sin que lo pudiera evitar. Emily no la culpaba, ella también no podía dejar de observar la hermosa pieza-. ¿Quién quiere empezar? –preguntó, cuando finalmente pudo dejar de observar la caja.

-¡Ochenta mil! –escuchó a alguien gritar y frunció el ceño cuando reconoció la voz. Se giró y vio a Travis con una enorme sonrisa en sus labios, su mano alzada deliberadamente en el aire y sus ojos fijos en la caja

posicionada sobre la pequeña columna improvisada, en el escenario.

Emily se giró en su asiento, mirando hacia el escenario de nuevo.

-Oh, por favor. No –murmuró Lilian, golpeándose la frente. Emily frunció el ceño de nuevo y su mejor amiga se giró hacia ella, suspirando-. Va a ofrecer la mitad de la fortuna de sus padres para comprarte ese bendito brazalete –explicó, sin más.

Emily abrió los ojos de par en par. ¿Qué? ¿Por qué? ¿Y cómo sabía eso Lilian? Fue a hablar, pero otro grito la detuvo.

-¡Cien mil! –escuchó y de inmediato se giró, al darse cuenta de lo increíblemente familiar que se le hacía la voz. Observó las mesas, pero no encontró a nadie que conociera.

-¡Doscientos mil! –contraatacó Travis, casi al instante.

Y Emily volvió a girarse, jugando con sus dedos, sobre su regazo. No le gustaba dónde se estaba dirigiendo las cosas. Si la otra persona seguía ofreciendo dinero, Travis también lo seguiría haciendo. Y Emily no quería ni pensar en lo terrible que sería que todo aquel dinero realmente lo ofreciera por ella.

Hasta aquel momento, era el objeto por el que más dinero se había ofrecido. Y eso la ponía un tanto nerviosa también.

-¡Quinientos mil! –se escuchó, pasado un momento.

Sus ojos se abrieron de par en par. La voz. Definitivamente la conocía. Definitivamente estaba grabada en su mente. ¿Pero a quien le pertenecía? ¿Y por qué diablos estaba ofreciendo tanto dinero?

-¿Quién está tan demente como para ofrecer tanto dinero? –preguntó, sacudiendo la cabeza.

Lilian suspiró.

-Travis está demente –susurró Lilian, en su oído, claramente no queriendo que Jem escuchara, pues él estaba completamente perdido en el escenario. Ni siquiera parecía haberse dado cuenta de que era Travis quien ofrecía las grandes sumas de dinero-. No va a detenerse hasta tener el brazalete en sus manos, para poder impresionarte –continuó, recostándose en su asiento-. Es un loco –susurró, para sí.

-¿Impresionarme? –le preguntó, hablando en voz baja para no llamar la atención de Jem, después de todo, no parecía gustarle demasiado el hecho de que Travis fuera un tema de conversación.

-Desde que te vio, te puso los ojos encima –dijo Lilian-. Y no se rendirá

hasta tenerte a su lado, no dejes que te impresione –indicó, sin molestarse en sorprenderse por las grandes cantidades que estaban ofreciéndose.

Pero Emily no pudo evitar mirar hacia atrás una vez más. Travis clavó sus ojos en los de ella, de inmediato. Su sonrisa se amplió y volvió a alzar su mano en el aire, deliberadamente.

-¡Un millón de dólares! –manifestó, sin más.

Emily abrió los ojos como platos de nuevo y se giró en su asiento, dispuesta a no girarse nunca más.

-Definitivamente loco –murmuró.

¿Un millón de dólares? Y los estaba ofreciendo por ella, lo sabía por la forma en que le había sonreído, antes de ofrecer la enorme suma de dinero. No quería ni pensar en cómo terminaría aquello. Probablemente la otra persona finalmente se rendiría y no podría escuchar su voz más.

Y, aun así, lo hizo.

-¡Tres millones de dólares! –escuchó.

-¿Qué? –preguntó, completamente estupefacta.

¿TRES MILLONES DE DÓLARES? Esa persona sí estaba loca. Y la voz se le hacía demasiado conocida para su gusto. ¿Por qué?

-Pero este tipo está más loco –murmuró Lilian, girándose en su asiento, sus ojos deslizándose por las mesas, pero no tardó en fruncir el ceño y volver a sentarse derecha.

-¿Quién será? –preguntó Emily, intentando recordar de donde le sonaba la voz.

Sus ojos volvieron a dirigirse hacia atrás, a pesar de que se había prometido no voltear más. Y se encontró con un Travis increíblemente enfadado. Él se sentó, cruzándose de brazos y dirigiendo su vista a cualquier lado menos a ella.

Entonces se giró hacia Lilian, que la miraba con una extraña sonrisa en los labios.

-Quien sea que sea, le ganó a Travis Jones -comenzó a decir, la sonrisa creciendo-. Y por eso se ha convertido en mi persona favorita en este mundo -finalizó su mejor amiga, cruzándose de brazos.

Emily no pudo evitar reírse, al tiempo que la presentadora volvía a hablar.

-¡Vendido! –exclamó, alegremente y observó, un tanto triste, como la caja era retirada y un nuevo objeto salía a subastarse.

-Iré al baño –Lilian dijo, pasado un momento.

Emily soltó una carcajada.

-Empiezo a pensar que tienes un serio problema de vejiga –le dijo, rodando los ojos y poniéndose de pie, junto con ella-. Te acompaño –dijo.

-Me amas –replicó Lilian, sacándole la lengua.

-¿A dónde van? –escuchó a Jem preguntar y se giró hacia él.

-Iremos al baño un momento –contestó, mostrándole una sonrisa.

Él le mostró una sonrisa también, pero lucía mucho más pequeñas de las que normalmente le mostraba. Se extrañó, pero decidió no decir nada.

Se giró para continuar su camino y vio que Lilian ya se la había adelantado un tanto. Rápidamente intentó alcanzarla, caminando lo más rápidamente que los tacos se lo permitían, pero estos se hundían en el pasto, retrasándola un tanto.

Sintió una mano tomar la suya, de pronto y se giró, sorprendida. Pero su sorpresa se esfumó en cuanto vio que se trataba de Travis.

Le mostró una sonrisa e intentó no lucir demasiado afectada aún por las grandes sumas de dinero que había ofrecido.

-Es una lástima que me hayan ganado la subasta –dijo, de pronto, hundiendo sus manos en sus bolsillos, tras dejar ir la mano de Emily-. Ese brazalete iba a ser tuyo –agregó, claramente sin molestarse en ocultar el hecho de que había ofrecido tanto dinero meramente por ella.

De todas formas, fingió no haberse dado cuenta de aquello antes.

-¿Mío? –preguntó.

Una parte de ella habría deseado que Lilian se estuviera equivocando y no fuera realmente para ella.

Travis se encogió de hombros, como si nada.

-Iba a regalártelo –dijo, tranquilamente.

Emily sintió sus mejillas sonrojándose casi de inmediato. No importaba lo que Lilian le había dicho, eso no significaba que ella podía evitar sonrojarse. Era algo que siempre le sucedía y que nunca podía evitar.

-No tenías que... -comenzó, pero él la interrumpió, casi de inmediato, su sonrisa expandiéndose.

-Pero quería hacerlo –le aseguró-. Una chica tan linda como tú merecía tener ese brazalete en su muñeca –agregó. Y Emily volvió a sonrojarse. ¿En serio tenía que seguir con sus palabras? Fue a hablar, pero él continuó-. Es una lástima que Alexander Black hubiera puesto sus ojos sobre el brazalete también –finalizó.

Y Emily sintió su corazón detenerse un momento.

-¿Alexander Black? -preguntó.

No. Era imposible. No podía ser él. Tenía que ser otra persona. Pero era imposible. No había miles de personas en el mundo llamadas Alexander Black. Y, no importaba cuando intentaba negarse al hecho, sabía que era él. Aquel hombre que no pensó que volvería a ver.

Debió saberlo, cuando escuchó su voz, que le sonaba tan familiar. Debió saberlo incluso antes, cuando Lilian estuvo organizando la fiesta. Era imposible que él no estuviera ahí, con todo el dinero que tenía. Probablemente llevaba años yendo a aquellas fiestas benéficas. Quizás hasta se habían cruzado alguna vez, cuando seguían sin conocerse.

Emily sintió su corazón acelerarse de solo pensar en verlo de nuevo, pero apartó el pensamiento de su mente lo mejor que pudo. Quizás lograría salir de ahí sin cruzarse con él y podría olvidarse del asunto para siempre. Después de todo, no habría posibilidades de encontrarse con él de nuevo. No es que te encontraras a millonarios en los supermercados todos los días.

-El empresario más exitoso del país –escuchó a Travis decir, llamando su atención una vez más-. No podía competir contra eso –confesó, encogiéndose de hombros, pero haciendo una mueca, claramente enfadado.

Emily asintió, pero ya no estaba prestándole atención. Sus ojos viajaron por las mesas, intentando ver si Alex estaba por ahí. Pero se detuvo. Necesitaba salir de ahí antes de correr el riesgo de encontrárselo. Porque entonces todo se vendría abajo. Sus esfuerzos por mantenerlo apartado de su mente. Sus esfuerzos por olvidarse de él. Incluso cuando de cierta forma, fueron en vano, prefería no correr el riesgo.

-Debo irme –murmuró y, sin molestarse en detenerse para escuchar lo que Travis contestó, se dio media vuelta y se encaminó hacia la casa, para buscar a Lilian.

No tardó en llegar hasta ella y suspiró, aliviada, cuando finalmente dejó de sentir que sus tacones se hundían en el pasto.

Sólo logró caminar unos pasos por lo que parecía ser la sala de la casa, antes de verse detenida por algo que llamó su atención. El brazalete estaba ahí, aún sobre la columna y dentro de la caja de vidrio.

Se acercó hasta estar exactamente frente a él. Sus ojos se deslizaron por la pieza, apreciando su belleza. Era hermoso, de oro y con pequeños diamantes incrustados por todos lados.

Se mordió el labio. Alex estaba ahí. Alex había comprado el bendito brazalete. Alex estaba tan cerca de ella, pero al mismo tiempo tan lejos. Cerró los ojos un momento. No estaba segura qué sucedería si volvía a verlo. No sabía si sería capaz de alejarse de él nuevamente. No sabía... Detuvo sus pensamientos cuando sintió a alguien pararse detrás de ella, una respiración logrando rozar su cuello.

No abrió los ojos, porque, de alguna forma, ya sabía quién era. Ya sabía que era él. Ya sabía que no había escapatoria.

-Es todo tuyo –el susurro le llegó, de pronto.

Y la llevó hasta aquel día en la casa de Alex, en que casi la había besado. La llevó hasta aquel día en que se habían visto por última vez. La llevó a todos los recuerdos que había tenido en los pasados dos meses. Su voz, logró que fuera difícil abrir los ojos y enfrentarlo.

Y supo, incluso antes de reunir el valor suficiente para girarse, que estaba perdida. Que no había vuelta atrás. Que Alex había vuelto. Y algo le decía que aquella vez, no se iría más.

Así que finalmente abrió los ojos y, sin pensarlo dos veces, se giró en redondo para enfrentarlo.

CAPÍTULO 12

Y tuvo toda la razón. Estuvo completamente perdida. Porque cuando se giró y alzó ligeramente la vista, para encontrarse con los celestes ojos de Alex, perdió la respiración. Perdió la capacidad de pensar con claridad. Perdió la capacidad de controlar su acelerado corazón.

Y cuando él habló de nuevo, fue incluso peor. O mejor. No estaba del todo segura.

-Has cambiado –dijo él, aparentemente sin percatarse del increíblemente enloquecedor efecto que tenía en ella.

¿Qué exactamente podía contestarle a aquello?

Alex estaba demasiado cerca, pudo sentir su aliento rozando sus labios, cuando habló. O quizás sólo se sentía así porque se trataba de él. El caso es que se sentía completamente invadida por su enorme cuerpo. Quería alejarse de él, pero al mismo tiempo quería dar un paso más cerca y ser engullida por sus enormes brazos.

-He crecido –fue lo único que logró replicar.

Y Alex sonrió. Y Emily sintió su corazón saltando en su pecho. Porque aquella sonrisa no la veía hacia tanto tiempo. Porque su sonrisa era increíblemente hermosa. Porque simplemente no podía evitarlo.

-Hablabas en serio –dijo, pasado un momento-. Es todo tuyo –repitió, cuando Emily no contestó.

Entonces se encontró a sí misma sacudiendo la cabeza rápidamente. Claro

que había comprado el brazalete para ella. Claro que se lo estaba regalando. Pero eso significaba que ya lo había tenido planeado. Entonces, ¿ya sabía que ella estaría ahí? ¿En qué momento decidió gastar aquella obscena cantidad de dinero en ella?

-No puedo aceptarlo –dijo, a pesar de que sabía de sobra que no tenía caso.

Alex iba a salirse con la suya, sin importar los esfuerzos que hiciera ella por evitarlo.

-Por favor –susurró, acercándose excesivamente a ella para poder sacar el brazalete de su caja de vidrio. Lo cogió delicadamente entre sus dedos y volvió a posicionarse frente a ella, aun sonriendo.

Emily retrocedió un paso, sabiendo que su espalda estaba por chocar contra la pequeña columna.

-Hablo en serio, Alex –dijo, intentando lucir lo más convincente posible-. Es demasiado –susurró, cuando él dio otro paso, acabando por completo con su fuerza de voluntad.

¿Por qué tenía que verse tan malditamente afectada por él?

-Emily –murmuró él. Y escuchar su nombre saliendo de los labios de Alex por primera vez en dos meses fue demasiado para sus pulmones, que de pronto parecieron olvidarse de que estaban hechos para respirar-. Quiero dártelo –aseguró, dando otro paso más cerca, demasiado cerca-. A penas lo vi supe que tenía que ser tuyo –confesó, bajando la vista un momento, sólo para volver a alzarla rápidamente y clavar sus hipnotizantes ojos en los de Emily-. No lo he comprado para ningún otro fin. Si no lo tomas, habrá sido una pérdida de dinero –finalizó, sin quitar sus ojos de ella.

Y Emily tuvo un millón de preguntas, de pronto.

-¿Cómo sabías que volverías a verme? –preguntó-. Hoy, quiero decir –agregó, cuando se dio cuenta de que su pregunta estaba incompleta.

Y él sonrió, ligeramente.

-Tenía la esperanza de que te vería aquí –confesó, pasando una mano por su cabello, que como siempre, lucía increíblemente suave y Emily, como siempre también, sólo quería comprobar si era así realmente-. Los Donovan tienen gran cantidad de contratos importantes con las empresas Black –comenzó a explicar, entonces-. Así que podría decirse que los conozco un tanto bien. A los padres, claro. A Lilian recién la he venido a conocer cuando te conocí a ti –continuó-. Así que estaba rogando a todos los cielos que

vinieras a la fiesta –finalizó. ¿Cómo es que Lilian no le había advertido sobre aquello?-. Nunca antes había venido, en realidad –agregó Alex, de pronto-. Sólo vine porque ahora sabía que había la posibilidad de que te vería de nuevo. Y fue la mejor decisión de mi vida, claramente –dijo, tranquilamente. ¿Cómo podía decirle todo aquello tan tranquilamente? ¿Acaso no veía el efecto que tenía en ella todo lo que decía?-. Además, sé dónde vives. Podría haberme aparecido por ahí en cualquier momento –indicó.

-Pero no lo hiciste en los pasados dos meses –replicó Emily, sin saber muy bien porqué.

¿Por qué estaba exigiéndole respuestas? Ella no tenía derecho. Todo se había terminado dos meses atrás. ¿Qué exactamente se había terminado? Si nunca habían llegado a tener algo, de todas formas.

Suspiró internamente. Y así de rápido comenzaban todas sus dudas de nuevo. Y es que Alex tenía una capacidad para confundirla bastante grande.

-Han sido los más largos de mi vida –confesó él, de inmediato.

-Pareciera que ya lo tenías todo planeado –replicó Emily, entonces.

Alex la observó un largo momento, antes de resoplar, claramente frustrado.

-Olvidaba lo difícil que era llegar a ti –dijo, frunciendo ligeramente el ceño y rascándose la nuca, luciendo repentinamente nervioso.

Y Emily recordó entonces porque se había alejado de él aquellos dos meses atrás. Porque siempre había intentado actuar distante, fallando estrepitosamente la mitad del tiempo, claro está.

Tenía que evitar aquello. Si no, iba a repetirse todo nuevamente.

-Debo irme –murmuró, comenzando a girarse para ir en busca de Lilian.

¿Por qué siempre tenía la manía de desaparecer en el baño, justo cuando Alex aparecía?

Pero los dedos de Alex se curvaron alrededor de su muñeca y lograron hacerla estremecer, de inmediato. Él tenía la capacidad de volverla loca. No sabía cómo, pero cada vez que la tocaba, perdía toda capacidad de negar lo atraída que se sentía hacia él.

-Por favor –rogó Alex, sus ojos clavándose en los de ella, probablemente sabiendo que así, la tenía completamente hipnotizada-. Quédatelo –dijo.

Emily no podía quedarse con aquel brazalete. Es decir, Alex había gastado tres millones de dólares en él.

-Mi mamá... –comenzó a decir, porque probablemente fuera la mejor

excusa, pero Alex la interrumpió.

-Le dices que te lo regaló Lilian –dijo, tranquilamente-. De seguro es fácil de creer –agregó.

Emily tragó saliva. ¿Cómo lo lograba? ¿Cómo es que siempre la hacía aceptar lo que sea que se propusiera?

Diablos. No lo había visto por dos meses. Y llegaba de pronto un día, para volver a tenerla a su merced.

Finalmente, Emily suspiró y estiró su brazo hacia él. No había forma de hacerlo entrar en razón.

Alex sonrió ampliamente y aquella vista logró hacer a Emily sonrojar. ¿Por qué? Pues porque se encontró a sí misma apreciando sus hermosas facciones. Su cabello negro como la noche, en conjunto con sus ojos increíblemente celestes, siempre parecía ser la mejor combinación. Y... apartó la vista, porque no había otra manera de detener su observación.

Sintió los dedos de Alex rozando la piel de su muñeca, mientras la envolvía con el brazalete. Intentó no pensar demasiado en ello, pero no podía quitarse la sensación de que su delicadeza significaba algo más.

Pero era imposible. ¿Cierto?

-Gracias por aceptarlo –lo escuchó decir y finalmente tuvo el valor de volver a mirarlo.

Se había ido por dos malditos meses. Ya casi se había olvidado de él por completo. De acuerdo, quizás no por completo. Pero casi.

¿Cómo era posible que después de dos meses, apenas lo viera, se quedara así de embobada?

-Gracias a ti –murmuró, alejando su mano, porque no la ayudaba demasiado el hecho de que siguiera tocándola. Dejó que sus propios dedos se deslizaran por el fino material y se preguntó qué diría su madre cuando lo viera. Seguramente saltaría a venderlo. Pero no pensaba permitirlo, claro está-. Por dármelo –agregó, finalmente alzando la vista.

Alex la miró a los ojos, como siempre parecía querer hacerlo.

-¿Puedo recogerte mañana de la escuela? – preguntó, entonces.

Y Emily nunca llegaría a saber si su respuesta fue inmediata debido a que no estaba lista para la pregunta, o porque simplemente no pudo evitarlo. Ni siquiera lo había procesado lo suficiente, por todos los cielos.

-Si –la palabra salió de entre sus labios de manera tan rápida, que ni ella misma se dio cuenta de que lo había dicho, hasta que vio el rostro de Alex

tornarse sorprendido.

Entonces, él estaba sonriendo ampliamente, de nuevo.

-Nos vemos mañana, entonces –replicó, tranquilamente.

Y Emily pensó que quizás aún estaba a tiempo de negarse. Y fue a decir que no, pero Alex ya había tomado su mano, privándola de sus capacidades para hablar. Observó atónita, como la llevaba hasta sus labios, para dejar un delicado beso en el dorso.

Emily tragó saliva, mientras los hermosos ojos de Alex la observaban, a través de sus negras pestañas.

Estaba perdida.

Él desapareció, entonces. Y ella se quedó exactamente donde estaba, aun preguntándose qué diablos había sucedido.

Sacudió la cabeza y resopló.

Entra en razón, Emily. Estás actuando como una tonta.

Sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando se dio de bruces con Jem.

Y su corazón dio un salto en su pecho cuando vio que la miraba con una extraña expresión.

¿La habría visto con Alex? ¿Sabría que había algo entre ella y el multimillonario? ¿Qué? No había absolutamente nada entre ella y el hombre de traje. De acuerdo, quizás sí había algo. Estaba loca.

-Ahí estabas –lo escuchó decir, a través de su dilema mental-. Pensé que ese tal Travis te había secuestrado o algo –murmuró, rascando su cuello, algo incómodo.

¿Entonces sí la había llegado a ver con Alex?

-Estaba esperando a Lilian –logró decir, sin sonar del todo nerviosa

Jem clavó sus ojos en los de ella, entonces. Y Emily supo, de alguna forma, que no se equivocaba. Jem había visto algo. Y probablemente en aquel instante estaba por decírselo, pero no lo logró, porque Lilian apareció de improviso y aquella vez, Emily no pudo estar más que feliz al respecto.

-¿Dónde te habías metido? –le preguntó su mejor amiga, entonces.

Emily le mostró una sonrisa.

-Me retrasé un tanto y decidí esperarte –le dijo y Lilian envolvió su brazo alrededor del de ella, rápidamente comenzando a sacarla del lugar.

-Vayámonos de una vez por todas –dijo, haciéndole un gesto a Jem, para que las siguiera-. Estoy cansada de estar rodeada de todas estas personas –

agregó, haciendo una mueca.

Emily la siguió, sin más. Porque también estaba bastante desesperada por salir de ahí. Además, necesitaba estar a solas con Lilian, para poder contarle todo lo sucedido.

En un último momento, no pudo evitar girar su rostro hacia Jem, que caminaba tras ellas. Y vio, con el corazón latiéndole a mil por hora, que sus ojos estaban fijos en su muñeca, donde el brazalete probablemente resaltaba con su piel.

Tragó saliva un momento, cuando los ojos de Jem se alzaron hacia los de ella. Y no se detuvo a pensar qué diablos podría creer Jem que había sucedido. ¿Qué se lo había robado? ¿O que se lo había regalado aquel millonario?

No importaba. No importaba nada. Alzó el brazo y tomó su mano, para ocultar el brazalete de ojos curiosos. Y dejó que Lilian, como siempre, llenara el incómodo silencio que probablemente se habría establecido en el auto. Emily se concentró en las palabras que salían sin parar de entre los labios de su mejor amiga y se esforzó en no mirar a Jem en todo el camino.

Y cuando finalmente tuvo el valor, antes de que este se bajara, cuando habían llegado a su casa, él ni siquiera la miró. Simplemente lanzó una rápida despedida y se bajó de la limosina, sin mirar atrás.

Y Emily dejó salir el aire que sin darse cuenta había estado reteniendo.

-Ahora puedes contarme de que diablos me perdí –dijo Lilian, finalmente deteniendo su incesante parloteo.

Emily suspiró.

-Si supieras –murmuró.

Y procedió a contarle exactamente todo lo que se había perdido. Desde el momento en que Travis la interceptó, hasta cuando se encontró a Alex, y este le dio el brazalete.

Era sorprendente como en unos cuantos minutos las cosas podían alterarse de aquella forma. Hacía dos meses, la última vez que había visto a Alex, se había prometido a si misma olvidarse de él, por su propio bien y por el de él. Y había ayudado el hecho de que se hubieran conocido tan poco y que nunca hubiera sucedido algo más allá de una amistad entre ellos. Sin embargo, era clara la atracción que sentía hacia él y olvidarlo, resultó incluso más difícil de lo que ella pensó.

Si bien es cierto, no lo había logrado del todo, al menos había logrado

algo. Y así de rápido, se había ido todo por el drenaje. Y, ahora, no podía dejar de pensar en él. Cuando ya estaba tan cerca de lograrlo, aparecía de nuevo para remover su mundo entero y traer consigo todos esos sentimientos encontrados que ella no deseaba tener más.

Una parte de ella no quería estar a solas con él, no de nuevo, no después de verificar todo lo que ello causaba. Pero al mismo tiempo, quería estar con él y quería desesperadamente saber cómo se sentiría ser besada por primera vez.

Y eso era algo que la traía demasiado confundida y preocupada.

CAPÍTULO 13

-Emily –escuchó a su mejor amiga llamarla y se dio cuenta de que, a los ojos de cualquiera, lucía como si estuviera esperando que llegara la hora de su muerte.

-¿Si? –preguntó, haciéndose la desentendida.

-¿Podrías relajarte? –le preguntó Lilian, en un susurro, probablemente no queriendo llamar la atención del profesor, viéndose que estaban en clase de matemáticas.

Emily no era así, no se distraía tanto en clase. De hecho, nunca antes se había distraído.

-Estoy relajada –replicó, a pesar de que era más que obvio que no era así.

Sus ojos anduvieron nerviosamente por la habitación, en un intento por detener su creciente ansiedad. Y, de paso, para ver si el profesor estaba aún atento a su clase.

-Si –replicó Lilian y Emily supo que seguramente estaba por decir algo más-. Y por eso miras fijamente el reloj como esperando tener visión laser y poder destruirlo –agregó.

Y Emily ahogó una carcajada. Cerca. Muy cerca. Pero no podía evitar agradecerse a su mejor amiga. Siempre sabía hacerla sentir mejor, aunque sea un poco.

-Cállate, estoy nerviosa –finalmente confesó.

No tenía caso negárselo a su mejor amiga, si ni siquiera podía negárselo a

sí misma.

-Lo sé –dijo Lilian, mirando un segundo al frente, pero regresando su vista a Emily, sin ninguna señal de alarma-. No lo has olvidado –continuó, apoyando su mentón en su barbilla.

Emily sintió su corazón dar un salto en su pecho. ¿Olvidarlo? ¿Cómo era posible olvidar a un hombre que aparecía en todos lados y que tenía el rostro más hermoso que ella hubiera visto?

-No había nada que olvidar –replicó, de todos modos.

Lilian rodó los ojos y Emily intentó no dejarle ver que tenía toda y la absoluta razón.

-Que difícil eres –dijo Lilian, entonces.

Y Emily no pudo evitar recordar a Alex, en aquel mismo instante. Y las palabras dejaron sus labios, antes de poder detenerse.

-Alex dice lo mismo –dejó salir.

Bien, Emily. Muy bien.

-Alex esto –comenzó Lilian, rodando los ojos-. Alex el otro –continuó, claramente burlándose de ella-. Alex. Alex. Alex –canturreó, finalmente.

Emily sacudió la cabeza. Ella sola se metía en aquel enredo. Si solo pudiera olvidarse de aquel hombre de una vez por todas.

-Déjame tranquila, loca –dijo, suspirando-. Presta atención o reprobarás –agregó, finalmente intentando centrarse en la clase, aunque no creía que pudiera, realmente.

Alex tenía una extraña forma de meterse en su cabeza y no salir nunca.

Lilian sonrió, claramente sabiendo que Emily no lograría concentrarse.

-Tú también presta atención –le dijo, la broma aparentemente terminando-. Aún queda bastante del día por delante para que estés ansiosa –agregó.

Emily entrecerró los ojos y la miró con cara de pocos amigos.

-Es la última clase del día –replicó.

Lilian pareció a punto de reírse y Emily rodó los ojos. La broma nunca iba a terminar.

-Me amas –dijo Lilian, simplemente, antes de observar a la pizarra.

Y Emily la imitó. Había pasado todo el día con aquella ansiedad. No quería seguir sintiéndose tan malditamente nerviosa. No le gustaba sentirse así. Hacía que la perspectiva de ver a Alex se hiciera incluso más interesante. Y necesitaba concentrarse en sus clases.

Sacudió la cabeza y se forzó a sí misma a escuchar con atención. Ya suficiente de Alex. Suficiente de todo lo que no fuera atender al profesor.

Pero el resto de la hora se pasó más rápido de lo que hubiera deseado y antes de darse cuenta, ya estaba caminando al lado de Lilian, hacia el estacionamiento.

-No vendrá –no pudo evitar decir, porque le parecía demasiado imposible que un hombre como Alexander Black fuera a buscarse tiempo para recogerla a ella de la escuela.

Y es que parecía tan surrealista. Imposible.

-Cállate -dijo Lilian, sin más-. Si lo hará –le aseguró.

-Mejor nos vamos –sugirió, tomando a su mejor amiga del brazo y comenzando a tirar de ella hacia donde probablemente las esperaba Alonso.

-Espera, Em –Lilian la detuvo, estancándose en su lugar. La cogió por los hombros y la obligó a mirarla-. Esta no es la Emily que yo he conocido por tantos años –dijo, entonces-. Desaparécela. Ahora –exigió.

Y Emily suspiró. Lilian tenía toda la razón. Estaba comportándose de una forma completamente diferente a lo normal. No solía encontrarse tan insegura y nerviosa sobre algo. Pero no podía evitarlo, Alex ponía su mundo entero de cabeza, sinceramente.

Aun así, asintió. Ya había suficiente. Necesitaba relajarse.

-Tienes razón –concordó con ella y sonrió-. Ya se ha ido –le aseguró.

Lilian sonrió, también y la abrazó.

-Te deseo suerte –susurró, en su oído, antes de separarse. Y Emily frunció el ceño, cuando la vio darse media vuelta, para encaminarse hacia su auto.

Alex. Sabía que ella se había ido por eso. Su corazón comenzó a latir aceleradamente en su pecho, pero no tuvo tiempo suficiente para centrarse en ello, porque apenas un segundo después, unos dedos se envolvieron alrededor de su muñeca.

¿Y realmente era necesario que la tocara?

Se giró, entonces. Porque no tenía caso no hacerlo. Y sus ojos se encontraron, de inmediato.

¿Y realmente era necesario que clavara sus ojos en los de ella?

Él tenía que saber. Tenía que saber que la hipnotizaba por completo cuando la miraba a los ojos.

-Pensé que te habías ido –murmuró, dando un ligero paso al frente, quedando excesivamente cerca de ella.

¿Y realmente era necesario que se acercara tanto a ella?

Apartó sus pensamientos, sin poderlo evitar. Ya había sido suficiente con las preguntas. Tomó la decisión, entonces. Iba a dejar que las cosas sucedieran como tuvieran que suceder. No iba a forzar nada y tampoco iba a huir de Alex, porque realmente ya no quería hacerlo.

Y, de todas formas, siempre que lo intentaba, terminaba dándose de bruces con él.

-¿Por qué? –preguntó, dándose cuenta que probablemente se había quedado callada por mucho tiempo ya.

-No lo sé –replicó él, mostrándole una sonrisa de lado, sus dedos hundiéndose en su propio cabello, como siempre que estaba nervioso o ligeramente fuera de su zona de confort-. Contigo nunca sé que esperar –agregó, luciendo un tanto avergonzado.

Entonces Emily no pudo evitar sonreír. Se le veía demasiado tierno para su propio bien.

-¿Lo lamento? –preguntó, de pronto percatándose de que los dedos de Alex seguían curvados alrededor de su muñeca.

Y estaba bien, porque no quería que él la dejara ir.

Alex sonrió, aparentemente logrando dejar de lado su nerviosismo.

-No lamentos nada –dijo, dejándola ir. Y Emily sintió una ligera decepción en su pecho, que no tardó en ser reemplazada por emoción, cuando sintió la mano de Alex posicionarse en la parte más baja de su espalda-. Vamos –lo escuchó decir, a duras penas-. Hay algo que quiero mostrarte –agregó, de pronto luciendo un tanto emocionado.

¿Qué se traía entre manos?

Emily avanzó con él, intentando no fijarse en las miradas que le lanzaban todos en la escuela. Y rogando a todos los cielos, aunque no sabía bien porque, que Jem no saliera en aquel instante por las puertas de la escuela.

No habían hablado sobre el brazalete. De hecho, no habían cruzado caminos en todo el día. Y una parte de ella lo agradecía, porque no quería realmente tener que darle explicaciones a Jem al respecto.

Él no lo entendería.

-¿A dónde iremos? –preguntó, intentando distraer su mente del chico.

-Eso ya lo verás –replicó Alex, abriendo la puerta de su auto, para ella.

Y Emily intentó no pensar demasiado al respecto. Pero no podía evitarlo, realmente. Siempre había creído que aquel gesto significaba más. Sonaba

tonto, sí, pero así pensaba ella.

¿Pero qué podría significar para Alex?

Emily se cruzó de brazos, cuando finalmente estuvo sentada y Alex lo estuvo también, a su lado, en el asiento del piloto.

-¿Cómo puedo estar segura de que no piensas secuestrarme? –preguntó, aunque no temía realmente que aquel fuera el caso.

Sabía, por alguna extraña razón, que Alex nunca le haría daño.

Él se rió, regresándola a la realidad.

-No lo haré, pequeña –le aseguró, utilizando aquella palabra que siempre lograba acelerar su corazón-. Y, en cualquier caso, si lo hiciera, tú estarías más que feliz por ello –agregó, a último momento.

Emily no pudo evitar mirar por la ventana, para que Alex no pudiera captar su rostro sonrojado.

¿Estaba coqueteando con ella?

Pequeña.

Intentó no pensar en lo mucho que le había gustado como había sonado aquello saliendo de sus labios. Alex era distinto. Es decir, había cambiado, pero no lograba descifrar cómo, ni por qué.

-Eso lo dudo mucho –replicó, cuando se dio cuenta de que se había quedado callada.

Sonrió y mantuvo su vista en su ventana, intentando concentrarse en algo, lo suficiente para olvidarse de la sensación que estar en el auto de Alex le provocaba.

Este le resultaba extrañamente familiar, a pesar de que solo había estado en él un par de veces. Incluso podía decir que el aire estaba impregnado con su aroma. Colonia, no demasiado intensa, pero si lo suficiente para hacerla sentirse extrañamente atraída.

De hecho, no podía evitar pensar en lo increíblemente fácil que sería pasar su nariz suavemente por la mandíbula de Alex, ligeramente oscurecida, debido a que, probablemente, no se había afeitado aún.

¿Y, por qué diablos estaba pensando en aquello?

¿Y, en qué momento había pasado a mirarlo?

Él tenía sus ojos fijos en el camino, ambas manos en el volante y sus dedos tamborileando contra este.

¿Cómo era posible que se viera incluso más guapo de lo que recordaba? Quizás era la ligera barba de tres días que tenía. O quizás eran sus ojos, que

lucían un tanto más oscuros de lo normal, aunque no le quedaba claro por qué. O quizás era su habitual ropa formal de trabajo, que en aquel momento no estaba del todo formal. Solo que los dos primeros botones de su camisa estaban desabrochados y las mangas remangadas. Y no había corbata. Y...

Sintió sus mejillas sonrojarse, cuando se dio de bruces con sus ojos, ahora curiosos.

-A ver si me cuentas que tengo en la cara para que me mires así –lo escuchó decir, aun vagamente distraída por sus hermosas facciones.

-Solo estaba acostumbrándome a verte de nuevo -optó por decir, a falta de una mejor excusa-. Tengo el presentimiento de que no te irás pronto –agregó, aunque habría querido decir otra cosa.

Espero que no te vayas pronto.

No tenía caso seguir negándoselo, de todas formas.

Y Alex se quedó callado por algunos segundos, sus ojos fijos en la pista, pero su mente claramente centrada en otra cosa.

-De hecho, no pienso hacerlo –dijo, entonces, mirándola de costado-. No esta vez –murmuró, finalmente volviendo a mirar al frente.

Emily entrelazó sus dedos, sobre su regazo, en un intento de hacer que estos dejaran de temblar. ¿Por qué seguía tan nerviosa?

-Me lo imaginaba –murmuró, a su vez.

Se sumieron en el silencio, entonces. Y Emily fijó su vista en la calle. ¿Dónde estaban yendo? No tenía ni la más mínima idea de donde se encontraban, pero tenía la sensación de que estaban muy cerca, viéndose la enorme sonrisa que no dejaba de crecer en el rostro de Alex.

¿Por qué estaba tan emocionado?

-Estoy seguro de que no te arrepentirás de haber aceptado verme hoy –dijo, de pronto.

-¿A dónde estamos yendo? –preguntó, cuando simplemente no pudo aguantar más.

-Tranquila, ya verás –le contestó, estacionando el auto, de pronto.

Emily sintió un ligero tirón en el abdomen, indicando que estaba nerviosa de nuevo... y ansiosa. Ansiosa por saber que tenía planificado Alex.

Lo observó bajarse de auto y caminar hacia su lado, para abrirle la puerta, nuevamente. Y trató lo mejor que pudo, de ocultar su sonrisa, cuando él lo hizo.

Y, justo cuando pensaba que no podía ser mejor, él probó que estaba

equivocada.

Sintió los dedos de Alex rozando los de ella, un mero segundo, ligeramente inseguro. Y luego, había tomado la mano de Emily en la suya, como si fuera la cosa más natural del mundo.

Emily tragó saliva y se permitió a sí misma observarlo, de reojo. Pero Alex no la estaba mirando a ella, sino que miraba sus manos, ahora juntas. Y luego estaba sonriendo, regresando su vista al frente, claramente sin darse cuenta de que ella lo había estado mirando.

No entrelazó sus dedos con los de ella, pero la sensación que le provocaba era calidez. Fue algo inexplicable. Algo reconfortante. No quería que la dejara ir, así que dejó que sus dedos le dieran un apretón a los de él, antes de acercarse, para caminar mucho más cerca de su lado.

Y así, caminaron uno al lado del otro, mientras Emily se percataba de que comenzaban a rodearse de muchas personas.

¿Dónde estaban?

-¿Puedo hacerte una pregunta? –preguntó, sin poderlo evitar, cuando se dio cuenta de la forma en que los miraban. O a Alex, más bien.

-Eso depende de cuál sea –contestó Alex, sus ojos deslizándose hacia abajo, hacia ella.

-¿Eres famoso o algo así? –preguntó, sin más.

Él se rió y regresó su vista al frente, probablemente recién percatándose de las miradas furtivas que le lanzaban todas las personas cercanas.

-Técnicamente –contestó, encogiéndose de hombros-. Dicen que soy el empresario más exitoso, además de joven, del país –explicó.

Joven decía. Si veintiséis años eran una nada.

Pero era claro que no lo decía por jactarse de ello, sino que simplemente estaba estableciendo un hecho, algo que todo el mundo seguramente sabía. Y Emily sí que lo sabía. Aún podía ver en su mente aquellas palabras que había leído en la revista que compró un mes atrás.

Aquella había sido una acción precipitada, pero no se había deshecho de la revista. Seguía teniéndola completamente escondida, debajo de todos sus libros y cuadernos, en un lugar donde nadie la podría encontrar.

-¿Y los periodistas te persiguen? –preguntó, intentando no dejar ver que quería saber más.

Mucho más. Lo que decía la revista no había sido suficiente. Lo que había averiguado en el primer mes de conocerse, tampoco había sido suficiente. Y

el destino le estaba dando una segunda oportunidad para poder descubrir todo aquello que le faltaba saber sobre él.

Alex asintió.

-Sí, frecuentemente –contestó. Claramente no le gustaba del todo aquella parte de su vida-. Pero todos piensan que estoy trabajando en este momento, así que no tienes nada de qué preocuparte –agregó, sus ojos encontrando los de ella, de pronto.

Emily se sonrojó. No era aquello lo que la preocupaba, aunque ahora que él lo había mencionado, sí debía preocuparla. Si una foto de ambos llegaba a salir a la luz, su madre la vería, sin duda alguna. Y luego todo estaría arruinado.

-Mi mamá... –comenzó a decir, sin poderlo evitar, pero él sacudió la cabeza, sin dejarla terminar.

-Lo entiendo -la interrumpió, mostrándole una sonrisa-. Pero sigues debiéndome esa conversación sobre tu madre –agregó, entonces.

No tenía ganas, realmente, de hablar sobre su madre. Pero le parecía ser lo más justo, viéndose que ella quería desesperadamente saber más de él.

Sonrió.

-Lo sé –replicó.

-Y hemos llegado –dijo Alex, de pronto, su sonrisa creciendo ampliamente.

Y los ojos de Emily se abrieron de par en par, cuando dirigió su mirada hacia donde Alex estaba mirando. Entró en su campo de visión inmediatamente: la feria del libro. Aquella que se hacía una vez al año. Aquella a la que nunca antes había podido ir, porque su madre decía que era una pérdida de tiempo, viéndose que no tenía dinero para comprar libros.

-Me estas molestando –no pudo evitar decir, una enorme sonrisa expandiéndose en su rostro.

-Hablo en serio –replicó él, riéndose suavemente ante la clara emoción que ahora Emily irradiaba.

Y ella no pudo evitar dar un saltito de emoción.

-¿Pero que estamos esperando? –preguntó, comenzando a tirar de él hacia la entrada del lugar-. ¡Vamos! –exclamó.

Alex, sin embargo, dejó ir su mano. Y Emily se detuvo, ligeramente decepcionada, de nuevo. Pero él hizo un gesto con la cabeza, para que continuara con su camino.

-Estaré de vuelta en un momento –le aseguró, sonriendo-. Debo hacer una llamada –explicó y ella, demasiado emocionada como para preguntar más, asintió y corrió hacia el stand más cercano, para poder observar los miles de libros que probablemente encontraría.

Y no estuvo equivocada.

CAPÍTULO 14

Algunos minutos después, había tantos libros que le habían llamado la atención, que había perdido la cuenta después de los treinta.

Y Alex aún no regresaba de su llamada, por lo que caminó por su cuenta entre los stands.

No se cansaba de estar rodeada de tantos libros. De hecho, no dejaba de descubrir libro tras libro que llamaba su atención. Y era extraño, que cada vez que un libro llamaba su atención, los dueños del stand, parecían apuntarlo en una hoja. O sencillamente le preguntaban cuales llamaban su atención, para nuevamente anotar en sus hojas.

Aunque, no le sorprendía del todo. Probablemente la habían visto con Alex y estaban desesperados por lograr que él los comprara.

Sintió unos dedos tomar su antebrazo y su corazón dio un salto en su pecho, al creer que se trataba de Alex, finalmente.

Pero no era él.

Cuando se giró, Jake fue quien entró en su campo de visión. Y sintió todos los recuerdos de aquella noche en que se habían visto, regresar a su mente abruptamente. Aún se sentía bastante avergonzada por su comportamiento de aquella vez, pero ya no tenía caso seguir pensando en ello.

-Emily -dijo Jake, una sonrisa abriéndose paso en sus facciones-. Es bueno verte de nuevo –agregó, sus dedos aún curvados alrededor de su antebrazo.

Y Emily no pudo evitar apartarse suavemente, cuidando que no luciera

demasiado obvio que no quería que siguiera tocándola. No había podido evitarlo. Por algún extraño motivo que no lograba comprender, no quería que nadie más la tocara.

Nadie más que Alex.

¿Y qué diablos?

-Lo mismo digo –dijo, mostrándole una sonrisa e intentando ignorar la forma en que Jake observó su mano, ahora flotando en el aire, lejos del brazo de ella.

Él frunció el ceño, claramente confundido, pero no hizo ningún comentario al respecto. Simplemente volvió a sonreír y continuó hablando.

-Desapareciste ese día –mencionó, hundiendo ambas manos en sus bolsillos-. Y no te volví a ver –agregó, ladeando el rostro.

Emily intentó no pensar demasiado en la forma en que la miraba, como si estuviera intentando descifrar algo que ni ella misma había descubierto.

-Lo lamento –se disculpó, sintiendo calor llegar a sus mejillas. ¿Realmente tenía que haber mencionado aquella noche?-. Ese día no era yo –explicó, intentando quitarle importancia al asunto.

-Lo sé –replicó Jake, encogiéndose de hombros-. Ya no importa –agregó, balanceándose sobre sus talones-. ¿Qué es de ti? ¿Qué haces por aquí? –preguntó, entonces, sus ojos buscando los de ella.

Y Emily fue a contesta, pero cuando su boca se abrió, fue otra voz la que habló.

-Emily –oyó y solo bastó un segundo para que su corazón comenzara a latir aceleradamente en su pecho-. Te estaba buscando –dijo Alex, movilizándolo su enorme cuerpo de metro noventa de estatura, hasta que estuvo parado al lado de ella. Sintió sus dedos curvarse alrededor de los de ella, cuando tomó su mano en la suya y la atrajo más cerca. Emily frunció el ceño y observó cómo los ojos de Jake se posaban en sus manos, de inmediato. Él se removió en su sitio, claramente incómodo. ¿Qué estaba haciendo, Alex? Era claro que estaba actuando a propósito. Pero, ¿qué quería establecer?-. Será mejor que nos apuremos –continuó, entonces-. Hice reservaciones en *La Rose* -agregó. ¿Y qué diablos? ¿*La Rose*? El restaurante más caro del país. Es que estaba definitivamente loco. No pudo evitar abrir sus ojos como platos, al igual que Jake, que parecía estar perdiendo el color en su rostro de manera bastante rápida. ¿Es que Alex intentaba intimidarlo, o qué?-. Lo lamento, no me he presentado –dijo, entonces y extendió su mano

hacia Jake, aparentemente sin darse cuenta de que prácticamente lo había dejado pasmado en su lugar-. Mi nombre es Alexander Black –se presentó, tranquilamente.

Y Jake se puso incluso más nervioso, según lo que pudo percibir Emily. Vio como alzaba su mano lentamente, para sacudir la de Alex y luego estaba dando un paso atrás, claramente decidiendo que era mejor mantenerse alejado.

-Jake –replicó, sin más.

-Ha sido un gusto –contestó Alex y centró sus ojos en Emily, una vez más-. ¿Vamos? –preguntó, mostrándole una pequeña sonrisa.

Emily asintió y se despidió de Jake, alzando su mano en el aire. En parte, porque no quería tener que dejar ir la de Alex, para poder acercarse a Jake. Y, también porque no creía que a Alex le hubiera gustado que lo hiciera.

-Hasta pronto, Jake –dijo, mostrándole una sonrisa de disculpa.

Jake asintió, pero aún lucía increíblemente intimidado.

-Adiós, Em –murmuró, quizás demasiado bajo y, con eso, se dio media vuelta, para desaparecer entre las personas.

Entonces, finalmente tuvo la suficiente fuerza de voluntad para dejar ir la mano de Alex y enfrentarlo.

-¿Qué fue todo eso? –preguntó, cruzándose de brazos, intentando resistirse a la tentación de estirar su mano para volver a tomar la de él.

-¿A qué te refieres? –preguntó Alex, a su vez, claramente aun haciéndose el desentendido.

Emily suspiró.

-Sabes a lo que me refiero –replicó, sin más.

Y mantuvo sus ojos clavados en los de Alex, esperando a su respuesta.

Ahora él suspiró.

-Lo lamento –se disculpó, pasando su mano por su cabello, claramente nervioso-. No pude evitarlo –confesó-. La forma en que él te estaba mirando. Sólo... fue... -pareció no saber cómo explicarse, pero, de pronto, estiró sus brazos y tomó a Emily por los hombros-. No me gustó que lo hiciera. Que te mirara de aquella manera –continuó, sus ojos buscando los de ella, como siempre lo hacían-. Y no pensé, solo necesitaba que se mantuviera alejado de ti –dijo, finalmente.

-Jake es solo un amigo –replicó Emily, porque no sabía que más decir ante la confesión de Alex.

¿Qué podía decirle, exactamente? Prácticamente le había confesado que se había puesto increíblemente celoso. Y ella, por mucho que intentara negárselo a sí misma, sabía de sobra que, aquel conocimiento, le gustaba un poquito más que demasiado.

-Pero lo reconocí de aquel día en la fiesta –no tardó en decir él, sacudiendo la cabeza-. Y ese día se te había acercado demasiado y... –comenzó a explicar, pero Emily sabía que, si lo seguía escuchando hacer todas aquellas confesiones, terminaría cayendo un poco más por él.

Y ya no creía que pudiera caer más.

-De acuerdo, Alex –lo interrumpió-. Ya entendí –agregó, al darse cuenta de que había sonado como si hubiera querido cortarlo.

Y, era cierto, pero él no tenía que saberlo.

Alex se detuvo, entonces. O se quedó paralizado, más bien. Porque no podía detenerse si no se había estado moviendo, en primer lugar.

-Alex –murmuró, como si aquello explicara todo. Y Emily no tardó en comprender a qué se refería. ¿Realmente le afectaba tanto el hecho de que ella lo llamara de aquella manera? Él sonrió ampliamente, de pronto-. Está bien, lo lamento –se disculpó, entonces.

Y Emily asintió. Primer tema solucionado. Ahora, había otra cosa más que solucionar.

-Ahora –comenzó, cruzándose de brazos nuevamente-. ¿Cómo es eso de que hiciste reservaciones en La Rose? –preguntó, entrecerrando los ojos

Alex sonrió aún más ampliamente. ¿Y por qué estaba sonriendo? ¿Acaso no veía que estaba intentando mantenerse enfadada?

-¿Será divertido? –preguntó, dando un paso más cerca de ella

Emily alzó una ceja e intentó no dejarse distraer por su repentina cercanía.

-Respuesta incorrecta –murmuró.

-Habrá comida –dijo Alex, entonces, alzando las cejas sugestivamente.

Y Emily sintió su enfado hacerse mínimo, casi de inmediato. Y es que, a veces parecía realmente un niño. Y era malditamente tierno.

Estaba segura de que no muchos conocían aquel lado del gran Alexander Black. Y, una parte de ella, estaba increíblemente feliz de poder ser la única que lo conocía.

Una carcajada escapó sus labios, sin que pudiera evitarlo.

-Sé que habrá comida, tonto –replicó, dejando sus brazos caer a sus lados y tratando de borrar la tonta sonrisa de su rostro.

Pero no podía. No cuando Alex seguía sonriendo ampliamente.

Y así, muy de pronto, quiso dar un paso más cerca, para poder hundir sus dedos en el cabello de Alex, como había querido hacer desde el primer momento en que lo vio. De acuerdo, quizás no el primer momento, pero si cuando lo pudo conocer realmente.

¿Era tan suave como parecía ser?

Apartó sus pensamientos de un manotazo. ¿Qué diablos?

-Y la amarás –lo escuchó decir, antes de poder contarse a sí misma sus cuatro verdades. Y luego, tomó su mano en la de él, comenzando a dirigirse a la entrada del lugar-. ¿Ya has visto todos los libros que te han llamado la atención? -le preguntó.

Emily recién se percató de lo gracioso que se les debía ver, caminando uno al lado del otro. Ella, una chica claramente joven, junto a un hombre, claramente mayor.

Y era tan malditamente alto.

Sonrió y trató de relajarse, pero no podía quitarse de la cabeza la idea de que estaban tomados de las manos.

-He visto millones de libros -respondió, dando saltitos, sin poderlo evitar-. Pero creo que me vieron contigo y por eso todos los dueños de las tiendas se volvieron locos –agregó, encogiéndose de hombros.

Alex la miró, frunciendo el ceño.

-¿Por qué piensas eso? –le preguntó.

-Porque cada vez que entraba a un stand, apuntaban cada libro que miraba –explicó, soltando una risa, sin poderlo evitar. Y es que, había sido muy gracioso-. De hecho, no me habría sorprendido que me hubieran ofrecido un libro gratis –agregó, inevitablemente acercándose a Alex.

Había sido un gesto que no había podido evitar. Había comenzado a caminar más cerca, su mejilla prácticamente pegada al hombro de Alex. Y sabía que él se había dado cuenta, porque tenía una enorme sonrisa plasmada en el rostro y parecía no ser capaz de mantener sus ojos lejos de ella.

Alex sonrió.

-Quizás si te vieron conmigo, después de todo –murmuró y Emily sintió sus labios entrar en contacto con su frente.

Y perdió la respiración. Alex acababa de dejar un beso en su frente. Aquello era lo más cercano a un beso que había tenido en toda su vida. Y se sintió tonta, pero no pudo evitar centrarse en el rápido latido de su corazón,

mostrando lo terriblemente tarde que era.

Le gustaba el hombre de traje. Mucho. Demasiado.

-Probablemente si –murmuró, a su vez.

Alex volvió a abrir la puerta de su auto, para ella y en un abrir y cerrar de ojos, estuvieron en camino hacia *La Rose*. Y Emily no podía evitar estar nerviosa al respecto. Es decir, ni siquiera estaba usando ropa decente para aquel lugar. Por todos los cielos, probablemente ni usando ropa decente encajaría en aquel lugar.

-¿Por qué estás tan nerviosa? –preguntó Alex y no había signo de duda en su voz. De hecho, parecía estar bastante serio con respecto a su pregunta.

-Realmente no sé si esto sea buena idea –confesó Emily, finalmente.

-¿Por qué no? – preguntó Alex, sin apartar su vista del camino. Y Emily fue a contestar, pero él continuó, antes de que pudiera hacerlo-. La mesa que he reservado está en una sala aparte, si eso es lo que te preocupa –agregó, mirándola de reojo por un segundo, antes de volver a centrarse en la pista.

-No es eso -dijo ella, rápidamente. De hecho, prácticamente se había olvidado de su madre desde hacía varias horas-. Probablemente me sentiré fuera de lugar –dijo, porque no tenía caso negarlo.

-No lo estarás... –comenzó a decir Alex, pero ella lo interrumpió.

-No estoy acostumbrada a estas cosas, yo... –intentó explicarse, pero no le estaba resultando del todo fácil, por lo que se tomó un tiempo buscando las palabras adecuadas-. Me fue difícil acostumbrarme a tener a Lilian en mi vida –dijo, a pesar de que no era aquello lo que había querido explicar en un inicio. Estaban hablando del restaurante y lo terriblemente fuera de lugar que ella estaría, pero no podía evitar decirle lo que estaba diciéndole-. Y tú superas todos los límites –finalizó.

-El dinero es lo de menos –replicó, pasado un momento-. No importa el valor alto que tengan a tus ojos, los detalles que cualquiera de los dos te demos. Para nosotros, tienen un significado completamente diferente –explicó. Parecía ansioso por dirigir sus ojos hacia ella, pero claramente no podía, porque tenía que estar concentrado en manejar-. Ese significado es lo que importa –finalizó.

¿Eso qué quería decir? ¿Qué significaba la cena, en *La Rose*?

Asintió, a pesar de que él no podía verla. Y apartó su mente de aquellas preguntas, porque no tenía caso seguir haciéndoselas, viéndose que solo él podría tener las respuestas.

-Lo sé –aceptó, entrelazando sus dedos, sobre su regazo.

-Tampoco es como si dejara de comer para invitarte a cenar –agregó Alex, entonces.

Y Emily se rió, de inmediato.

-Eso lo sé muy bien –replicó, sacudiendo la cabeza.

Y pasaron a sumirse en un silencio tranquilo. No incómodo. Y eso lo agradecía increíblemente. Pero también la asustaba, darse cuenta de lo fácil que había sido para él meterse bajo su piel y hacerla confiar en él.

-Entonces –dijo él, de pronto, volviendo a llenar aquel silencio que los había embargado-. ¿Qué tal si me cuentas esa historia tan interesante sobre tu madre? –preguntó, claramente buscando llevar su atención hacia otro lugar.

Emily suspiró, pero asintió.

-Ella es... complicada –comenzó. Y es que, complicada era realmente la mejor palabra para describir a su madre. La única, probablemente, que abarcaba todos los aspectos que había para mencionar-. Ella lo quiere todo perfecto y a su manera –explicó, encogiéndose de hombros-. Por eso a veces parece que no confiara en mí –agregó.

Alex tamborileó sus dedos contra el volante.

-¿Ese día de verdad llamó a Lilian? –preguntó.

Emily sonrió, a pesar de que no tenía sentido que lo hiciera.

-Si –contestó-. Pero como ya sabes, lo tenía todo arreglado –agregó, sonriendo ampliamente

Alex le mostró una sonrisa, pero no tardó en volver a ponerse serio.

-¿Es mala? –preguntó, finalmente.

Y Emily, de alguna extraña manera, supo qué hacía bastante rato que quería hacer aquella pregunta.

Así que Emily lo meditó bien, un momento. Mala no era la palabra. Realmente, la única palabra que tenía sentido era la que ya había dicho antes: *Complicada*.

-No –contestó, entonces-. Pero me asusta muchas veces –confesó, dirigiendo sus ojos hacia la ventana, el restaurante entrando en su línea de visión, de pronto-. Hay muchas cosas que dejo de hacer por ella –agregó.

-¿Cosas como que? –preguntó Alex, entonces.

Y Emily fue a contestar lo primero que se le vino a la mente.

Cosas como permitirme a mí misma enamorarme de ti.

Pero claro, no le dijo eso.

-¿Es esto un interrogatorio? -preguntó, alzando una ceja. Pero no pudo dejar sus ojos encontrar los de Alex, porque tenía la sensación de que, de alguna extraña manera, él sabría lo que ella no le estaba diciendo.

Y él se quedó callado, al tiempo que estacionaba el auto frente al restaurante.

Él lo sabía. Tenía que saberlo.

Y Emily, sabía que ya no tenía caso seguir intentando evitarlo .

CAPÍTULO 15

-¿Que hacemos aquí? –preguntó, en cuanto Alex estacionó su auto frente a su casa.

¿Por qué la había llevado a su casa? La ponía nerviosa, el estar ahí. Después de todo, el lugar le traía recuerdos de todo tipo. De hecho, no sabía cómo iba a sentirse, en cuanto pusiera un pie dentro del lugar. La última vez que habían estado ahí, las cosas no habían terminado exactamente bien. Él había querido besarla. Y decirle que no, claramente había sido la peor decisión de todas.

Ya había perdido la cuenta de cuantas veces en aquel día había deseado que Alex la besara de una vez por todas. Su atracción por él parecía ir aumentando conforme el paso de los segundos. Y estaba perdiendo la razón. Ya había decidido que no tenía caso huir de aquello que estaba sintiendo, pero seguía siendo increíblemente sorprendente para ella el hecho de que estaba tan terriblemente ensimismada con aquel hombre de traje.

-Solo será un momento –escuchó a Alex decir, vagamente-. Hay algo que debo hacer –agregó, apagando el motor.

Emily se bajó de auto, con él y rápidamente se dirigieron dentro de la casa.

Y la sensación que la invadió, de inmediato, la dejó completamente sorprendida. El lugar tenía una calidez que ella no recordaba hubiera estado ahí, la última vez que se encontró en el lugar. Y se le hacía increíblemente

familiar. De hecho, sentía como si llevara años yendo a aquella casa, constantemente. El lugar tenía un olor característico, algo que le recordaba a... a Alex.

Sus ojos viajaron por la sala, intentando recordar rápidamente todos aquellos pequeños detalles que había logrado conocer, las pocas veces que había estado ahí.

La llamaron la atención las cajas, de inmediato. Había ocho cajas dispersas por toda la sala y Emily no pudo evitar fruncir el ceño.

-¿Te estás mudando o algo? –preguntó, sus ojos deslizándose hacia Alex, brevemente.

Él simplemente sonrió, comenzando a dirigirse hacia la cocina.

-¿Por qué no lo averiguas tu misma? -preguntó y desapareció, antes de que ella lograra decir algo más.

No pudo evitar fruncir el ceño, una vez más. Alex había desaparecido emanando una extraña emoción, al igual que la que había tenido durante todo el día. Y Emily no podía dejar de pensar en lo niño que lucía cuando estaba así. Finalmente, hizo su camino hacia una de las cajas, la curiosidad pudiendo más con ella. La abrió con facilidad y sonrió cuando vio su contenido.

Libros.

Hermosos libros, claramente nuevos.

Se encontró a sí misma sacando un par, inmediatamente. Y observó las portadas, increíblemente hermosas y llamativas. Y... extrañamente familiares, de hecho. Incluso, algunas las había visto muy recientemente.

Y no tardó en atar cabos y descubrir que era todo aquello.

Había cerca de cuarenta libros en aquella caja. Y, contando las otra siete, hacía un total de trescientos veinte libros.

Es que Alex había perdido la cabeza.

Dejó los libros donde estaban y se puso de pie, completamente dispuesta a contarle sus cuatro verdades a Alex. Se giró y comenzó a hacer su camino hacia la cocina, pero él ya estaba ahí, parado, mirándola, con una gran sonrisa en el rostro.

Feliz. Así lucía él.

Tenía una sonrisa que la invitaba a perdonarlo.

-Estás demente –murmuró, parándose completamente frente a él y cruzándose de brazos.

No había excusa válida para justificar sus acciones. Estaba loco, de

remate.

-¿De nada? -replicó él, alzando ligeramente los hombros.

Y Emily no pudo evitar pensar en que era increíblemente tierno. Pero rápidamente se dio un golpe mental y se forzó a sí misma a concentrarse en lo importante.

-¿Por qué compraste todos esos libros? –exigió saber, incluso cuando ya sabía la respuesta a su pregunta.

-Eh, no te emociones mucho –dijo Alex, encogiéndose de hombros, claramente restándole importancia a un asunto que, no podía ser tan insignificante como él lo estaba dejando ver-. Los compré porque si a ti te gustaron, supuse que a mí también me gustarían –explicó, tranquilamente.

Emily entrecerró los ojos. Ya. Aquella excusa era completamente creíble. Era simplemente imposible. Alex había perdido la cabeza, definitivamente.

Ella puso cara de pocos amigos.

-Alex... -comenzó, pero él puso un dedo sobre sus labios, de pronto habiéndose acercado hasta que las puntas de sus zapatos se estaban tocando.

¿En qué momento había acabado con la poca distancia que los separaba?

Emily sintió su corazón latir fuertemente en su pecho, debido a la cercanía de Alex. Y perdió la respiración un momento, al sentir la piel de Alex, entrando en contacto con sus labios.

-Por favor no te molestes –lo escuchó susurrar, vagamente.

Y se sintió como una tonta, al estar completamente ensimismada con Alex.

Soltó un suspiro, cuando logró ganar el suficiente valor para seguir hablando, incluso teniéndolo tan cerca.

-No puedo llevarme todos estos libros a mi casa –susurró, en parte porque seguía completamente intimidada por su cercanía y, también, porque tenía miedo de que pudiera escuchar en su voz, lo nerviosa que se encontraba en aquel instante-. Fue difícil convencer a mi mamá de que el brazalete me lo dio Lilian –agregó, en un intento de dejarse explicar.

-No tienes que llevártelos –replicó Alex, entonces, finalmente retirando su mano, llenando al pecho de Emily de decepción. Una parte de ella no quería que se volviera a alejar nunca más-. Los dejaremos en mi biblioteca y puedes leerlos cada que quieras –explicó, sonriendo con suficiencia.

¿Es que acaso había tenido todo aquello planeado? Porque parecía que tenía completamente solucionados todos los pequeños detalles.

-No quiero incomodarte –dijo Emily, de inmediato.

Porque diablos. ¿Cómo iba a aceptar aquel gesto? Sabía de sobra que no le molestaba a Alex en lo absoluto, pero para ella, era algo increíblemente importante y significativo. Gastar aquella cantidad de dinero, con tanta facilidad.

-Te daré una llave -respondió Alex, simplemente.

Y Emily abrió los ojos como platos.

¿Una llave?

-¿Darme una llave? –soltó, de inmediato-. ¿Para entrar a tu casa? –preguntó, exaltándose, sin poderlo evitar. Él asintió distraídamente. ¿Por qué lucía tan distraído, de pronto?-. Estás definitivamente demente –agregó Emily, entonces, sacudiendo su cabeza.

Él se rió, luciendo increíblemente divertido con aquel intercambio. Y claramente disfrutando de cada pequeña reacción proveniente de Emily.

-Pero hablo completamente en serio –reclamó Alex, ladeando ligeramente el rostro.

-Estás loco -dijo Emily, sin poderlo evitar.

-¿Ni siquiera un abrazo de agradecimiento? –preguntó Alex, entonces, abriendo los brazos frente a él, claramente esperando a que ella cerrara el espacio que los separaba y lo abrazara.

Suspiró. Quería abrazarlo con todas sus fuerzas. De hecho, llevaba horas queriendo simplemente rodearlo con sus brazos y mantenerse cerca de él.

Aun así, rodó los ojos, una sonrisa comenzando a formarse en sus labios.

-A veces pareces un niño –no pudo evitar decir, pero dio un paso y de inmediato fue rodeada por los fuertes brazos de Alex.

Y la sensación de estar rodeada por sus enormes brazos, hizo que su corazón diera un salto en su pecho y que sus pulmones se olvidaran de lo que era respirar y que su cerebro dejara de pensar con claridad. Y... perdió la razón, incluso cuando podía ser considerado un simple gesto.

Para ella, aquel abrazo, se sentía como algo más.

Cerró los ojos casi inevitablemente y rodeó la cintura de Alex con sus brazos, dejando que sus manos se posicionaran completamente sobre su espalda, atrayéndolo a ella y pegando sus cuerpos, para evitar que hubiera distancia separándolos.

Se sentía realmente pequeña entre sus brazos, pero no le molestaba, realmente. Amaba sentirse completamente protegida por él.

El cuerpo de Alex parecía engullir completamente el de ella. Podía sentir su corazón latiendo aceleradamente en su pecho. ¿Por qué el corazón de Alex estaba latiendo de aquella forma?

Se apartó ligeramente, alzando la vista y sus ojos se cerraron por voluntad propia, cuando sintió los dedos de Alex hundiéndose en su cabello. Perdió la respiración un momento, porque el toque de Alex tenía la capacidad de descomponerla de aquella forma.

Sintió los labios de Alex rozando su cuello, suavemente, lentamente, apenas perceptiblemente. Sintió como si sus huesos se hubieran transformado en gelatina, de pronto.

¿Qué estaba haciendo Alex? ¿Y porque ella lo estaba dejando hacer aquello?

-Em –la ronca voz de Alex no tardó en susurrar en su oído. ¿Cómo es que hacía para que su nombre sonara como una dulce melodía, saliendo de entre sus labios?-. Esta vez no voy a preguntar –susurró, lentamente.

¿A qué se refería con aquello?

Abrió sus ojos, entonces, para preguntarle a qué exactamente se refería, pero Alex ya estaba increíblemente cerca, robándole la capacidad para hablar de inmediato. Y lo entendió. De alguna extraña manera, cuando sus narices se rozaron, lo entendió. Supo a qué se refería.

Aquella vez no iba a pedirle permiso para besarla.

Y no lo hizo.

Y Emily no tuvo tiempo de pensar lo suficiente en ello, porque los labios de Alex estuvieron sobre los de ella inmediatamente, forzándola a cerrar los ojos.

Ella perdió la respiración. Perdió la respiración y sintió que caía. Pero Alex estaba ahí para sostenerla, sus brazos se envolvieron firmemente alrededor de su cintura, sosteniéndola contra él.

Emily sintió sus manos alzarse por voluntad propia y hundirse en el suave cabello de Alex. Finalmente podía comprobar que era tan suave como había lucido desde el primero momento.

Así que así se sentía ser besada. Así se sentía besar a una persona. ¿O se sentía así porque era con Alex? Quizás nunca lo sabría, pero no importaba, porque tampoco quería saberlo, no si tenía a Alex para hacerla sentir de aquella forma por el resto de su vida.

¿Y qué diablos? ¿El resto de su vida? A penas y estaba besándolo por

primera vez y ya sentía que quería estar a su lado para siempre. ¿Es que se había enamorado ya? ¿Tan pronto? ¿Tan abruptamente? ¿Cómo?

Dejó que sus dedos se deslizaran lentamente entre los mechones del cabello de Alex, insegura con respecto a lo que debía hacer. Después de todo, no tenía idea de cómo besar.

¿Se habría dado cuenta de ello Alex? ¿Sabría que ella nunca había besado a nadie? ¿Estaba haciéndolo mal? Sintió sus mejillas sonrojarse, pero claramente él no podría verlo. Y, de todas formas, estaba bastante ocupado deslizando sus manos por su cintura, lentamente y atrayéndola aún más a él en el proceso.

Alex hizo un sonido en el fondo de su garganta, de pronto. Un sonido que logró establecer una extraña sensación en el abdomen de Emily. ¿Por qué?

Entonces sintió a Alex moverse, inclinarse, no lo sabía, pero un movimiento hizo. Y al siguiente segundo, sintió que la alzaba del suelo. Sintió una ligera sensación de vergüenza, cuando sus piernas se envolvieron alrededor de la cintura de Alex, por voluntad propia. Su cuerpo parecía saber cómo actuar, incluso cuando ella misma sentía que no sabía cómo hacerlo.

Sintió a Alex caminar aceleradamente hacia algún lado. No supo exactamente hacia donde, hasta que sintió que la dejaba delicadamente sobre algo. Y se separó, finalmente permitiéndole tener la fuerza de abrir sus ojos.

Y cuando lo hizo, se quedó completamente paralizada, porque los ojos de Alex estaban oscurecidos y la miraban con una emoción que ella no sabía reconocer exactamente.

Estaban en la cocina. La había dejado sobre el repostero y estaba parado entre sus piernas, sus manos ahora situadas una a cada lado de los muslos de Emily, sobre el repostero.

Emily lo observó, aun increíblemente insegura sobre cómo actuar. Pero Alex parecía estar incluso más perdido que ella, parecía estar en algún lugar lejano. Su nariz rozó la de ella y la deslizó por su mejilla, lentamente, por su mandíbula, aún más lentamente. Y luego llegó a su cuello, dejando un delicado beso ahí. Y Emily tuvo que poner sus manos sobre los hombros de Alex, para estabilizarse, porque sentía que en cualquier momento se iba a caer.

Entonces Alex dejó sus manos caer sobre su cintura de nuevo, pero sus dedos arrugaron su polo, hasta que lograron sumergirse bajo él y tocar su

piel. Sus dedos estaban cálidos y se deslizaron por la piel desnuda de su cintura, hasta llegar a su espalda. Entonces dio un paso más cerca y la atrajo a sí mismo.

Y luego hizo algo que ella no se esperaba.

Sus labios dejaron un suave y delicado beso en la punta de su nariz. Entonces abrió los ojos, para buscar los de él. Pero no los encontró, porque Alex se había inclinado más cerca, de modo que su mejilla estuvo en paralelo con el de ella y pudo susurrar en su oído.

-He querido hacer eso desde el momento en que te vi comprar ese café – lo escuchó susurrar, lentamente.

¿Realmente había querido besarla desde aquel primer momento? Emily había pensado que sólo lo había hecho por molestarla, por querer intimidarla. Que había estado así de cerca de besarla porque simplemente era algo que acostumbraba hacer.

Y había estado equivocada. Había estado equivocada con respecto a muchas cosas.

Sintió los labios de Alex por debajo de su oído y cerró los ojos, nuevamente sintiendo que caía. Alex parecía ser capaz de traerla abajo con un simple roce de labios o con unas meras palabras. Y a Emily ya no le importaba verse tan afectada por él. En parte, porque él ya parecía estar completamente loco por ella. Y, también, porque amaba la sensación de ser parte de Alex, incluso de la más mínima forma.

-Alex –no pudo evitar susurrar, dejando sus dedos deslizarse por su cuello, hacia abajo, por su espalda. Y escuchó, con el corazón latiéndole a mil por hora, como Alex parecía perder la respiración por un momento, antes de dejar salir un suave gruñido.

-Me encanta como suena mi nombre saliendo de entre tus labios –susurro, con dificultad.

Y es que, aparentemente, se encontraba tan afectado por su cercanía, como ella lo estaba. Y, no pudo evitar preguntarse si decir su nombre completo, lo afectaría aún más. No iba a dejar de averiguarlo, claro está.

-Alexander –dijo, finalmente, abriendo sus ojos y posicionando su rostro frente al de Alex, deseosa de ver su reacción.

Alex hundió placenteramente sus dedos en su cintura, atrayéndola aún más a su cuerpo, a pesar de que parecía imposible hacerlo.

-Y eso me vuelve loco –murmuró, entonces, sus ojos cerrándose y su

frente cayendo sobre la de ella.

Emily se sonrojó casi de inmediato, pero no tuvo tiempo de procesarlo porque los labios de Alex volvieron a estamparse sobre los de ella. Y fue tan perfecto como el beso que habían compartido apenas unos segundos atrás. E, incluso cuando aún sentía que estaba haciéndolo todo mal, no pudo evitar corresponderle. No podía ni quería evitarlo, por mucho que lo quisiera negar, había deseado que ese momento llegara por mucho tiempo ya.

Los labios de Alex encajaban a la perfección con los suyos. Se sentía perfectamente entre sus brazos y no quería que la dejara ir nunca.

-Lo quiero todo -susurro él, de pronto, aún contra sus labios.

Y Emily se encontró a sí misma pensando en aquellas tres palabras. ¿A qué se refería, exactamente?

-¿Qué? -preguntó, entonces.

Alex cerró los ojos un momento, esbozando una pequeña y relajada sonrisa. Y Emily se percató de que nuevamente había hundido sus dedos en su suave cabello. Aparentemente aquello había hecho que cerrara sus hermosos ojos celestes.

-Hace dos meses me preguntaste que quería de ti -susurró, dejando pequeños besos en su rostro, sus ojos volviendo a abrirse, para observarla tranquilamente, mientras acercaba sus labios a los de ella, sin llegar a besarla-. Y te estoy respondiendo -continuó, sus labios rozando los de ella, finalmente. Pero sólo por un mísero segundo, antes de separarse y clavar sus ojos en los de ella-. Lo quiero todo -confesó.

Y Emily no pudo detener la sonrisa que rápidamente se extendió por su rostro. Pero, apenas su mente se llenó de pensamientos, se encontró a sí misma poniéndose seria.

-Diez años -susurró, como si aquello tuviera la capacidad de explicar absolutamente todo.

Y Alex dejó salir una temblorosa respiración, sus ojos volviendo a cerrarse y su frente cayendo sobre la de ella, al tiempo que sus manos se deslizaban por la espalda de Emily, aún por debajo de su polo, acariciando su piel y lanzando escalofríos por todo su cuerpo.

-Eso no importa -replicó él, tranquilamente, incluso cuando no parecía del todo tranquilo.

-Tienes veintiséis y yo acabo de cumplir diecisiete -dijo ella, impidiendo a último minuto que la volviera a besar, pues Alex se había vuelto a inclinar

hacia sus labios-. Sigo siendo menor de edad –finalizó, en un susurro.

Entonces, Alex frunció ligeramente el ceño, dejándola ir, muy a su pesar, para apoyar sus manos en el repostero, a ambos lados de sus piernas. Y Emily extrañó su toque de inmediato.

-Por favor –lo escuchó rogar, su voz tan baja, que por un momento creyó haberlo imaginado-. Por favor, no repitas lo de ese día –finalizó, las palabras brotando de sus labios como un suave susurro, que de alguna extraña manera, logró acariciar delicadamente la piel de su mejilla y sus labios.

Quería que la besara. De nuevo. Incluso cuando no parecía ser la cosa más sabia de hacer.

-Alex... –comenzó a decir la siguiente excusa que brotó en su mente, pero las palabras de Alex la interrumpieron, antes de que lograra sacar lo suficiente.

-No me dejes, pequeña –le pidió, murmurando. Su frente se apoyó en la de ella, suavemente-. No lo podría soportar –agregó, abriendo sus ojos, finalmente. Y los clavó en los de ella, dejándole ver que sus barreras estaban completamente derrumbadas y que sus sentimientos estaban ahí, para que ella pudiera apreciarlos.

E, incluso cuando no sabía del todo cuales eran estos sentimientos, el hecho de que estuviera dejándola ver en su interior, logró hacer que su corazón se derritiera un tanto más por él.

Y no pudo evitar envolver sus brazos completamente alrededor del cuello de Alex, acercándose aún más a él.

-No voy a hacerlo, Alex - susurró en su oído

Sintió el rostro de Alex hundirse en su cuello, casi de inmediato. Y ambos suspiraron, de alivio, muy probablemente.

-Gracias al cielo –lo escuchó susurrar, antes de sentir sus labios rozar delicadamente la piel de su cuello.

Y cerró sus ojos, dejando que su corazón se volviera loco en su pecho, porque no importaba cuanto lo intentara, no tenía caso.

Este nunca iba a dejar de volverse loco con Alex.

CAPÍTULO 16

-¿Qué sucede? -le preguntó a Alex, pues llevaba varios minutos mirándola fijamente, claramente con algo en su mente.

-¿A qué te refieres? -preguntó él, saliendo de su trance, finalmente.

Estaban sentados en el sillón del cuarto de cine. Había una película pasando en la enorme pantalla frente a ellos, pero ninguno de los dos estaba atento a ella. Emily, quizás, por momentos, pero nunca tardaba en distraerse con Alex.

Y en aquel instante, se había quedado completamente embobada con él. Podía sentir su brazo perfectamente envuelto alrededor de su cintura, pero sólo tenía ojos para su bello rostro.

-Me estas mirando como si fueras un acosador al que le gusta mirar a chicas menores –susurró, claramente queriendo molestarlo, pero Alex pareció horrorizado por un breve momento, antes de dejar salir un gruñido, que estremeció por completo el cuerpo de Emily, dado a que él había hundido su rostro en su cuello, antes de dejarlo salir.

-No digas eso –susurró, contra la piel de Emily.

Y ella sonrió. Le gustaba molestarlo, pero, sabía de sobra que tras sus palabras, había algo de verdad. Él era mayor de edad. Muy mayor, de hecho. Y ella aún tenía diecisiete. Era complicado. Pero diablos, quería intentarlo con todo su corazón.

Emily hundió sus dedos en su suave cabello. Se sentía bien estar así,

juntos. Lo había imaginado tantas veces que prácticamente había perdido la cuenta.

Alex alzó el rostro hacia ella, dejándola paralizada por un momento, cuando rápidamente rozó sus labios con los suyos, unos meros segundos, para después separarse ligeramente, sus labios aun rozando los de ella, mientras hablaba.

-¿Mañana te puedo recoger de la escuela? -preguntó, lentamente.

Y la primera reacción de Emily fue decirle que sí. Pero se detuvo, antes de hacerlo. Porque no sabía exactamente qué nuevas excusas podría ponerle a su madre. Esta iba a comenzar a sospechar que había algo que le estaba ocultando. Y no quería arriesgarse a que ella lo descubriera, porque ahí sí que todo se vendría abajo. Y no quería perder a Alex. No ahora y no nunca.

-No creo que sea una buena idea –murmuró, dejando que sus dedos acariciaran suavemente el rostro de Alex, mientras este fruncía el ceño y lucía ligeramente asustado, por un momento-. Mi madre va a empezar a creer que me quedo demasiado donde Lilian –explicó, dejando su cabeza caer sobre el respaldo del sillón.

Alex soltó un suspiro de frustración y procedió a hundir el rostro en el cabello de Emily, logrando distraerla por un largo momento. Se veía increíblemente afectada por él, incluso ahora que ambos prácticamente habían confesado lo que sentían por el otro.

-¿Entonces cuando te veré de nuevo? –preguntó Alex, dejando un suave beso debajo de su oreja.

Y nuevamente, ella se estremeció. Le encantaba que la besara ahí. En fin, le encantaba que la besara.

-No lo sé –susurró, porque realmente no tenía la menor idea de cuándo podrían verse de nuevo.

Pero si por ella fuera, lo vería todos los malditos días.

-¿Y cómo me comunicaré contigo? –lo escuchó preguntar, apartándose ligeramente de ella, sin retirar sus brazos de alrededor de su cuerpo.

Ella suspiró. Otra pregunta para la que ella no tenía una respuesta.

-Tampoco lo sé –dijo, finalmente, porque no tenía caso demorarse más.

Apenas y estaban comenzando su relación y ya estaban teniendo problemas. Su corazón saltó en su pecho ante aquel pensamiento. *Relación*. Porque aquello era una relación. ¿Cierto?

La voz de Alex la sacó de sus pensamientos, una vez más. Estaba

sonriendo ampliamente.

-Espera un segundo –le pidió y dejó un fugaz beso en sus labios, antes de desaparecer rápidamente escaleras arriba.

Y Emily extrañó sus brazos de inmediato. De hecho, no quería apartarse de él a menos que fuera estrictamente necesario.

Estaba perdida. Realmente pérdida en él.

Aguardó con paciencia mientras él regresaba rápidamente. De acuerdo, quizás no con tanta paciencia, pero aquello nadie necesitaba saberlo.

Entonces, Alex tomó asiento a su lado nuevamente, tendiéndole un objeto. Y Emily observó su mano con detenimiento. ¿Un celular nuevo?

-¿Un celular? –preguntó, incrédula.

Alex pareció ponerse nervioso, de pronto. Y sus mejillas se sonrojaron ligeramente.

-No soporto no saber si estás bien –confesó, encogiéndose de hombros y negándose a mirarla a los ojos-. Lo compré hace un tiempo, pero no lo uso –continuó explicando, rápidamente-. Tengo el de trabajo –finalizó, sus ojos finalmente encontrando los de ella, esperanzados.

Pero Emily se cruzó de brazos. ¿Un celular? ¿Quería darle un celular? ¿Es que estaba demente?

-Estás demente –murmuró, contestándose a sí misma la pregunta-. Acabas de gastar una cantidad obscena de dinero en más de trescientos libros –comenzó a decir, sintiendo que su voz lentamente se alzaba-. ¿Y encima me quieres dar un celular? –exigió saber, entonces, su voz elevándose aún más.

Se puso de pie y comenzó a caminar lejos de él, porque cuando estaban cerca, no podía pensar con cordura.

-Vamos, no te enfades –lo escuchó pedirle, su voz peligrosamente cerca de ella. ¿Se había puesto de pie para seguirla?

-¿Que no me enfade, Alex? –preguntó, girándose en sus talones para poder enfrentarlo. Pero las palabras simplemente se esfumaron de su mente cuando se percató de que él había recorrido la distancia que los separaba, hasta estar parado exactamente frente a ella, las puntas de sus zapatos tocándose.

Y ella sabía lo que estaba intentando hacer. Estaba intentando distraerla y lograr convencerla de aceptar aquello. Y diablos, ella lo iba a dejar ganar.

-Por favor –rogó Alex, sus manos posicionándose en la cintura de Emily, haciéndola tragar saliva, en un último intento de frenar su acelerado corazón,

que parecía querer salir por su boca-. Te quiero –susurró, finalmente.

Y Emily se paralizó. Aquello si no lo había esperado. Es decir, una parte de ella sabía que aquellas palabras habían estado por salir de entre sus labios también, pero, de igual manera, no había esperado oírlas tan pronto, especialmente saliendo de entre los labios de Alex.

-¿Qué? -preguntó, completamente perdida ahora.

Alex pareció darse cuenta de lo que había dicho, de pronto. Y sus mejillas se sonrojaron ligeramente, pero rápidamente rodeó a Emily con sus brazos, su rostro hundiéndose en su cuello.

-Vamos –susurró, contra su piel, simplemente logrando ponerla más nerviosa-. ¿Acaso no es obvio? –preguntó, sin más.

Y Emily quería seguir enfada con él, pero sencillamente, no podía. Sobre todo ahora que él había confesado, que la quería. Sus brazos actuaron contra su propia voluntad y se envolvieron alrededor del cuello de Alex. Sus dedos se hundieron en su cabello y él soltó un suave suspiro, aparentemente lleno de alivio y de algo más que ella no supo identificar.

-¿Acaso tu no me quieres? -preguntó Alex, un segundo después, poniendo su rostro frente al de ella, tenía una expresión extraña en el rostro. ¿Miedo? ¿Decepción? ¿Dolor?

-Claro que si -dijo, un segundo después.

¿Es que acaso no era obvio, también? No podía despegarse de él, no quería hacerlo. Quería mantenerse cerca de él de todas las maneras posibles. Quería nunca tener que dejarlo ir.

Alex sacudió la cabeza, sacándola de sus pensamientos.

-Dilo -le rogó, apoyando la frente en la de ella.

¿Quería oír las palabras saliendo de entre sus labios? ¿Era eso lo que quería?

-Te quiero, Alex –susurró, porque era sencillamente la verdad.

Lo quería. Quizás hasta lo amaba, pero de aquello aún no estaba del todo segura.

Él sonrió ampliamente y rápidamente juntó sus labios con los de ella. Emily no podía evitar notar lo mucho que se parecía a un niño a veces. Claramente, ella sacaba esa versión de él. O quizás simplemente hacía que Alex pudiera ser quien quisiera ser, estando con ella.

Sonrió casi inevitablemente y él se separó, sonriendo tontamente, claramente feliz de haber logrado su cometido: convencerla de aceptar el

celular nuevo.

Emily rodó los ojos, pero tomó el celular que él le tendió. Rápidamente lo encendió y fijó sus ojos en Alex, mientras la pantalla comenzaba a encenderse.

-Espero que no gastes mucho dinero en el celular porque me molestaré –le advirtió, entrecerrando los ojos.

Alex sonrió, dejando un suave beso en la punta de la nariz de Emily.

-Solo pagaré por lo necesario –susurró.

Y Emily asintió, para finalmente regresar su vista al celular y por poco se le salen los ojos de sus orbitas. Eran cerca de las nueve de la noche. Su madre la iba a matar.

-Por todos los cielos –murmuró, apartándose de Alex rápidamente.

-¿Qué sucede? –preguntó él, inmediatamente yendo tras ella.

Emily comenzó a tirar de su mano, hacia la puerta de la casa.

-Van a ser las nueve de la noche –dijo, con urgencia-. Mi madre va a volverse loca –agregó, sintiendo el pánico comenzar a abrir paso por su pecho.

¿Cómo iba a explicarle exactamente que se le había pasado la hora, por estar hablando con “Lilian”?

Él se rió suavemente, sus manos posándose en los hombros de Emily, tranquilizándola casi de inmediato.

-Vamos, te llevaré a casa –le dijo, tomando su mano y guiándola hacia afuera.

Y Emily observó las calles pasar, mientras Alex la llevaba a su casa. Nuevamente, se cuadró en la esquina y no directamente frente a esta, porque no podía arriesgarse a que su madre los encontrara.

Y, cuando finalmente apagó el motor, Emily sintió que tomaba su mano en la de él.

-¿Qué sucede? –preguntó, girándose completamente hacia él, en el asiento..

Alex pareció no saber cómo decir las siguientes palabras, pero terminó dejándolas salir, un momento después.

-Esto me trae malos recuerdos –confesó, su pulgar haciendo suaves círculos en el dorso de la mano de Emily, aunque parecía que el gesto lo tranquilizaba más a él que a ella.

Emily frunció el ceño, pero no tardó en entender que se refería a aquella

noche en que la había visto por última vez, dos meses atrás.

-Te refieres a esa noche –susurró, sin necesidad de escuchar más. Observó cómo Alex fijaba sus ojos en sus manos, aún juntas y asentía, vagamente-. No sucederá igual esta vez -le aseguró, dándole un suave apretón a su mano, para llamar su atención.

Él suspiró, pero dejó que sus ojos encontraran los de ella.

-No quiero despedirme de ti –dejó salir una nueva confesión. Emily tampoco quería tener que hacerlo, pero así tenía que ser, lamentablemente-. Los pasados dos meses han sido los peores de mi vida -explicó, inclinándose hacia adelante, aparentemente en un intento de estar más cerca de ella.

-No nos despedimos para siempre, Alex –replicó, dejando que su mano libre encontrara su mejilla-. Nos veremos pronto –le aseguró, mostrándole una pequeña sonrisa.

¿Por qué lucía tan vulnerable? ¿Por qué parecía tan asustado? Ella era la que debía estar asustada. Después de todo, él era quien tenía todas las de perder. Él era quien podría dejarla sin más, si las cosas se podían demasiado complicadas. Ella, no tendría motivo para dejarlo ir, viéndose que no tenía nada que perder, si se descubría que estaban juntos.

-¿Cuándo? –preguntó Alex, con una nota de desesperación en la voz, logrando sacarla de sus pensamientos.

Emily ni siquiera lo pensó lo suficiente, antes de contestarle.

-Jueves -dijo, rápidamente-. Veré que le digo a mi mamá –agregó.

Alex pareció aliviado, inmediatamente y asintió, una sonrisa formándose en su rostro, rápidamente.

-Falta mucho para el jueves –replicó, de igual modo, logrando hacer que Emily se riera.

-Lo sé –susurró, la sonrisa permaneciendo en su rostro.

Él la miró y en un movimiento rápido se inclinó hacia ella, juntando sus labios. Emily saboreó el pequeño momento, hasta que él se apartó.

-Te quiero –susurró Alex.

-Y yo a ti –replicó ella, finalmente dejándolo ir, para coger su maleta y colgársela al hombro-. Hasta el jueves -agregó y le dio un rápido beso, antes de bajarse del auto y correr a su casa.

Una parte de ella no quería entrar por esa puerta, pero la otra sabía que mientras más se demorara, peor sería.

Así que la abrió, sin más. Y, apenas lo hizo, la voz estridente de su madre

le llegó a los oídos, incluso antes de verla.

-¡Emily Stone! -oyó e hizo una mueca. No tenía ni la más mínima idea de cómo iba a convencerla de que simplemente se había demorado donde Lilian.

-Mamá... -comenzó, pero su madre ya estaba frente a ella, con los brazos cruzados en su pecho.

-Son las nueve de la noche –comenzó, sin dejarla continuar-. ¿Dónde has estado? -le preguntó.

Emily suspiró.

-Ya te lo había dicho –dijo, porque ya le había pedido permiso para ir donde Lilian, a pesar de que claramente, no estuvo con ella-. Estaba donde Lilian. Te dije que teníamos que hacer un trabajo –explicó, lo más tranquilamente que pudo.

Volverse loca no iba a solucionar nada.

-La he llamado y no me ha contestado –dijo su madre, como si ella no hubiera dicho nada.

Típico.

-Se le acabó la batería -mintió rápidamente.

Nunca antes había mentido y, aun así, se le estaba haciendo bastante sencillo mentir para poder estar con Alex.

-¿Y por qué te has demorado tanto? –exigió saber su madre, apenas pudo terminar de decir aquellas palabras.

-El trabajo es largo –contestó. ¿Por qué todo parecía ser un interrogatorio con su madre? Dejó su maleta en el suelo, de pronto se sentía demasiado cansada como para seguir dando explicaciones. Sin embargo, prosiguió, queriendo estar segura de que se convenciera de que no le mentía-. Ni siquiera lo hemos terminado, vamos a juntarnos de nuevo el jueves –dijo, buscando nuevamente la excusa, para poder ver a Alex.

Su madre resopló. Pero pareció no encontrar un motivo para decir que no.

-De acuerdo -aceptó, finalmente.

Y, antes de que alguna de las dos pudiera decir algo más, la puerta de la casa se abrió. Y ahí estaba parado Jimmy. Su hermano menor tenía el rostro contraído por el enfado y cerró la puerta tras él de un portazo.

Su madre cambió su expresión, inmediatamente y pareció increíblemente preocupada por su hijo, de pronto.

-Jimmy, cariño –lo llamó, pero él sólo dirigió sus ojos hacia ambas-. ¿Está todo bien? -preguntó ella, cuando, aparentemente, llamó su atención.

Pero él ni siquiera se molestó en contestar, siguió caminando y desapareció por el pasillo.

Y su madre le dirigió una última mirada a Emily, antes de dar media vuelta y dirigirse a la cocina.

Emily suspiró, pero se sentía extrañamente aliviada. En primer lugar, porque había logrado solucionar el hecho de que había llegado increíblemente tarde a casa. Y, en segundo lugar, porque podría ver a Alex el jueves, sin temer que su madre no la dejara verlo.

Ya extrañaba estar con Alex. Con él todo era perfecto, incluso su complicada vida dejaba su mente cuando estaba con él. Lo necesitaba tanto que dolía. Y aquello era de locos, pero simplemente no tenía caso negarlo.

Corrió a su cuarto y rápidamente se preparó para la cama. Ya acostada, sacó el nuevo celular que Alex le había dado y decidió mandarle un mensaje.

No tardó en ver que este había guardado su número en los contactos y una enorme sonrisa se expandió en sus labios cuando vio de qué manera se había grabado.

El Amor de tu Vida.

Y sonrió ampliamente, porque, incluso sin darse cuenta, él había puesto lo que ella ya comenzaba a pensar. Quizás Alex era el amor de su vida. Quizás.

Decidió dejar de pensar tanto y le mandó un mensaje, al cual él rápidamente respondió, poniendo fin a la tristeza que había estado sintiendo.

Y haciéndola apartar su mente de todo, por aquellos segundos.

CAPÍTULO 17

Los días se le estaban haciendo verdaderamente eternos. El jueves parecía tan lejano, que dolía solo pensarlo. A penas era martes y ya quería volver a estar en los brazos de Alex.

De hecho, había pensado que, al menos poder hablar con él por mensajes, haría que el tiempo se pasara más rápido, pero no estaba realmente ayudando. Porque una cosa era leer sus palabras y otra muy distinta, poder estar frente a él, mientras se las decía.

Dejó que su mirada se deslizara por la pantalla de su aún bastante nuevo celular. Y una pequeña sonrisa comenzó a formarse en sus labios cuando releyó las palabras que habían intercambiado.

Es bastante probable que termine corriendo hacia ti, para antes del jueves. No soporto estar lejos de ti, Emily.

Y ella le había contestado, con el corazón latiéndole a mil por hora. ¿Cómo era posible que un simple mensaje lograra ponerla de aquel modo?

Pues yo no te estoy reteniendo. Mientras antes vengas corriendo, mejor.

Y Alex aún no había contestado, probablemente porque se encontraba en alguna importante reunión.

Suspiró cuando el profesor empezó con la explicación del tema del día. Las matemáticas no le gustaban para nada, incluso cuando hacía todo lo posible por sacar las mejores notas.

Entonces una pequeña sonrisa se plasmó en sus labios cuando recordó aquella vez que Alex le intentó ayudar con su tarea.

Su mente la llevó rápidamente a los eventos de aquel día. Alex le había confesado que quería besarla. Y vamos, ella debió haber aceptado, se arrepentía terriblemente de no haberlo hecho. Sabía de sobra que en aquel entonces, ya le gustaba el hombre de traje. Y, de haber sido capaz de dejarse llevar por al menos un momento, quizás se habría ahorrado los siguientes dos meses de extrañar a Alex.

Entonces, no pudo evitar imaginar lo increíblemente bien que se habría sentido ser besada por Alex en aquel entonces. Y es que, de alguna manera, ya tenía la experiencia para poder imaginarlo.

-Quiero besarte –había susurrado Alex, su rostro cerca. Siempre tan cerca.

Y Emily habría cerrado los ojos, simplemente asintiendo, porque cualquiera con dos dedos de frente se podía dar cuenta de lo increíblemente atraída que se sentía por él.

Y él habría estrellado sus labios contra los de ella, sus manos deslizándose por todas partes. Y el corazón de Emily volviéndose loco, inevitablemente.

Y luego...

-Em –la voz de su mejor amiga la trajo a la realidad abruptamente y logró hacerla sonrojar, al darse cuenta de dónde habían estado sus pensamientos.

Alex la tenía completamente distraída. Y se encontraba a sí misma pensando en estar entre sus brazos, más de lo que debía.

Giró su rostro hacia Lilian, cuando sintió que sus mejillas finalmente regresaban a la normalidad.

-¿Que sucede? -le preguntó, lo más naturalmente que pudo.

Lilian le sonrió traviesamente, claramente sabiendo dónde se habían encontrado sus pensamientos, apenas segundos atrás.

-¿En qué piensas? –le preguntó, de igual modo.

Emily inmediatamente se sonrojó. *De nuevo.* Pero no tenía caso mentirle a

su mejor amiga, cuando esta la conocía casi tan bien como ella se conocía a sí misma.

Suspiró y se encogió de hombros.

-Extraño a Alex –confesó, en voz baja.

Lilian no dijo nada por un momento, sus ojos dirigiéndose a otro punto en el salón. Y Emily siguió su línea de visión, para encontrarse con los dulces ojos de Jem. Él le mostró una sonrisa, cuando sus ojos se encontraron y Emily le sonrió también.

Entonces regresó su vista a Lilian, no sin antes revisar que el profesor seguía completamente concentrado en su interminable clase.

Y Lilian tenía una ceja alzada.

-Dos cosas –dijo, hundiéndose en su asiento y cubriendo su boca con su boca, mientras hablaba-. Primero, lo viste hace como dos días –comenzó-. Y, segundo. ¿No crees que Jem se ha estado comportando extraño desde el día de la fiesta benéfica? –preguntó, entonces.

Y Emily la imitó, también hundiéndose en su asiento y disimuladamente cubriendo sus labios, para que Jem no pudiera darse cuenta de que hablaban de él.

-Realmente creo que me vio con Alex –murmuró, recordando vagamente la mirada que Jem le había lanzado al brazalete que ella llevaba en su muñeca aquel día.

-¿Y eso tendría que molestarle, por qué? –preguntó Lilian, entonces.

Y Emily abrió la boca para contestar, pero se quedó callada. ¿Por qué tenía que molestarle, exactamente? No lo había pensado realmente hasta aquel instante. Quizás era por el hecho de que se preocupaba por ella y Alex claramente era un hombre mayor. Quizás aquello le preocupaba a Jem. Si es que los había visto, claramente.

-No lo sé –murmuró, finalmente.

Y Lilian fue a hablar, pero se detuvo abruptamente, sentándose correctamente, cuando el profesor detuvo su clase y se giró para ver porque se oían murmullos suaves.

Emily rápidamente fingió que estaba escribiendo en su cuaderno, hasta que el profesor continuó con su clase. Entonces, sintió su celular vibrar, haciendo que su corazón diera un salto en su pecho. Porque no podía ser otra persona, más que Alex.

Sacó el celular y leyó el mensaje por debajo de su carpeta.

*Ahora solo puedo pensar en ir corriendo hacia ti.
Te extraño, pequeña.*

Y Emily sintió una enorme sonrisa formándose en sus labios, mientras rápidamente contestaba al mensaje. Y, cuando finalmente lo envió, regresó su vista hacia su mejor amiga, para ver que nuevamente la observaba con una ceja alzada.

-Emily Stone chateando en clase –murmuró, una sonrisa formándose en sus labios-. Este chico definitivamente está convirtiéndote en otra persona – agregó, sacudiendo su cabeza suavemente.

Emily no pudo evitar estar de acuerdo con ella.

-Me asusta lo mucho que me gusta –dijo, aquellas palabras que había estado guardándose por un tiempo ya.

Los ojos de Lilian parecieron brillar de emoción, entonces. Su rostro se iluminó completamente y la sonrisa de sus labios parecía estar a punto de saltar fuera de su rostro en cualquier momento.

-¿Estas enamorada? –preguntó, entonces, sin más.

Y Emily no pudo evitar el salto que dio su corazón. Pero frunció el ceño, porque realmente no se había detenido a pensar en aquello.

-No lo sé –contestó, finalmente-. No es que lo haya pensado, realmente – agregó, con sinceridad.

Lilian fue a hablar, pero nuevamente se quedó callada, cuando el profesor se volvió a girar, para observar al salón. Emily observó el salón quedarse completamente en silencio, inmediatamente. Y es que, todo el mundo cuchicheaba entre ellos, durante las clases de matemáticas.

Un segundo después, el profesor continuó, volviendo a centrar su atención en su pizarra y en su explicación.

-Yo pienso que si –replicó Lilian, entonces.

Y Emily resopló.

-Eso me asusta más –dijo, porque era la completa verdad.

Nunca había tenido sentimientos como aquel por un chico. Nunca se había enamorado. ¡Alex había sido su primer beso, por todos los cielos! Ni siquiera sabía si podría llevar correctamente una relación. Sólo rogaba a todos los cielos que Alex la guiara a través de su aprendizaje, porque era completamente inexperimentada.

Y él, definitivamente tenía experiencia.

De hecho, aún podía sentir la presión de sus labios contra los de ella. Si cerraba sus ojos y se concentraba lo suficiente, podía volver a sentir todo lo que había sentido en aquel instante.

Lilian pasó su mano por delante de sus ojos y Emily salió de su mente, sacudiendo su cabeza. La tenía completamente perdida.

Su mejor amiga entrecerró los ojos, pero no dijo nada con respecto a su momentánea parálisis.

-Todo estará bien –dijo ella, mostrándole una sonrisa-. Ya verás –le aseguró.

Emily asintió, porque realmente quería creerle. Es decir, era natural que se encontrara completamente asustada con sus sentimientos, viéndose que nunca antes había pasado por aquello.

-Eso espero –murmuró, más para sí que para Lilian.

Entonces, intentó volver a centrar su atención en la clase, pero sus ojos volvieron a dirigirse hacia Jem, quien, un segundo después, volvió a mirar hacia ella. Sus ojos se encontraron un segundo, pero esta vez, él no sonrió. Simplemente mantuvo su mirada fija en la de ella, como si estuviera intentando leerla por completo.

Y Emily, repentinamente nerviosa, apartó la mirada y se concentró en su cuaderno, rogando que las horas pasaran más rápido, para poder estar en la seguridad de su cuarto y hablar libremente con Alex. O llamarlo, quizás.

Unas horas después, Emily sintió que podía respirar con tranquilidad, finalmente. Sólo quería llegar a su casa y poder sumergirse bajo las sabanas, para hablar con Alex lo que quedaba de la tarde y quizás, también por la noche.

Caminó al lado de Lilian, hacia el estacionamiento, donde Alonso siempre las esperaba. Y escuchó, intentando no reírse demasiado, lo que su mejor amiga le estaba diciendo.

-Creo que esa mujer nunca va a ser feliz –finalizó Lilian, luego de haber hablado cerca de cinco minutos sobre la clase de Biología, en la que la profesora habló sobre su lastimosa relación con un hombre que a penas y la miraba. Si, casi nunca hacia clases y casi siempre hablaba de sus relaciones lamentosas.

-Pobre, realmente está enamorada de ese hombre –murmuró Emily, sus ojos fijos al frente y su mente completamente centrada en Alex.

Pero no tardó en ser regresada a la realidad, cuando Lilian la obligó a mirarla y alzó las cejas sugestivamente.

-¿Como tú lo estas de uno? –preguntó, tranquilamente.

Emily rodó los ojos. Y es que sabía de sobra que ahora no iba a dejarla tranquila.

-Graciosa te crees –murmuró, sacudiendo la cabeza.

Lilian sonrió ampliamente y la tomó por los hombros, deteniendo su caminar.

Emily frunció el ceño, pero su mejor amiga simplemente sonrió.

-Entonces... -comenzó, ladeando ligeramente la cabeza y llevando su dedo a sus labios, alzando sus ojos al cielo, como si estuviera pensando-. No veras a Alex hasta el jueves, ¿cierto? –preguntó, de pronto.

Emily alzó una ceja, completamente extrañado. ¿Acaso ya no le había dicho aquello?

-Ya te había dicho eso –replicó, abriendo su boca para continuar, pero Lilian se inclinó hacia su oído, deteniéndola de inmediato.

-Eso es lo que piensas –la escuchó susurrar.

Y su corazón dio un salto, apenas un segundo, cuando comprendió exactamente a qué se refería Lilian. Vamos que, cualquiera lo hubiera entendido al instante.

-¿Qué? –preguntó, aun así.

Y es que, a pesar de que extrañaba a Alex increíblemente, el hecho de saber que posiblemente estuviera ahí, la ponía increíblemente nerviosa.

La respuesta de Lilian, nunca llegó, pues de inmediato unas manos cubrieron sus ojos, poniéndola incluso más nerviosa, al siguiente segundo.

No necesitó más para saber de quién se trataba, incluso antes de que hablara, ya sabía que era él.

-Hola preciosa -susurró en su oído y ella suspiró sin poder evitarlo.

Sabía de sobra que estaban en la escuela y que probablemente mucho ojos estaban sobre ellos ya, pero no le importaba nada. EN aquel instante, sólo podía pensar en Alex y en sus manos, aun cubriendo sus ojos. Y en su cuerpo, detrás del de ella, tan increíblemente cerca.

Se giró, tan rápido como pudo y rodeó la cintura de Alex con sus brazos, desesperada por verse rodeada por él. Y un momento después, fue recompensada con sus enormes brazos, envolviéndola completamente y logrando hacerla increíblemente feliz.

-Y así de rapidito se olvidó de mí -oyó a Lilian decir, vagamente. Pero sólo podía pensar en Alex.

De hecho, recientemente, Alex era lo único en lo que parecía poder pensar.

Supo que Lilian los dejaría solos y lo comprobó cuando, un momento después, Alex susurró en su oído.

-Vamos -dijo, lentamente-. Quiero tenerte sola para mí -agregó, sus labios dejando un suave beso en aquel punto justo por debajo de su oído.

Y Emily se estremeció, ante la sinceridad de sus palabras y a lo que posiblemente pudieran significar. Y es que, también quería tenerlo solo para ella.

Dejó que Alex tomara su mano y la guiara hacia donde estaba su auto. Se subieron, pero Alex no encendió el motor. Sino que se mantuvo callado, con la vista fija al frente, como si temiera mirarla.

Y Emily sintió su corazón acelerarse y su abdomen estrujarse. Y es que, no tenía idea de qué podría estar pensando.

Entonces, un segundo después, habló.

-Te he extrañado más de lo que debería -confesó, con un susurro.

Emily sintió una sonrisa formándose en sus labios. Ella lo había extrañado a él incluso más, si es que aquello era posible. Quería simplemente acabar con el espacio que los separaba, de una vez por todas y besarlo.

Sintió sus mejillas sonrojarse y dejó que sus ojos se deslizaran hacia él, solo para darse con la sorpresa de que él ya la estaba mirando, sus ojos dirigiéndose a los labios de Emily, apenas un segundo, antes de volver a dirigirse al frente.

Ella prácticamente podía sentir la tensión formándose en el aire. Y, a pesar de que no comprendía del todo, sobre que se trataba, sabía que era algo que en cualquier momento los haría explotar. Quizás, de la mejor manera posible.

Alex dirigió su vista al frente y rápidamente empezó a manejar hacia la casa de Emily, en completo silencio. Y Emily, no pudo pensar en nada, mientras la camioneta de Alex se movía a gran velocidad por las calles. De hecho, mientras más lo analizaba, se daba cuenta de que él estaba yendo a demasiada velocidad. Y llegaron a la casa de Emily en menos de diez minutos, en un viaje que debería haber durado media hora.

¿Y cómo diablos había sucedido aquello?

-¿Pero cómo has hecho e...? -comenzó a preguntar, pero nunca logró terminar.

Los labios de Alex estuvieron sobre ella tan rápido que por un momento no pudo reaccionar.

Es decir, había estado deseando aquel momento, pero había sucedido tan de pronto, que se había quedado completamente paralizada.

Sintió su corazón palpar con gran velocidad en su pecho y una extraña sensación se estableció en su abdomen, algo a lo que ya se estaba comenzando a acostumbrar, viéndose que Alex siempre lograba ocasionar aquello.

Sus dedos se movieron por voluntad propia, hundiéndose en el cabello de Alex, logrando que él soltara un suave suspiro.

Y Emily sintió, muy de pronto, como la alzaba sin ninguna dificultad y la sentaba sobre su regazo.

Sus mejillas se sonrojaron, pero rogó a todos los cielos que Alex no se percatara del hecho. La posición era increíblemente comprometedor y la hacía estar tan cerca de él, que podía prácticamente imaginar que eran uno solo.

Nunca antes había estado en aquella posición con un chico.

Y es que, todo con Alex era una nueva experiencia para ella.

-Alex –susurró, a pesar de que realmente no quería tener que separarse de él-. Alguien podría... –comenzó a decir, la parte inteligente de su cerebro diciéndole que debían apartarse cuanto antes.

-Nadie nos verá -la interrumpió él, impacientemente, antes de volver a estrellar sus labios contra los de ella.

Y Emily quería creerle. Quería creer que no corrían el riesgo, pero sabía de sobra que era imposible que no estuvieran en riesgo de ser descubiertos, cuando estaban a plena luz del día, besándose como si la vida dependiera de ello.

Si su madre la viera.

Se apartó tan rápido como aquel pensamiento apareció en su mente y se apoyó en el volante, detrás de ella, intentando ganar algo de distancia con Alex, viéndose que no podía pensar con claridad cuando estaba cerca de él.

Pero Alex no pareció de acuerdo, pues se hizo hacia adelante, inmediatamente, intentando juntar sus labios con los de Emily, de nuevo, pero ella se hizo para atrás como pudo.

-¿Que sucede? -preguntó Alex, alejando su rostro ligeramente, una expresión de miedo cruzando sus facciones, de pronto.

Y Emily no pudo evitar percatarse de lo increíblemente hermoso que era. Sus ojos celestes estaban fijos en los de ella, intentando, probablemente, leer lo que sea que ella estaba pensando.

Dejó que sus dedos se deslizaran suavemente por el rostro de Alex y él cerró los ojos, una pequeña sonrisa formándose en sus labios, antes de volver a mirarla.

-Es demasiado arriesgado –susurró Emily, buscando hacerlo entrar en razón. Y es que, si no lo lograba, entonces él sería quien la iba a convencer de que no los descubrirían.

Alex suspiró, apoyando su frente en la de ella, aparentemente intentando no volver a besarla.

-Pero no puedo soportarlo más –murmuró, sinceramente. Sus ojos se cerraron, mientras tragaba saliva, con dificultad-. Han sido dos largos días –continuó, sus ojos finalmente abriéndose-. Ya no puedo –agregó, a último minuto. Y Emily fue a hablar de nuevo, para decirle que le sucedía exactamente lo mismo, pero no pudo, porque Alex había vuelto a estrellar sus labios contra los de ella-. Solo déjame besarte -susurró él contra sus labios, logrando destruir el poco autocontrol que le quedaba a ella.

Emily lo dejó besarla.

Y diablos, lo besó de regreso.

Sintió como las manos de Alex se deslizaban por su espalda, acercándola mucho más a él, sus dedos hundiéndose bajo su polo, de un momento a otro, y trazando lentos y delicados círculos en su cintura, con su pulgar. Y Emily sabía que estaba avanzando rápido, pero en aquel instante no podía pensar con claridad. Se sentía bien de tantas formas, que tuvo que hundir el rostro en el cuello de Alex, para poder ocultar su rostro sonrojado.

Suspiró, inevitablemente.

-Realmente te he extrañado –escuchó a Alex susurrar, en su oído.

Entonces, a Emily se le vino a la mente la conversación que había tenido con Lilian en la mañana.

¿Estaría Alex enamorado de ella?

Ella sabía de sobra que sentía que lo amaba. Es decir, sus sentimientos lo mostraban a gritos. ¿Pero era posible, acaso?

¿Amar a una persona en tan corto tiempo?

Las manos de Alex deslizándose por sus piernas la trajeron de vuelta a la realidad y sus suaves labios besando la sensible piel de su cuello la hicieron estremecerse.

¿En qué momento sus manos habían dejado la piel de su cintura, para deslizarse por sus piernas?

¿Y por qué lo estaba dejando avanzar tan rápido?

-Alex -logró murmurar, a duras penas. Y es que, por mucho que sabía que avanzaban demasiado rápido, no quería realmente que se detuviera-. Detente -pidió, aun así.

Pero él claramente estaba muy concentrado en lo que hacía. Sus manos dejaron sus piernas y fueron a hundirse en su cabello, atrapándola entre ellas y sus labios.

Y Emily fue consciente, de pronto, de que estaba prácticamente al lado de su casa, en un auto, besándose con un hombre diez años mayor que ella.

Si su madre, por una extraña obra del destino, salía, todo se habría terminado.

Para siempre.

Y demasiado pronto.

Y no estaba lista para dejar a Alex ir. De hecho, quizás nunca lo estaría.

Se apartó bruscamente y, en un último intento de actuar con autocontrol, se apartó del regazo de Alex, rápidamente regresando a su sitio, para salir abruptamente por la puerta y correr a su casa.

Y es que, no había encontrado otra manera de librarse de los encantos de Alex.

CAPÍTULO 18

Apoyó su espalda contra su puerta y suspiró, porque finalmente estaba en la protección de su habitación, sin que su madre pudiera sospechar cualquier cosa que se le ocurriera.

Una parte de ella había estado ligeramente asustada de que la hubiera visto con Alex, pero cuando ingresó a su casa y su madre simplemente la saludó con un asentimiento de cabeza, se dio cuenta de que su miedo era tonto.

Aun así, si no se hubiera despegado de Alex de aquella forma, probablemente aún estaría entre sus brazos, sin querer apartarse de él. Entonces sí que habría corrido el riesgo de ser vista por su madre. Y es que, no quería apartarse de Alex nunca. De hecho, a su lado todo parecía mucho mejor. Y era más feliz. Estaba más tranquila. Alex tenía algo que no quería dejar ir nunca.

Quizás si se había enamorado de él, después de todo. O quizás aún estaba llegando ahí.

Alex.

Incluso cuando ya llevaba algunos minutos en la tranquilidad de su cuarto, su mente seguía donde él. Aún se encontraba pensando en la forma en que sus dedos se habían deslizado por su cuerpo, lentamente. Y no sabía del todo si era porque nunca antes había estado con un chico o si era porque simplemente así eran las cosas con Alex.

Entonces, un molesto pensamiento se le vino a la mente.

¿Pensaría que estaba molesta?

Es decir, había salido corriendo del auto, como si este hubiera estado en llamas. Y es que, simplemente sabía que si no se hubiera ido así de abruptamente, probablemente no habría sido capaz de separarse de él, ni de irse, sabiendo que no lo vería hasta el jueves.

Quizás sería una buena idea escribirle y dejarle saber porque había salido corriendo sin más.

Sacó su celular del bolsillo de su maleta y revisó, por si acaso, que estuviera en vibrador. Después de todo, su madre claramente no sabía sobre el nuevo celular y, desde luego, no podía enterarse.

Entonces, cuando se disponía a mandarle el mensaje a Alex, uno de parte de él, le llegó. No pudo evitar sonreír, al darse cuenta de que, de alguna extraña manera, se encontraban conectados.

Rápidamente comenzó a leer el mensaje que Alex le había enviado, la sonrisa aún en su rostro.

Estoy en tu ventana.

Simple y directo. Frunció el ceño y una nueva pregunta surgió en su mente.

¿Estaba molesto él?

Lentamente comenzó a hacer su camino hacia su ventana, pero se detuvo, girando su rostro hacia su puerta. Rápidamente se acercó a ella y puso su mejilla contra esta, para oír a su madre. Y soltó un suspiro de alivio cuando escuchó como seguía moviendo platos por la cocina. Entonces, cerró la puerta con llave, incluso cuando sabía que era un grave error. Porque, primero, su madre prohibía por completo que echaran llave a las puertas. Y, segundo, ya debería haber estado bañada y cambiada, para hacer sus tareas.

Aun así. No le importaba lo mucho que estaba arriesgando las cosas, de solo pensar en que podría ver a Alex, de nuevo.

Así que, finalmente, hizo su camino hacia la ventana, abriendo las cortinas, para encontrarse con Alex, observándola a través del cristal. Era una suerte que su casa fuera de un solo piso y que la ventana de su habitación diera para la parte trasera de la casa.

Alex estaba parado en el pasto y era tan alto, que su cabeza casi

sobrepasaba la parte más alta de la ventana.

Dirigió su mirada hacia su puerta, una última vez, completamente asustada sobre lo que podría pasar si su madre llegaba a intentar entrar. Pero más podía con ella el deseo de ver a Alex. De simplemente tenerlo a su lado.

Así que abrió la ventana y se hizo a un lado, mientras él ingresaba a la habitación, alzando sus largas piernas, una por una.

Y era extraño tenerlo ahí. Después de todo, nunca había llevado a un chico a su habitación. Además, Alex era increíblemente grande para su pequeña habitación. Era tan alto que parecía que su cabeza chocaría con el techo. Y se sentía como si abarcara toda la habitación. Emily podía sentir como si estuviera a su lado. Tocándola. O quizás era simplemente que lo quería demasiado.

Miró hacia su puerta, una vez más, sin poderlo evitar, pero volvió a dirigir sus ojos hacia Alex, intentando dejar de preocuparse tanto. Pero era bastante difícil, viéndose que las probabilidades de que su madre entrara a su cuarto en cualquier momento, no eran exactamente pequeñas.

Estaba arriesgando mucho.

Alex estando ahí estaba mal de tantas maneras posibles.

Tragó saliva, pero forzó a su mente a centrarse en Alex, que la observaba con una extraña expresión en el rostro, aún parado al lado de la ventana.

Y Emily no pudo evitar fruncir el ceño, ligeramente. ¿Por qué no se había acercado a ella ya? ¿Y por qué lucía tan nervioso?

Sus ojos se encontraron, entonces y Alex pareció relajarse un tanto, aunque no del todo.

-¿Que sucede? –preguntó, dando un paso más cerca.

Y Alex la observó, con detenimiento, mientras avanzaba algunos pasos también. Hundió sus dedos en su cabello, despeinándolo un tanto, en aquel gesto que siempre la dejaba saber que estaba nervioso.

-Te fuiste sin siquiera despedirte –murmuró, lentamente, dando algunos pasos más, hasta que Emily comenzó a sentir su corazón volverse loco en su pecho, pues estar cerca de él siempre causaba aquel efecto en ella-. Ni siquiera me dio tiempo de... -comenzó a decir, pero se detuvo, sus ojos fijos en el suelo.

Y Emily no pudo evitar pensar en lo que extraña que era la escena. Alex, aquel hombre tan imponente y seguro de sí mismo, completamente inseguro ahora, con respecto a lo que Emily estaba pensando.

-Sabía que si no lo hacía, no habría podido irme –replicó, rápidamente, queriendo detener aquella escena.

No le gustaba ver a Alex tan descolocado, tan extrañado, tan nervioso y tan preocupado.

Entonces él alzó sus ojos hacia ella, estos luciendo un tanto más esperanzados, pero no tardó en volver a lucir nervioso. Y Emily esperó a que se explicara.

-Yo... –comenzó, pero parecía seguir un tanto inseguro con respecto a lo que quería decir. Y Emily, de pronto, sintió la necesidad de estar en sus brazos, hundiendo sus dedos en su suave cabello, para hacerlo sentir mejor.

Pero aún una pequeña parte de su concentración estaba fija en su puerta y en el sonido de su madre, aun moviéndose por la cocina.

Aun así, quería calmar su preocupación, detener su tristeza, porque lucía tan increíblemente vulnerable frente a ella.

Entonces, en un momento de debilidad, se encontró a si misma dando rápidos pasos hacia él, para rodear su cuello con sus brazos en cuestión de segundos.

Su cuerpo se amoldó perfectamente contra el de él, de inmediato y sintió el suspiro escapar entre sus labios, rozando suavemente la piel de su cuello. Y luego sus brazos se cerraron, alrededor de su cintura, acercándola aún más a él.

Y se sentía como si fueran uno solo.

Diablos. Quizás sí lo amaba, después de todo. ¿Estaría bien decírselo? ¿Qué pensaría él al respecto? Quizás no estuviera listo para escucharla decir aquellas palabras.

-Creí... -lo escuchó comenzar a murmurar, en su oído. Y aquello sirvió para traerla de regreso a la realidad-. Creí que quizás había hecho algo mal – confesó, lentamente-. ¿Estaba avanzando demasiado rápido? –preguntó, entonces, su rostro posicionándose frente al de Emily, claramente porque estaba dirigiendo la pregunta hacia ella, pero no la dejó continuar, porque ya estaba sacudiendo la cabeza, las palabras saliendo por entre sus labios, de nuevo-. Estaba avanzando demasiado rápido. Pensé que te había hecho sentir incómoda o que me había sobrepasado –continuó, sus ojos hundiéndose en los de ella, probablemente buscando alguna señal que le dijera que estaba en lo cierto-. No quería que pensaras que no podía controlarme o que...

-Alex –dijo, dejando que sus manos se posicionaran en su pecho, para

detener el sin fin de palabras que parecía no poder guardar-. Está todo bien - le aseguró, hundiendo sus dedos en su cabello, porque simplemente amaba poder hacerlo-. Quería quedarme ahí. En tus brazos. Y no alejarme nunca de ti, pero tenía que irme –explicó, dejando que su frente se apoyara en la de él, poniéndose de puntillas, para poder alcanzarlo-. Temía que mi madre nos encontrara. Y si ella lo hiciera... diablos, no quiero ni pensar en que podría suceder –murmuró, más para sí, que para él-. Pensé que si no me iba de aquella manera, no podría lograr dejarte ir –confesó, finalmente.

Entonces Alex asintió, ligeramente distraído y cuando Emily fue a preguntarle porque, se percató de que los ojos celestes de él estaban fijos en los labios de ella. Y no pudo evitar la pequeña sonrisa que se formó en su rostro. Y es que, ella también quería volver a besarlo. Pero aquello sería dejarse llevar por él y si se distraía lo suficiente, dejaría de estar atenta al sonido de su madre, aun moviéndose por la cocina.

-Si sientes que te estoy presionando, debes decírmelo –dijo Alex, entonces, sus ojos volviendo a ascender hacia los de ella-. Debes decirme que pare –agregó, sus manos tomando el rostro de Emily, de pronto-. ¿De acuerdo? –preguntó, pero parecía que le estaba rogando que lo hiciera.

Y Emily no pudo evitar el aleteo de su corazón, pues saber lo mucho que la deseaba y quería, hacía cosas extrañas con su cuerpo. No entendía del todo lo que estaba sintiendo, viéndose que era la primera vez que le sucedía todo aquello, pero estaba segura de que poco a poco, Alex le haría comprender.

-No me estas presionando –dijo, cerrando sus ojos un momento, porque estaban cerca. Muy cerca.

-Te quiero tanto que duele –murmuró Alex, de pronto y Emily sintió que perdía la respiración, por un segundo. Quizás no la amaba aún, pero claramente estaba llegando ahí-. Y, a veces –comenzó, lentamente, como si no supiera bien como decirle las siguientes palabras-. Me asusta que no me pueda detener –confesó.

Emily sintió el calor llegando a sus mejillas, casi de inmediato. Definitivamente necesitaba tener una charla con Lilian pronto. Estaba un tanto cansada de ser tan inexperimentada y de no saber que esperar la mayor parte del tiempo.

¿Qué pensaba Alex de su inexperiencia? No habían hablado al respecto y él no había preguntado, tampoco. Tenía que hablarlo con él. Pero, no sabía del todo como empezar con aquella conversación.

Se dio cuenta, cuando los ojos curiosos de Alex encontraron los suyos, de que había estado callada por mucho tiempo y rápidamente intentó acabar con aquel silencio.

Pero no pudo hacerlo, porque, de pronto, el sonido en la cocina se detuvo y Emily escuchó, con el corazón acelerado en su pecho, como su madre comenzaba a hacer su camino por la sala, hacia el pasillo.

Nunca en su vida creyó que pudiera moverse tan rápido. Tomó a Alex del brazo y tiró de él hacia su cama.

-Debajo de la cama –susurró, medio gritó. Y Alex enarcó una ceja, completamente estupefacto-. ¡Ahora! –volvió a susurrar, señalando debajo de su cama con su dedo.

Alex abrió la boca, aparentemente para decir algo, pero Emily rápidamente comenzó a empujarlo, hasta que él, dejando salir un resoplido, se acostó en el suelo y giró debajo de la cama.

Y Emily rápidamente corrió a quitarle la llave a la puerta de su cuarto, antes de lanzarse a su cama, logrando que Alex soltara un gruñido, cuando claramente lo golpeó. E hizo todo lo posible por reprimir su sonrisa, mientras escuchaba los pasos de su madre llegar a su puerta.

Aguardó, con el corazón en la mano, a que ella ingresara. Y cuando la puerta se abrió, rogó a todos los cielos que no se diera cuenta de que ella estaba nerviosa. Porque entonces sabría que algo estaba fuera de lugar y definitivamente lograría descubrir a Alex, debajo de ella.

-¿Por qué no te has bañado aún? –fue lo primero que preguntó su madre, cuando la puerta estuvo completamente abierta-. Son casi las cinco de la tarde –continuó hablando, antes de que ella pudiera contestar-. Ve a bañarte, para que puedas empezar a hacer tus tareas –ordenó, cruzándose de brazos, claramente esperando a que Emily fuera al baño.

Y ella le hizo caso. Se movilizó por la habitación tan rápido como sus piernas nerviosas se lo permitieron. Cogió su pantalón de pijama, un polo viejo y su ropa interior, antes de pasar por el lado de su madre, en dirección al baño.

Pero los dedos fríos de su madre se cerraron en torno a su antebrazo, de pronto. Y la miró, sintiendo su corazón caer. ¿Qué sucedió? ¿Es que había visto a Alex?

-¿Qué es ese olor? –preguntó, su nariz acercándose a ella y olfateando el aire a su alrededor.

Emily sintió su corazón acelerarse, entonces. ¿Es que acaso la colonia de Alex se le había pegado al cuerpo, o algo?

-¿Qué olor? –preguntó, intentando ganar un poco de tiempo para poder pensar en que decir.

-Hueles a colonia de hombre –contestó su madre, sus ojos observándola con recelo.

Emily se encogió de hombros, intentando lucir tranquila.

-Probablemente sea de Jem, estuvimos haciendo un trabajo juntos, durante el recreo –mintió, con facilidad.

¿Y cómo lo lograba, viéndose que nunca antes lo había hecho? No antes de estar con Alex, claro está.

Su madre enarcó una ceja, pero no dijo nada, simplemente le hizo un gesto con la cabeza, para que continuara con su camino.

Y Emily se metió al baño, rogando a todos los cielos que su madre no decidiera revisar su habitación. Porque si lograba encontrar a Alex, todo se iría bien lejos, de inmediato. No quería ni imaginar el lío que se armaría.

Se bañó a la velocidad de la luz, de modo que en menos de diez minutos, estuvo en su habitación de nuevo. Vacía, sin su madre, gracias al cielo.

Cerró la puerta de su habitación, con mucho cuidado de no hacer ruido y corrió hacia su cama, para mirar por debajo de ella.

En el suelo seguía Alex, revisando algo en su celular, su rostro iluminado por la luz de la pantalla. Sus ojos se dirigieron hacia donde ella estaba, pánico llenando sus facciones, de pronto, pero se relajó visiblemente, cuando se percató de que era ella.

-Quizás sea buena idea que te vayas a casa –susurró, mientras él rápidamente salía de debajo de la cama.

Alex no dijo nada, sino que sus ojos buscaron los de ella, antes de que diera un paso más cerca, su mano posicionándose en la cadera de Emily, mientras inclinaba su rostro hacia abajo, para rozar sus labios suavemente.

Emily se puso de puntillas, de inmediato, tomando a Alex por la camisa, para acercarlo aún más a sí misma.

Alex suspiró, su otra mano alzándose para posicionarse en su mejilla, suavemente.

-Me gusta tu pijama –confesó, de pronto. Emily sintió su mano hundirse bajo el polo suelto, tocando la piel desnuda de su cintura. Se sonrojó, pero no tuvo suficiente tiempo para pensar en ello, porque Alex volvió a hablar.

Quiero quedarme –murmuró, aún contra sus labios. Y Emily supo que estaba haciéndolo de nuevo. Distraerla para lograr convencerla de aquello que probablemente tenía en mente-. ¿Me puedo quedar hasta que te duermas? -le preguntó, finalmente.

Emily abrió sus ojos como platos, apartándose de él ligeramente, pues Alex mantuvo un brazo envuelto firmemente alrededor de su cintura, evitando que se alejara del todo.

-Alex –comenzó, suspirando-. Si mi madre llegara a entrar a mi habitación... -comenzó a explicar, pero él asintió, antes de que lograra terminar.

-Lo sé –murmuró, su frente apoyándose en la de ella-. Probablemente no queremos saber lo que sucedería –dijo, una pequeña sonrisa formándose en sus labios-. Entonces, quizás ya debería irme –continuó, pasado un momento.

Emily asintió, mientras los dedos de Alex se hundían en su cabello, deslizándose entre ellos, con cuidado. Lo escuchó murmurar algo acerca de lo mucho que le gustaba su cabello mojado y luego, se apartó de ella, lentamente retrocediendo hacia donde estaba la ventana.

Y Emily lo observó, deseando que en realidad se quedara. Pero aquello sí que no podía hacerse. Era demasiado arriesgado. Y las cosas podían salir incluso peor. Entonces, cuando vio que Alex comenzaba a abrir la ventana, para salir, dio un paso al frente.

-Alex -lo llamó, haciendo que él girara su rostro hacia ella, con la mitad de su cuerpo ya fuera de la ventana.

-¿Si? –preguntó, sus ojos encontrando los de ella.

Te amo.

Aquello había querido decirle, pero se retuvo, porque seguía un tanto insegura con respecto a sus propios sentimientos y porque, tampoco estaba segura de lo que él pensaría sobre ellos. Además, podía resultar que no se sintiera igual.

-Te quiero -susurró, en cambio.

Y Alex sonrió ampliamente.

-Y yo a ti –replicó, antes de darse media vuelta y finalmente salir por la ventana.

Emily observó, como desaparecía rápidamente. Y se dejó caer en su cama, su mente aun estando con él, como siempre.

CAPÍTULO 19

-Veamos el lado bueno –comenzó a decir Lilian, una sonrisa en sus labios-. Al menos solo falta un día para que puedas ver a Alex –dijo, encogiéndose de hombros.

Emily suspiró. Para ella era fácil decirlo. No sabía lo que Emily sentía por Alex. No sabía lo mucho que lo quería. Y no sabía lo mucho que le gustaba sentirse protegida, estando a su lado.

Además, tenía una extraña sensación en el pecho que no podía apartar, sin importar lo que hiciera. Y es que, todo parecía demasiado perfecto para ser cierto. Literalmente estaba esperando, con el corazón en la mano, a que algo saliera terriblemente mal.

Y Emily sabía que su mejor amiga estaba intentando hacerla sentir mejor, pero no estaba funcionando del todo, realmente. Sólo Alex parecía ser la perfecta solución.

-Espero que todo salga bien –murmuró, cerrando sus ojos un momento y apoyando su cabeza en el respaldar del asiento.

-¿Qué te asusta? –preguntó Lilian, de pronto haciéndola abrir los ojos.

Emily se lo pensó un segundo, dejando salir una risa sin humor. ¿Qué no la asustaba? Aquella era la pregunta adecuada.

Le asustaba el hecho de que él fuera diez años mayor que ella.

Le asustaba el hecho de estar enamorándose de él.

Le asustaba lo *desconocido*.

Le asustaba que su madre pudiera descubrirlos y arruinar todo.

Porque de seguro arruinaría todo. No quería ni saber que sucedería se aquel momento llegaba. Y es que, su madre, siendo tan estricta como era, no permitiría que su hija estuviera con un hombre diez años mayor que ella.

Diablos. Ni ella misma entendía como había podido dejar su corazón caer por él.

Pero había sucedido. Y ahora no había vuelta atrás. Le había entregado su corazón por completo, después de todo.

-Me asusta todo lo que tiene que ver con Alex –confesó, sintiendo el auto moverse lentamente por las calles.

Lilian le había pedido a Alonso que condujera a la velocidad de una tortuga, para que Emily tuviera el tiempo suficiente de contarle sobre todos los acontecimientos del día anterior.

-¿Te asusta lo que sientes por él? –preguntó Lilian, deslizándose un tanto en el asiento, hasta quedar casi acostada.

-Eso –concordó Emily-. Y tantas cosas más –agregó, mirando por su ventana, un segundo. Entonces, volvió a mirar hacia Lilian-. Me asusta que sea tan mayor. Que me lleve diez años. Me asusta que me vea como una niña o que sienta que conmigo no podrá seguir con el estilo de vida que siempre ha tenido –dejó salir todo de un porrazo, porque hacía bastantes días que se lo llevaba guardando, intentando pasarlo por alto y dejar de pensar en ello. Pero era inevitable. Sus pensamientos la perseguían, día y noche-. Y, diablos. Me asusta que mi madre se llegue a enterar y haga algo tonto –agregó, al último momento.

Aquel detalle, en definitiva, era el más importante de todos. Su madre. Ella tenía la capacidad de traer todo abajo, más rápido que cualquier otra cosa.

Así que sí. A ella era a quien más miedo le tenía Emily.

Lilian se enderezó, pues ya había llegado a la calle de Emily y Alonso ya estaba por estacionarse frente a su casa.

-¿Tú crees que se atrevería a hacer algo...? –comenzó a preguntar su mejor amiga, pero se quedó callada a media frase.

Emily suspiró

-Con mi madre –comenzó, sonriendo, incluso cuando no había razón para hacerlo-. Lamentablemente todo es posible –aseguró, sacudiendo la cabeza.

No le cabía duda que su madre haría lo que sea, para evitar que su hija

tuviera una pequeña imperfección. Y Emily estaba completamente segura de que estar con un hombre diez años mayor que ella, sería considerada la mayor imperfección.

Lilian resopló, regresándola a la realidad.

-No importa, de todas formas –dijo, una sonrisa formándose en sus labios-. Mañana estarás en mi casa –comenzó a decir-. Así que dudo mucho que se vaya a preocupar –finalizó, guiñándole un ojo.

Y Emily no pudo evitar reírse, rodando los ojos.

Casa de Lilian significaba día con Alex.

-Claro –concordó-. Cómo de todas maneras estaré en tu casa –dijo, sarcásticamente.

Lilian soltó una carcajada y se inclinó hacia ella, para rodearla con sus brazos un segundo.

-Yo sé que no necesitas que te preocupe más, pero hay algo que debo decirte –la escuchó decir, entonces. Y, aunque las palabras claramente estaban destinadas a calmarla, no lograron el efecto deseado, simplemente lograron ponerla nerviosa al instante-. Jem ha estado preguntando algunas cosas que me parecieron un tanto... -comenzó a explicar, cuando se separaron y estuvieron frente a frente de nuevo-. Extrañas –dejó salir, finalmente.

Emily frunció el ceño, ladeando la cabeza. Jem había estado actuando extraño desde aquel día de la fiesta. ¿Y ahora estaba haciendo preguntas? ¿Qué preguntas?

-¿Qué preguntas ha estado haciendo? –preguntó, colgándose la maleta al hombro.

-Dice que te vio subiendo a una camioneta y que le preocupa con quien te estás viendo –explicó Lilian, soltando su cabello y dejándolo caer ligeramente desordenado sobre sus hombros.

-¿Crees que sepa que se trata de Alex? –preguntó, entonces-. Recuerda que vio el brazalete ese día –explicó.

Lilian sacudió la cabeza.

-No lo sabe –aseguró-. Habría dicho algo al respecto. Simplemente me dijo que le preocupaba con quien estabas andando, nada más –dijo.

Emily suspiró. ¿Por qué estaba preocupándose tanto, de todas formas? Jem y ella eran amigos, nada más. Y, aunque le parecía lindo que él se preocupara por ella, no veía que opinión podía tener él en todo aquel asunto.

Ella podía verse con quien quisiera. Y él no podía exactamente reclamarle nada.

Sintió un ligero malestar en su pecho, al darse cuenta de que quizás Jem no la veía como sola una amiga, pues no quería que su amistad se rompiera por algo como aquello. Lo quería, muchísimo. Y esperaba que aquella situación no terminara apartándolos.

-No lo sé –dijo Emily, finalmente-. Si vuelve a decirte algo, hazle saber que estoy feliz y tranquila –le pidió, tomando su mano y dándole un suave apretón, un gesto que siempre solía haber entre ambas. Era reconfortante, después de todo-. Y con alguien más –agregó, incluso cuando sabía que Lilian ya había comprendido lo que le pedía que hiciera.

Su mejor amiga asintió.

-Lo haré –replicó, sonriendo.

Emily asintió y finalmente se dispuso a bajar.

-Entonces, nos vemos mañana –se despidió-. ¡Adiós, Alonso! –medio gritó, mientras hacía su camino hacia su casa.

Y cuando abrió la puerta, el lugar parecía estar en completo silencio. Y es que solo estaba su madre, en la cocina, concentrada en preparar la cena. Jimmy, su hermano menor, claramente no estaba. Algo bastante típico, desde hacía un buen tiempo. Y su padre, claro está, aún no había llegado del trabajo.

Y Emily no disfrutaba del todo estar a solas con su madre, porque solía guiar a esta diciéndole todas las cosas que ella estaba haciendo mal y como podría mejorarlas.

Sí. No se sentía del mejor humor para escucharla hablarle de aquella manera, pero su madre, claramente, tenía otra cosa en mente, pues no tardó en gritar su nombre, desde la cocina, para que se acercara.

Suspiró, la sensación en su pecho aumentando, por un segundo.

¿Qué sucedía con ella, por todos los cielos? Necesitaba dejar de estresarse tanto. Nada había sucedido. Y nada iba a suceder. Alex y ella podrían ser felices, sólo necesitaban un tiempo para poder idear una forma de decírselo a su madre y asegurar que no perdería la razón.

-¿Qué sucede, mamá? –preguntó, apoyándose en el marco de la puerta, de modo que su madre seguía dándole la espalda.

-A que no sabes con quien me crucé el otro día –comenzó y, antes de que Emily tuviera tiempo de replicar, continuó-. Con la madre de Jem –dijo,

mientras Emily escuchaba como cortaba algo en la tablilla de madera. Sintió su corazón dar un salto en su pecho. Jem. ¿La madre de Jem? No le gustaba a donde parecía estar dirigiéndose aquello-. Me comentó que había pasado a recoger a Jem y que te había visto con un chico –dejó salir, finalmente.

Y Emily se quedó de piedra. Y es que, no sabía que decir. Como actuar. Tragó saliva, agradeciendo que su madre siguiera de espaldas a ella, porque su cara probablemente había sido épica en aquel instante.

-¿Cómo? –preguntó, rogando a todos los cielos que su voz no hubiera salido demasiado nerviosa.

-¿Estas saliendo con alguien? –la pregunta de su madre la dejó completamente paralizada, especialmente porque esta se giró, finalmente mirándola.

Y Emily abrió la boca, para decir algo, lo que sea.

-Mamá... -comenzó, pero no pudo continuar. Primero, porque su madre estaba girada hacia ella aún, con un cuchillo en la mano y la otra posicionada en su cadera, claramente mostrándole que no estaba en posición de reclamar o decir nada.

-Dijo que era bastante alto –agregó, aunque aquella claramente estaba fuera de lugar en aquella conversación.

¿A dónde quería llegar? ¿Es que acaso sabía quién era? ¿El chico con el que había estado? ¿Alex?

-No es... -comenzó a decir, de nuevo, pero de igual manera, no logró terminar, porque su madre ya había comenzado a hablar, nuevamente, cortándola por completo.

-De cualquier modo, sea quien sea, termínalo –la escuchó decir, con firmeza, girándose nuevamente, para darle la espalda Y, a pesar de que Emily había creído que aquella haría que la conversación fuera más sencilla, no fue así. De hecho, sólo logró que la frustración se abriera paso por su pecho. ¿Cómo las cosas se habían tornado así, tan rápido? ¿Qué diablos se suponía que significaba aquello, además?-. Y hablo muy en serio jovencita –continuó su madre, apenas unos segundos después, sin dejarle el tiempo suficiente para reaccionar-. No quiero enterarme de que estás saliendo con alguien –dijo, como si fuera lo más natural del mundo-. Tú no tienes edad para esas cosas – finalizó.

¿Qué diablos?

Tenía diecisiete años, por todos los cielos. No era una niña.

-Pero... -comenzó a reclamar, a pesar de que sabía que no valía la pena y que sólo serviría para hacer de las cosas peor.

-No quiero escuchar peros –la interrumpió, haciéndola sentir como si fuera una niña pequeña haciendo rabieta sin sentido. Pero aquella no era ninguna rabieta. Y, definitivamente, tampoco era una conversación sin sentido–. Y mucho menos quiero que tu papá se entere –parecían no detenerse jamás, las palabras sin sentido que salían de entre sus labios-. Estaría tan decepcionado de ti –dijo, logrando que Emily sintiera una punzada de dolor en el pecho. Decirle aquello sólo sirvió para hacerla sentir peor y mucho más frustrada-. Nosotros queremos que te centres en tus estudios, que acabes la escuela y entres a una buena universidad –comenzó a explicar su madre, moviendo el cuchillo de un lado a otro, aun dándole la espalda-. No puedes tener una relación a estas alturas –finalizó.

Pero no tenía fin. Nunca tendría fin. Emily nunca podría ser feliz haciendo lo que ella quisiera. Nunca podría ser feliz tomando sus propias decisiones, sin importar lo que su madre quisiera o pensara.

Sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas, entonces.

No tenía caso seguir reclamando o intentando llegar a un acuerdo con ella. No tenía caso nada. Simplemente se había venido todo abajo, en cuestión de segundos. Y no sabía cómo detener la intranquilidad y la tristeza que rápidamente la estaban embargando.

Y es que, ahora que su madre claramente sabía sobre Alex –o un chico, de hecho- las cosas no podían salir tan bien como ella había creído. Porque su madre ahora sospechaba –o sabía, realmente- que tenía a alguien a su lado. Y probablemente iba a asegurarse que ella cumpliera con las cosas que le había dicho.

Se giró, sabiendo que no había más por decir o hacer. Y se fue, subiendo a su cuarto y cerrando su puerta con llave.

Si, con llave.

No le importaba seguir rompiendo reglas. No le importaba nada. Porque todo parecía haber perdido el sentido. ¿Cómo lo haría ahora? Escabullirse con Alex iba a ser un reto increíblemente grande, pero no iba a darse por vencida.

Estaba casi segura de que estaba enamorada de él. Y estaba dispuesta a romper las reglas de su madre que fueran necesarias, para poder ser feliz a su lado.

Se lanzó en su cama y hundió el rostro en su almohada, permitiendo las

lágrimas salir lentamente, intentando hacer el menor ruido posible. Su madre tenía una forma de bajarle en ánimo impresionante. Y no quería ni pensar en que sucedería si llegaba a descubrir quién era ese chico del que le había hablado.

Aguardó, lo más tranquilamente que pudo, a que fueran las diez de la noche. Y, cuando supo que su madre tendría que haberse dormido, se levantó y se dirigió a su ventana.

Llovía afuera, pero no le importaba en lo más mínimo.

Quería a Alex, necesitaba a Alex. En ese momento. No podía esperar un segundo más.

Salió rápidamente por la ventana, sin hacer el menor ruido y corrió por las calles en plena noche hacia donde se sentiría mucho mejor, hacia donde estaría feliz de nuevo.

Sabía que se estaba comportando estúpidamente y que cualquier cosa podría haberle sucedido a aquellas altas horas de la noche, andando sola por las calles peligrosas.

Pero realmente no le importaba.

En su mente solo estaba Alex. Y no se detendría hasta estar en sus brazos, finalmente. Esperar un día más no la habría vuelto loca.

Media hora después estaba parada frente a la puerta de Alex, finalmente.

Y seguía sintiendo que todo era demasiado loco y peligroso, pero seguía sin importarle en lo más mínimo. Cuando viera a Alex, todo aquel miedo se iría y podría estar tranquila de nuevo, entre sus brazos.

Tocó desesperadamente el timbre y aguardó, rodeándose con sus brazos, pues el frío había empezado a colarse por sus ropas mojadas.

Y, aún entonces, no le importaba. Saber que vería a Alex en apenas unos segundos la ayudó a aguantarlo.

Y cuando la puerta se abrió finalmente, incluso cuando su primera reacción fue la de lanzarse sobre él, se mantuvo en su lugar, sabiendo lo extraña que debía lucir la situación, viéndose que eran pasadas las diez de la noche.

Los ojos de Alex se encontraron con los de ella por unos segundos, completamente confundidos. Como si creyera que era un sueño. Y Emily no lo culpaba, realmente. Ni ella misma sabía cómo había llegado hasta ahí.

-¿Em? –dejó salir Alex, lentamente.

Y ella dejó salir las lágrimas una vez más, aunque no estaba segura de si

él podría verlas, viéndose que la lluvia seguía cubriéndola por completo.

-¿Puedo...? –comenzó a preguntar, pero se detuvo, intentando detener el temblor de su ligeramente congelado cuerpo-. ¿Puedo pasar? –logró preguntar, finalmente.

Y Alex pareció salir de su asombro, en aquel instante, pues sus ojos se abrieron de par en par y la tomó en sus brazos, claramente sin importarle que ella se encontrara completamente mojada.

-¿Estas demente? –preguntó, envolviéndola con sus brazos, probablemente intentando que entrar en calor. Pero Emily seguía sintiéndose congelada-. Son casi las once de la noche y está lloviendo –dijo él, cerrando la puerta tras de sí, con su talón. Y Emily cerró sus ojos, permitiéndose a sí misma tranquilizarse en sus brazos, mientras Alex pasaba sus manos arriba y abajo por sus hombros. Entonces, la alejó un tanto, para observar su rostro y cuando sus ojos se encontraron, pareció volverse loco. Tomó su rostro entre sus manos y comenzó a hablar apresuradamente-. ¿Qué sucedió, pequeña? –preguntó, las gotas de ligeramente mojado cabello, cayéndole en el rostro a Emily.

Y no pudo evitar fijarse en lo guapo que era. Diablos, siempre que lo veía, su primer acto era observarlo como si fuera un Dios griego. Y es que, realmente era distinto. No sabía bien cómo explicarlo, porque ni ella misma lo comprendía, pero había algo en Alex que ella no podía dejar de apreciar.

Su cabello oscuro lucía completamente despeinado y pequeñas gotas seguían desprendiéndose de las puntas, viéndose que probablemente se habían mojado cuando Alex salió a acogerla en sus brazos.

Y estaba usando un pantalón suelto, junto con un polo. Probablemente había estado durmiendo. O quizás recién iba a dormir.

Emily sintió sus mejillas sonrojarse, al darse cuenta de que había corrido hacia donde estaba él, sin importarle si él estaba ocupado, o dormido o trabajando o...

-Em –la llamó, regresándola a la realidad.

Y Emily se dio cuenta de que las lágrimas habían comenzado a cesar, conforme las manos de Alex se deslizaban suavemente por su espalda.

-Mi mamá –dijo, en un susurro y Alex pareció relajarse un tanto.

Tomó su mano y la guió hasta el sofá, donde se sentaron y Emily finalmente le contó lo que su madre le había dicho, intentando mantenerse tranquila, sintiendo los dedos de Alex aun moviéndose suavemente por su

espalda.

-Todo estará bien, mi dulce Em –susurró Alex, antes de dejar un suave beso en la frente de Emily-. Ya verás –aseguró.

Pero aquello no la reconfortó del todo. De hecho, sólo hizo que sintiera aún más temor. ¿Y si los separaba? ¿Y si realmente lograba separarlos, si es que se enteraba de su relación?

-¿Y si nos separa? –preguntó, alzando la voz, sin poderlo evitar y Alex tomó sus manos, comenzando a hablar, pero Emily lo soltó, jalando sus manos fuera de las de él y poniéndose de pie, para caminar apresuradamente por la sala-. Si ella se entera, Alex –comenzó a decir, sacudiendo la cabeza y negándose a mirarlo-. Si ella se entera, no dudes que lo hará –dijo, porque ella conocía a su madre y sabía que era capaz de lo que sea, con tal de que las cosas salieran como ella las quería.

Alex se puso de pie y en un segundo estuvo parado frente a ella, tomando su rostro entre sus mano y obligándola a mirarlo a los ojos.

-Nada malo sucederá –dijo-. No lo permitiré –prometió.

Y Emily no pudo evitar lo que hizo después. No sabía porque se sentía así, sólo sabía que necesitaba a Alex en aquel instante. Lo necesitaba tanto que dolía.

Así que se puso de puntillas y juntó sus labios con los de él. Y no pudo evitar suspirar, cuando sintió el aleteo inconfundible en su pecho, aquella sensación de emoción en su abdomen y la reacción inmediata de su cuerpo, ante el roce de Alex.

Sus brazos se envolvieron alrededor de su cuello y sus dedos se hundieron en su suave cabello, tirando de este ligeramente, haciendo que Alex finalmente reaccionara, viéndose que había estado completamente inmóvil, por unos segundos.

Un gruñido que escapó los labios de Alex, cuando entreabrió sus labios, logrando lo mismo con los de ella, de inmediato. Y se quedaron así, un momento, sus labios entreabiertos y aun rozándose, el aliento de ambos mezclándose y haciendo de la situación mucho más... intensa.

Entonces, cuando Emily creía que no podía ser mejor, sintió los dedos de Alex entrelazándose con sus cabellos, alzando su rostro un tanto, dándole a él un mejor acceso a sus labios.

Y wow.

Perdió la respiración por un segundo, antes de que todo comenzara a

moverse demasiado rápido.

Alex se inclinó hacia adelante, sus manos de pronto dejando su cabello, para posicionarse bajo sus muslos y alzarla del suelo, con facilidad.

Y Emily envolvió sus piernas alrededor de su cintura, sin molestarse en sentirse avergonzada al respecto. Nada le importaba ya, siempre y cuando estuviera con Alex.

Él se dejó caer sobre el sofá, dejándola a ella sentada sobre su regazo y Emily se apartó un segundo, siendo aquel un territorio completamente distinto para ella.

Los celestes ojos de Alex se clavaron en los de ella, de inmediato. Y ella sintió su corazón acelerarse al ver lo oscurecidos que estos estaban. Y ahora, sabía de sobra porque era que estaban así. De hecho, no podía evitar preguntarse cómo era que no se había dado cuenta de lo que aquello significaba, hasta aquel instante.

-Emily... -comenzó a decir Alex, su voz sonando rasposa y... algo más, pero ella no lo dejó continuar.

Porque no estaba con ánimos de pensar en aquel instante y sabía de sobra qué podía poner su mente en blanco en sólo un segundo.

Volvió a estrellar sus labios contra los de él, intentando apartar de su mente el hecho de que tenía sus rodillas a ambos lados de los muslos de Alex. Intentando apartar de su mente el hecho de que aquella situación se podría volver mucho más intensa, si seguía con aquel rumbo.

Pero, en ese instante, no se sentía para nada asustada al respecto. Y probablemente era porque estaba completamente enfurecida con su madre e intentando romper todas las reglas que había establecido para ella.

Alex, claramente, era una de ellas.

En algún momento, sus labios se habían movido hasta el cuello de Alex, deslizándose sobre su suave piel. Y se percató, de inmediato, de que su piel estaba ardiendo. Y probablemente era debido al hecho de que ella aún estaba completamente fría y mojada por la lluvia.

Por ello, cuando las manos tibias de Alex se deslizaron bajo su polo, acariciando la piel de su cintura, sintió que el aire dejaba sus pulmones, ante lo reconfortante que se sintió el gesto. Y es que, su cuerpo comenzó a calentarse de inmediato, aunque no estaba del todo segura de sí era porque había estado congelándose o porque el hecho de que Alex la tocara la ponía de aquella forma.

Se sonrojó, inevitablemente, pero agradeció que Alex aún tuviera sus ojos cerrados, incluso cuando ella se había apartado de sus labios.

-Emily –susurró Alex, entonces, su aliento rozando los labios de ella, haciéndola desear volver a estrellarlos contra los de él. Y no tardó en volver a hacerlo, sólo que él se apartó aquella vez, sus ojos finalmente abriéndose, para encontrar los de ella-. Estás haciendo que controlarme sea malditamente difícil –murmuró, su nariz acariciando el cuello de Emily.

¿Y, en qué momento había deslizado su nariz hasta ahí?

-No tendrás que hacerlo –replicó, sin poderlo evitar.

Y es que, sin querer, había pasado a confiar en él más que en cualquier otra persona. Y, el hecho de dar aquel paso, ya no parecía del todo terrorífico. Aunque, no estaba tan lista tampoco. Quizás en algún tiempo. Quizás más adelante. Quizás...

-Em –la voz de Alex volvió a llamar su atención y Emily sintió sus mejillas comenzar a calentarse, inmediatamente, al darse cuenta de lo que había dicho. Y al darse cuenta de que los ojos de Alex lucían increíblemente oscurecidos. ¿Cómo se podían seguir oscureciendo?-. ¿Estás segura de que...? –comenzó a preguntar Alex, pero ella alzó su mano, dejando que un dedo se posara sobre los labios de Alex, evitando que siguiera hablando.

-Quizás deberíamos hablarlo en otro momento –susurró, intentando dirigir la conversación hacia otro lado, pues se sentía increíblemente avergonzada al respecto.

Se había dejado llevar por el calor del momento.

Y Alex, lejos de hacerla sentir mucho más avergonzada, le mostró una pequeña sonrisa, simplemente dejando un suave beso en la punta de su nariz, a pesar de que lucía ligeramente divertido con la situación.

-De acuerdo –susurró, cerrando sus ojos por un breve momento-. Lo hablaremos cuando sea que tú quieras –sugirió, apoyando su frente en la de ella y finalmente mirándola de nuevo, sus ojos reflejando otra cosa, de pronto.

E, incluso cuando Emily no supo del todo qué era lo que ahora reflejaban, sintió una extraña emoción apoderarse de su corazón, de inmediato.

-Alex –susurró, entonces, dejando que sus dedos volvieran a hundirse en su oscuro cabello.

Él le mostró una pequeña sonrisa, apoyándose completamente en el respaldar del sofá, luciendo mucho más relajado que algunos segundos atrás.

-¿Qué sucede, pequeña? –le preguntó.

Y Emily no pudo evitar pensar que quizás estaba intentando poner algo de espacio entre ellos, para dejar de verse tan afectado por ella. Y sonrió ampliamente, sin poderlo evitar.

-Nada –le aseguró, dejándose caer completamente sobre su pecho, cerrando sus ojos–. Solo te necesito –confesó, porque no tenía caso no dejárselo saber.

Ella misma recién se había dado cuenta de aquello, algunos minutos atrás.

Sintió los dedos de Alex acariciar suavemente su cabello, entrelazándose de rato en rato con ellos.

-También te necesito, pequeña –replicó, un momento después.

Emily suspiró, sintiendo su corazón relajarse en su pecho y su cuerpo lentamente sentirse tranquilizado por los brazos de Alex, ahora envueltos a su alrededor.

-No me sueltes –le pidió, conforme sentía que el sueño se apoderaba de ella.

Y Alex replicó, de inmediato.

-Nunca –aseguró.

Y se quedaron así, sólo por un momento más. Antes de que Alex la obligara a moverse, para poner a secar su aún mojada ropa.

Y, cuando finalmente estuvo con ropa seca, la llevó hasta su casa y aguardó a que estuviera dentro de su habitación, para irse, sin dejar de darle un suave beso de despedida.

Y Emily, aún entre sus propias sabanas, no pudo evitar seguir pensando en él y en cómo siempre parecía lograr hacer que las cosas fueran mejores.

Alex, claramente, era lo único que necesitaba.

Siempre.

CAPÍTULO 20

Alex.

Alex parecía ser lo único que abarcaba su mente, en todo momento. De hecho, incluso cuando estaba con él en aquel instante, no se sentía como si fuera suficiente.

Y no pudo evitar preguntarse a sí misma cómo había sucedido. Y cómo no se había dado cuenta.

Se había enamorado de él.

No había forma de seguir negándosele a sí misma. Estaba más claro que el agua.

-Estaba pensando que Starbucks sería una buena opción –escuchó a Alex decir, antes de ser regresada a la realidad.

Sintió sus mejillas sonrojarse, de inmediato. Pero agradeció que Alex no pudiera leerle la mente.

-Starbucks suena bien –replicó, mostrándole una sonrisa.

No sabía si decirle sobre sus ahora claros sentimientos, era una buena opción. Y es que, aún no sabía qué era lo que sentía él.

¿Y si él no se sentía igual?

-¿Está todo bien? –preguntó Alex, luciendo ligeramente preocupado, pero manteniendo su vista fija en el camino delante de él.

Emily sintió su corazón acelerarse e intentó por todos los medios, no dejarle ver que estaba teniendo una increíble lucha interna con sus

sentimientos.

-Todo está perfecto, Alex –le aseguró, dejando que sus dedos se entrelazaran con los de él, cuando estiró su mano hacia ella.

Y Alex se relajó, volviendo a centrar su atención en el camino.

Entonces Emily quiso hacer algo con el terrible silencio que había rodeándolos. Es decir, la hacía pensar más de lo que quería. En aquel instante, sólo quería enfocarse en pasar el día con Alex, en aprovecharlo al máximo, porque no sabía cuándo volverían a verse, después de eso. No quería estar perdida en sus confusos sentimientos.

-¿Puedo encender la radio? –preguntó, finalmente.

Alex asintió, de inmediato.

-Por supuesto que sí, preciosa –replicó, tranquilamente, claramente sin percatarse de que Emily intentaba llenar el silencio plagado de sus pensamientos.

Entonces Emily utilizó su mano libre para encender el aparato, buscando una estación que estuviera pasando música que le gustara, pero no encontró nada.

Hizo una mueca y decidió intentar otra cosa. Dejó ir la mano de Alex, para poder rebuscar en el bolsillo de su maleta. E intentó concentrarse en su objetivo, a pesar de que su corazón había dado un salto en su pecho, cuando la mano de Alex se posicionó sobre su muslo, al haberlo dejado ir.

De inmediato, había sentido como el calor llegaba a aquella zona donde él la tocaba.

Rápidamente volvió a centrar su atención en su celular, finalmente encontrándolo.

Lo sacó y dejó que sus dedos rápidamente lo conectaran a la radio, para poder poner su propia música. Si bien es cierto, se había vuelto loca cuando Alex se lo había dado, le había venido bastante bien para poder descargar la música que le gustaba y escucharla, cuando sabía que su madre no la descubriría.

Podía sentir los ojos de Alex sobre ella, viéndose que se habían detenido en una luz roja, pero se concentró en lo suyo lo mejor que pudo.

Entonces, cuando finalmente lo logró, puso la música en aleatorio, sintiendo su corazón dar un salto en su pecho, cuando la canción que menos esperaba, comenzó a sonar por los parlantes del auto de Alex.

Nada se podía comparar a escuchar música en aquel auto. Es decir, el

volumen estaba alto y la canción parecía rebotar en las ventanas, para hundirse en los oídos de Emily, logrando hacerla sentir como si estuviera en aquel día de nuevo.

Y es que, la canción que estaba saliendo de los parlantes era la canción que había escuchado en la biblioteca de Alex, el día que había estado por besarla.

Stay.

La versión que parecía identificarlos a ambos tan perfectamente.

Alex dirigió sus ojos hacia ella, un segundo, una sonrisa formándose en sus labios, casi de inmediato. Y Emily no pudo evitar sonreír también, mientras Alex se inclinaba hacia ella, juntando sus labios lentamente.

Emily sintió sus ojos cerrarse, cuando los dedos de Alex, aún sobre su muslo, se deslizaron ligeramente hacia arriba. Parecía estar haciéndolo inconscientemente, pues apenas las puntas de sus dedos rozaban su pantalón.

Ella entreabrió sus labios, para decir algo, lo que sea, pero no lo logró, porque el sonido de una bocina hizo que se separaran abruptamente.

Alex sacudió la cabeza, riéndose suavemente y murmurando algo sobre lo fácil que le resultaba a ella hacerlo perder la concentración. Y Emily, sonriendo ampliamente, dejó que sus dedos subieran un tanto el volumen.

Y, así de rápido, toda sensación de confusión dejó su cuerpo, mientras se relajaba con la canción que les pertenecía a ambos.

Y unos minutos después, finalmente llegaron a su destino.

Starbucks.

Alex estacionó en un espacio vacío y apagó el motor. Dirigió una mirada de disculpa hacia Emily, logrando hacer que ella frunciera el ceño.

¿Qué ocurría?

-¿Está bien si bajo a comprar y tú me esperas aquí? –preguntó, girando su rostro completamente hacia Emily.

Ella ladeó el rostro ligeramente, sintiendo confusión subiendo por su pecho, de inmediato.

-¿Está algo mal? –preguntó.

Alex pasó una mano por su cabello, aparentemente nervioso.

-Los periodistas se han estado volviendo locos, recientemente –comenzó a decir, sus celestes ojos negándose a encontrarse con los de ella-. Y no sé si sea buena idea que... -explicó, pero se quedó a media frase, aparentemente sin querer terminarla.

Emily comprendió, entonces. Le asustaba que lo vieran con ella. Y, a pesar de que sabía que él lo hacía por el bien de ambos, no pudo evitar la ligera punzada de dolor que atravesó su pecho, ante sus palabras.

Y es que, ¿así iba a ser para siempre?

Dejó que sus dedos tomaran la barbilla de Alex, obligándolo a mirarla a los ojos.

-Está bien, Alex –le aseguró, a pesar de que ella misma no se sentía del todo feliz al respecto.

Y Alex, tras sonreír, se inclinó, rozando sus labios un pequeño segundo, antes de ir a comprar.

Emily suspiró, cuando finalmente se encontró sola. ¿Acaso iba a ser así siempre? ¿Acaso nunca podría salir con él como una pareja normal? ¿Acaso nunca podrían mostrar su amor a todo el mundo?

Apoyó su cabeza en el respaldo. ¿Siempre iba a ser así de complicado para ellos?

Estaba enamorada de él, pero no sabía hasta qué punto podría soportar aquello. Tener su relación guardada, solo para ellos. Tener que esconderse.

Ella, por su madre.

Y él, por la vida que tenía.

¿Por qué el amor no podía ser más fácil?

Se sentó correctamente, cuando vio a Alex haciendo su camino hacia el auto, nuevamente. Y no pudo evitar fruncir el ceño.

¿Cómo había logrado comprar tan rápido?

Él le mostró una sonrisa, cuando ella se lo preguntó. Se encogió de hombros, tendiéndole una de las bolsas.

-Ventajas de ser el empresario más guapo y joven del país –dijo, logrando que ella rodara los ojos, una sonrisa expandiéndose por sus labios.

Y es que, no importaba cuantas cosas negativas encontrara en aquella relación que ambos tenían, Alex siempre lograba mostrarle muchas cosas más, que eran completamente positivas. Y suficientes para seguir queriendo estar a su lado.

Para siempre.

.....

Lo observó detenidamente. Era guapo, hermoso, lindo, perfecto. Tantas cosas

y solo para ella. No tenía las palabras suficientes para poder explicar lo que sentía por él. Lo que sentía cuando estaba con él.

Era increíblemente feliz a su lado.

Suspiró y se giró ligeramente, de modo que estuvo frente a él en la cama.

Luego del Starbucks, habían ido directo a la casa de Alex, para no perder ni un segundo de aquellas horas que tenían juntos. Y, después de charlar y observar una película, Alex se había quedado profundamente dormido al lado de Emily.

Y ella no pudo evitar pensar en lo cansado que él debía encontrarse. Es decir, trabajar tan arduamente como él trabajaba tenía que ser agotador.

Y él durmiendo plácidamente, lo confirmaba. Su rostro lucía sereno y calmado, casi podía parecer un adolescente. Y aquello era bastante diferente al rostro que ella solía ver. Siempre centrado e imponente. Siempre confiado y ligeramente preocupado.

Ahora, mientras dormía, Emily finalmente pudo observar al Alex que debía ser. Al Alex tranquilo y calmado que debió haber sido en algún punto, antes de estar terriblemente hundido en el trabajo.

Emily sonrió, sin poderlo evitar y llevó sus dedos hacia arriba, trazando un delicado camino por el rostro de Alex. Aunque él pareció no notarlo. Es decir, ni siquiera se movió.

Era tarde.

De acuerdo, quizás no tanto, pero si eran casi las seis de la tarde y era mejor que estuviera pronto en su casa. Después de todo, no necesitaba alimentar más las sospechas de su madre. Pero, no quería despertarlo, quería quedarse así para siempre, observándolo dormir con tranquilidad. Es decir, lucía tan relajado y feliz.

Porque sí, una sonrisa se había abierto paso en sus labios, pero Emily no tardó en darse cuenta de que era porque ya se encontraba despierto.

De pronto, se removió y sus ojos parpadearon abiertos, aún con la sonrisa en sus labios, aunque lucía increíblemente somnoliento.

Y lució avergonzado, un segundo, sus mejillas tomando un ligero color carmín.

-Hola –lo saludó Emily, aun así, mientras Alex se acercaba a ella y la rodeaba con sus brazos, atrayéndola a su pecho.

Y ella suspiró, cerrando sus ojos por un momento.

-Pues despertar a tu lado me ha parecido muy llamativo –lo escuchó

susurrar en su oído, lanzando pequeños escalofríos por su espalda. Y es que, nunca parecía dejar de verse afectada por sus gestos, por su cercanía, por su roce. Por todo—. Realmente debemos hacerlo más seguido —agregó, apoyando su frente en la sien de Emily, antes de dejar un suave beso en su mejilla.

Emily se no pudo evitar la suave risa que subió por su garganta, acurrucándose aún más contra su pecho.

-Siempre que tú quieras, Alex —le aseguró, dejando que su rostro se girara hacia el de él y, de pronto, Alex juntó sus labios con los de ella.

Y Emily cerró los ojos, inevitablemente.

Le gustaba cuando la besaba así.

En fin, le gustaba que simplemente la besara.

De inmediato, dejó que sus labios se movieran contra los de él, mientras deslizaba sus dedos por su suave cabello. Sintió a Alex sonreír contra sus labios y ella lo hizo también.

-Debo irme —susurró, a pesar de que no quería dejarlo ir aún.

Él gruñó, claramente en desacuerdo también.

-Aún no —le suplicó, juntando sus labios de nuevo, aparentemente intentando lograr distraerla lo suficiente para hacerla olvidar que debía irse.

Y diablos. Realmente lo estaba logrando. Es decir, su mano se había hundido bajo el pelo de Emily, acariciando su piel, lentamente y, apenas con las yemas de sus dedos. Tan delicadamente que parecía que temía que ella se fuera a romper si aplicaba demasiada fuerza.

-Alex... -intentó, pero no encontró la fuerza para continuar, los labios de Alex se deslizaron lentamente por su cuello, de pronto.

Y un suspiro escapó entre sus labios, sin que lo pudiera retener.

-¿Mhmm? —escuchó vagamente que él dejaba salir, sin separar sus labios de su cuello y logrando hacerla estremecer, debido a que su aliento se había deslizado por su piel.

Emily cerró los ojos, intentando pensar con cordura por al menos un segundo. Pero sabía que era algo sin sentido. Nunca podía cuando estaba tan cerca de él.

-Estás haciéndolo de nuevo —susurró, dejando su cabeza echarse hacia atrás, de modo que podía sentir por completo los labios de Alex sobre su piel y su cabello, rozando su oído.

-¿Qué estoy haciendo de nuevo? —preguntó Alex, a su vez.

Parecía estar tan perdido en aquello, como lo estaba ella.

-Intentar distraerme para convencerme de hacer lo contrario a lo que deberíamos –murmuró, no muy segura de cómo logró sacar tantas palabras de entre sus labios, teniendo los de Alex aún pegados a su piel-. Es tarde –logró soltar pasado un momento.

Y Alex finalmente hundió el rostro en su cuello, deteniendo el lento movimiento de sus labios, sobre su piel.

-De acuerdo –aceptó. Sin embargo, se quedó un momento más con el rostro hundido en su cuello.

Y Emily sonrió, dejando que sus brazos se envolvieran alrededor del cuello de Alex, mientras se quedaban así, por un momento más.

Quería quedarse para siempre entre sus brazos, en ese lugar donde todo era más hermoso, donde todo era realmente perfecto, donde no estaba su familia para arruinarle su felicidad.

Pero tenía que irse, por mucho que no lo quisiera dejar ir nunca.

Así que lentamente se apartó de él y Alex la siguió, ambos poniéndose de pie.

Emily alistó sus cosas, rápidamente y observó cómo Alex se frotaba el rostro, aun luciendo ligeramente cansado. Sonrió, cuando se percató de su desordenado cabello. Y es que, lucía increíblemente tierno. Demasiado tierno para su propio bien.

¿Cómo un hombre de su edad podía lucir como un adolescente?

Él le sonrió y Emily salió de sus pensamientos, sintiendo sus mejillas calentarse.

Entonces, Alex tomó su mano y salieron ambos de su casa, para subirse al auto y dirigirse a la casa de Emily.

Y quince minutos después, ya había oscurecido y Alex había aparcado cerca de la casa de Emily.

Y sabía de sobra que debía bajarse, para entrar a su casa cuanto antes, pero no quería irse. No quería dejar de estar al lado de Alex. Quería subirse a su regazo y dejar que envolviera sus enormes brazos a su alrededor, para no dejarla ir nunca.

Emily aguardó, a que Alex dijera o hiciera algo, porque ella no quería moverse aún. Y él lo hizo, finalmente. Giró su rostro hacia ella, forzándola a imitarlo. Entonces, sus ojos se encontraron.

Y luego se estaban besando.

Así de rápido. Así, muy de pronto. Y suspiró. Sabía que tenía que irse,

pero realmente le estaba resultando difícil hacerlo.

Él hundió sus dedos en el cabello de Emily y ella tomó su rostro entre sus manos, necesitando estar cerca. Y necesitando grabar en su mente aquel breve momento, para poder recordarlo tantas veces como fuera necesario, cuando estuviera sola.

-No sabes cuánto te quiero –susurró él, contra sus labios, logrando hacer que su corazón se acelerara en su pecho.

-También te quiero, Alex –replicó, en un susurro.

Entonces Alex apartó su rostro del de ella, apenas ligeramente. Y, con su nariz aun rozando la de ella, le mostró una sonrisa, que ella no tardó en corresponder.

-La pase bien hoy –dijo Alex, entonces. Dejó ir su rostro, para tomar su mano entre las de él-. ¿Cuándo nos veremos de nuevo? –preguntó, finalmente.

Emily suspiró, pero no pudo evitar que la sonrisa en sus labios se ensanchara, ante su desesperación por verla de nuevo. Aquella extraña sensación volvió a establecerse en su pecho, sin que lo pudiera evitar.

Aquella sensación de que todo era demasiado bueno para ser cierto. Aquella sensación de que no podía estar todo tan bien como se sentía.

Apartó sus pensamientos de un manotazo y centró su atención en Alex, de nuevo.

-Pronto, lo prometo –le aseguró y se inclinó para dejar un delicado beso en sus labios.

-Te quiero, demasiado –murmuró él, de pronto, su frente apoyándose en la de ella-. Nunca lo olvides –agregó, rozando su nariz con la de ella, lentamente.

Emily asintió.

-Y yo a ti –replicó, dejando un beso más en sus labios, incluso cuando era el enésimo que le daba-. Adiós, Alex –se despidió, sonriendo.

Él le sonrió también.

-Adiós, pequeña –replicó y ella salió del auto, colgándose su maleta al hombro, para caminar hacia su casa.

Suspiró mientras caminaba a pasos lentos.

Ahora que no estaba con Alex, aquella sensación regresó a su pecho.

Era perfecto, todo aquello.

Pero tenía un mal presentimiento, uno que no podía quitarse del pecho, sin

importar lo que hiciera.

Y diablos. La estaba volviendo loca. De hecho, quería sacárselo de su pecho en aquel mismo momento.

Se mordió el labio y sacudió la cabeza.

Quizás simplemente eran ideas suyas. Necesitaba tranquilizarse.

Necesitaba a Alex, incluso cuando acababa de estar con él.

Finalmente llegó a su casa y tragó saliva, antes de abrir la puerta. No podía evitar ponerse nerviosa, a pesar de que su madre, claramente, no podría saber que había estado con Alex.

No había manera de que lo supiera, cuando creía que había pasado el día entero con Lilian.

Se repitió aquello en la cabeza, tres veces, antes de ser capaz de abrir la puerta. Entonces, cuando lo hizo, se percató de que no había ningún sonido proveniente de la cocina.

De hecho, la casa entera estaba en completo silencio.

E, incluso cuando aquello debió hacer que su cuerpo se relajara, la puso en más tensión.

¿Por qué su madre no estaba en casa?

Frunció el ceño. Extraño. Su madre no salía mucho y si lo hacía, era en las mañanas. ¿Dónde podría estar a aquellas horas?

Sacudió la cabeza y cerró la puerta tras de sí. Necesitaba dormir y olvidarse de una vez por todas de aquel miedo que parecía tener incrustado en su pecho.

Todo iba a estar bien.

CAPÍTULO 21

Había creído que aquella sensación se terminaría, luego de haber pasado las mejores tres semanas de su vida, al lado de Alex. Pero no fue así. Aquello seguía abriéndose paso por su pecho, a cada oportunidad.

Quizás era porque no veía a Alex lo suficiente. Pues sólo lo veía un par de horas, cada dos o tres días.

O quizás era por todos los problemas por los que tenían que pasar, para poder encontrarse o verse o simplemente hablar.

No lo sabía. Pero quería deshacerse de aquella sensación cuanto antes.

-Necesitas relajarte –escuchó a Lilian decir, a su lado.

Emily hizo una mueca, metiendo sus cuadernos en su casillero, para sacar los que utilizaría en las siguientes tres horas.

-Estoy relajada –murmuró.

Lilian sacudió la cabeza y suspiró, apoyándose en los casilleros y cruzándose de brazos.

-Estás volviéndote loca –dijo y, muy de pronto, tomó a Emily por los hombros, la obligó a mirarla y la sacudió suavemente, como si aquello pudiera hacer que todo sentimiento de nervios se esfumara de su cuerpo-. Ya llevas casi un mes con Alex –susurró, para que nadie más pudiera escucharla-. Nada malo va a suceder –le aseguró, dándole un suave apretón a sus hombros-. Tranquilízate –le pidió.

Emily suspiró, pero asintió, de todas formas.

Era difícil tranquilizarse, cuando lentamente se había comenzado a enamorar de Alex y temía que algo, lo que sea, se metiera en su camino, en cualquier momento.

Es decir, ella solo tenía diecisiete años. Alex tenía toda su vida arreglada frente a él, antes de conocerla. Y ahora, todo eso se veía puesto en riesgo, por su culpa. Y es que, incluso cuando ninguno de los dos había hablado al respecto, era claro que el que saldría perjudicado, si llegaban a ser descubiertos, sería él.

Ella no tenía nada que perder.

Él, en cambio, podía perderlo absolutamente todo.

-Solo tengo miedo de que algo suceda y lo haga darse cuenta de lo peligroso que es para él, estar conmigo –confesó, cerrando finalmente su casillero.

-Es peligroso, pero... -comenzó a replicar Lilian, pero se quedó callada, de pronto.

Y Emily frunció el ceño, apretando sus cuadernos fuertemente sobre su pecho. ¿Qué había sucedido? Fue a preguntarle aquello, pero otra vez habló antes de que ella lo lograra.

-¿Qué es peligroso? –la voz de Jem se abrió paso por sus oídos, haciendo que su cuerpo se tensara, de inmediato.

Y es que, siempre parecía estar ahí. Siempre parecía intentar llegar a ella. Pero ella no lo dejaba entrar. Era como su mejor amigo. Nada más. Solo que él no lo veía de aquel modo, claro está. Aunque, no se lo había dicho, realmente.

Sus acciones prácticamente bastaban para saberlo.

-Tomar pastillas cuando vas a tomar alcohol –soltó Lilian, haciendo que Emily frunciera el ceño, ante sus palabras. ¿Qué diablos?-. ¿Sabías que puedes entrar en coma? –preguntó, entonces.

Y Emily sintió la necesidad de reírse, porque vamos, aquel intento de ocultar lo que habían estado hablando era simplemente gracioso.

-Sí, lo sabía –replicó Jem, posicionándose al lado de Emily y dejando su brazo caer suavemente sobre sus hombros-. ¿Qué tal, Em? –preguntó, su atención ahora completamente fija en ella.

Y Emily alzó su vista hacia Jem. Y sabía de sobra que él no se creía ni un poquito de lo que Lilian había dicho. Pero hizo como si no se hubiera dado cuenta de que su mirada le decía a gritos aquello y le mostró una sonrisa.

-Bien –contestó, lo más tranquilamente que pudo-. ¿Y tú? –preguntó, intentando actuar lo más normal que podía.

-Perfectamente, ahora –contestó.

Emily se mordió el labio, intentando no reaccionar ante sus palabras. Y es que, claramente, él ahora no tenía problema con hacerla conocer, con pequeñas palabras o detalles, que la veía como más que una simple amiga.

-Lamento informarte, Jem, que necesito un momento a solas con mi mejor amiga –dijo Lilian, de pronto.

Y Emily le agradeció internamente, cuando tiró de ella lejos del alcance de Jem. Incluso cuando lo quería mucho y valoraba increíblemente su amistad, no se sentía del todo cómoda cuando actuaba de aquella forma con ella.

-De acuerdo –dijo él, aun teniendo una sonrisa en sus labios, aunque ahora lucía ligeramente forzada-. Nos vemos luego –se despidió, de pronto dando un paso más cerca, inclinándose más rápido de lo que ninguna de las dos esperaba y dejando un beso en la mejilla de Emily.

Entonces, hizo lo mismo con Lilian.

Y finalmente, retomó con su camino por el pasillo.

-Juro que le dije que estabas feliz, tranquila y con otra persona –susurró Lilian, mientras envolvía un brazo alrededor del de Emily y comenzaba a dirigirse con ella hasta su siguiente clase.

Emily suspiró.

-Sólo espero que esto no se meta entre nuestra amistad –admitió, encogiéndose de hombros-. Probablemente nunca voy a amar a alguien como amo a Alex –explicó, finalmente.

Y el mundo entero pareció detenerse, de pronto.

Porque las palabras habían salido de entre sus labios, sin que ella lo hubiera podido evitar.

-¿Lo amas? –la preguntó dejó los labios de Lilian, un segundo después de que detuvo su caminata por el pasillo-. ¿Cuándo sucedió eso? –exigió saber, entonces.

Emily sintió sus mejillas comenzar a sonrojarse.

¿Cuándo había sucedido?

No estaba del todo segura. Sólo sabía que lentamente, había comenzado a caer por el hombre de traje. Y ahora, claramente, no había vuelta atrás.

Quizás por eso, aquella extraña sensación la fastidiaba tanto.

-No lo sé –confesó, volviendo a envolver un brazo alrededor del de Lilian y forzándola a caminar de nuevo-. Sólo sé que sucedió –agregó.

Lilian comenzó a dar saltitos de emoción a su lado, sin detener su caminar.

-Emily Stone, finalmente enamorada –susurró, sonriendo ampliamente-. Ya iba siendo hora –dijo, empujándola suavemente con su cadera.

Emily rodó los ojos, pero le devolvió el gesto, continuando con el camino, hasta que llegaron al salón y tomaron asiento cada una en sus lugares.

-Ya va siendo hora para ti también –replicó, alzando una ceja.

Lilian se encogió de hombros.

-Hace dos años descubrí que el chico para mi va a demorar mucho en llegar –contestó, tranquilamente-. Así que tengo para rato –agregó.

Emily no forzó más el tema, simplemente asintió y decidió prestar atención a la clase, viéndose que el profesor acababa de ingresar al salón.

Lilian había tenido un novio un par de años atrás. Cuando ambas estaban en tercero de secundaria. Había sido algo que, para cualquier chica de quince años, significaba mucho. Pero para el chico, de diecisiete, claramente no había sido lo mismo.

Una cosa guió a la otra y Lilian tomó la decisión a esperar el tiempo que fuera necesario, para que su príncipe azul llegara.

Así que sí, seguía esperando.

Justo al tiempo que el profesor iniciaba con la clase, el celular de Emily comenzó a vibrar en su bolsillo.

Rápidamente lo sacó y vio que un mensaje de Alex había entrado. Sonrió inevitablemente y trató de mantener el aparato bajo su carpeta, para que el profesor no lo viera.

Entonces, abrió el mensaje para poder leer.

Necesito hablar contigo.

Así. Nada más

Frunció el ceño. Pero sacudió la cabeza. Vamos, por mensaje cualquier cosa podía malinterpretarse. Rodó los ojos y rápidamente le contestó, sintiendo su corazón acelerarse en su pecho ante la perspectiva de verlo antes de lo previsto. Y es que, apenas se habían visto el día anterior. Aún no había planeado verlo hasta el día siguiente o quizás el día después de ese.

Pero no importaba.
Quería verlo. Y si podía verlo ya, mejor.

¿Vienes a recogerme?

La respuesta de Alex no tardó ni un segundo en llegar.

Te esperaré en el estacionamiento

Emily sonrió y dejó que sus dedos se deslizaran por la pantalla, en busca de los mensajes más antiguos. Y es que, desde que Alex le había dado aquel celular, había hablado por horas y horas con él, a través de mensajes y mensajes.

Te extraño.

Ojala estuvieras aquí conmigo. Esta reunión me está matando.

Si estuviera a tu lado en este instante, probablemente tendría mis labios pegados a tu oído, susurrándote una y otra vez lo mucho que te quiero.

Sonrió ampliamente, pero se forzó a calmarse, cuando recordó que estaba en el salón, en plena clase.

Y es que, Alex era demasiado tierno para su propio bien. Y cada pequeño mensaje había tenido la capacidad de hacerla sonreír como tonta, sentir que su corazón estallaba en su pecho. O hacer que un extraño aleteo se estableciera en su abdomen.

Y cuando estaban juntos, era incluso mejor. Todo siempre era mucho mejor.

Guardó el celular en su maleta, para no volver a distraerse con él y prestó atención a la clase, rogando a todos los cielos que las siguientes horas se pasaran volando, para poder estar en los brazos de Alex, nuevamente.

Y así fue.

Las horas que restaban se pasaron tan rápido, que por un momento, Emily creyó que estaba en alguna clase de sueño.

Pero no se atrevió a cuestionar las cosas del destino, porque vamos, sólo podía pensar en estar con Alex, tan pronto como le fuera posible.

-Alex ha venido –le dejó saber a Lilian, mientras guardaba todas sus cosas en su maleta, apresuradamente.

Lilian alzó una ceja, observándola, extrañamente divertida.

-¿No lo viste ayer, acaso? –preguntó, cruzándose de brazos.

Emily sonrió ampliamente, pero sus mejillas se sonrojaron, al mismo tiempo. Rodeó a Lilian con sus brazos y dejó un beso en su mejilla.

-Déjame ser –replicó, sacándole la lengua.

Lilian rodó los ojos, pero le mandó un beso volado, mientras Emily comenzaba a apresurarse hacia la puerta de entrada de la escuela.

Se abrió paso hasta ahí y salió al estacionamiento, sus ojos buscando la camioneta inconfundible de Alex. Y no tardó en encontrarla, completamente apartada de los demás autos.

Sonrió ampliamente y prácticamente corrió el resto del camino, hasta llegar ahí.

Abrió la puerta y se subió, rápidamente cerrando tras ella, esperando que nadie la hubiera visto, porque no necesitaba que más rumores llegaran a su madre.

Entonces, se giró y sin pensarlo dos veces, se inclinó hacia el asiento de Alex, para estrellar sus labios contra los suyos. Y es que él, apenas ella se había subido, había girado su rostro para mirarla.

Emily esperó, a que Alex la besara de regreso, pero aquel momento nunca llegó.

Podía sentir la respiración irregular de Alex. Y la forma en que mantenía sus labios firmemente presionados, negándose a besarla.

¿Por qué?

Se apartó, sólo ligeramente, para buscar sus ojos. Y cuando encontró los celestes de Alex, sintió el alma caerle a los pies. Y es que, en vez de poder ver todas las emociones que él albergaba, se encontró con una enorme pared. Una enorme pared que solo había estado ahí una vez. Cuando le había dicho que no podía besarla.

¿Qué sucedía?

¿Por qué estaba bloqueando sus emociones?

Entonces, pudo percatarse de que lucía tenso. Incluso, enfadado. Aunque, había una pequeña tristeza en sus facciones, que él parecía no querer dejar ver, pues apartó sus ojos de ella, mirando al frente y apretando el volante con ambas manos.

Emily frunció el ceño, sintiendo el pánico comenzar a abrirse paso por su pecho.

Aquella sensación que había tenido desde hacía varios días, comenzando a

aumentar, precipitadamente.

-¿Algo va mal? –preguntó, a pesar de que no estaba segura de querer la respuesta.

Alex pareció ligeramente perdido en sus pensamientos, por un momento, antes de dejar salir lentamente el aire que, al parecer, había estado reteniendo.

-Aún no –murmuró, antes de encender el auto y comenzar a manejar hacia algún destino que Emily no conocía.

-¿Aún no? –preguntó Emily, a pesar de que sabía de sobra que se refería a que aún no quería hablar al respecto.

¿Pero, qué diablos?

¿Cuál era el problema?

¿Por qué estaba actuando así?

¿Por qué, de pronto, ya no parecía quererla tanto como había dicho?

Alex simplemente asintió, sin mirarla, aún. Y Emily sintió el enfado crecer en su interior. Aun así, se mantuvo callada y aguardó a que Alex detuviera el auto, algunos minutos después.

No sabía a ciencia cierta en donde se encontraban, pero parecía ser un callejón sin salida, no muy lejos de su escuela.

El auto se apagó y eso hizo que Emily saltara a la realidad, de nuevo.

Tragó saliva, sintiendo los nervios crecer en su interior.

¿Qué estaba ocurriendo?

¿Es que sus peores miedos se estaban volviendo realidad?

Algo andaba mal. Muy mal. Y ahora, podía sentir su corazón comenzar a asustarse, rápidamente.

Dejó que sus ojos se deslizaran hacia Alex, a pesar de que tenía miedo de verlo y darse cuenta de que seguía habiendo una enorme pared separándolos.

Y él hundió sus dedos en su cabello, ya no tanto con nerviosismo, sino con desesperación.

Y Emily no pudo evitar estirar el brazo hacia él.

-¿Alex? –susurró, sus dedos rozando suavemente su brazo, pero solo bastó un segundo para que él se apartara, bruscamente.

Y sus ojos finalmente se clavaron en los de ella. Completamente desprovistos de sentimientos. Completamente en blanco.

-Se acabó –dijo, así sin más. Y sus palabras parecieron clavarse en el pecho de Emily, una y otra vez.

Aun así, estaba demasiado confundida y sorprendida como para formular

algo que no fueran sus siguientes palabras.

-¿Cómo? –susurró, sintiendo su corazón comenzando a acelerarse, rápidamente.

Alex apartó sus ojos de ella, entonces, como si le doliera mirarla. Como si no pudiera decir las palabras, cuando la tenía de frente.

-Se ha acabado, Emily –dijo, tan rápido que parecía que lo tenía todo programado–. No puedo seguir con esto –agregó, pero siguió sintiéndose igual. Lo había dicho robóticamente. Lo había dicho, nuevamente, sin sentimientos.

¿Pero, qué?

Tomó su barbilla entre sus dedos y lo forzó a mirarla, a pesar de que él claramente no quería hacerlo. Y cuando sus ojos volvieron a encontrarse con los de Alex, pareció haber vulnerabilidad en ellos. Pareció que iba a romperse, por un momento. Y luego, volvió a sellar la pared, antes de que ella tuviera tiempo suficiente para pensar en lo que había presenciado.

Lo dejó ir, como si de pronto, su piel se hubiera encendido en llamas. El corazón de Emily se detuvo, repentinamente. ¿Realmente se estaba acabando? ¿Cómo? ¿Por qué?

No.

-No entiendo –dijo, a duras penas y en un susurro. Ahora era ella la que no quería mirarlo. Dirigió su vista al frente-. ¿Por qué? –exigió saber, entonces.

Sintió los ojos de Alex perforándole el rostro, prácticamente. Pero no podía. No podía voltear y darse con la dura pared que él había alzado entre ellos. Nunca había conocido a aquel Alex. Y deseaba nunca haberlo conocido.

Entonces, sus siguientes palabras, hicieron de todo, mucho peor.

-Eres una niña –las palabras dejaron sus labios, pero por todos los cielos, no sonaban como tuyas. No había creído que Alex fuera capaz de hierla de aquella manera. Pero, claramente, había estado muy equivocada–. Y yo no puedo estar contigo –continuó, cada palabra clavándose en su pecho, con un increíblemente intenso dolor-. Esto afecta mi trabajo, mi vida, todo lo que me rodea –explicó, como si todo aquel tiempo hubiera sido obvio. Y lo había sido, diablos. Emily lo sabía. Él tenía todas las de perder. Pero había creído que la quería lo suficiente como para arriesgarlo por ella-. No puedo seguir fingiendo que todo esto está bien, porque no es así –no se detenía. El dolor.

Sus palabras. La herida que se estaba formando en su corazón-. Y ya he arriesgado suficiente por un pequeño juego –finalizó, sin más.

Entonces Emily sí que perdió el juicio. ¿Un juego?

-¿Juego? –preguntó, su voz alzándose sin que ella pudiera evitarlo-. ¿Esto era un simple juego para ti? –exigió saber, entonces.

La ira se había comenzado a abrir paso por su pecho. El dolor, sumándose a aquella emoción, de inmediato.

Y luego, lágrimas.

Lágrimas que no había podido seguir reteniendo. Lágrimas que sin darse cuenta, se habían acumulado en sus ojos.

Y se sentía como una completa idiota, por llorar frente a él, cuando claramente no tenía ningún problema con hacerle daño.

-¿Qué más iba a ser? –preguntó Alex, entonces. Sus ojos seguían fijos al frente, sin atreverse a mirarla. Ni siquiera se había dado cuenta de que ella había comenzado a llorar, silenciosamente– No creías que en verdad sentía algo por ti –continuó-. ¿O sí? –agregó.

Y el corazón de Emily se rompió. En mil pedazos. Porque aquello había sido lo peor que había podido decirle. Fue como si la hubiera golpeado físicamente. Entonces sí que dejó salir un sollozo. Y se arrepintió al instante, porque los ojos de Alex se dirigieron hacia ella.

Y no pudo evitar quedarse completamente paralizada ante estos, como siempre lo hacía. Y Alex, de pronto, como si hubiera salido de algún extraño sueño, suavizó las tensas facciones de su rostro y estiró la mano hacia ella.

Pero no.

Emily ya no iba a caer.

Se colgó la maleta al hombro y se apartó bruscamente, antes de que pudiera tocarla. Se bajó del auto precipitadamente, sin importarle que estuviera en medio de un callejón sin salida. Sin importarle que podría perderse. Sin importarle nada. Y es que, sin Alex, todo se habría terminado.

Solo llegó a dar unos pasos, antes de que Alex apareciera frente a ella, bloqueando su camino hacia la única salida. Y es que, detrás de ella, solo había un enorme muro. Y estaba atrapada entre la pared y la enorme camioneta. Su único camino era hacia adelante. Y Alex estaba ahí.

Él dio un paso hacia ella

-*Em* –comenzó, pero ella alzó una mano, deteniéndolo.

¿Cómo podía atreverse a llamarla de aquella manera? ¿Cómo podía

siquiera mirarla?

-No te atrevas –escupió, limpiándose las lágrimas de su rostro, furiosamente.

No quería seguir llorando frente a él. Pero diablos, dolía tanto.

-Te llevaré a casa –dijo, sus ojos buscando los de ella.

Pero se había acabado. No dejaría que la siguiera mirando a los ojos. No dejaría que viera dentro de ella nunca más.

-¡No! –gritó, sin poderlo evitar-. No te me acerques, maldita sea – exclamó, sacudiendo su cabeza-. ¿Cómo puedes querer acercarte a mí después de todo lo que me has dicho? –exigió saber-. ¿Después de cómo me has herido? –susurró, entonces, sintiendo su fuerza de voluntad romperse.

-Espera... -intentó detenerla, Alex. De hecho, parecía que estaba rogándole que se detuviera. Pero Emily ya no podía caer en su trampa.

Todo había sido una mentira. Y ya nada podía ser igual

-Adiós, Alexander –lo interrumpió-. Ya no hay más que puedas decir. Me has herido suficiente –dejó salir, intentando reprimir cualquier sentimiento que quisiera salir de su corazón. Y es que, era inevitable. Después de todo, se había enamorado terriblemente de Alex-. Ahora déjame tranquila –finalizó, las palabras saliendo de su boca, sonando demasiado extrañas.

Y se acercó, a pasos decididos, hasta donde estaba él.

Lo miró una vez más. La última. Alzó el rostro hacia él y clavó sus ojos en los suyos. Y dejó que lo viera. Dejó que viera el dolor que le había hecho sentir.

Entonces, pasó por su lado, sin siquiera pensar en la cercanía con el cuerpo de Alex.

Sin siquiera pensar en lo mucho que lo iba a extrañar.

Pasó por su lado y sintió la mano de Alex curvarse alrededor de su muñeca. Pero, hizo acopio de toda la fuerza de voluntad que le quedaba y tiró de su brazo, forzando los dedos de Alex a soltarla.

¿Qué más podría querer?

Ya lo había dejado todo absolutamente claro.

Ni siquiera se volteó, mientras caminaba hacia donde esperaba que se encontrara la escuela.

Y dejó que las lágrimas se deslizaran silenciosamente por sus mejillas, mientras el colegio entraba en su punto de visión.

Sacó su celular y rápidamente le envió un mensaje a Lilian, dejándole

saber que realmente la necesitaba en aquel instante.

Y aguardó a que ella fuera a recogerla. Aguardó sintiendo el dolor hacerse más fuerte.

Y es que, no había dolor más intenso que el de un corazón roto.

CAPÍTULO 22

Hablar con su madre y fingir que todo estaba perfectamente había sido lo más difícil del mundo. Pero era lo que tenía que hacer, si no quería que se enterara de que le acababa de romper el corazón el hombre del que estaba enamorada. Que, dicho sea de paso, era diez años mayor que ella.

Ya en el auto de Lilian, ella le prestó su celular, marcó rápidamente el teléfono de su casa y aguardó, con las lágrimas aún en sus ojos, pero rogando a todos los cielos que su madre estuviera lo suficientemente distraída como para no darse cuenta.

-¿Mamá? –preguntó, en cuanto esta contestó.

Tomó una profunda respiración cuando escuchó que su madre le contestaba.

-¿Sucedió algo? –preguntó ella, sonando extrañamente preocupada.

Emily se mordió el labio. ¿Por qué estaba tan preocupada? Su madre no solía preocuparse tanto por ella. No más de lo necesario, en todo caso.

-No –dijo, rápidamente e intentando sonar tranquila, pero le estaba resultando realmente difícil mantener las lágrimas en sus ojos y sus sollozos en el fondo de su garganta–. Solo quería pedirte permiso para ir a la casa de Lilian –agregó, sabiendo que estaba hablando en monosílabos y eso haría que su madre sospechara.

-¿No iras mañana? –su madre preguntó, luego de un momento de silencio, durante el cual Emily sintió que el corazón se le salía del pecho. ¿Es que

seguía teniendo sospechas sobre ella saliendo con alguien? De todas formas, ya no importaba, viéndose que Alex había terminado su relación. La cual, de hecho, nunca fue real, de alguna manera retorcida y dolorosa—. Siempre te quedas los fines de semana -explicó su madre, entonces.

-Lo sé –replicó Emily, rogando que la conversación llegara a su fin cuanto antes, porque quería romper a llorar de nuevo. Aún podía oír la voz de Alex, hundiéndose en sus oídos, lenta y dolorosamente—. Pero como no tenemos tareas, pensábamos hacer algo hoy –mintió, rápidamente.

Podía sentir a Lilian mirándola, a su lado. Y hasta podía sentir los ojos de Alonso, el guardaespaldas, por el espejo retrovisor. Y es que, cuando la habían llegado a recoger, había estado hecha un mar de lágrimas. Su cuerpo entero temblando.

Pero, vamos, no podía culparla, realmente. Se había enamorado tontamente de Alex. Y ahí estaban las consecuencias.

-¿Segura de que todo está bien? –la voz de su madre volvió a centrarla en la llamada y se apresuró en contestar.

-Todo está bien –contestó, sin dar mayores explicaciones.

Entonces, escuchó un suspiro por parte de su madre, antes de que volviera a hablar.

-De acuerdo, entonces –aceptó, finalmente. Y Emily tuvo que contener un suspiro de alivio-. Pero no regreses muy tarde. Tu padre vendrá temprano para poder cenar todos juntos –explicó.

Y Emily fue a contestar, pero gracias al cielo ya no tuvo que hacerlo, porque su madre ya había cortado la llamada.

Entonces, tendió el celular hacia Lilian. Y su mejor amiga lo tomó, observándola aún, claramente esperando lo inevitable. Que no tardó en suceder. Emily rompió en llanto, rápidamente. Y eso fue lo que bastó para que su mejor amiga se abalanzara sobre ella y la abrazara contra su pecho.

Emily lloró, mientras Alonso las llevaba hacia la casa de Lilian. Lo único que se oía en el auto eran los sollozos de Emily, quien se sentía como una completa tonta. Y es que era injusto que ella se viera tan afectada por aquello, cuando Alex claramente no había sentido absolutamente nada cuando le rompió el corazón.

-Duele –susurró, sintiendo las manos de Lilian, pasando suavemente por su espalda, pero aquello no la reconfortaba. No lo suficiente, al menos. Y sabía que lo único que detendría todo aquel dolor serían los brazos de Alex.

Sólo él tenía la solución.

Y aquello dolía incluso más.

-Lo sé –escuchó a su mejor amiga susurrar.

Emily se apartó, de pronto sintiéndose sofocada. De pronto sintiendo que necesitaba estar sola. Necesitaba gritar. Necesitaba que se detuviera todo aquel dolor.

-No entiendo -dijo, más para sí misma que para Lilian, se pasó las manos por el rostro, intentando de alguna manera borrar el recuerdo de Alex de su mente, pero no podía. Cada pequeña cosa le recordaba a él. Y es que, Alex había pasado a ser parte de cada segundo de su vida. Estaba desesperadamente tratando de hacer menos el dolor, pero este no disminuía, sin importar lo que hiciera o dijera, era constante y cada vez más doloroso.

Diablos. Solo llevaba una hora sin Alex y ya sentía que le mundo entero se le venía abajo. Y aquello dolía aún más.

Quería que parara.

Necesitaba que parara.

Pero este simplemente no lo hacía.

-Tiene que haber una explicación –escuchó a Lilian decir-. Es decir, ayer todo estaba perfectamente –explicó, pero Emily no podía mirarla. Solo quería enterrarse bajo sus sabanas y olvidarse de todo aquello cuanto antes-. Debe haber más detrás de esa decisión –agregó, finalmente.

Pero Emily ya no podía ser engañada. Incluso cuando ella misma se preguntaba qué diablos había sucedido y en qué momento las cosas habían cambiado tan abruptamente, no estaba dispuesta a buscar más excusas para Alex. No seguiría engañándose a sí misma.

Suficiente la había engañado él.

Negó con la cabeza.

-Fue un juego para él –murmuró, a pesar de que dolía decir aquellas palabras en voz alta-. Sólo fue eso. Esa es la única explicación que hay –finalizó.

Lilian seguía mirándola, pero Emily se rehusó a devolverle la mirada. No quería seguir sintiéndose tan perdida.

-Em –la escuchó decir, logrando que finalmente la mirara.

Las lágrimas parecían no detener su caída jamás. ¿Es que acaso nunca se iban a secar?

Necesitaba irse. Necesitaba refugiarse en la seguridad de su cuarto.

Necesitaba un descanso de todo.

Alonso se detuvo en una luz roja y Emily rápidamente hizo ademán de bajarse.

-Tengo que ir a casa –murmuró, rápidamente.

Y es que, le importaba bien poco que prácticamente solo había pasado una hora. Y que no esperó a pasar un tiempo con Lilian. Solo podía pensar en estar sola y desaparecer el dolor por su propia cuenta.

Se sentía increíblemente tonta, ahí donde tanto su mejor amiga como Alonso podían verla.

-Así no –la detuvo Lilian, tomándola del antebrazo, cuando comenzó a abrir el auto-. Debes tranquilizarte –agregó, tirando de ella suavemente, para que no se bajara del auto.

-Lo haré en el camino –replicó Emily, rápidamente colgándose la maleta al hombro.

Estaba desesperada por salir de ahí. Necesitaba irse cuanto antes.

-Alonso te puede llevar –dijo Lilian, rápidamente-. Después de dejarme en casa –explicó.

Pero Emily ya estaba sacudiendo la cabeza.

Sola.

Necesitaba estar sola.

-No –replicó, de inmediato-. Caminaré –dijo, finalmente abriendo la puerta, consciente de que estaban en medio de la pista, incluso cuando el auto no estaba en movimiento-. Te llamaré cuando haya llegado a casa –agregó.

Y finalmente se bajó del auto, cerrando la puerta de un portazo y comenzando a caminar a pasos rápidos hacia donde sea que pudiera. Porque sabía que Lilian sería capaz de seguirla, viéndose que prácticamente le había cerrado la puerta en la cara, sin escucharla.

Entonces, recordó el celular.

El bendito celular que Alex le había dado.

Quiso lanzarlo al suelo y saltar sobre él hasta que se volviera un pedazo de basura. Algo inservible. Algo que dejara de recordarle a Alex.

Pero cuando lo tuvo en su mano, no pudo lanzarlo al suelo.

Sino que se encontró a sí misma revisando los mensajes de Alex, nuevamente.

Y es que, eran los únicos que tenía ahí.

Con Lilian había hablado solo una que otra vez.

Todo lo demás le recordaba a gritos a Alex.

Paso a recogerte en este momento. Te necesito entre mis brazos.

Sus palabras. No podían haber sido mentira. No podía haber jugado con ella de aquella forma. ¿Cómo se había dejado engañar? ¿Cómo había podido caer en su juego?

Eres hermosa, Emily Stone. Tu cabello, fue hecho para que pasara mis dedos entre él. Y tus labios, fueron hechos para que yo los besara. Y tu cuerpo... quizás debería detenerme, antes de decir algo que haga que tus mejillas se conviertan del color de una cereza.

Sintió que sus mejillas se sonrojaban, inmediatamente, como aquella vez que le había llegado el mensaje.

¿Cómo? ¿Cómo lo había hecho? ¿Cómo la había engañado tan bien?

Y es que, sus palabras parecían tan reales. Tan sinceras.

Sacudió la cabeza, cuando sintió las lágrimas deslizándose por sus mejillas de nuevo.

Ya había comenzado a oscurecer. ¿Es que había estado leyendo los mensajes una y otra vez, durante horas?

Alex.

Alex.

Alex.

Sólo había Alex. Seguía habiendo Alex en todos lados. Y aquel inconfundible dolor clavado en su pecho, que parecía querer absorberla completamente.

ALEX.

Sintió la frustración abriéndose paso por su pecho y se pasó las manos por la cara, intentando desaparecer las lágrimas de su rostro, mientras caminaba por las solitarias calles.

Era de noche. Estaba sola. Era peligroso.

No le interesaba, sólo quería que el dolor se detuviera, al menos por unos segundos, y que la dejara respirar, porque era tan intenso que sentía que sus pulmones se quedaban sin oxígeno.

Y se sentía tonta por ello, porque aparentemente, para Alex, lo que habían tenido era un simple juego y no tenía ningún significado.

Pero para ella, era algo tan importante que el hecho de que ahora no estuvieran juntos y que nunca más lo fueran a estar, le rompía el corazón una y otra vez, sobre todo cada vez que Alex volvía a aparecer en su mente, para

llenarla de todos esos lindos recuerdos que habían acumulado conforme el paso de los días.

Pero todo había sido una mentira, todo había significado absolutamente nada. Y todo estaba cubierto por una oscura sombra de dolor.

Fue tonta.

Demasiado.

Y ahora le tocaba superarlo, porque no quería seguir sintiéndose como se sentía. Quería sacar de su mente todo aquello que le había pasado desde el momento en que había conocido a aquel hombre en Starbucks.

De pronto, el café pasó a ser algo que odiaba.

De pronto, los ojos azules de Alex pasaron a ser algo que odiaba.

De pronto, el cabello negro de Alex pasó a ser algo que odiaba.

De pronto, parecía que todo lo odiaba.

Y quizás así lo fuera. Porque Alex estaba en cada pequeña cosa que la rodeaba, después de todo, había logrado meterse completamente en su vida.

Pero necesitaba olvidarlo. Cuánto antes, mejor.

Así que, haciendo acopio de toda la fuerza de voluntad que le restaba, alzó la barbilla y observó el camino que le faltaba por recorrer.

Solo algunos metros más y estaría en casa, para poder ir a su habitación y dejar pasar la noche, así podría levantarse al día siguiente, renovada y sin Alex en su mente.

Sabía de sobra que llegaría con el rostro aún un tanto mojado, los ojos increíblemente rojos, al igual que su nariz.

Pero de nuevo, ya no le importaba. Que su madre dijera lo que quisiera. De igual modo, aquello ya se había acabado, no había nada sobre lo que pudiera reclamarle ahora.

Sintió su corazón dar un salto, cuando escuchó un auto doblar una esquina, por detrás de ella. Se giró, de inmediato, debido al chirrido de las llantas. Y observó la camioneta negra que se acercaba a ella a gran velocidad.

Solo fue un segundo. Lo único que bastó para que rápidamente comenzara a hacerse ideas de que se trataba de Alex.

Su corazón se aceleró, de inmediato.

¿Era él? ¿Por qué? ¿Se habría arrepentido?

Sus ojos siguieron el auto, mientras pasaba por su lado, deteniéndose en seco, apenas unos centímetros por delante de ella, con un chirrido.

Y, dos hombres se bajaron, logrando que ella diera un paso atrás, de

pronto sintiéndose asustada.

Esos definitivamente no eran Alex.

No le dio tiempo de gritar.

No le dio tiempo de correr.

No le dio tiempo de *nada*.

Un segundo había estado ahí parada. Y al siguiente estaba siendo cargada en brazos, una enorme mano sobre sus labios, evitando que hablara o gritara, pidiendo ayuda.

Todo era negro.

Las máscaras de los hombres.

La ropa que ellos llevaban puesta.

La camioneta a la que la estaban metiendo.

Y saltó de su momentánea parálisis, cuando se dio cuenta de que estaba siendo secuestrada y no estaba haciendo nada para evitarlo.

Se revolvió en los brazos de aquellos hombres, pero eran dos. Y eran excesivamente fuertes, al lado de su pequeño cuerpo.

Las lágrimas habían vuelto, pero ya no era dolor lo que expresaban, ahora era miedo, terror.

Entonces, en un último intento de liberarse, mordió la mano del enguantado. Pero solo logró que este soltara un gruñido y hundiera su codo en su cintura.

Y, de inmediato, quiso chillar de dolor, pero la mano no permitió que el ruido escapara sus labios.

Cerró los ojos, porque ya no quería mirar, no tenía sentido, ya estaba dentro del auto de todos modos.

La sentaron en el asiento trasero y finalmente volvió a abrir los ojos, para observar cómo le ataban las manos y cada hombre, más grande de lo que le había parecido en un inicio, se sentó a su lado, de modo que estaba entre aquellos dos secuestradores.

Había dos hombres adelante, también iban tapados, de modo que no veía sus rostros.

Se sentía perdida. Mucho más perdida de lo que se había sentido, desde el momento en que Alex la había dejado.

-Escucha, niñita –escuchó a uno de los hombres escupir las palabras en su cara. Era el que se sentaba a su derecha–. Más vale que te mantengas callada y bien sentada, a menos que quieras que te hagamos daño –le advirtió.

Y Emily intentó calmar sus lágrimas, pero resultaba muy difícil.

Estaba pensando, después de todo.

Pensaba en que debió aceptar que Alonso la llevara a su casa.

Debió evitar estar tan dolida y triste. Tan desolada.

Debió evitar enamorarse de Alex, porque para él, ella no era nada.

Debió evitar que se metiera bajo su piel.

No debió de haberlo conocido.

Entonces nunca habría estado sufriendo, entonces no habría estado ahí cuando pasó la camioneta negra.

Pero, ¿acaso era una casualidad que la hubieran secuestrado a ella? ¿O había sido planeado?

¿Habría habido una diferencia si nunca hubiera conocido a Alex?

CAPÍTULO 23

ALEX.

Habían pasado cuatro días.

Cuatro días sin ella. Y no podía más con el dolor que le estaba provocando. No estaba seguro de que era lo que le dolía más. El haber terminado con ella o el hecho de que ella se hubiera creído tan fácilmente todo lo que él había manifestado.

No había querido hacerle daño. Nunca.

Vamos, que la quería a su lado para siempre. De hecho, si por él fuera, ya se habrían casado. Pero su edad y otros temas no lo permitían. Sin embargo, la madre de Emily había sido muy clara con él aquel día. Más clara que el agua.

Termínalo, porque te llevaré a la cárcel y me la llevaré a ella tan lejos que nunca más correrá el riesgo de cruzarse contigo.

La cárcel no le importaba en lo más mínimo. Emily era lo único que le importaba y si ella se iba a ver perjudicada, era capaz de lo que sea, para que no sucediera.

Incluso aunque tuviera que romperse el corazón.

Y diablos, aquel dolor era incomparable a cualquier otro. No solo su corazón roto, sino que el que sintió cuando lo hizo, cuando la alejó de él.

Cuando le rompió el corazón a ella.

La hirió, sí, pero solo porque no sabía de qué otra manera lograr que se olvidara de él.

Sabía que simplemente decirle que ya no quería nada no habría servido de nada. Emily no era tonta.

Emily.

Su Emily, habría sabido que había más que no le estaba contando. Por eso tuvo que decir lo que dijo. Que había sido un juego, que no la quería, que lo que tenían no significaba nada, que ya no quería poner en riesgo su vida entera.

Mentiras.

Puras mentiras.

Dolorosas mentiras que a duras penas había podido dejar salir de sus labios.

Había estado cerca. Increíblemente cerca, de acabar con aquella mentira. Había estado a punto de detenerse y asegurarle que todo era falso, que no podía vivir sin ella.

Y que lo estaba haciendo, era porque de otra manera, nunca podrían estar juntos.

Nunca.

En cambio así, podía tener la esperanza de que más adelante, cuando ella tuviera la edad suficiente y ya no pudieran ser manejados por las amenazas de su extraña madre, podrían al fin mantener una relación, que con un poco de suerte, llegara al matrimonio.

La amaba, no le cabía duda de ello.

La amaba y la necesitaba en su vida desesperadamente, pero más le importaba que ella fuera feliz y si no terminaba con lo que tenían, entonces ella no lo sería.

El dolor en su pecho, de pronto, se hizo insoportable.

Al día siguiente serían cinco días sin ella y no creía que fuera a aguantar más.

Había estado a punto de perder la cordura en varias ocasiones, incluso había llegado a aparcarse frente a su casa unas cuantas veces, pero se había ido antes de correr el riesgo de encontrarse con ella.

Sabía que ella estaba sufriendo, sabía que estaba dolida y que lo viera ahí probablemente habría hecho el dolor más intenso.

Para él era tan fuerte que apenas y podía soportarlo, ni siquiera había ido a

trabajar en los anteriores cuatro días.

Ya nada parecía tener sentido.

Ya nada parecía importante.

Porque ya no estaba ella.

No necesitaba hacer el dolor de su pequeña más intenso de lo que ya debía ser. Y si su madre lo viera ahí, probablemente lo que había hecho habría sido por nada, porque por la conversación que habían tenido aquella noche, estaba completamente seguro de que la mamá de Emily no había estado bromeando ni simplemente advirtiéndole de lo que podía hacer si no se mantenía alejado.

Hundió el rostro en su almohada al recordar aquella noche.

Aún podía sentir la frustración y desesperación en su pecho, ante las palabras que salían de aquella boca, en un torrente sin fin.

La observó entrar a su casa. Era preciosa. Perfecta. Todo para él.

Y estaba enamorado de ella.

Aún no se lo había dicho, porque temía asustarla con sus sentimientos. Pero si, la amaba. Y estaba casi completamente seguro de que quería pasar el resto de su vida a su lado.

De momento, mantenía las cosas tranquilas, pero moría por ponerse en una rodilla y pedirle que fuera su esposa. Porque si, aunque ella apenas hubiera cumplido los diecisiete, quería tenerla a su lado para siempre y esperar el año que faltaba para que cumpliera la mayoría de edad le resultaba extremadamente doloroso.

Pero, así tenía que ser. Él era muy mayor para ella, veintiséis años. Diez años mayor que ella.

Sacudió la cabeza. ¿Cómo se había enamorado así? Nunca le había sucedido, con ninguna mujer, pero llegó Emily y de pronto todo su mundo se encontró de cabeza. Y le encantaba. Simplemente le encantaba que Emily hubiera entrado a su vida y quería que se quedara el mayor tiempo posible.

La puerta del copiloto de pronto se abrió y se preguntó porque Emily habría regresado, pero cuando giró el rostro para observar a la persona sentada en el asiento, se dio de bruces con una mujer con un aspecto demasiado similar al de Emily.

Y no tardó en comprender de quien se trataba: la madre de su pequeña.

De pronto, las cosas parecieron sombrías y oscuras.

De pronto, parecía que todo se estaba por derrumbar.

-Disculpe –dijo, en un intento de evitar lo inevitable. Y es que, de alguna extraña manera, ya sabía lo que estaba por suceder-. ¿La conozco? – preguntó, finalmente.

La mujer arqueó una ceja y lo miró, llena de odio.

No tenía idea de que esperar, sólo sabía que su corazón se negaba a tranquilizarse en su pecho. Diablos. Nunca antes había estado tan nervioso sobre algo. Él no era así. Él era tranquilo, sereno, serio y completamente enfocado en lo que debía hacer. Pero desde que conoció a Emily, su vida entera cambió completamente.

-¿Cuántos años tienes? –le preguntó la mujer, como si él no hubiese dicho nada.

-Disculpe, no creo que eso sea de su... -comenzó a decir, pero no pudo terminar la frase.

-Tu edad –lo interrumpió, sin más.

Agarró el volante con fuerza. ¿Quién diablos se creía que era?

Ella lo sabía. Tenía que saber.

Si no fuera así, no estaría sentada en el asiento de copiloto de su auto.

Estaba molesta. Increíblemente enfadada. La mirada llena de odio que no dejaba de enviarle a Alex, solo servía para ponerle los nervios de punta.

Y es que, con todo lo que Emily le había contado, no podía evitar pensar en todas las posibles formas en que pudiera terminar aquella conversación. No creía que fuera a terminar bien.

Podía mentir, pero estaba claro que no tenía sentido. Simplemente haría que las cosas fueran peores. Quizás convencerla de que no era lo que parecía fuera su mejor opción.

-Escuche –comenzó, en un último intento de solucionar lo que probablemente estaba por suceder.

-No me interesa lo que sea que quieras decirme –lo interrumpió, nuevamente-. Sé perfectamente quién eres, no te molestes en mentir –agregó, desafiándolo con la mirada.

Estaba claro que no estaba dispuesta a dar su brazo a torcer. Estaba claro que estaba decidida a hacer aquello que había planeado.

¿Y qué diablos podría tener planeado?

-No pensaba hacerlo –replicó él, su mirada dirigiéndose al frente, porque no soportaba mirar a aquella mujer. No quería hacerlo. Porque no se

parecía en lo más mínimo a Emily. A su pequeña—. Tengo veintiséis – contestó, finalmente y resultó demasiado doloroso decirlo, porque notó como el cuerpo de la madre de Emily se tensaba y sus manos parecieron temblar de rabia.

Tragó saliva, en un intento por dejar de sentirse tan malditamente asustado.

-No sé qué ideas te habrás metido en la cabeza. Ni que esperabas conseguir de mi hija –comenzó a decir la mujer, claramente sacando toda la furia que poco a poco había ido acumulando—. Solo pienso decirte una cosa y espero que la escuches con mucha atención –continuó, lentamente. Como si quisiera que Alex escuchara dolorosamente, cada mísera palabra que estaba por decir-. Termínalo, porque te llevaré a la cárcel y me la llevaré a ella tan lejos que nunca más correrá el riesgo de cruzarse contigo –finalizó.

Y él lo supo. Supo que se había terminado.

Alex cerró los ojos un momento.

Ahí estaba.

La sombra negra que había estado amenazando con cubrir todos los buenos momentos que había pasado con su pequeña.

De pronto, nada parecía tener sentido.

-Le va a hacer daño –dijo, en un intento de detener aquello que no deseaba hacer—. Ella es la que sufrirá –agregó, con la esperanza de hacer entrar en razón a la mujer y hacerla darse cuenta del terrible error que estaba haciendo.

Si solo entendiera que él la amaba. Que no pensaba hacerle daño. Que quería pasar el resto de su vida con ella. Pero la mujer estaba cegada. Cegada por algo de lo que, quizás, él nunca se iba a enterar.

-No –espetó ella-. Emily ahora no entiende lo que es bueno y malo para ella –dijo, rápidamente-. Es una niña –finalizó, pero Alex no pudo quedarse callado.

Emily no era, ni de cerca, una niña. Sabía de sobra lo que quería con su vida. Y estaba tan centrada como una joven de veintitantos años. Emily, sin lugar a duda, no era una niña.

-Su hija no es una niña –volteó a decirle Alex. Y ahora sí que la miró, porque necesitaba cambiar la idea que esta se había metido a la mente, necesitaba cambiarla, como sea que fuera posible—. Ella tiene edad suficiente para tomar decisiones por si sola –continuó, pero ella parecía

completamente reacia a dejarlo hablar.

-No te equivoques –replicó, alzando un dedo acusatorio en su dirección y poniendo su mano sobre la manija de la puerta, aparentemente no tenía planes de seguir hablando con él–. Cumpliré mi promesa, me la llevaré y te mandaré a la cárcel si no lo terminas –le recordó su amenaza, a pesar de que para Alex, era imposible olvidarlo-. ¿De verdad quieres hacerle daño? ¿Quieres separarla de todo lo que siempre ha conocido? ¿Quieres perder todo lo que tú has conseguido en tu vida? –le preguntó, entonces, claramente queriendo jugar con su mente y con sus sentimientos encontrados–. Sé que has llegado lejos, ¿realmente piensas tirar todo eso por la borda solo por una pequeña niña de diecisiete años que no es nada en tu vida? –preguntó, finalmente.

Y Alex saltó a hablar, de inmediato, para dejarle saber que todo aquello no era cierto.

-Todo eso me importa poco –replicó, sus manos volviendo a ajustarse alrededor del volante–. Y ella no es solo una pequeña niña de diecisiete años –continuó, terriblemente dispuesto a decirlo. A dejarla saber lo que sentía realmente-. La amo, aunque usted no quiera aceptarlo y confíe en mí cuando le aseguro que, aunque termine lo que nosotros tenemos, la seguiré amando y si más adelante, cuando ella sea mayor, aún cabe la posibilidad de que sienta lo mismo por mí, no desperdiciaré la oportunidad –explicó, tan rápido como pudo, para que ella no pudiera cortarlo.

Y es que. No le quedaba otra opción. De alguna manera u otra, sabía que aquella loca mujer iba a cumplir con su promesa. Y él no estaba dispuesto a dejar sufrir a Emily, por su propia felicidad.

Si dejarla era lo que hacía falta para que ella fuera feliz, iba a tener que hacerlo.

La mujer le lanzó una mirada de rabia, que él a duras penas y pudo ver, pues estaba demasiado distraído en todos los pensamientos que abruptamente estaban llenando su mente.

No lo permitiré.

Aquellas palabras le había dicho a Emily, cuando ella había aparecido en su casa, a mitad de la noche, cubierta en lluvia y con las lágrimas derramándose por sus ojos en un torrente sin fin.

Y no lo iba a permitir. Realmente no iba a permitir que algo malo sucediera. Incluso cuando sabía que iba a romperle el corazón, era claro lo

que debía hacer.

Y es que, ese día, cuando la había visto tan terriblemente asustada de perderlo, se había dado cuenta de que iba en serio todo aquello sobre su madre. Y que probablemente sí fuera capaz de cualquier cosa, por lograr lo que ella quería.

No iba a arriesgarse a comprobar si quizás era una exageración de aquella mujer.

No iba a arriesgar la felicidad de Emily.

-Estoy segura de que ella te olvidará en cuanto rompas su corazón –le aseguró ella, sus palabras regresándolo a la realidad.

Alex tragó saliva. La odiaba. Sí, la odiaba y muy probablemente lo seguiría haciendo por el resto de su vida. Y es que, aquella mujer, prácticamente había arruinado su vida, con aquellas pocas palabras que habían intercambiado.

-Bájese de mi auto –espetó, sin molestarse en mostrarle algo de respeto.

Ella no se lo merecía. No se merecía absolutamente nada.

Entonces ella sonrió. Tuvo el descaro de sonreír ampliamente. Y es que, Alex podía sentir su corazón rompiéndose, lentamente y todo al mismo tiempo, mientras la mujer abría la puerta del copiloto.

-Hasta nunca, Alexander –dijo, sin más y finalmente se bajó del auto.

Pero aquello no le dio la tranquilidad que hubiera esperado. Porque ahora, el verdadero dolor recién comenzaba

El sonido de su celular lo sacó de aquel recuerdo doloroso.

Era tarde, las once de la noche.

¿Quién diablos lo estaría llamando a aquella hora?

Seguramente del trabajo, no le importaba en lo más mínimo. Lo dejó sonar, hasta que la llamada se terminó y cerró los ojos nuevamente, intentando dormir, intentando descubrir si así el dolor paraba por un momento. Incluso cuando ya lo había intentado por cuatro noches seguidas.

El sonido comenzó de nuevo y abrió los ojos, con pesar.

Gruño y cogió su celular de su mesa de noche. Observó la pantalla para ver que no era un número conocido. Frunció el ceño y contestó.

-¿Hola? –preguntó, aun intentando salir de su nube somnolienta.

Y es que, pasar tantas horas acostado había logrado adormecer por

completo su cuerpo. Su voz sonaba rasposa y cansada, de tantos días que había pasado sin hablar con nadie y sumergido en su propio dolor.

-Alexander Black –oyó en la otra línea y la voz no le sonó familiar.

-¿Con quién hablo? -preguntó, en un intento de reconocer aquella voz.

-Eso no importa –oyó y la forma en que el hombre lo había dicho, solo logró ponerle los nervios de punta. ¿Qué estaba sucediendo?-. Tenemos a su pequeña –fueron las siguientes palabras. Y fueron las cuatro palabras más difíciles de escuchar en toda su maldita vida-. Queremos dinero y rápido, sino su carrera se va por el drenaje y con ella Emily Stone –fueron las últimas palabras que oyó y rápidamente fueron las que más odiaba en el mundo.

No.

Imposible.

Sintió que el estómago se le revolvía y el dolor se hizo más intenso.

-No –susurró, sabiendo que no tenía caso.

Ya era *tarde*.

Habían colgado.

CAPÍTULO 24

ALEX.

Estaba en su camioneta.

Desesperado.

Completamente descontrolado.

El dolor era prácticamente palpable.

¿A dónde ir? ¿Buscar a la mujer que tanto odiaba?

Tenía que hacerlo. Y es que, ver si Emily se encontraba bien era lo primero que tenía que hacer. No había otra manera de comprobar si la llamada había sido falsa o si realmente la tenían secuestrada.

Aceleró, sin importarle en lo más mínimo el hecho de que estaba excediendo la velocidad más de lo que nunca antes lo había hecho.

Avanzó a través de las desiertas calles de la noche, sin importarle que el sonido de sus llantas chirriando, podría haber despertado a cualquiera.

Y pareció completamente irreal, cuando llegó a la casa de Emily y se estacionó frente a esta. Pareció irreal porque diablos, parecían haber pasado años desde la última vez que estuvo ahí. Y el lugar hacía que sintiera la necesidad de tenerla entre sus brazos, de nuevo.

La extrañaba tanto que dolía.

Se bajó precipitadamente de su auto y prácticamente corrió hacia el porche, para aporrear la puerta, en el segundo en que estuvo frente a ella.

Pasaron segundos y la puerta se mantuvo cerrada.

Maldijo por lo bajo y volvió a tocar, con más fuerza, el sonido de su puño golpeando la puerta, pareciendo hacer eco en toda la cuadra.

Entonces, finalmente, la puerta se abrió.

Y el rostro demacrado de la madre de Emily fue lo único que bastó para traer abajo todas sus esperanzas. Tenía lunas oscuras bajo sus ojos y lucía increíblemente cansada. Sus hombros estaban ligeramente hacia adelante, dándole un aspecto aún más cansado.

Y sus ojos estaban rojos e hinchados, demostrando que había estado llorando.

-No –susurró, sacudiendo la cabeza y tirando de su cabello, con sus dedos.

-Tú te las has llevado. ¿No es así? –preguntó la mujer, su mirada asustada y nerviosa tornándose en una de odio y rabia, de inmediato.

Alex la fulminó con la mirada.

-¿Qué? –exigió saber, clavando sus ojos en los de ella, retándola a seguir acusándolo de algo que claramente no era cierto.

-No está con Lilian –explicó la mujer-. Han pasado cuatro días. Había pensado que estaba contigo... -estaba continuando con su explicación, cuando Alex saltó a interrumpirla.

-No, no lo estaba –la interrumpió, sin importarle nada que no fuera Emily y tenerla entre sus brazos de nuevo-. ¿Acaso no recuerda que me pidió que rompiera su corazón? –no pudo evitar agregar la pregunta, a pesar de que aquello no era lo principal en aquel momento-. ¿A qué se refiere con cuatro días? –exigió saber, entonces.

¿Cuatro días?

El rostro de la mujer se crispó de dolor y un sollozó escapó sus labios, que ella rápidamente cubrió con una mano.

-¿Entonces dónde está? –preguntó, pero aquella pregunta se la estaba haciendo a sí misma, no estaba dirigida a él.

-Diablos –masculló Alex, al comprender la situación. No había forma de intentar buscar un motivo a aquello. Era claro que realmente la tenían secuestrada. E iba a hacer todo lo que estuviera en sus manos para poder recuperarla. Dejó que sus dedos marcaran un número en su celular, rápidamente y aguardó, con impaciencia, a que contestaran. Y, a penas se descolgó el teléfono, comenzó a hablar, sin poderlo evitar-. Derek –dejó salir.

-Son casi las doce de la noche –la voz de su mejor amigo lo detuvo, antes de que pudiera continuar-. ¿Cuál es tu prob...? –comenzó a preguntar, entonces, pero Alex no pudo evitar hablar por encima de él, necesitando apurar las cosas lo más que podía.

-Voy a hacer una llamada –dijo, rápidamente, sin tomarse el tiempo de darle mayores explicaciones. Ya podía decírselo después, cuando Emily estuviera sana y salva-. Grábala y rastrea el número –pidió, sin más.

Derek comprendería. Derek sabría que era importante.

-¿Qué está sucediendo, Alex? –lo escuchó preguntar en la otra línea, mientras el sonido de algo moviéndose y siendo arrastrado, resonaba en el fondo.

-Te lo explicaré después –dijo-. Sólo hazlo, por favor –pidió, antes de cortar la llamada.

-¿Quién es Derek? –oyó vagamente a la madre de Emily preguntándole, pero no podía contestarle, no cuando ya estaba comenzando a marcar el número de los secuestradores, de inmediato.

Vio de reojo que la mujer lo fulminaba con la mirada y como el padre de Emily –o eso suponía Alex- aparecía por el pasillo apresuradamente, parándose en seco cuando lo vio ahí.

Alex ignoró todo lo que sucedía a su alrededor, cuando contestaron en la otra línea.

-¿Finalmente has decidido colaborar? –escuchó, inmediatamente.

Alex tragó saliva, sabiendo que los siguientes segundos o minutos iban a ser los más dolorosos de su vida.

-¿Dónde está? –preguntó, sabiendo que estaba corriendo un gran riesgo al enfrentarlos de aquella forma. Pero necesitaba a Emily. Necesitaba al menos oírla, para poder saber que estaba bien-. Quiero pruebas de que la tienen –exigió, presionando el celular fuertemente en su mano. Sabía que podría romperlo, si seguía así, pero no podía evitarlo. Estaba perdiendo la paciencia. Estaba volviéndose loco.

Y cuando vio de reojo que la madre de Emily se llevaba ambas manos a la boca, claramente recién dándose cuenta de la gravedad de la situación, sintió algo en su interior arder.

Iba a destruir a quien sea que se había atrevido a meterse con él y con su pequeña.

-No creemos que las necesites –replicó la voz del hombre-. Pero, ¿crees

que una foto de su dedo baste? –preguntó, entonces, soltando una carcajada sin humor.

Alex sintió su corazón saltar en su pecho, ante la idea de que le hubieran hecho daño a Emily. Cuatro días. La habían tenido cuatro malditos días, antes de comunicarse con ella. Él perdía el control, de solo pensar en todo lo que ella podría haber pasado, en aquellos cuatro largos días.

Apretó con fuerza el celular, incluso sabiendo que podría romperse en cualquier momento.

-Si quieren que colabore, más vale que no le hayan tocado un solo pelo – espetó, sin poderlo evitar.

Una carcajada más llenó su oído e hizo una mueca. Tiempo. Necesitaba que la llamada durara algunos segundos más, quizás un minuto más, para que Derek realmente pudiera grabar todo lo esencial y rastrear el lugar del que provenía la llamada.

Hubo silencio, de pronto y Alex temió que hubieran cortado la llamada, pero no tardó en escuchar el sonido de unos pasos y luego, un sonido de queja, que logró disparar su corazón en un aleteo doloroso y excesivamente rápido.

-Habla –espetó el hombre y la rabia se abrió paso por el pecho de Alex, lo cual se vio incrementado, apenas un segundo después, cuando escuchó un llanto, seguido de un grito-. ¡Habla! –la voz del hombre invadió la línea, nuevamente.

Y Alex se vio forzado a cerrar los ojos, el dolor haciéndose más intenso y el deseo de romperle el cuello a aquel idiota, haciéndose increíblemente irresistible.

Nadie podía hablarle así a su pequeña. Nadie. No iba a dejarlos salirse con la suya.

Entonces, cuando ya todo parecía perdido. Y Alex sintió su corazón detenerse, ante el terror de perderla. Ante el terror de perder realmente a Emily. Entonces, su dulce voz habló por la otra línea.

-¿Alex? -escuchó la voz de su pequeña. Una voz temblorosa y cargada de llanto, apenas reconocible. Sintió las palabras quedarse atascadas en su garganta, cuando fue a hablar. Y es que, la última vez que había hablado con ella, había roto su corazón en mil pedazos. Y la había dejado marchar, sabiendo todo el daño que le había ocasionado. No sabía cómo hablarle, después de aquello.

Y cuando finalmente decidió intentarlo, se la arrebataron de nuevo. Demasiado pronto. Demasiado rápido. No quería que se fuera aún.

-¿Eso te bastó? –la voz del hombre reemplazó la de su pequeña, de pronto.

Alex volvió a ponerse en actitud defensiva y comenzó a hablar, antes de poderse detener. Sabía de sobra que podría finalizar la llamada ya y Derek sabría de dónde provenía el celular y quizás, con un poco de suerte, de quien se trataba tras la línea. Pero no podía evitar seguir hablando. Cualquier cosa, con tal de hablar con ella una vez más.

-Más vale que no le hayan hecho daño –comenzó, de nuevo-. Si no juro que... -intentó continuar, pero se vio abruptamente interrumpido por el hombre, de nuevo.

-Quinientos mil dólares –espetó, sin siquiera inmutarse, claramente-. Deposítalos en el número de cuenta que te enviaré –exigió, sin más-. Entonces tendrás noticias de ella –agregó, como si hubiera sabido que aquello haría que él diera su brazo a torcer más rápido.

Entonces, ya habían cortado. Y los ojos de Alex se encontraron con los desesperados de la madre de Emily.

Y Alex, por un extraño motivo, sintió sus ojos comenzar a escocer. ¿Es que iba a llorar? No. Necesitaba controlarse, porque no podía romperse, no hasta que la tuviera a salvo.

Pero no podía evitar lo que estaba sintiendo. Todo era su culpa. Ella estaba en peligro y solo gracias a él. Nunca se lo perdonaría, nunca iba a perdonarse a sí mismo el hecho de haberla puesto en aquel peligro.

Quizás Clara, la mamá de su pequeña, había tenido la razón.

Ellos no estaban hechos para estar juntos.

Pero no quería seguir apartado de ella. Quería poder abrazarla de nuevo. Y quería asegurarle que todo lo que había dicho era una mentira. Que en realidad la amaba y que nunca más volvería a dejarla.

Pero no podía. No hasta que la encontrara, en todo caso.

Tenía que salvarla, tenía que sacarla de ahí, sino, el dolor lo iba a consumir lentamente. Y no podía más con él. Ya lo había estado consumiendo desde hacía cuatro días, el quinto día, aparentemente, iba a ser el peor de todos.

El repentino sonido de su celular lo sacó de sus atolondrados pensamientos y se apresuró en contestar, al ver que se trataba de Derek,

-He rastreado el número y me ha llevado hasta un pequeño departamento

en una calle cerca a dónde estás tú –fue lo primero que lo escuchó decir y agradeció a todos los cielos que así fuera.

-Bien –respondió, intentando mantener la compostura–. Llamaré a Garner y nos encontramos en la central de policías –añadió.

Garner era el jefe central de la policía, un viejo amigo de la infancia, alguien que no dudaría en ayudarlo, también.

-Espera –lo detuvo su mejor amigo, segundos antes de que hubiera cortado la llamada-. También pude reconocer la voz –comenzó a explicar, rápidamente-. Se trata de un hombre que ha vivido en las sombras por mucho tiempo. Rebusqué información sobre él y resulta que es un ex trabajador de tu empresa –explicó.

Alex frunció el ceño. ¿Qué? ¿De quién podría tratarse?

-¿Ex trabajador? –preguntó, pasando una mano por su cabello, repentinamente más nervioso, al descubrir que la culpa era completamente suya, como había creído.

-Trabajó algún tiempo como gerente del área de comunicaciones, pero lo despediste, porque había intentado robar dinero por lo bajo –explicó Derek, entonces.

Y poco a poco regresó a Alex el recuerdo de aquel señor. No tenía idea de cuál era su nombre, ni su apellido. Recordaba vagamente su rostro, pero fuera de eso, lo único que resaltaba de él era el hecho de que había intentado robarle miles de dólares.

¿Y ahora quería robarle de nuevo? ¿Y se atrevía a utilizar a su pequeña como señuelo?

Sintió la furia creciendo en su interior nuevamente. Iba a destruir a aquel hombre, apenas pusiera sus manos sobre él.

-Toda esa información, dásela a Garner –pidió Alex-. Y nos vemos en la central –finalizó, antes de cortar la llamada, desesperado por llegar al lugar cuanto antes y finalizar con aquel martirio, de una vez por todas.

-¿Qué está sucediendo? –le preguntó Clara, entonces.

Alex finalmente se permitió a sí mismo girar su rostro hacia ella. Se percató de que su esposo, Jaime, si mal no recordaba, estaba parado a su lado, luciendo completamente confundido y, al mismo tiempo, ligeramente asustado.

-Un hombre decidió que la mejor manera de robarme era secuestrando a lo que más quiero en este mundo –dejó salir, sabiendo que no tenía caso intentar

endulzar la noticia, porque de igual manera, la mujer iba a odiarlo con todas sus fuerzas.

Alex tomó una respiración profunda, aguardando a que ella perdiera el juicio. Y lo hizo, fulminándolo con la mirada.

-Todo esto es tu culpa –espetó, el miedo de sus facciones viéndose reemplazado por enojo, de inmediato.

-Voy a traerla de vuelta –replicó, sin molestarse en intentar aplacar la ira de aquella loca mujer-. Si a ella le sucede algo... Diablos, no quiero ni pensarlo –murmuró, sintiendo que algo en su interior se comenzaba a derrumbar, lentamente-. La traeré de vuelta –repitió, comenzando a girarse, para bajar las escaleras de porche.

Y es que, sin darse cuenta, se había quedado parado ahí, sin ingresar a la casa.

-Yo tengo que ir también –dijo Clara, deteniendo sus pasos. Alex pensó en decirle que no, por un breve momento, pero finalmente se decidió por lo contrario. Y es que, sabía de sobra como debía sentirse ella, al saber que su hija estaba secuestrada. Diablos. Él mismo se estaba volviendo loco de solo pensar en que quizás no la volvería a ver. No lo soportaría. No podría...-. Iré con él, tú quédate, por si llaman –dijo ella, hablándole a su marido.

Y él era tal cual Emily lo había descrito. Siempre haciendo caso a su mujer. Siempre siendo el bueno. Siempre estando en silencio.

-De acuerdo –aceptó, la preocupación visible en sus ojos.

Entonces, Alex comenzó a caminar hacia su auto de manera apresurada, sintiendo que la madre de Emily lo seguía de cerca. No quería estar en su camioneta a solas, con ella. Y es que, aquello le traía recuerdos de la noche en que le pidió aquella atrocidad. Pero se tragó sus malos recuerdos y se subió, con la mujer.

Y arrancó, dispuesto a ir a la velocidad que fuera necesaria, para poder encontrar a Emily cuanto antes.

No podía esperar más. Necesitaba tenerla a salvo, costara lo que costara. Garner iba a ayudarlo. Él podría encontrarla.

Quiso que aquel pensamiento lo tranquilizara, pero nada podía tranquilizarlo.

Nada.

Sólo verla a salvo podría ser la solución.

Todo lo demás no era suficiente. Nada nunca lo sería.

Sólo ella.
Nadie más que *ella*.

CAPÍTULO 25

ALEX.

-¿Ahora si me explicarás lo que está sucediendo? –la voz de Derek lo sacó de sus pensamientos. Y es que, sin importar que las cosas estuvieran luciendo mejores, no podía tranquilizarse.

No lo haría hasta que tuviera a Emily delante de él. Hasta que pudiera al menos abrazarla, una última vez.

Suspiró. Quizás hablar de ella lo ayudaría a distraerse por un breve momento y dejar de volverse loco. A aguardar con más calma.

En aquel instante se encontraban en su auto, frente al edificio en el que, supuestamente, se encontraban los secuestradores. Estaba esperando a que la policía hiciera su trabajo y lograra sacar a Emily.

Clara se encontraba caminando al lado del carro, increíblemente nerviosa.

Y él también lo estaba, pero al mismo tiempo, sabía que dejar salir ese nerviosismo solo haría que las cosas fueran peores. Y es que, probablemente, lo haría volverse loco.

-Es ella – comenzó, mirando a través de la ventana. Algunos policías habían ingresado ya al edificio, otros esperaban afuera a por órdenes y todos tenían sus pistolas delante de ellos, lo cual simplemente hacía de la situación

mucho más terrorífica-. ¿Aquella chica de la que te conté? –preguntó, dirigiendo sus ojos brevemente hacia Derek, para confirmar que sabía de qué estaba hablando. Cuando este asintió, continuó-. Ese trabajador del que me hablaste, la secuestró, claramente considerando que esa sería la manera más eficaz de hacerme cooperar y lograr robarme mi dinero–explicó.

Derek resopló, a su lado y lo sintió removerse en su asiento, claramente pensando en qué contestarle. Pero Alex seguía fijo en la ventana, apreciando la escena y aguardando a que su pequeña finalmente saliera por aquellas puertas, a salvo.

-Ella va a estar bien, Alex –le aseguró su mejor amigo, palmeando su espalda, pero aquellas palabras no bastaban.

Nada bastaba.

-¡Pero yo no! –estalló, sin poderlo evitar. Y se giró, completamente exaltado. Derek, sin embargo, siguió observándolo con calma. Alex habría querido poder conservar aquella calma también-. Yo no –susurró, finalmente apoyando su cabeza en el respaldo del asiento, sintiéndose agotado-. Yo no estaré bien, probablemente nunca –dijo, sabiendo que no tenía caso intentar seguir guardárselo para sí mismo-. Y ella tiene la idea de que yo no la quiero, de que lo nuestro era insignificante –empezó a dejar salir las palabras sin control. Y es que, había estado reteniéndolas por bastantes horas ya-. No puedo, Derek. Diablos, si a ella le sucede algo, nunca me lo perdonaré –continuó, sin detenerse a pensar en todo lo que le estaba confesando-. Ella cree que no la amo, pero no es cierto. Necesito verla una vez más, decirle que lo siento, que todo era mentira, que realmente la necesito –balbuceó, sintiendo su corazón acelerarse en su pecho, de solo pensar en perder a Emily.

Ella merecía saber la verdad.

Sintió los dedos de su mejor amigo en su cuello, forzándolo a mirarlo. Y lo hizo, rogándole a todos los cielos que sus siguientes palabras pudieran ayudarlo a tranquilizarse al menos un poco.

-No sé cuál es el problema entre ustedes dos –comenzó a decir, lentamente-. Pero te aseguro que ella saldrá de ahí y entonces, le dirás todo lo que acabas de decirme –dijo, sacudiéndolo suavemente-. No sé quién es esta chica, pero ella te ha cambiado y para bien. Me alegro que finalmente hayas encontrado a la mujer que te hace feliz, Alex. No la perderás –le aseguró, pero para Alex, lamentablemente, seguía sin ser suficiente. Nada

sería suficiente, no hasta que la viera.

Alex asintió, aun así.

-Gracias –susurró, pero no estaba más calmado, no estaba más tranquilo.

Garner apareció, de pronto y tocó la ventana del copiloto, pasándole la voz a Derek. Y Alex observó, ligeramente nervioso, como este salía del auto, dejándolo solo.

Solo.

Aquella palabra que desde que había dejado ir a su pequeña, lo aterrorizaba.

Sabía, lo tenía muy claro, que ella era la única para él. Y si no la tenía, entonces iba a estar solo. No quería a nadie más en sus brazos, no podía ni imaginarse con alguien más.

Y mucho menos podía imaginarla a ella con alguien más. Pensar en ello le dolía tanto como le dolía toda aquella situación.

Todo le dolía cuando se trataba de ella.

Había sido así por casi cinco días.

Una vez, había escuchado que el dolor parecía nunca terminar, pero que con el paso de los días, se hacía más tolerable.

Mentiras.

De nuevo.

El dolor se hacía más intenso conforme el paso de los días. Y en aquel momento, parecía que iba a destrozarlo en mil pedazos. Pedazos que nunca podría volver a juntar, no sin su pequeña.

No sin ella en su vida.

Giró el rostro hacia donde Garner y Derek conversaban. Había preocupación en el rostro de su mejor amigo y eso fue lo que logró hacerlo bajarse de su auto, de forma precipitada, desesperado por escuchar aquello sobre lo que hablaban.

Se encaminó hacia ellos, tan rápido como sus largas piernas se lo permitían.

-¿Qué sucede? –preguntó, rápidamente, llegando hasta donde ellos.

Garner lo miró un largo momento, durante el cual Alex sintió su corazón palpar con fuerza en su pecho. Y es que, de alguna extraña manera, sabía que le iba a dar malas noticias. Solo podía rogar que no fueran tan malas como creía.

-Se han ido –se atrevió a confesar, finalmente, su mejor amigo.

-No –aquella única palabra dejó sus labios, casi de inmediato-. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿A dónde? –las siguientes preguntas parecieron formularse sin que lo pudiera evitar.

Si aquel hombre había descubierto que él lo había rastreado, le haría daño a Emily. Y no podía permitirlo. Lo mataba aquella situación.

-Necesitamos averiguarlo –contestó Garner, finalmente interviniendo-. Debes hacer otra llamada –explicó. Alex cerró los ojos momentáneamente. No quería escuchar la voz de Emily y no estar con ella, no de nuevo. No quería oír sus llantos. Pero la necesitaba a salvo. La necesitaba. Y mientras más se demoraba, más riesgo corría de que aquel hombre le hiciera daño-. Volveremos a la central de policía –dijo Garner, entonces.

Alex comenzó a sacudir la cabeza. Necesitaba actuar, en aquel mismo instante.

-No –replicó, rápidamente-. Llamaré ahora mismo –agregó.

Garner sacudió la cabeza, entonces.

-El equipo de Derek no es suficiente para poder mantener el rastreo –explicó, mientras Alex sentía que perdía el control, entonces hubo una pausa, por lo cual él clavó sus ojos en su amigo de infancia, animándolo a continuar-. Ni para asegurarnos de que efectivamente está con vida –finalizó, entonces. Y Alex hizo lo posible por reprimir el incesante dolor que sentía en su pecho, al escuchar aquellas palabras-. En la central tenemos mejores equipos –terminó por explicar.

Asegurarse de que estaba con vida.

Sintió su cuerpo desfallecer. De solo pensar que a ella... que ella...

No.

Sintió las lágrimas llegando a sus ojos, pero se negó a dejarlas caer nuevamente. No podía hacerlo. No podía permitirselo, no si ella estaba en algún lugar, encerrada, privada del resto del mundo, asustada y herida.

Herida por él.

Asintió.

-Bien –aceptó, rápidamente. Mientras antes comenzaran a movilizarse hacia la central de policías, más rápido podrían encontrarla. Se encaminó a su auto, sin molestarse en decir más y aguardó a que Derek se subiera también.

Entonces, la puerta trasera se abrió y entró Clara, completamente asustada.

-¿Qué sucede? –preguntó, desesperada-. Todos han comenzado a moverse. ¿Por qué? –exigió saber, prácticamente metiendo su cabeza entre los asientos

delanteros.

Alex miró a Derek, sin poderlo evitar. No tenía la fuerza de hablar en ese momento. No tenía la fuerza para enfrentar a aquella mujer, en aquel instante.

Y su mejor amigo entendió. En apenas un segundo, se giró y comenzó a explicarle apresuradamente a la madre de Emily todos los acontecimientos recientes.

Mientras, Alex agarró con fuerza el volante, intentando tranquilizarse, una vez más, fallando. El dolor era casi completamente cegador.

Se esforzó por mantener el rostro sereno, pero sabía bien que no le estaba funcionando. Sabía bien que solo era cuestión de tiempo, que se derrumbara por completo.

Pero logró mantenerse en una pieza, hasta que pasó la eternidad que duró el camino hasta la central de policías.

Alex se estacionó y bajó apresuradamente.

Y el resto sucedió como un borrón, que no podía recordar muy claramente. Fue llevado a una sala donde había excesivas máquinas y tuvo apenas unos segundos para percatarse de cómo todas las personas presentes se movilizaban, preparándose para la llamada que estaba por hacer.

Entonces, cuando Garner se lo pidió, se obligó a sí mismo a marcar el número nuevamente.

Sólo sonó dos veces, antes de que contestaran y cerró sus ojos un momento, preparándose para el dolor inevitable que seguiría.

-Seguimos esperando el dinero –fue lo primero que oyó, pero aquello ya lo sabía. Claramente aún no les había llevado el dinero. Y tampoco lo iba a hacer, a menos que fuera el último recurso para salvar a Emily–. No te queda mucho tiempo –agregó el hombre, entonces.

Sintió su pecho retorcerse de dolor, de inmediato.

-Quiero oírla –dijo, porque no sabía que más decir. Y porque no veía otra manera de mantenerlo en la otra línea, el tiempo suficiente para que pudieran realizar el rastreo–. Quiero hablar con ella –finalizó, pero las palabras salieron como un ruego, de entre sus labios.

Estaba desesperado. No le importaba en lo más mínimo, demostrarlo

-Eso no es posible -la voz del secuestrador pareció lejana, pero sonó extrañamente clara en su oído.

Todo aquello parecía ser un terrible sueño del que solamente quería despertar.

-Por favor –rogó, entonces, porque lo necesitaba. Necesitaba oír su voz nuevamente. Y, de nuevo, necesitaba mantener al hombre en la línea, era lo que Garner le pedía, no muy lejos de él.

Alex permitió que sus ojos se movieran por la sala, un momento. Y vio como todos trabajaban, completamente concentrados en sus tareas, observando las pantallas y escribiendo en sus computadoras.

Se oyó movimiento al otro lado, lo cual forzó a Alex a volver a centrar su concentración en la llamada telefónica.

-Más vale que no digas nada importante, chiquilla –escuchó y, a pesar de que sabía que aquello debió revolverle el estómago, no fue así. Porque, ante la perspectiva de poder hablar con ella de nuevo, su corazón estaba increíblemente acelerado-. O él oír lo que te sucederá –las palabras se hundieron en su interior, finalmente logrando hacerlo estremecer, pero nuevamente se concentró en la perspectiva de poder hablar con ella, nuevamente.

La estaba amenazando. A su pequeña. Nadie podía hacer eso. Iba a asegurarse de que aquel hombre se pudriera en la cárcel, por el resto de su vida, mientras estuviera en sus propias manos hacerlo pagar.

Alex miró al suelo, tomando una profunda respiración, intentando serenarse, antes de hablar con ella. Pero era difícil, cuando quería estrangular a todo aquel que le pusiera un dedo encima a su pequeña.

-¿Alex? –oyó, entonces y eso fue lo que bastó para terminar con el dolor. Al menos momentáneamente. Aquella dulce voz que había amado desde la primera vez que la había oído. Aquella inocente forma de decir su nombre.

De pronto, ya no había dolor, había alivio, ya no había sufrimiento, había tranquilidad.

-Emily –susurró, dejando que su rostro se hundiera en su mano libre. Necesitaba tomarse un segundo, para poder respirar y para poder asegurarse a sí mismo que aquello era real-. Diablos. Yo... -intentó, pero no era muy capaz de formular las suficientes palabras coherentes, viéndose que estaba completamente perdido en lo mucho que extrañaba su dulce voz-. No sé qué habría hecho si... -comenzó a explicar, pero nuevamente, no podía. No tenía palabras, porque no había nada que pudiera decir. Después de todo, la madre de Emily estaba cerca, en la habitación, mirando atentamente la conversación que él estaba teniendo con su hija. Un paso en falso y todo el dolor por el que la había hecho pasar, habría sido por nada. Y es que, incluso cuando había

tomado la decisión de que, cuando volviera a estar a su lado, le confesaría toda la verdad, no iba a dejar que Clara supiera aquello. Necesitaba que ella siguiera pensando que su hija no seguía con él-. ¿Estás bien? –se atrevió a preguntar, finalmente. Pero ella no contestó, aunque él podía oír su irregular respiración en la otra línea. No quería contestarle y él sabía por qué. Era culpa suya, después de todo-. *Em* –la palabra salió de entre sus labios, dolorosamente–. No dejaré que nada te suceda –le aseguró, intentando convencerse a sí mismo de aquello, también.

Entonces, Emily finalmente habló, en un pequeño susurro.

-Me rompiste el corazón –fue lo único que dijo y aquello logró traer a Alex abajo.

Su culpa.

Siempre su maldita culpa.

Sintió su corazón romperse en mil pedazos, entonces, inevitablemente. Y, aquella vez, fue mucho más doloroso que la primera. Y es que, cuando había terminado su relación con ella, no se había detenido a pensar, para no sentir aquel dolor. Para no ser capaz de ver el dolor que le estaba ocasionando a ella.

-Necesito que confíes en mí –le pidió, porque no sabía que más decirle, no sabía cómo asegurarle que la amaba sin realmente decírselo. Y confiaba en que, de alguna manera, ella lo sabría con aquellas cinco palabras.

-Yo... -comenzó ella, pero pareció no ser capaz de continuar–. Por favor –susurró, finalmente.

Pero Alex tenía la sensación de que, en realidad, le estaba pidiendo otra cosa. No que la salvara. No.

Le estaba pidiendo que justificara sus acciones, que le dijera que todo era mentira. Y quería hacerlo, ahí mismo.

Necesitaba hacerlo.

Pero no podía.

- Confía en mí –repitió, porque nuevamente, era lo único que podía pensar en decir.

El pulgar de Garner se alzó, entonces, indicando que habían localizado el lugar del que provenía la llamada. Y Alex regresó su atención a su celular, solo para verse interrumpido por el hombre, una vez más.

-Tienes hasta las dos de la mañana –lo escuchó decir.

Y luego no hubo nada más.

Nada.

CAPÍTULO 26

ALEX.

-Está a salvo –oyó en la otra línea a Garner

Y aun así, la tranquilidad no lo invadió. Incluso cuando colgó, el dolor seguía ahí, penetrando en cada uno de sus huesos y haciendo de cada segundo más doloroso que el anterior.

Lo habían obligado a quedarse en la central, porque no querían que estuviera presente en la escena del crimen, viéndose que podrían terminar usándolo a él como alguna clase de señuelo.

Y la madre de Emily también había sido obligada a quedarse, porque podría interferir en la escena, si su hija se veía puesta en riesgo. Y aquella interrupción no podía darse.

Alex vio como ella era avisada y luego se quedó sentada, con la mirada perdida. Estaba en una de las sillas de espera, dentro de la central.

Y Alex se sentó a su lado, porque necesitaba algo, lo que sea, que lo mantuviera cerca de su pequeña, aunque fuera su horrible madre.

Tomó asiento una silla más lejos de ella y hundió su rostro entre sus manos, forzándose a sí mismo a relajarse, porque claramente ya estaba a salvo Emily.

Y llegaría en cualquier momento, por aquellas puertas y podría rodearla con sus brazos, asegurarse de que estaba bien, de que estaba a salvo y a su

lado nuevamente.

Y podría decirle toda la verdad.

Pero solo bastaron unas cuantas palabras para traer toda aquella ilusión al suelo.

-Imagino que entiendes lo que esto significa –la dura voz de aquella odiosa mujer penetró sus oídos.

Su corazón se detuvo un momento, para empezar a latir aceleradamente un segundo después. No. No sería capaz. No de nuevo.

-¿Cómo? –logró preguntar, aunque sabía que simplemente le traería más dolor lo que ella le pudiera decir.

Giró su rostro hacia esa mujer que había provocado todo aquel sufrimiento. Que había destrozado su vida. Porque quizás, si ella no lo hubiera obligado a terminar con todo, a destrozarse el corazón de Emily en mil pedazos, ella no habría estado en la calle, el día que la habían secuestrado. Quizás hubiera estado en sus brazos, sana y salva, protegida de todo aquello que pudiera hacerle daño.

Clara lo miró, desafiante.

La preocupación había dejado su rostro, para dar lugar a otra cosa que él no logró descifrar. ¿Cómo podía estar tan tranquila si aún no había visto a su hija? ¿Cómo podía estar tan tranquila cuando el aún no lograba tranquilizarse?

-¿Acaso necesitas más pruebas para comprobar que no eres bueno para ella? –le preguntó, entonces.

Y, a pesar de que Alex no quería aceptarlo, tenía razón. Si él no fuera el gran Alexander Black, quizás no la hubieras usado a ella para hacerle daño, para forzarlo a dar dinero. Quizás ella no hubiera sido puesta en peligro.

Alex se esforzó por mantener su rostro neutro, pero supo que ella notó la expresión de dolor que cruzó su rostro. No pudo encontrar nada que decirle. No había nada que decir ya. Ella estaba convencida de que su decisión era la correcta y él no podría cambiar aquella idea.

-Vete –espetó, de pronto–. Ahora. No quiero que te vea –dijo, sin más.

No le importaba. No le importaba el dolor que iba a ocasionar. El dolor que iba a crecer. No le importaba nada.

Miró hacia adelante, lejos de ella, porque de pronto no soportaba mirarla más. Y cerró los ojos, intentando ver a su pequeña en la oscuridad. Intentando llegar a ella. Porque no había otra manera de hacerlo. Nunca más

la habría

-Quiero verla –pidió, a duras penas–. *Necesito* verla –se corrigió. No le importaba la desesperación tiñendo su voz, no le importaba estar rogándole aquello.

Reamente necesitaba ver a Emily. Necesitaba estrecharla entre sus brazos y grabarse a fuego su cuerpo entero, en la memoria. Porque claramente, las cosas se habían acabado, para siempre.

-Las cosas no han cambiado –oyó la voz de la madre de Emily, pero parecía extrañamente lejana. Y es que él, estaba en otro lugar, recordando. Reviviendo todos sus momentos con Emily–. Vete Alexander –repitió Clara, sin molestarse en esconder el hecho de que, claramente, lo detestaba.

Tragó saliva, intentando empujar las lágrimas. Si. Alexander Black estaba al borde del llanto. No le importaba ya. El dolor era tan fuerte que los ojos le escocían. Sabía que no lo soportaría mucho. El dolor era cegador en aquel momento.

-Ella... -intentó, inútilmente, porque ella rápidamente siguió hablando.

-No me interesa lo que sea que pienses –lo interrumpió–. Ella estará mejor sin ti. No puede tenerte en su vida. Lo que ha sucedido hoy ha sido una prueba de ello –las palabras que salían de entre sus labios no parecían tener fin. Y lo estaba matando, cada una de ellas-. Y si no vas a hacer caso a lo que te dije, te advierto que debes recordar donde estamos en este momento y como unas cuantas palabras pueden cambiar completamente la historia de esta noche –finalizó, en una clara amenaza.

Era cierto, ella podría arruinar la vida de Emily con unas cuantas palabras, a fin de cuentas, su hija seguía siendo menor de edad y él, mucho mayor para ella. Emily perdería todo, si él intentaba recuperarla. Y no podía dejar que aquella sucediera.

Alex la miró, entonces. Quería que ella viera el dolor que estaba provocando en él. Lo que estaba ocasionando. Y que se le grabara aquella imagen, para cada vez que viera a Emily llorando o sufriendo, por lo que ella había logrado.

-Ella sabrá que estuve aquí –dijo, desesperadamente, porque era lo único que le quedaba, la *desesperación*, el único recurso al que parecía poder recurrir en aquel momento.

-Y pensará que te fuiste porque no te importa –finalizó ella, una sonrisa sin humor apareciendo en su rostro.

Alex la observó, completamente atónito.

¿Cómo podía haber tanta maldad dentro de una persona? ¿Cómo ella no podía ver lo que estaba haciendo?

-Ella si me importa –replicó, porque la mujer parecía no entender que lo que pensaba era un completo error–. Y eso nunca lo podrá olvidar. Se quedará en su mente y la perseguirá. Porque sabe que lo que está haciendo no tiene ningún sentido –dejó salir aquello que se había estado frenando de decir.

Se puso de pie entonces, porque no soportaba más estar a su lado y rápidamente salió del lugar, encaminándose a su auto.

Quizás si no llegaba a verla, el dolor sería menos.

Porque sabía que no había solución para lo que ellos tenían, no ahora y, lamentablemente, quizás nunca. La madre de Emily lo había dejado claro. No verla era lo mejor, por mucho que se preocupara por cómo se encontraba.

Tenía que salir de ahí.

Derek estaba parado cerca a la puerta y al verlo, se le acercó rápidamente.

-¿A dónde vas? –le preguntó, claramente sorprendido porque avanzaba a pasos rápidos hacia su camioneta–. Ya está en camino –agregó, como si aquello fuera lo necesario para detenerlo.

Y claro que lo era. Pero en aquel instante, quería evitarse todo el dolor que estaba por venir. Y quería evitárselo a Emily, también.

Alex lo miró unos segundos, porque a pesar de todo, sí se había detenido un segundo. Sentía que se iba derrumbando lentamente. No podía resistirlo más.

-No puedo estar aquí –le dijo, porque fue lo único que logró sacar por entre sus labios.

-¿Por qué no? –preguntó Derek, con el ceño fruncido y con una expresión de preocupación.

-Te lo explicaré en el auto –dijo, simplemente y rápidamente reanudó sus pasos hacia su camioneta.

Se subió y hundió el rostro entre sus manos, incapaz de manejar lejos de ahí.

Ya todo estaba perdido.

No creía poder esperar a que Emily cumpliera los dieciocho, no creía que podría.

No iba a poder hacerlo.

La necesitaba en ese momento. Pero eso significaría perderla para siempre. Y no iba a arriesgarse a aquello.

Para siempre significaba dolor permanente.

En cambio sí esperaba, si lo lograba, en algún punto de su vida, sería feliz nuevamente.

Sólo tenía que esperar.

Pero aquello parecía tan *imposible*.

Derek se subió al auto, un segundo después, sin hablar.

Hubo silencio por un largo rato, en el que Alex se esforzó por mantener la compostura, sabía que cualquier pequeño movimiento podría provocar que se derrumbara por completo y necesitaba ser capaz de controlarlo, hasta estar lejos de aquel lugar.

Si no lo hacía, buscaría lo único que lo podría ayudar a controlarse, a parar el dolor.

Emily.

Y diablos, no podía.

-Alex –la voz de Derek llamó su atención, la forma en que había dicho su nombre, como si algo estuviera sucediendo y él tuviera que presenciarlo.

Y alzó la vista, sin poderlo evitar y ya sabiendo lo que iba a ver. Policías entrando a la central, seguidos por Garner. Y al lado de él, Emily.

Emily estaba ahí.

Parecían haber pasado años desde la última vez que la había visto. Estaba asustada, aún. Su rostro lleno de dolor. Y no pudo evitar pensar que ese dolor era debido a él. Y tampoco pudo evitar pensar en cómo ese dolor incrementaría al no verlo ahí.

Estaba hermosa, como siempre.

Pero estaba despeinada, su cabello ondulado en una maraña de nudos. Tenía los brazos sucios, o eso quería pensar Alex, porque el simple pensamiento de que aquellos pudieran ser moretones le revolvían las entrañas y hacían que quisiera bajarse del auto para rodear a su pequeña con sus brazos.

Los ojos de Emily estaban enfocados en la entrada, donde su madre ahora se encontraba, pero no había alivio en ellos. Había dolor.

Nada más.

Él no estaba ahí.

Y ella ahora se había ido de su vida.

Temía que para siempre.

¿Cómo iba a perdonarlo? ¿Después de todo el dolor que él le estaba ocasionando?

-La he perdido –logró susurrar.

Y luego se derrumbó.

Se derrumbó por completo y no le importó hacerlo. Necesitaba contárselo a alguien, sacarlo de su pecho. Y lo hizo. Pero el dolor no se fue, incluso cuando hubo terminado de dejarlo todo salir.

El dolor seguía ahí.

Siempre seguiría ahí.

CAPÍTULO 27

EMILY.

Él no estaba ahí.

Claramente, ella tenía que ordenar sus prioridades. Es decir, acababan de rescatarla de un secuestro, que pudo haber terminado increíblemente mal, y lo único en lo que podía pensar era en que *él no se encontraba ahí.*

¿En qué momento se había vuelto loca?

Claramente cuando tomó la decisión de dejar a su corazón caer por Alex. Desde entonces había comenzado a hacer locura tras locura. Y ahora, no había vuelta atrás.

Sintió los pedazos de su corazón rompiéndose en partes aún más pequeñas, rompiéndose de una forma ahora irreparable. Y es que, a pesar de que había creído que la situación no podía ser peor, parecía no detener su caída. Parecía no acabarse nunca.

Lo había perdido.

Definitivamente lo había hecho.

Pero, ¿Cómo era eso posible? ¿Si en realidad nunca lo había tenido?

Quería ser envuelta por los brazos de Alex de nuevo, no le importaba si era fingido o real. No le importaba si era una mentira o si él realmente no la amaba, solo necesitaba sus brazos, un mísero segundo. Al menos le debía aquello, ¿no es así?

Confía en mí

Aquellas habían sido sus palabras. Pero, ¿a qué exactamente se había referido? Claramente había sido una mentira más. O quizás, solo había sido una promesa de que la salvaría de la situación en la que la había puesto, nada más que eso.

Y dolía. Dolía más y más.

Sintió a su madre rodearla con sus brazos, pero no se sintió mejor.

Lo quería a **él**.

Quería que **él** la rodeara con sus brazos.

Quería que **él** la sostuviera contra su cuerpo.

Quería que **él** estuviera a su lado.

Lo necesitaba a él.

Nadie podría quitarle ese sentimiento del pecho. Nadie podría hacer que el dolor fuera menos. Nadie más que **él**.

Se mordió el labio, intentando por todos los medios no romper a llorar. Porque él no lo valía. No cuando ya le había hecho tanto daño.

-Vamos –le dijo su madre, comenzando a moverla suavemente hacia la entrada–. Tu papá estaba muy preocupado –agregó, cuando ella se negó a moverse.

No podía hacerlo. Diablos, quería que fuera un terrible sueño. Y que Alex apareciera de pronto, prometiéndole que todo había sido mentira y que en realidad sí la amaba.

Emily siguió sin avanzar, finalmente dejando salir las palabras que tan desesperadamente deseaba preguntar.

-¿Dónde está? –susurró, mirando a su madre a sus ojos, porque sabía que ahora su madre estaba enterada de todo, no había forma de que no supiera. Tenía que saberlo, si había estado ahí, al tanto de todo lo que hacía Alex por recuperarla.

-Él se fue –fue lo único que le contestó.

Y esas palabras fueron lo que bastó para traer el resto de su corazón abajo.

Y eso dolió aún más.

No lloró, sin embargo. No frente a su madre, porque por un extraño motivo, sentía que esta no merecía verla así. Tampoco lloró frente a su padre, cuando este la abrazó, con preocupación reflejándose en su rostro. Menos lloró cuando su hermano bajó las escaleras y la miró a los ojos. Entonces, parecía que por primera vez se había preocupado por ella, pero eso tampoco

importó.

Simplemente cerró la puerta de su habitación tras de sí y finalmente se permitió llorar. Lloró todo lo que había tenido acumulado desde el día en que la habían secuestrado, seis días atrás. Lloró también por todo lo que había sucedido antes, cuando Alex le había roto el corazón en mil pedazos.

Lloró porque Alex ya no estaba. Y sólo quedaba el dolor que había dejado tras él cuando la dejó.

A él realmente no le importaba ella, realmente no había significado nada para él. Le había pedido, más bien rogado, que confiara en él por aquel teléfono. Y ella lo había hecho. Pero, aun así, la había dejado.

No sé qué habría hecho si...

¿Qué? ¿Más mentiras que entonces no parecía haber sido capaz de decir?

¿Estás bien?

Falsa preocupación. ¿Más mentiras?

No dejaré que nada te suceda.

Y, aun así, no había dudado en romper su corazón.

Las lágrimas fueron aún más dolorosas que cualquier cosa que tuviera presionando su pecho. Lloró por lo que parecieron horas. Incluso cuando sintió el leve golpe en la puerta, aquel golpe que reconocía en cualquier lado y en cualquier momento, siguió llorando, sin molestarse en ocultar su dolor.

Porque esa persona si tenía permitido verla así. Porque esa persona si lo comprendía. Porque esa persona era su mejor amiga y la que había estado a su lado, en cada pequeño momento.

Lilian la rodeó con sus brazos.

No sabía cómo ella se había enterado de los sucesos de aquella noche, pero no importaba, porque sólo quería llorar y llorar y llorar.

Y eso hizo, hasta que el sol finalmente salió, e incluso después de ello, siguió llorando, porque no había nada que detuviera ese dolor que estaba incrustado en su pecho, amenazando con nunca irse.

Amenazando con quedarse hasta no dejar nada de ella.

Las horas parecían pasar a la velocidad de la luz. Y Emily prácticamente no era consciente de los días que iban pasando. Simplemente tenía vagos recuerdos por momentos, de lo que sucedía en el transcurso del día. Lilian intentando hacerla hablar, o comer o simplemente pararse. Pero no podía lograrlo. Y Emily quería pensar que era porque aún estaba sanando todo aquello que había sufrido en el secuestro. Quizás aún estaba en shock y por

eso solo quería pensar en el dolor causado por el engaño de Alex. O quizás simplemente había estado demasiado enamorada de él.

-Tienes que comer algo –la voz de su mejor amiga la sobresaltó, en algún punto de algún día.

Ella realmente no tenía idea.

Siguió acostada en su cama, de costado, mirando fijamente hacia la cortina que tapaba la luz de aquel soleado día. Habían pasado unas horas y aunque las lágrimas se habían detenido al fin, seguía sin querer moverse.

¿Cuántos días habían pasado ya? ¿Cuántos días seguiría dejando pasar?

Parpadeó, pero se quedó inmóvil.

-Emily, hablo en serio –escuchó el tono severo de Lilian, pero seguía sin ser suficiente para hacerla ponerse de pie.

-No quiero nada –susurró, sin molestarse en mirarla.

Cerró los ojos.

Y se quedó dormida por lo que pareció la enésima vez. Pero solo durmió por unos minutos, o al menos eso pareció. Porque cuando abrió los ojos nuevamente, seguía en la misma posición, aunque ya no se filtraba luz por la cortina.

Ya era de noche nuevamente.

Siguió sin moverse. No quería nada que no fuera Alex. Incluso cuando era tonto pensar de aquella manera, solo lo quería a él.

Pero a él no lo podía tener.

Ya no. Nunca pudo, de hecho.

Las lágrimas se derramaron silenciosamente por sus mejillas y cerró los ojos, intentando frenarlas, porque solo provocaban más dolor.

Pero no se detuvieron.

-Em –su mejor amiga la llamó, nuevamente. ¿Cuánto tiempo habría pasado? ¿Horas? ¿Minutos? ¿Segundos? El tiempo seguía pasando en un borrón para ella–. Lo siento mucho, mejor amiga –la escuchó decir, entonces.

Pero no había nada que pudiera decir que hiciera que las cosas fueran mejores. Nada. No existían palabras que pudieran solucionar aquella solución. Sólo le quedaba imaginar que las cosas podrían ser mejores, en algún punto. Y por ello, intentaba mantener sus ojos cerrados la mayor cantidad de tiempo.

Se volvió a quedar dormida, entonces.

Cuando se levantó, podía sentir su rostro hinchado, probablemente por

haber estado llorando por horas, y sus parpados excesivamente pesados, debido a que, incluso cuando parecía estar durmiendo por horas y horas, de hecho no estaba conciliando el sueño.

Su mejor amiga estaba sentada en una silla, cerca de la ventana y fue lo primero que Emily vio en cuanto abrió sus pesados ojos.

-Es hora de que te levantes –le dijo, todo rastro de comprensión habiendo dejado su rostro. Hizo una mueca, cuando la vio pararse y abrir la cortina, dejando que la luz de la nueva mañana se filtrara en toda la habitación.

Cerró los ojos, deseando quedarse dormida nuevamente. Y es que, solo entonces, el dolor parecía desaparecer ligeramente, e menos que, claro, tuviera aquellas espantosas pesadillas donde Alex la dejaba una y otra vez. Y ella regresaba a él, también una y otra vez.

Su mejor amiga la zarandeó, de pronto y Emily tuvo que abrir los ojos de nuevo.

-De pie, ahora –exigió, claramente sin compadecerse más de ella. Y Emily no la culpaba. De hecho, había estado esperando a que se cansara de aguantar aquella actitud que estaba teniendo-. No estoy bromeando -agregó, cuando sus ojos encontraron los de Emily.

Entonces supo que era muy en serio. Que debía pararse, porque su mejor amiga ya había tenido suficiente.

Pero, ¿acaso ya no entendía el dolor que sentía?

-Duele –susurró, como lo había hecho esa noche en que se la llevaron.

Cinco o seis noches atrás. No estaba segura, realmente. Parecían haber pasado años.

-Lo sé –replicó su mejor amiga, entonces, su voz suavizándose. Se forzó a mantener los ojos, mientras la veía ponerse de cuclillas delante de ella, para pasar una mano reconfortante por su rostro. Emily sabía que Lilian prácticamente podía sentir el dolor que ella misma estaba sintiendo-. Y lo siento mucho, Em –repitió.

-¿Sabes lo que sucedió? –se atrevió a preguntar, finalmente.

Lilian la miró por un momento, como si estuviera debatiéndose entre pedirle que le contara o no. Entonces, finalmente habló.

-Sólo algunas cosas que me contó tu madre –confesó, haciendo una pequeña mueca, encogiéndose de hombros. Entonces no sabía absolutamente nada-. Sé que no es la historia completa y necesito que me la cuentes –agregó, tomando su mano y dándole un fuerte apretón-. Cuando quieras

hablar, aquí estaré –le aseguró.

Emily tragó saliva. No quería hablar más. No quería decir nada aún. No se sentía del todo lista.

-¿Dónde están? –preguntó, intentando esquivar el tema.

Sabía que Lilian podría comprender. Podría esperar a que ella estuviera lista.

Además, sus padres no parecían haber entrado en la habitación en todas aquellas horas que habían pasado y eso también le preocupaba.

¿Qué era lo que sabían? ¿Qué les faltaba por saber?

-Te han venido a ver algunas veces –contestó Lilian, sacándola de sus pensamientos-. Pero se dieron cuenta de que no querías ver a nadie más, así que me dejaron aquí y me pidieron que les avisara si los necesitabas –explicó, tranquilamente, claramente sin mencionar el hecho de que Emily había cambiado drásticamente el tema.

-No los necesito –dijo Emily, entonces. Sabía que se iba a hacer más daño, pero no pudo evitar lo que dijo después-. Solo lo necesito a él –murmuró, sintiendo las lágrimas acumularse en sus ojos de nuevo-. Y no está –susurró.

Lilian suspiró.

-Lo sé –repitió, por enésima vez-. Pero no puedo entenderlo por completo hasta que me lo cuentes –continuó, claramente intentando distraerla de aquello que tanto le dolía-. Así que, de pie, te ducharás y luego me contarás –exigió, poniéndose de pie, a su vez-. ¿De acuerdo? –preguntó, poniendo sus manos en sus caderas.

Emily la observó fijamente por un momento y finalmente asintió. Ella tenía razón, después de todo.

-De acuerdo –aceptó y se puso de pie después de lo que parecieron años.

El dolor seguía ahí. Y, quizás, siempre lo iba a estar.

CAPÍTULO 28

Un mes.

-Em –escuchó en su oído, un segundo antes de sentir los labios de Jem dejar un delicado beso en su mejilla.

Se giró, para mirarlo y encontrarse con su usual sonrisa en el rostro. ¿Cómo lo hacía? ¿Estar tan feliz a cada segundo del día? Quizás era porque nunca había pasado por lo que ella estaba pasando. Es decir, tener el corazón roto era indudablemente lo peor que te podía pasar.

-Hola, Jem –contestó, cuando se dio cuenta de que se había quedado callada por varios segundos.

Jem se apoyó en el casillero al lado del de ella, mientras Emily continuaba ordenando sus libros. Ya se había acostumbrado a tener al chico alrededor de ella a cada momento. Si bien es cierto, ella no le había dicho nada con respecto a Alex, absolutamente nada. Ni cuando estuvo con él, ni cuando terminaron. Estaba casi cien por ciento segura de que él sabía que ahora tenía el corazón roto. ¿Cómo?

Pues, bastante difícil no notar sus ojos hinchados y rojos, la mitad del tiempo y aquellos momentos en que desaparecía para encerrarse en el baño, a llorar, porque algo, cualquier cosa, de pronto le hizo acordar a Alex.

Tenía que saberlo. Y quizás por eso, parecía preocuparse por ella todo el día. No le molestaba, realmente. Y quizás aquello era porque él aún no había

mencionado nada respecto al tema.

-Mis padres se irán de viaje este fin de semana –mencionó, repentinamente y Emily pudo ver, de reojo, que seguía sonriendo tan ampliamente como hacía solo unos segundos-. Haré una fiesta el sábado – agregó, de pronto extendiendo su brazo hacia ella, para deslizar sus dedos por su codo. Emily dirigió sus ojos hacia él, sabiendo que buscaba llamar su atención-. Lilian y tú deberían ir – dijo, finalmente.

Emily dirigió sus ojos hacia su casillero, nuevamente. No. No quería tener que estar rodeada de más gente de la normal. Quería quedarse en su cama, como todas las noches desde que Alex la dejó.

-Yo... -comenzó a decir, pero se vio interrumpida por otra voz, casi de inmediato.

-Por supuesto que iremos, Jem –dijo Lilian, de pronto parándose al lado de ambos.

¿En qué momento había llegado? ¿Y por qué aceptaba algo que ella no quería?

Había estado por decir que no.

-¡Genial! –exclamó Jem, sonriendo aún más ampliamente, a pesar de que parecía físicamente imposible.

Emily se esforzó por sonreírle de vuelta, pero estaba segura de que terminó pareciendo una mueca. Aun así, el pareció no notarlo, porque su sonrisa no desapareció. O quizás, simplemente hizo como si no se hubiera dado cuenta.

-Les enviaré la dirección –dijo él, arreglando su maleta sobre su hombro. Emily intentó no fijarse demasiado en lo emocionado que parecía, pues sabía de sobra que Jem había llegado a sentir algo más por ella. Aunque, claro está, nunca se lo había mencionado y mucho menos, lo había hecho en el pasado mes-. ¿Em? –la llamó, entonces. Y Emily dirigió sus ojos hacia él, inevitablemente. Se quedó paralizada cuando lo vio inclinarse hacia ella, hasta que rozó su oído con sus labios-. Luces hermosa hoy –susurró y, dejando un rápido beso en su mejilla, se apartó, aun sonriendo. Aunque, Emily pudo ver el ligero sonrojo de sus mejillas

Intentó no dejar variar su expresión cuando se percató de ello, porque diablos, no podría corresponderle. Probablemente nunca. No cuando seguía tan terrible y dolorosamente enamorada de Alex.

Se quedó callada, sin saber muy bien que hacer o que decir.

Su sonrisa no era como la de *Alex*.

Sus palabras no la afectaban como las de *Alex* lo hacían.

Ella lo seguía amando.

No podía olvidarlo.

La sonrisa de Jem no desapareció, sin embargo, mientras se giraba en sus talones y caminaba alejándose por el pasillo.

Entonces Emily se giró hacia Lilian.

-Iba a decir que no –le reclamó, a pesar de que sabía que ya no había vuelta atrás. Y, a pesar de que sabía que seguiría una indudable discusión.

-Pues lo siento –replicó su mejor amiga, encogiéndose de hombros y apoyándose en el casillero, donde antes se había encontrado Jem–. Iremos a esa fiesta porque necesitas dejar de encerrarte en tu casa –agregó, sin molestarse en esconder su enojo.

Y Emily sabía que estaba en lo cierto, pero realmente no le importaba. Sólo quería estar en su casa, donde podía olvidarse del mundo entero, por algunas horas. Aunque, claro, el dolor lo hacía increíblemente difícil.

Emily resopló.

-No me encierro en mi casa –contestó, cerrando su casillero con fuerza, a pesar de que sabía que estaba mintiendo.

Ignoró lo mejor que pudo las miradas que se posaron en ella, ante su violencia.

-Te he regalado cuatro libros en este mes, Emily –dijo Lilian, de pronto, parándose derecha y cruzándose de brazos, mirándola con enfado y preocupación al mismo tiempo–. No has leído ninguno de ellos –espetó.

Emily se mordió el labio y miró hacia otro lado. Hacía solo un par de meses, se habría vuelto loca con aquellos cuatro libros y, probablemente, los habría leído en una semana.

-No quiero leer –dijo, pero aquello era una excusa poco válida.

Ella siempre quería leer, pero ahora no podía hacerlo, los libros le recordaban demasiado a *Alex*

-Tú siempre quieres leer –le dijo Lilian, sacudiendo la cabeza. Claramente la conocía mejor de lo que ella misma se conocía. No podía mentirle a ella–. Te estás aferrando al dolor, Emily –comenzó a decir, entonces. De pronto, Emily temía lo que estaba por decir-. Lo estás haciendo porque crees que es lo único que te sigue manteniendo cerca de él –explicó y Emily no tuvo la fuerza para negarlo, porque era indudablemente cierto-. Pero te equivocas,

sólo te estás haciendo más daño –señaló.

Era cierto, se estaba aferrando a aquel dolor, porque era lo único que hacía que Alex siguiera presente en su vida. Aún que fuera dolor lo que provocaba, él seguía ahí de esa forma y eso era lo que ella necesitaba, por estúpido y lastimoso que sonara.

De pronto, sus ojos se llenaron de lágrimas. Y es que, el hecho de que su mejor amiga le hubiera dicho todo aquello sin más, había logrado que volviera a sentirse triste, tonta e increíblemente lastimada.

Era su culpa. ¿Cierto? Si ella no se hubiera enamorado, probablemente no estaría pasando por todo aquello en aquel instante.

- Me quiero ir a casa –susurró, entonces.

Quería estar en su cama, entre sus sabanas, donde nadie pudiera molestarla, solo sus propios pensamientos.

-No –dijo Lilian, tomándola del brazo y comenzando a tirar de ella hacia su siguiente clase–. Nos faltan dos clases y no puedes faltar más –espetó, sin detenerse.

Emily tragó saliva. Ella tenía razón. Vamos que ya se había distraído suficiente en el pasado mes. No había faltado más de dos veces, sin motivo importante, pero prácticamente no había estado en el salón, viéndose que su mente estaba en otro lado.

Suspiró. Quizás aceptar la ayuda de Lilian fuera una mejor idea que seguir por el camino por el que estaba yendo.

-Gracias –susurró, finalmente. Tomó la mano de Lilian y le dio un suave apretón–. Creo que sin ti no podría... -intentó decir, pero se detuvo, cuando se dio cuenta de que no sabía realmente como expresar su agradecimiento por su apoyo infinito-. En fin, gracias –susurró, mostrándole la mejor sonrisa que tuvo.

Lilian le devolvió la sonrisa y la rodeó con sus brazos de un momento a otro.

-Quiero que sepas que estoy para ti, Em –le dijo, en el oído-. Sé que te has alejado y que solo quieres refugiarte en ese dolor para tenerlo a él, pero tienes que detenerte y dejar de alejarme, tienes que seguir con tu vida –explicó, tomándola por los hombros y forzándola a mirarla.

Emily se mordió el labio, intentando hacer que las lágrimas se detuvieran, pero ya estaban derramándose por sus mejillas de manera inevitable.

Como siempre.

-Lo sé –fue lo único que logró susurrar.
Entonces, dejó que la guiara hasta la siguiente clase.

.-.-.-.-.-

El lugar estaba repleto de gente. Demasiada para su gusto.

De hecho quería darse media vuelta y regresar a su casa, pero Lilian la tenía fuertemente agarrada del brazo, impidiendo que se fuera.

La mayoría de chicas no habían dudado en ponerse vestidos excesivamente cortos y tacones altos. Pero Emily, aunque Lilian había suplicado a más no poder, no había dado su brazo a torcer y se había puesto un pantalón cualquiera, zapatillas y una chompa que le quedaba bastante grande.

No tenía ánimos de arreglarse. No tenía ánimos de hacer el esfuerzo.

Había un pequeño dolor constante en su pecho que no la dejaba olvidar su corazón roto. Pero se esforzó por no notarlo, necesitaba no notarlo, porque estaba haciendo de cada día un sufrimiento total.

-Em –escuchó y su corazón empezó a acelerarse, de solo pensar en la forma en que Alex lo decía. Pero aquel sentimiento se detuvo cuando vio que era Jem quien caminaba tranquilamente hacia ellas. Quería que fuera Alex. Siempre deseaba que fuera él, quien la llamaba. Aun así, le mostró una pequeña sonrisa a su casi mejor amigo y él se inclinó para dejar un delicado beso en su mejilla, como siempre solía hacerlo. Emily dejó que sus ojos viajaran por el lugar, mientras Jem saludaba a Lilian–. Me alegra que hayas podido venir –escuchó que él se volvió a dirigir a ella y lo miró nuevamente.

No pudo evitar darse cuenta de lo rara que se veía estando ahí con ropa casual, cuando todos estaban vistiendo elegantes. Pero realmente, no le importaba en lo más mínimo.

Se encogió de hombros, sin molestarse en ocultar el hecho de que no quería estar ahí, realmente.

-Lilian me ha arrastrado hasta aquí –replicó, abrazándose a sí misma.

Lilian hundió su codo en su cintura, claramente enojada con su respuesta.

-Lo que Em quiere decir es que estaba cansada, pero que al final la he convencido –la corrigió, como si pudiera retractar sus iniciales palabras.

Vamos, que Jem no era tonto. Definitivamente podría darse cuenta de que ella quería estar lejos de ahí.

Emily se mordió el labio, mirando hacia otro lado. Sus ojos captaron un chico alto, de espaldas a ella, con cabello negro, bailando en medio de todos los cuerpos.

Su corazón se volvió a acelerar inevitablemente, incluso cuando sabía que no se trataba de Alex. No podía ser Alex. ¿Qué haría él en una fiesta de adolescente? Claramente, nada. Él tenía veintiséis, él no estaba por terminar la escuela, él ya estaba trabajando. Alex no pertenecía a su mundo. Ya no.

Nunca lo había hecho.

-¿Em? –la voz de Lilian la sacó de sus pensamientos, de pronto.

Y volvió a prestar atención a ellos, solo para darse cuenta de que Jem ya se había ido, volviendo a dejarlas solas.

-¿Si? –le preguntó, fingiendo no haberse dado cuenta de que prácticamente los había dejado hablando solos.

Jem se había ido. Y sintió un poco de arrepentimiento. ¿Se había ido porque ella no había estado prestando atención? ¿Es que le estaba haciendo daño, sin siquiera darse cuenta de ello? Era lo que menos quería.

-Vayamos a tomar algo –le sugirió su mejor amiga, tomando su mano y guiándola a través de la enorme multitud.

-¿Piensas emborracharme? –le preguntó Emily, entonces.

Un intento de broma. Aquello era un pequeño avance, ¿no es así?

Lilian rodó los ojos, pero le mostró una sonrisa.

-No, tonta -replicó, riéndose suavemente—. Solo que quiero que te relajes y a veces el alcohol ayuda con eso –explicó.

Emily se mordió el labio y asintió.

Alcohol, un poco quizás la ayudara a olvidar. Y diablos realmente quería hacerlo. Necesitaba olvidar.

Había pasado un mes y no había sabido nada de Alex. *Su Alex*. Ya no era suyo, pero quería que lo fuera. ¿Por qué no podía aunque sea buscarla? ¿Por qué no podía ir donde ella y decirle que no era cierto todo lo que le había dicho?

¿Por qué ella tenía que estar sufriendo?

Alcohol, quizás eso era realmente lo que necesitaba.

Pero un par de horas después, se dio cuenta de que claramente no era así.

El alcohol no había ayudado en lo más mínimo. De hecho, hacía que el dolor fuera más intenso, que el recuerdo de Alex estuviera latiendo en su interior.

Se tambaleó, mientras buscaba a Lilian, que en algún punto de la noche, se había perdido. ¿Por qué la música sonaba tan alta? ¿Por qué todos bailaban con tanta felicidad, cuando ella estaba sufriendo? ¿Por qué todos podían ser felices y ella no?

Sentía las lágrimas quemando sus ojos, luchando por caer. Quería llorar y gritar y llamar a Alex. Era lo único que quería.

Sintió una lágrima deslizarse por sus mejillas, finalmente y comenzó a caminar en busca del baño, porque no quería que nadie la viera así.

Pero se chocó contra algo, o más bien alguien. Y cuando alzó la vista, fue Jem quien la miró desde arriba. Preocupación se reflejó en su rostro, de inmediato y la tomó por los hombros, inclinándose ligeramente hacia abajo, para estar casi en su línea de visión.

-Em –dijo, frunciendo el ceño-. ¿Estás bien? –preguntó-. ¿Qué sucedió? –agregó, cuando ella estuvo callada por varios segundos.

Y es que, no sabía bien que decir. ¿Qué podría decirle? No le había contado absolutamente nada sobre Alex. Y ahora, definitivamente, no iba a ser el momento, tampoco. O quizás era lo que necesitaba, para sentirse mejor.

Sacudió la cabeza.

-Yo... -comenzó, pero no encontró la fuerza para continuar, quería irse a su casa y llorar para siempre, esperando que quizás Alex se compadeciera de ella y finalmente fuera en su búsqueda, al menos para decirle que no llorara, al menos para simplemente mirarla.

-Ven –la voz de Jem se abrió paso por sus pensamientos, suavemente. Sintió como pasaba un brazo por debajo de sus rodillas y otro por su espalda, fácilmente alzándola del suelo, para comenzar a subir las escaleras de su casa.

Emily hundió el rostro en su cuello, inspirando. No olía a Alex, pero podía imaginar que lo era. Jem no era tan alto como Alex, su contextura no era la de un hombre, como la de Alex, pero si era bastante grande en comparación con los demás estudiantes de la escuela. Y era guapo, pero no como su Alex lo era.

Alex.

Alex.

Alex.

No lograba sacarlo de la mente, sin importar lo que hiciera. Y le estaba doliendo más y más conforme el paso de los segundos.

De pronto, sintió a Jem dejarla suavemente sobre una cama, de costado y

se sentó a su lado, acariciando casi imperceptiblemente su mejilla. Emily se mantuvo callada, intentando reprimir las ganas incontrolables de llorar.

-Em –la llamó él, un momento después-. ¿Qué sucede? –le preguntó, continuando con su suave caricia.

Su toque no era como el de Alex, pero no lo apartó. Y es que, ni siquiera tenía fuerzas para aquello. Simplemente lo miró y sin poderlo evitar, rompió a llorar, las lágrimas saliendo precipitadamente por sus ojos y resbalando por sus mejillas.

-Él no me ama –susurró, sin darse cuenta de lo que estaba confesando.

Una expresión de dolor pareció cruzar el rostro de Jem, pero Emily estaba demasiado enfocada en su propio dolor.

-¿Quien? –lo escuchó preguntar, sus dedos apartando el cabello que había caído en su cara. Emily sollozó, sintiendo el dolor en su pecho haciéndose más grande, de pronto.

-No lo puedo dejar de querer –susurró, pareciendo incapaz de detener las palabras que salían entre sus labios-. El dolor no se va. ¿Por qué no se puede ir? –preguntó, en un susurro.

Jem secó sus lágrimas entonces, pasando sus pulgares por sus mejillas, suavemente.

-Todo estará bien –le aseguró-. Ya verás –continuó-. Solo tienes que darle tiempo –agregó, finalmente.

-¿Más tiempo? –preguntó Emily, sacudiendo la cabeza-. No quiero, ya no más –susurró, intentando detener su llanto.

Él la miró un largo momento y se inclinó, de pronto, para dejar un delicado beso en su frente. Y Emily simplemente lo observó.

-Llegará alguien –comenzó, sin alejarse de ella del todo. Estando tan cerca, que Emily pudo sentir su aliento rozando su mejilla-. Y te ayudará a olvidar –terminó, luciendo increíblemente seguro al respecto.

Y Emily no pudo evitar pensar en que se estaba refiriendo a él. Pero ella no podría. Realmente no podría. ¿Cómo podría?

-No lo sé –susurró.

Y Jem acarició su rostro una última vez, finalmente apartando la vista de ella.

-Buscaré a Lilian, para que te lleve a casa –indicó, comenzando a ponerse de pie, pero ella cogió su mano antes de que se fuera.

Y esta estaba tibia. No se sentía como la de Alex, pero la reconfortó por

un segundo.

-Gracias, Jem –susurró, con sinceridad.

Él le sonrió, aunque no parecía del todo una sonrisa como las que siempre solía esbozar.

-Lo que sea por ti, princesa – replicó y desapareció, dejando a Emily mirando a la nada, con las lágrimas aun deslizándose por sus mejillas y el dolor de su pecho aumentando a cada minuto.

CAPÍTULO 29

Dos meses.

-Em –la voz de Jem llamó su atención. Y se giró para ver que él venía corriendo por el pasillo, hacia ella. Aguardó con paciencia a que estuvieran a la misma altura y finalmente, él le sonrió-. Hola –la saludó, rodeándola con sus brazos por un breve momento. Y Emily no hizo nada por apartarlo, porque hacía que se sintiera ligeramente reconfortada. Y lo necesitaba, más de lo que quería admitir.

Se esforzó en mostrarle una sonrisa, cuando se separaron, a pesar de que siempre le resultaba extremadamente difícil. Además, aun se sentía increíblemente avergonzada por aquella noche, un mes atrás, en que le había dicho como se sentía. En que prácticamente le había confesado que seguía estúpidamente enamorada de un hombre que claramente nunca la quiso.

Había sido su culpa, por beber tanto alcohol y descontrolarse. Por hacer cosas que nunca hacía. Pero todo comenzó con Alex. Él era el culpable de que ella estuviera tan descontrolada y perdida. Él era el culpable por haberse ido.

Aun así, se sentía un tanto más tranquila. Y es que, dejar salir todo aquello que se intentaba guardar, había logrado disminuir ligeramente la presión en su pecho.

Y Jem no había dicho nada, luego de aquella noche. Había hecho alguna que otra pregunta, que claramente iba a dirigida a conseguir esas respuestas

que ella no le había dado, pero Emily no había podido contestar, al menos no completamente, de todas formas. Y él no la había presionado a contárselo.

Por ello, Emily estaba increíblemente agradecida.

-Hola, Jem –lo saludó, cuando se dio cuenta de que llevaba bastante tiempo sin contestar.

-Me preguntaba si podrías ayudarme con Biología –dijo él, casualmente. Aunque Emily sentía... o sabía, más bien, que buscaba distraerla, de la manera más sutil que encontraba-. Sé que es un curso que se te da bastante bien y pues necesito la ayuda -finalizó, rascándose la base del cuello, nerviosamente y mirando al suelo, mientras esperaba a que ella contestara.

Biología, su curso fuerte. El que más entendía. Pero en los pasados dos meses prácticamente no había prestado atención en clase, no le había interesado nada, incluso no le interesaba ahora.

Pero quizás esa fuera una oportunidad para reforzar el curso y subir sus notas, seguir adelante con su vida, como Lilian le había dicho.

Después de todo, no podía seguir sufriendo como lo hacía. Habían pasado dos meses ya, Alex debía estar saliendo con alguna otra chica ya, viéndose que ella no significó nada para él.

Si él no la quería, ella no tenía por qué seguir pensando en él.

Y, a pesar de que quiso que aquellas palabras la convencieran, sabía que no lo habían logrado. Nunca lo hacían.

-No he prestado mucha atención, últimamente –confesó, cogiendo sus libros con fuerza contra su pecho, en un intento por sentirse reguardada de todo aquello que le hacía daño o que podía hacer del daño mucho peor-. Pero claro, me encantaría –aceptó, cuando vio el rostro de Jem caer, ligeramente. Entonces, cuando vio que él volvía a sonreír ampliamente, por su respuesta, se encogió de hombros-. De paso que refuerzo un poco el curso –murmuró, más para sí misma que para él.

Y es que, nuevamente estaba intentando convencerse a sí misma. Diablos, daba la impresión de que aquello era lo único que hacía, recientemente-

Jem le mostró una amplia sonrisa y se inclinó, de un momento a otro, para dejar un suave beso en su mejilla. Lo cual la sobresaltó, pero intentó no dejarlo notar, sonriéndole de regreso.

-Eres la mejor, princesa –lo escuchó decir, vagamente. Y es que, su mente había viajado a otro lado, de pronto. Donde antes había estado Jem, alejándose de espaldas a ella, ahora estaba Alex, dejándola, como lo había

hecho un par de meses atrás. Entonces, cuando se giró, para agregar algo más, el rostro de Jem volvió a aparecer y Emily se vio traída abruptamente a la realidad-. ¡Nos vemos en la salida! –gritó sobre su hombro, mirando hacia ella y luego prosiguió su camino.

Emily suspiró.

Podía hacerlo. Podía seguir adelante. Jem y Lilian estaban intentando ayudarla, claro está. Así que ella tenía que poner de su parte, también.

Las cosas tenían que ir mejor ahora.

-¿En la salida? –escuchó la voz de Lilian, de pronto.

Emily intentó ignorar como su corazón había saltado ante el susto y se encogió de hombros.

-Me pidió ayuda para biología –replicó, lo más tranquilamente que pudo. Después de todo, aquel era un paso increíblemente grande para ella-. Lo ayudaré a estudiar –explicó, finalmente.

Lilian frunció el ceño, por un breve momento y luego arqueó una ceja.

-¿Jem necesita ayuda en biología? –preguntó, aparentemente extrañada y Emily frunció el ceño, entonces-. Oh, claro. Claro –dijo Lilian, de pronto, antes de que Emily tuviera oportunidad de preguntarle a que exactamente se refería-. Ha bajado algunas de sus notas. Realmente te necesita –dijo, rápidamente, asintiendo sin parar. Emily se extrañó aún más y fue a decir algo, pero Lilian la detuvo, cuando rodeó sus hombros con un brazo para guiarla hacia la siguiente clase que tenían-. Me alegra que Jem y tú se estén llevando bien –confesó, finalmente. Luciendo bastante aliviada-. Me alegra que tu estés bien –agregó, entonces.

Emily intentó sonreír, a pesar de que sabía de sobra, que aún estaba lejos de estar bien. Pero, al menos lo estaba intentando. ¿Cierto?

-Estoy intentando –susurró, pero el recuerdo de Alex seguía presente, haciendo que su corazón se acelerara y que se detuviera por minutos, causándole dolor. Interminable dolor.

Alex seguía en todos lados, sin importar lo que hiciera o dijera. Sin importar lo que intentara.

-Todo estará bien –le aseguró Lilian, frotando su espalda en lo que se suponía, era un gesto reconfortante. Pero no la hizo sentir para nada mejor. Nada podía lograrlo. Aunque, de hecho, si había algo... o alguien, más bien, que podría hacerlo. Pero ese alguien ya no existía en su vida y, probablemente, nunca más lo iba a hacer-. Sólo han sido dos meses –escuchó

decir a su mejor amiga, vagamente.

¿Sólo dos meses?

Aquel aparentemente mísero tiempo, se había sentido como una completa eternidad para ella. El dolor debía haberse ido ya, pero seguía ahí, haciéndole más y más daño, hundiéndola en una depresión de la cual no se sentía capaz de salir.

¿Por qué no se iba?

Y, a pesar de que se negaba a aceptarlo, sabía el motivo. Sabía la respuesta a aquella dolorosa pregunta.

Porque seguía aferrándose a él. Porque seguía aferrada a Alex. Seguía necesiéndolo tanto como lo había necesitado un mes atrás y tanto como lo había necesitado incluso cuando estaban juntos.

-Eso espero –logró susurrar, mientras ingresaban a su siguiente clase.

Pero ella sabía, muy en el fondo, que aquello era lo único que podía hacer. Esperar a que el dolor se fuera.

Así que dejó las horas pasar, mientras las clases comenzaban y terminaban, en un abrir y cerrar de ojos, frente a ella. A penas había estado consciente de algo, durante todo el día, hasta que se encontró a sí misma en su casillero, nuevamente, guardando sus libros para el siguiente día.

Lilian se había ido rápidamente, diciendo que no quería entrometerse en su cita de estudios con Jem. ¿Cita de estudios? ¿Acaso eso existía?

Emily simplemente se había encogido de hombros y había continuado con lo suyo, hasta que sintió un leve toque en su hombro, forzándola a apartar su cabeza de dentro de su casillero.

Jem la observaba, sonriente como siempre. Estaba apoyado en el casillero del costado, con los brazos cruzados y un ligero brillo en sus ojos, que Emily rogó a todos los cielos que no estuviera ahí, por ella. Y es que, no quería hacerle daño. Porque, si él sentía lo que ella poco a poco había comenzado a descifrar, entonces, lamentablemente, iba a tener que romper su corazón.

Porque vamos, ¿cómo podría ella enamorarse de alguien que no fuera Alex? Seguía estúpidamente enamorada de él, casi dos meses después de que él le hubiera dicho que ella no significaba nada en su vida.

-Hay una cafetería muy buena a solo unas cuerdas –lo escuchó decir, mientras finalmente cerraba su casillero y comenzaba a colgarse su maleta al hombro-. Podríamos ir ahí –sugirió Jem, de pronto tomando la maleta de Emily y colgándola sobre su otro hombro.

Emily sintió sus mejillas sonrojarse, ante el gesto. Y es que, solo reforzaba más su idea de que Jem sentía algo más por ella. Y eso no le gustaba en lo más mínimo. Aún tenía esperanzas. Esperanzas de que no fuera cierto.

Emily asintió, abrazándose a sí misma, sintiendo como si necesitara protegerse de todo aquello que pudiera hacerle más daño del que ya había sufrido.

-Suenan bien por mí –aceptó, mientras salían de la escuela en dirección a aquella cafetería.

Una parte de ella, esperaba que aquellas horas se pasaran a la velocidad de la luz, la otra, quería perderse en aquellas horas y olvidarse de todo que no fuera la biología... la biología y Jem.

-¿Cómo estás? –preguntó él, entonces.

Y Emily tuvo que mirar más allá, frente a ella. Repentinamente sintiendo su corazón palpar rápidamente en su pecho, al darse cuenta de que Jem estaba preguntando, claramente, por aquello que por dos meses la había tenido tan decaída.

Intentó despejar su mente y encontrar la fuerza para contestarle, sin realmente hacerlo.

-Bien, creo –contestó, finalmente, mirando a todos lados menos hacia él.

Entonces, sus ojos localizaron un auto completamente blanco estacionado en una esquina. Tenía las lunas polarizadas, por lo cual no podía ver absolutamente nada dentro de este. Y lucía excesivamente caro. ¿Quién diablos tenía un carro así de lujoso, en aquel pequeño vecindario?

Frunció el ceño. No podría ser...

-Em –la llamó Jem, captando su atención y forzándola a mirar hacia él–. Sabes que estoy para ti, necesites lo que necesites –lo escuchó decir-. ¿De acuerdo? –preguntó, sus ojos buscando los de ella.

Y Emily le mostró una pequeña sonrisa, aún sin permitirse a sí misma, mirarlo a los ojos.

-Lo sé –contestó, lentamente–. Gracias –agregó, cuando se dio cuenta de que no había dicho absolutamente nada más.

Entonces, regresó su vista al auto blanco, pero este ya se encontraba doblando una esquina, desapareciendo inmediatamente de su visión.

Suspiró. Estaba imaginando cosas. Era un simple auto blanco. Cualquiera podría tener uno así.

La cafetería no tardó en entrar en su campo de visión, algunos minutos

después. Era bastante grande y parecían no haber muchas personas en el lugar.

-Aquí podremos estudiar tranquilamente –le dijo Jem, claramente cerca de su oído, pues Emily había sentido su aliento rozar su mejilla, cuando habló. ¿Cuándo se había acercado tanto?-. Y hacen un café buenísimo –agregó, cuando Emily dirigió su vista hacia él.

Se mordió el labio.

Odiaba el café.

Lo había odiado desde el momento en que Alex había salido de su vida. Y sabía que era estúpido pensar así. Odiar todo aquello que le recordara a él. Porque vamos, entonces probablemente lo odiaría todo, viéndose que todo le recordaba excesivamente a él.

Aun así, se forzó a si misma a sonreír para Jem. Y es que, él nunca dejaba de sonreír para ella. O para todo el mundo, de hecho.

-Café suena bien –replicó, de igual modo.

Él sonrió aún más ampliamente e hizo un gesto con la cabeza, para que ella guiara el camino hacia la puerta. Entonces, él la abrió para ella, dejándola pasar.

El olor a café la inundó rápidamente e inmediatamente deseó no estar en aquel lugar. Si bien es cierto, el dolor seguía sintiéndose interminable, había creído que se había comenzado a tornar más soportable. Pero este se hizo más intenso, apenas puso un pie dentro del local. Y dio un paso atrás, sin poderlo evitar, queriendo alejarse de aquello, pero se chocó con el pecho de Jem.

Sintió sus manos cogiendo sus hombros para estabilizarla, pero aquello no tenía la capacidad para estabilizar su corazón, acelerándose más de lo normal, en su pecho.

-¿Está todo bien? –preguntó, en el oído.

Su aliento rozó su mejilla. Pero no sintió nada.

¿Por qué no podía simplemente enamorarse de Jem y olvidarse de Alex?

Jem era un buen chico, que al parecer no le haría daño. Alex la había herido y ahora no estaba. Era tan simple, o así lo parecía. Simplemente tenía que enamorarse de Jem y listo, adiós dolor.

Pero no podía.

Y una pequeña parte de ella, tampoco quería hacerlo.

Se giró, entonces, porque sabía que tenía que ser fuerte y dejar de detener su vida, cuando algo le recordaba a Ale.

-Nada –le aseguró y se dio media vuelta para finalmente entrar del todo a la cafetería y buscar alguna mesa que estuviera vacía.

-Pediré un café –anunció Jem, cuando ambos finalmente estuvieron sentados frente a frente, en una mesa-. ¿Tú quieres algo? –preguntó, antes de dirigirse a la caja.

Debió haber dicho que no. Diablos, iba a decir que no. Pero no iba a permitir que Alex siguiera haciendo lo que quisiera con ella, incluso cuando ya no estaba en su vida.

-Un café cualquiera –contestó, lo más tranquilamente que pudo y Jem asintió.

Emily comenzó a buscar dinero en su maleta, pero se detuvo cuando la mano de Jem se posicionó sobre la suya, deteniéndola.

-Yo invito –dijo, mostrándole una tierna sonrisa, antes de darse media vuelta y caminar hacia la caja.

Emily suspiró, observándolo alejarse. Y finalmente decidió sacar su cuaderno de Biología. Leyó a través de las páginas en las que había escrito en las pasadas clases, pero nada parecía sonarle familiar. Todo parecía completamente sin sentido para ella.

¿Desde cuándo ella era la chica que no prestaba atención en clase? ¿Desde cuándo ella era la chica que no entendía ni la mitad de lo que estudiaba?

Resopló y dejó el cuaderno al lado, sacando el libro. Quizás ahí podría comprender algo y sacarse aquel sabor amargo de la boca, de que no sabía absolutamente nada de biología, ahora.

Nada, tampoco parecía recordar lo que había en él.

Aparentemente era Jem quien iba a tener que explicarle el curso. No ella a él.

-Aquí está tu café –lo escuchó decir, antes de ver como dejaba el vaso descartable, frente a ella.

Entonces, tomó asiento y tomó un sorbo de su propio café.

¿Cómo es que lucía tan feliz todo el tiempo? ¿Cómo lo hacía?

Emily intentó no dejar notar el hecho de que le fastidiaba que él pudiera ser tan feliz, con tanta facilidad, mientras ella no podía dejar de sufrir por algo que ya no tenía caso.

Finalmente, en un intento por desviar su atención hacia otro lado, tomó el café entre sus manos.

Era simple café.

Tenía que dejar de comportarse de aquella manera. Tenía que dejar de verse influenciada por el recuerdo de Alex.

Con aquello en la mente, tomó un sorbo y no le importó que el caliente líquido quemara su lengua en el proceso. Nada la importaba. Ningún dolor era tan grande como el que sentía cuando su mente viajaba hacia Alex.

-Gracias –dijo, intentando esbozar una pequeña sonrisa.

Jem le sonrió, como siempre lo hacía.

-Ahora –comenzó a decir, dejando su vaso a un lado, luciendo un tanto divertido-. He visto tu rostro cuando has abierto tu cuaderno –confesó, apoyando sus codos sobre la mesa, para apoyar su barbilla en sus manos-. ¿Resulta que tendré que enseñarte yo? –preguntó, finalmente.

Y Emily no pudo evitar pensar en que lucía increíblemente tierno de aquella manera.

Y se rió. Realmente se rió.

Como no lo había hecho en los pasados dos meses.

CAPÍTULO 30

Tres meses.

-Creo que voy a llorar –la voz de Lilian interrumpió el silencio que se había formado desde hacía casi una hora.

Emily no pudo evitar sonreír cuando todos parecieron removerse, incómodos, antes de murmurar.

-*Shhh* –se escuchó, por toda la sala oscura.

Emily rodó los ojos. Parecía como si estuvieran en el cine. Y aquel pensamiento la llevó inmediatamente a otro: el cuarto de cine de Alex. Habían pasado uno que otro día ahí, mirando películas, hasta que alguno de los dos se quedaba dormido. O, en algunos casos, los dos. El recuerdo logró ofrecer presión a su pecho, pero ya no resultaba tan doloroso como lo había hecho un mes atrás. Dolía sí, pero lentamente Emily estaba comenzando a aprender a vivir con él.

-Pero, es que... -comenzó a decir Lilian, de nuevo.

-*Shhh* –la volvieron a callar.

Y Emily intentó no suspirar, cuando sus ojos se vieron forzados a regresar a la pantalla, una vez más. Bajo la misma estrella. De todas las películas que pudieron haber visto, esa era la que todos habían elegido. O todas las chicas, para ser exactos. Después de todo, los chicos habían terminado por ceder, solo por ellas.

Emily se habría ido por la película de zombies. Lo que sea, por no tener que ver algo que le recordaba a Alex. Y es que, en una de aquellas ocasiones en que se habían sentado juntos a ver una película, ella había insistido por ver aquella, hasta que él aceptó.

Recuerdos.

Todo le recordaba a él.

Estaban en la casa de Lilian. Ella, Lilian, Jem, Samantha, Jazmín, Ethan y Daniel se habían reunido para ver una película y divertirse un rato. Todos eran amigos de la escuela, pero Emily no los conocía del todo, viéndose que Lilian recién se había hecho amiga de ellos en los pasados meses, mientras que Emily aún estaba completamente perdida en su propio sufrimiento.

Era su culpa, que Lilian hubiera tenido que buscar nuevos amigos. O alguien más con quien andar, claro está, viéndose que se llevaba perfectamente bien con todo el mundo.

Si ella no se hubiera aislado en su propio mundo, probablemente no habría alejado a su mejor amiga en aquellos primeros meses.

Pero Emily no dejaba de pensar y de pensar.

Tres meses y las cosas seguían iguales. Dolor más soportable, pero dolor, al fin y al cabo.

Empezaba a asustarse de que nunca pudiera ser capaz de superarlo. Incluso ahí, sentada en el sillón, pegada al reposa brazos y con el brazos de Jem a su alrededor, seguía sin poder dejar de pensar en Alex.

-¿Todo bien? –escuchó a Jem susurrar en su oído.

Y Emily asintió, intentando mantener su concentración en un punto fijo, frente a ella. De modo que no tenía que pensar en la película, ni en la forma en que Jem seguía acercándose a ella, protegiéndola y de alguna manera, dejándole saber que sentía mucho más por ella que una simple amistad.

¿Y, cómo era posible que él siempre supiera cuando ella se sentía así?

-Iré por algo de tomar –anunció, en voz baja, para que solo él la oyera y se puso de pie, para dirigirse a la cocina.

Cuando llegó ahí, se apoyó contra el repostero, cerrando sus ojos e intentando tranquilizarse, porque podía sentir como se empezaba a derrumbar, lentamente.

Se mordió el labio. Sentía las lágrimas amenazando con derramarse.

No.

¿Por qué?

Le molestaba seguir tan dolida. Quería sacarse a aquel hombre de la cabeza. Pero no podía. El dolor era casi palpable en ese momento, como siempre que algo le recordaba a él.

Tragó saliva. Necesitaba hacer algo al respecto. Necesitaba huir de ese dolor tan desesperadamente.

De pronto, sintió unos brazos rodeando su cintura y un rostro hundiéndose en su cuello. Aguantó la respiración, pensando, esperando, que fuera Alex. O al menos un invento de su mente, para hacerla sentir ligeramente mejor. Pero sabía bien que no era él. No sentía el usual latido acelerado de su corazón, como cuando Alex la abrazaba. No sentía el usual cosquilleo en la parte baja de su abdomen, cuando sentía la nariz de Alex deslizándose suavemente por la piel de su cuello. Y vamos, había pasado tanto tiempo desde la última vez que había sentido aquello.

Se dio cuenta, entonces, de que prácticamente no recordaba cómo se sentía cuando él la abrazaba. Prácticamente no recordaba cómo se sentía tener sus manos hundidas bajo su polo y sus dedos rozando su piel y su nariz deslizándose por su cuello y sus labios, besando los de ella.

Una respiración le hizo cosquillas en la mejilla y sintió unos labios dejando un suave beso en su cuello. Y, nuevamente, fue inútil. Porque no se trataba de Alex.

Se trataba de *Jem*.

¿Quién más podría ser?

Cerró los ojos y dejó que la estrechara contra su cuerpo, porque se sentía ligeramente mejor que estar sola.

-Emily -lo escuchó susurrar, en su oído-. Necesitas olvidar –dijo, aquello que ella claramente ya sabía, pero que lamentablemente no lograba hacer.

Una lágrima silenciosa se derramó por su mejilla y maldijo por lo bajo. No era justo. No era justo que no lo pudiera olvidar, incluso cuando habían pasado tres meses ya.

¿Y, cómo hacías eso? ¿Olvidar? Porque, claramente, nada le estaba funcionando.

-No sé cómo –susurró, porque sabía que no tenía caso intentar negarlo.

Jem sabía. Incluso cuando Emily seguía sin haberle contado nada, él sabía que había un chico que seguía dentro de su corazón. Y ella intentaba no pensar mucho en el hecho de que, probablemente, le rompía el corazón a Jem todos los días, cuando la veía aun terriblemente enamorada de alguien más.

Alguien que *nunca* la quiso. Y alguien que *nunca* iba a volver.

Entonces él la volteó, sin un mayor esfuerzo, sus manos cogiéndola por los hombros, desesperación llenando sus facciones, aunque parecía que intentaba ocultarla.

-Deja de pensar –susurró a modo de explicación, mientras cogía un mechón de su cabello y lo pasaba detrás de su oído, lentamente.

Emily miró al suelo, abrazándose a sí misma, queriendo desaparecer en ese momento, como siempre que Jem tenía gestos como aquel. Gestos que la hacían pensar en lo sencillo que sería todo, si olvidara a Alex de una vez por todas y se permitiera a si misma sentir algo por alguien más. Sentir algo por Jem.

-Eso intento –dijo, finalmente. Y es que, no sabía que más decir.

Entonces Jem cogió su barbilla y la obligó a mirar hacia arriba.

-Quizás no lo suficiente –replicó Jem, claramente frustrado.

Y Emily se quedó callada, ante aquella respuesta. La cercanía del rostro de Jem la confundía. No sus sentimientos, pero sí su forma de pensar.

Quizás si lo besaba, se olvidaría de Alex, por al menos unos segundos. O quizás el dolor se haría más fuerte, al darse cuenta de que no importaba que besara a otro, porque seguía enamorada de él.

Jem se inclinó ligeramente hacia adelante, sus dedos deslizándose por el rostro de Emily. Y resultaba extrañamente abrumador. Una parte de ella quería apartarlo, inmediatamente. Y la otra no podía evitar preguntarse si aquello era lo que hacía falta, para finalmente olvidar.

-Em –la voz de Lilian hizo que Jem se separara abruptamente de ella, hundiendo sus dedos en su cabello, frustración llenando sus facciones, al mismo tiempo en que sus mejillas se teñían de rojo.

Emily no supo si era porque estaba nervioso o si era porque estaba molesto.

La miró un segundo a los ojos. Y luego se fue, pasando como una exhalación, por el lado de Lilian, que en aquel instante entraba a la cocina.

-¿De qué me perdí? –preguntó, claramente sorprendida por la forma en que Jem había salido del lugar.

Emily intentó guardar la compostura, a pesar de que las lágrimas ya estaban deslizándose por sus mejillas, de nuevo.

-Diablos –masculló, pasándose las manos por el rostro, en un intento de desaparecer las gotas saladas o forzar a su cuerpo a tranquilizarse.

Sintió los brazos de su mejor amiga rodearla, mientras finalmente se tranquilizó lo suficiente para comenzar a contarle lo sucedido.

-Sólo quiero descansar. ¿Sabes? –preguntó, apoyando la parte baja de su espalda, contra el repostero-. Me siento agotada –susurró, a pesar de que sabía que no había motivo para sentirse así.

Después de todo, había estado descuidándose desde que Alex había salido de su vida. No tenía derecho a sentirse agotada.

Su mejor amiga pasó su mano por su espalda, intentando reconfortarla.

-Lo sé, Em –replicó Lilian, lentamente-. Se hará más fácil, ya ve... -comenzó a asegurar, pero Emily la detuvo, antes de que la llenara con más mentiras.

Claramente, no se estaba haciendo más fácil para ella.

-¿Más fácil? –preguntó, interrumpiéndola. No quería descargar su dolor y su molestia en ella, pero se sentía increíblemente enfadada con el mundo entero-. He estado esperando a que se haga más fácil por tres meses –espetó, estableciendo un hecho-. Y sigue siendo igual de doloroso –finalizó.

Lilian se quedó callada un momento. Y, finalmente, suspiró.

-Jem y tu han estado a punto de besarse –fue lo que dijo. Y Emily no pudo evitar fruncir el ceño. ¿Y aquello a que venía?-. ¿Lo hubieras dejado besarte si yo no hubiera entrado? –preguntó, entonces.

Y Emily hizo una mueca, ante aquella pregunta. Después de todo, no lo había estado esperando. Se permitió a sí misma mirar a su mejor amiga, porque no le iba a mentir. Debía decirle la verdad.

Sacudió la cabeza.

-No –respondió, porque había estado a meros segundos de apartarlo de ella, cuando Lilian había entrado-. Habría sido más doloroso. Porque sé que no me habría ayudado a olvidar a Alex –confesó, aquello que hasta tenía miedo de confesarse a sí misma-. Además, nunca podría hacerle algo así a Jem. No merece que juegue con sus sentimientos –finalizó, en un susurro.

Lilian resopló, pero no pareció querer hablar más del tema, pues dejó salir otras palabras completamente distintas.

-Mejor vayamos de vuelta a la sala –le aconsejó, haciendo un gesto con la cabeza hacia la sala.

-No quiero seguir viendo esa película –murmuró Emily, sacudiendo la cabeza.

Lilian suspiró, haciendo una mueca.

-Ya terminó –explicó, sin más.

Emily suspiró y, finalmente, asintió.

Se dirigieron de nuevo hacia la sala, una al lado de la otra. Todos estaban sentados en el suelo, riéndose de algo que aparentemente Jazmín había dicho.

Los ojos de Emily se encontraron con los de Jem y apartó la vista, incómoda. Y odiaba que fuera así. Él se había convertido en alguien en quien podía confiar. A quien podía recurrir siempre que se sintiera triste, además de Lilian, claro está. El caso era que, nunca había tenido un amigo en quien recaer, solo Lilian, que había estado en gran parte de su vida.

Jem era diferente. Y ahora todo se había ido por la borda. Por su culpa.

Reprimió el llanto que amenazaba por brotar de sus ojos, de nuevo.

-Por él fingiría tener veinte años, lo juro –dijo Samantha, repentinamente.

Emily frunció el ceño, entonces. ¿Veinte años? ¿De quién estaban hablando? De pronto, sus pensamientos se alejaron para que pudiera prestar atención a aquella conversación.

-Es *taaaan* hermoso –murmuró Jazmín, con un suspiro.

Ethan y Daniel se miraron y rodaron los ojos, como si compartieran algún secreto entre ellos.

-¿Podemos dejar de hablar sobre empresarios sexys? –comenzó a decir Daniel, haciendo comillas con los dedos al mencionar la palabra *sexy*-. ¿Y hablar sobre algo con más importancia? –preguntó.

Y Emily no pudo evitar hacer una mueca. ¿En serio? ¿Realmente era estaban hablando de...? No. Pero vamos, era claro. Después de todo, la profesora Branwell se pasaba el día entero mencionándolo, en cada una de sus sesiones. Era cuestión de tiempo que todas sus compañeras comenzaran a obsesionarse con él, también.

¿Es que acaso no era suficiente tener el dolor permanente en su pecho, como recuerdo? ¿También debía escuchar a cada momento sobre él?

-Eso lo dices porque te molesta que él tenga tanto dinero y tú no –replicó Jazmín y Emily intentó centrarse en el hecho de que aquellos dos estaban por empezar una clara discusión.

Daniel rodó los ojos de nuevo, sacudiendo la cabeza.

-Lo digo porque me molesta que me esté robando a la chica que me gusta –contestó, sin más. Aparentemente no se había dado cuenta de lo que acababa de confesar-. Y, encima, sin hacer nada –agregó, con claro fastidio.

Emily alzó ambas cejas, con sorpresa. Y todos se quedaron en silencio,

claramente estupefactos por el giro que había dado la conversación.

En un inicio, Daniel no pareció ser consciente de la confesión que acababa de hacer. Pero luego, sus mejillas se tornaron ligeramente rojas, al tiempo que hundía sus dedos en su cabello, nerviosamente.

-¿Cómo? –preguntó Jazmín, sus mejillas sonrojándose también, pero una inconfundible sonrisa apareciendo en sus labios.

Y Emily se permitió a sí misma sonreír. Aquello era tierno. Y, a pesar de que solo hacía que su corazón doliera más, no podía evitar sentirse feliz por aquellos dos, que claramente estaban por confesarse su amor el uno por el otro.

Daniel se puso de pie entonces, cogiendo a Jazmín de la mano y llevándosela a la cocina, logrando que enormes sonrisas se plasmaran en los rostros de los demás. Entonces, cada uno siguió con lo suyo, continuando con su conversación.

Y Emily sintió su mente viajar hasta algún lugar lejano, de nuevo.

Alex.

¿Cómo era posible que siguiera extrañándolo tanto, después de tres largos meses?

Sus pensamientos se esfumaron, inmediatamente, cuando sintió dedos rozando los de ella. Giró el rostro hacia el dueño de aquellos dedos y se encontró con los verdes ojos de Jem. Lucía ligeramente avergonzado y, al mismo tiempo, bastante nervioso.

Se mantuvo quieta, mientras él se inclinaba cerca de su oído, para susurrar.

-¿Me acompañas afuera un momento? –preguntó.

Emily dejó que sus ojos viajaran por la sala, todos hablaban entre ellos, claramente completamente concentrados en su conversación. Y, estar lejos de aquello por un momento al menos, sonaba increíblemente llamativo. Asintió, entonces, permitiendo que Jem curvara sus dedos completamente alrededor de los de ella, guiándola hacia afuera, al porche.

Cuando Emily terminó de cerrar la puerta tras de sí, se giró, para finalmente mirar a Jem. Y él se estaba mordiendo el labio, nerviosamente. Hundió sus dedos en su cabello, con aparente frustración, antes de finalmente clavar sus ojos en los de ella.

Entonces, de un momento a otro, había cerrado el espacio que había entre ellos, para rodearla con sus brazos y apoyar su mentón en su cabeza. Y Emily

rodeó su cintura con sus brazos, también. Porque era reconfortante, porque no quería perder la amistad que tenía con Jem.

Porque lo necesitaba.

Quizás no de la misma forma en que necesitaba a Alex; pero, al fin y al cabo, lo hacía.

-Lo siento -lo escuchó susurrar, en su oído-. No quería incomodarte. Lo lamento tanto, Em -continuó disculpándose, sin parar. Entonces, se apartó, para tomarla por los hombros y forzarla a mirarlo-. Es solo que... -comenzó, pero se detuvo un momento, claramente dudando sus siguientes palabras. Aun así, finalmente las dejó salir-. Te quiero ¿De acuerdo? -murmuró, su voz llena de duda-. Y, muy aparte de lo que pueda sentir, me preocupo por ti. Quiero lo mejor para ti -continuó. Sus palabras lograron que el corazón de Emily saltara en su pecho. Y es que, temía mucho por el daño que le iba a terminar haciendo. Vamos que, no podía dejar de estar enamorada de Alex. Mucho menos podría aprender a amar a otra persona-. Quisiera quitarte todo el dolor que veo en tus ojos y hacerte feliz, pero me temo que no puedo hacerlo -confesó, finalmente.

Emily miró al suelo, completamente insegura sobre lo que decir. ¿Le estaba confesando, realmente, que sentía algo por ella?

Había captado el claro mensaje, después de aquel instante en la cocina, pero no pensó que él se arriesgaría a sentir algo por ella, menos a confesárselo, sabiendo que seguía enamorada de otra persona.

¿Qué exactamente podía contestarle?

-También te quiero -murmuró, porque era la pura verdad. Quizás no lo quería en la misma forma en que él la quería a ella, pero algo era algo, después de todo-. Y créeme que intento olvidarlo, pero es tan difícil -confesó, sintiendo su voz cortarse ligeramente, cuando terminó su confesión-. Me duele y quiero evitarlo, pero no puedo -finalizó, en un susurro.

Sintió a Jem tomar su rostro entre sus manos, deslizando sus pulgares suavemente por sus mejillas, antes de dejar un beso en su frente.

-Quiero aliviar tu dolor -le aseguró, desesperación tiñendo su voz-. Pero no puedo hacerlo, solo tú puedes -explicó, forzándola suavemente a alzar el rostro hacia él-. ¿De acuerdo? -preguntó, sus ojos llenándose de esperanza. Esperanza que Emily rogaba que no hubiera. No podría. Realmente no se sentía capaz de sentir algo por alguien más-. Prométeme que lo intentarás -

suplicó, entonces.

Y Emily no pudo evitar sentir que le estaba rogando que le diera una oportunidad. Que intentara amarlo a él, no al idiota que había roto su corazón. Y una parte de ella deseaba lograrlo, pero no estaba segura de sí podría. Y la otra, simplemente no quería dejar ir a Alex, aún.

Asintió, de todas formas.

-Lo siento, Jem –murmuró, cerrando sus ojos un momento–. No quiero herirte –dijo, finalmente.

Él sacudió su cabeza, forzándola a abrir sus ojos de nuevo y volvió a estrecharla entre sus brazos, como si estuviera aferrándose a ella. O como si estuviera rogando que ella se aferrara a él.

-Por mí no te preocupes –contestó, casi de inmediato.

Emily suspiró y hundió el rostro en su pecho, intentando olvidar.

Intentando.

Pero *fallando* estrepitosamente.

¿Cómo algo podía doler *tanto*?

¿Cómo aquel dolor, podía durar *tanto*?

Cuando Jem se separó de ella, con una sonrisa nuevamente en su rostro, Emily le sonrió también, lo mejor que pudo.

Dejó que él la tomara de la mano y la volviera a guiar dentro de la casa.

Antes de girarse, Emily tuvo tiempo de ver un auto blanco estacionado no muy lejos de la casa. Y frunció el ceño.

¿De nuevo?

Pero no tuvo tiempo de procesarlo, porque Jem ya estaba tirando de ella dentro de la casa de Lilian, de modo que se vio nuevamente engullida por la conversación que se estaba dando dentro de aquellas cuatro paredes.

¿La estaban siguiendo?

¿O simplemente era una mala jugada por parte de su mente?

CAPÍTULO 31

Cuatro meses.

-Hoy veremos la entrevista de uno de los empresarios más exitosos del país – la profesora dijo, caminando por el aula y acercándose al computador. ¿En serio? Tenía que ser una maldita broma–. Además del más guapo y joven de todos –agregó, en voz baja, pero todo el salón la escuchó, claramente y estallaron risas escandalosas en todo el salón.

La señorita Branwell se sonrojó, pero continuó con lo suyo, en su máquina.

Era joven, también, de unos treinta y tantos años. Era bonita, alta y esbelta. Y claro, al igual que medio país, estaba terriblemente cautivada por el empresario más exitosos, joven y guapo del país.

Emily hizo una mueca, cuando en la pizarra se reflejó lo que ella estaba buscando. Un video en *YouTube*.

Entonces, Emily resopló. ¿En serio? ¿De verdad tenían que ver un video sobre Alexander? Había dejado de pensar en él como Alex hacía un buen tiempo. Después de todo, cuatro meses habían pasado ya y el dolor había comenzado a tornarse en enojo.

Alexander Black.

Eso escribió la profesora en el buscador y Emily se hundió aún más en su asiento. La vida no podía ser más injusta con ella. ¿Es que acaso nunca

dejaría de verlo en cada maldito lado?

Sintió los ojos de Lilian perforar su sien, pero fingió no darse cuenta, porque no quería hacer de la situación mucho peor.

Ahora se encontraba en esa etapa en la que la ira había superado por un tanto al dolor. En la que, de hecho, el dolor se había convertido en ira. Hasta cierto punto, claro está. Porque dolor seguía habiendo. Y parecía no disminuir nunca.

¿Para qué tenían que mirar aquella entrevista de todas formas?

Entonces, como si la profesora hubiera leído su mente, comenzó a explicar los motivos.

-Verán esta entrevista porque para el próximo mes, me presentarán un ensayo de mil quinientas palabras expliquen de qué manera ustedes llegarían a donde este hombre ha llegado –explicó, sus ojos fijos en la pantalla de su computadora, mientras buscaba entre la infinidad de videos que había escogido el buscador, la dichosa entrevista.

Resopló.

*¿Por qué tenía que ser justamente sobre **ese** hombre?*

Entonces, la profesora, nuevamente le contestó. ¿Es que acaso estaba diciendo sus pensamientos en voz alta?

-Será sobre Alexander Black porque es joven y ha llegado a donde está de manera muy rápida y eficaz –continuó con su explicación, como si estuviera hablando de algún antiguo e importante personaje de la historia-. También quiero que expliquen porque creen que llegó tan lejos y tan rápido. ¿Cuáles fueron sus posibles métodos? Entre esas cosas –finalizó, sacudiendo su mano en el aire, antes de sonreír ampliamente, al claramente haber encontrado el video que buscaba.

Entre esas cosas.

Emily fue a reírse, pero se detuvo antes de cometer el error. Después de todo, no quería que todos los ojos del salón se vieran puestos en ella.

No pensaba hacer ese trabajo. No quería hacerlo, más bien. Y, muy probablemente, no lo iba a hacer. A menos que tuviera un motivo mayor para hacerlo, claro está.

Y es que, su madre se había estado volviendo loca debido a que ella había bajado sus notas notablemente. Emily le aseguraba que era porque seguía en shock, por su secuestro. Pero su madre no era tonta y sabía de sobra que ya era de su conocimiento el hecho de que había estado con Alex.

Temía que su paciencia fuera a llegar a un límite, pronto.

Fue regresada a la realidad cuando la profesora apagó las luces y todo el salón se quedó en silencio, mientras le daba reproducir al video.

Duraba una hora entera.

Una hora de ver a Alex.

No lo había visto hacía cuatro meses y justo ahora iba a verlo. Junto con otras veintitantas personas. Diablos. Quería irse del salón.

Y ahora, para colmo, nuevamente estaba pensando en él como Alex. Él ya no le pertenecía, nunca le había pertenecido, de hecho. No era Alex para ella, no podía serlo.

Lilian acercó su carpeta a la suya disimuladamente, de tal forma que la profesora no se dio cuenta, probablemente porque estaba demasiado ocupada concentrándose en la pizarra, atenta a la aparición del susodicho.

-¿Soy yo, o este día se está tornando demasiado extraño? –le preguntó su mejor amiga.

Emily resopló, haciendo una mueca y cruzándose de brazos, en un intento por apartar su mirada de la pantalla, que aún no había mostrado a Alexander.

-Es porque la profesora está templada de él –dijo, encogiéndose de hombros, a pesar de que el tema estaba lejos de interesarle poco. No podía negar el hecho de que seguía sintiendo algo demasiado intenso por él. Algo que aún no podía olvidar.

-**Todas** las chicas aquí están templadas de él –su mejor amiga la corrigió. Y estaba en lo cierto. Todas las chicas parecían terriblemente prendidas de la pizarra, incluso cuando él seguía sin aparecer.

Así que Emily miró, también. A pesar de que había estado intentando no hacerlo.

El presentador seguía hablando y aún no había señal de Alexander.

Gracias al cielo.

No estaba preparada para verlo, aún no.

Quizás *nunca*.

-Si supieran... -comenzó a replicar, pero se interrumpió cuando un papelito cayó en su carpeta.

Dejó que sus ojos se deslizaran hacia el lugar del que provenía el mensaje y se encontró con la enorme sonrisa de Jem, como era usual.

Le sonrió, viéndose que ahora se le hacía un tanto más sencillo hacerlo. Entonces, dirigió su vista al papelito, que ahora estaba entre sus dedos.

La abrió, finalmente, tentada a saber que le había escrito Jem.

Por favor dime que tú no estás templada de él como las demás

Emily intentó no dejar que su rostro cambiara, segura de que los ojos de Jem seguían sobre ella, mientras leía el papelito.

Si solo supiera.

Nop.

Nop. No estaba templada de él.

Estaba perdidamente enamorada de él.

Y aquello no podía quitárselo nadie, sin importar el tiempo o los hechos, nada parecía hacerlo desaparecer.

Le lanzó la notita de vuelta y observó cómo los labios de Jem se curvaban hacia arriba, cuando sus ojos se deslizaron por el papelito.

Y Emily sintió un ligero fastidio en el pecho. Aquellas tres letras. Aquella única palabra. No tenía la fuerza para hacer sonreír a una persona, de aquella manera. Y, aunque era Jem de quien estaba hablando, aun así, lucía imposible. Una parte de ella sabía el porqué. La otra, no quería hacerle caso a la vocecita que se lo dejaba saber.

-Ahí esta –escuchó, de pronto.

Sus ojos regresaron a la pantalla, de inmediato, sin que lo pudiera evitar. Su corazón comenzó a latir a mil por hora.

Y ahí estaba él. Una sonrisa en su rostro, esa con la que la enamoró poco a poco. Esa con la que se metió bajo su piel, lentamente.

Esa que ahora le dolía ver.

Sintió la ira saliendo de su cuerpo con lentitud, convirtiéndose rápidamente en dolor interminable, de nuevo.

Era hermoso. Era perfecto. Pero le había causado *tanto* daño.

Aparentemente a él no le había causado el mismo dolor que a ella. Pero claro, él había dejado claro que todo había sido un simple juego.

-¿Qué consideras que te ayudó a llegar donde estas ahora? –la voz del presentador le preguntó, logrando captar la atención de Emily y desaparecer sus dolorosos pensamientos, brevemente.

La cámara solo lo enfocaba a él, como si quisieran que todos lo apreciaran

y vieran lo hermoso que era.

¿En serio, Emily?

Quería apartar la mirada desesperadamente, pero no podía. Estaba atrapada en los ojos celestes de Alex, que, a pesar de estar en la pizarra, parecían estar clavados en los de ella.

¿Cómo era posible que, incluso estando en otro lado, la hiciera sentir de aquella manera?

-La organización –respondió. Y fue increíblemente maravilloso volver a oír su voz, después de tantos meses. Aunque, claro está, no quería aceptárselo a sí misma–. Soy una persona muy organizada, no dejé las cosas para último minuto ni sin terminar. Me gusta tener el control sobre todas las cosas que me pertenecen –explicó, tranquilamente.

Todas las cosas que me pertenecen.

¿Acaso a ella la consideraba algo de su pertenencia? ¿Por eso la había tratado de aquella manera, sabiendo que tenía el control?

-Suenan tan Christian Grey -susurró una chica por ahí, logrando que Emily regresara a la realidad.

Emily se sonrojó, a pesar de que no tenía sentido que lo hubiera hecho.

Él no era como Christian Grey. Era ligeramente demandante sí, pero solo a veces. Y también era tierno, romántico y tantas cosas más que solo le dolía recordar. Y es que, muy probablemente, todo había sido una total mentira.

Entonces, había sido así. En el pasado. Cuatro meses atrás. Cuando había estado *finjiendo* que sentía algo por ella.

-¿Cuál crees que ha sido una de las mayores dificultades que has tenido en tu vida? –preguntó el presentador, entonces. El salón entero pareció verse intrigado por la pregunta–. No necesariamente tiene que ser en el ámbito laboral, claro está –agregó, antes de pudiera contestar.

Y eso simplemente sirvió para que Emily prestara más atención.

Sobre todo cuando Alex, que había parecido muy seguro de sí mismo hasta hacía unos instantes, de pronto estaba medio paralizado frente a la cámara.

Sus ojos parecían perdidos en algún recuerdo.

-Por tu rostro, tengo el pequeño presentimiento de que se trata de una mujer –dijo, de pronto, el presentador.

Emily aguantó la respiración, mientras los ojos de Alex pasaban a reflejar un momentáneo dolor, que cubrió rápidamente con una sonrisa.

¿Dolor?

¿Habían sido imaginaciones tuyas o realmente había visto dolor en los ojos de Alex?

¿O es que acaso era una mentira más, para alimentar la emoción del público?

-Podría ser –respondió, finalmente.

-Diablos –escupió Lilian a su derecha y Emily sintió la extraña necesidad de reírse, pero no lo hizo, gracias al cielo.

-Cállate –espetó, prestando atención nuevamente.

Y es que, por mucho que sabía que debía ser otra mentira más, no podía evitar quedarse completamente prendida a la entrevista, su corazón deseando que confesara alguna cosa más.

Los ojos de Emily se deslizaron por el salón, momentáneamente, viéndose que el presentador se había quedado completamente callado, antes sus palabras. La profesora estaba observando con asombro la pantalla, al igual que todas las chicas.

Y Emily se preguntó a si misma si tendría la misma cara de sorpresa.

-Entonces, a ti, Alexander Black, que nunca se te ha visto con una mujer públicamente, te puso en apuros una de ellas –analizó el presentador, logrando que se escucharan murmullos provenientes del público presente en la entrevista y lo mismo sucedió en el salón.

-¡Silencio! –la profesora medio gritó, sin quitar su atención de la pizarra.

Alexander miró fijamente la cámara. Sus ojos nuevamente parecían estar observando el interior de Emily. Y ella no pudo evitar mirarlo, estupefacta.

-Quizás –dejó salir, finalmente. Claramente sin ánimos de confesar nada más–. Pero no quiero hablar de mi vida privada, me parece que no he venido a esta entrevista para ello –replicó, finalmente.

Todo el salón hizo un sonido de asombro, en conjunto, viéndose que prácticamente le había dicho al presentador que no volviera a hacerle una pregunta tan personal.

Y Emily finalmente fue capaz de apartar la vista.

-Diablos –volvió a escupir Lilian y esta vez, Emily no pudo evitar soltar una carcajada.

Es decir, si a Lilian la dejaba así de sorprendida, no podía ni indicar lo sorprendida que se encontraba ella misma.

Todo el salón se giró a verla y se dio cuenta de que había cometido el

error de reírse, en un salón completamente silenciado.

Tragó saliva y se puso de pie, abruptamente, sin molestarse en mirar a nadie más. Y es que, su corazón había comenzado a doler, nuevamente, en su pecho

Ya no se encontraba en la etapa de la ira.

No.

Ahora estaba de vuelta en la etapa del dolor.

Y el llanto, nuevamente subía por su garganta, haciéndola correr al baño en busca de refugio.

CAPÍTULO 32

Cinco meses.

-¿Entregaste el trabajo? –le preguntó Lilian, cerrando su casillero y colgándose la maleta al hombro.

Emily se apoyó en el suyo, encogiéndose de hombros, como si realmente no le interesara el tema. Y es que, no quería hablar más de **él**. Ya pasaba tiempo suficiente recordando lo mucho que lo amaba. No necesitaba más.

-Sí –contestó, aun así.

Lo había empezado a escribir un día antes y lo terminó bien entrada la noche. No había querido escribirlo, de hecho, había planeado no hacerlo y había dejado los días pasar. Pero a último minuto, lo había tenido que hacer. Y es que, había predominado el hecho de que su madre probablemente habría perdido los papeles si Emily no hubiera entregado aquel trabajo, viéndose que su nota final en el curso dependía por completo de él. Había estado tan distraída los pasados meses que había bajado sus notas por completo y aquel trabajo era la única oportunidad que le quedaba para volver a subirlas.

Si es que lo escribía bien, claro está.

Probablemente no fuera así, debido a que no lo había hecho tan bien, viéndose que había estado completamente distraída.

Había repetido aquel video más de veinte veces, en el instante en que le hacían aquella pregunta tan incoherente a Alex. Lo había repetido hasta el

cansancio y cada vez, el dolor se había hecho más intenso.

Porque no entendía.

Porque no lograba entender.

Porque quería retroceder el tiempo y ver cuando dejó que aquello sucediera.

-¿Qué tal te fue? –le preguntó Lilian, finalmente sacándola de sus pensamientos.

Emily se encogió de hombros, una vez más, fingiendo desinterés, a pesar de que sabía que a Lilian no podía engañarla.

-No lo sé –respondió, mientras caminaban hacia la salida-. Pero no me importa, realmente –agregó, un segundo después.

Sabía que aquella actitud volvía loca a Lilian. De hecho, habían discutido varias veces en el pasado mes, por culpa de ella. Pero no encontraba otra mejor manera de afrontar el incesante dolor que sentía.

Lilian resopló, pero no saltó a gritarla, como algunas veces ya lo había hecho.

-Debería –la aconsejó, aparentemente tranquila-. Has bajado tus notas demasiado –explicó.

Emily hizo una mueca. Claramente, lo sabía.

-Soy consciente –replicó-. ¿Por qué otro motivo crees que entregué el trabajo? –preguntó, alzando una ceja.

-De acuerdo, de acuerdo –murmuró Lilian, alzando ambas manos delante de sí, a modo de disculpa-. No te esponjes –agregó.

Y Emily no pudo evitar soltar una carcajada. Lilian, inventando palabras desde días inmemorables.

-¿Qué diablos significa eso? –preguntó, ahora sin poder sacar la sonrisa de su rostro.

Lilian se encogió de hombros, pero tenía una sonrisa plasmada en su rostro, también.

-Puedo inventar palabras si quiero –replicó, pasando por la puerta de salida y dirigiéndose hacia el estacionamiento.

Emily sacudió la cabeza, riéndose suavemente y la siguió, hacia donde Alonso probablemente ya las esperaba.

Sus ojos se deslizaron por el lugar y se detuvo abruptamente cuando se percató de que aquel auto que ahora parecía ver a cada momento, estaba estacionado no muy lejos de ahí.

Entrecerró los ojos. ¿Qué diablos?

-Lil –llamó a su mejor amiga, que se le había adelantado varios pasos.

Y ella se giró, con el ceño fruncido.

-¿Qué sucede? –preguntó, siguiendo su línea de mirada.

Emily había visto aquel auto en la mañana, también. Y diablos, lo había estado viendo por meses, ya.

-¿Es el mismo de la mañana? –preguntó Lilian, regresando en sus pasos, hasta estar posicionada al lado de Emily.

Ella asintió, resoplando. ¿Es que la estaban persiguiendo? ¿O acaso era otra cosa?

-¿Qué crees que significa? –preguntó, no muy segura de querer oír la respuesta.

Lilian se encogió de hombros, claramente estando tan perdida como ella misma lo estaba.

-¿Quizás tu madre te está espiando? –comentó, en tono de pregunta.

Emily frunció el ceño. ¿Por qué su madre gastaría dinero en un auto nuevo, solo para espiarla? Además, probablemente se lo habría dicho, de haberlo hecho. Para que estuviera segura de que Emily supiera que no debía hacer nada fuera de lugar.

Pues su madre claramente no gastaría dinero en vano.

Ahora, Lilian tenía dinero de sobra.

-¡Oye! –la llamó, viéndose que había continuado con su camino hacia su auto, estacionado no muy lejos de ahí-. No son guardaespaldas tuyos, ¿cierto? –preguntó, cuando logró estar a su altura, de nuevo.

Sonaba bastante posible. Que Lilian le hubiera puesto guardaespaldas en cubiertos, por miedo a que pudieran volver a secuestrarla.

Es decir, aquel frío hombre estaba tras las rejas ya, por diversos crímenes que había cometido, pero aún cabía la posibilidad de que, si él había sabido sobre su relación con Alex, alguien más lo pudiera saber.

-¿Cómo? –preguntó Lilian, completamente confundida-. Claro que no –dejó salir, cruzándose de brazos y luciendo un tanto enfadada, de pronto-. Te lo habría dicho, ¿no crees? –agregó, entonces.

Emily hizo una mueca.

Si, probablemente se lo habría dicho.

Entonces, ¿quién diablos era?

-Si no son tuyos, ¿entonces de quién? –preguntó, más para sí misma que

para su mejor amiga.

Y solo bastó encontrar sus ojos para que estos le dijeran absolutamente todo. Emily había estado intentando dejar esa opción completamente fuera de la imagen. Pero era posible. ¿Cierto? ¿Qué Alex hubiera puesto aquellos guardaespaldas para ella?

Pero, ¿Por qué habría de hacerlo, si claramente no le importaba en lo más mínimo ella?

-¿Quién diablos se cree que es? –espetó, sacudiendo la cabeza. ¿Es que le encantaba jugar con ella?-. ¡No tiene derecho! –estalló, alzando las manos al cielo, completamente enfadada.

-*Shh* –la calló Lilian, cogiéndola del brazo y comenzando a tirar de ella hacia su auto, donde Alonso aún las esperaba–. Déjalo estar, Em. No hay nada que puedas hacer –explicó, tranquilamente

Pero Emily soltó una carcajada sin humor.

-Por supuesto que hay algo que puedo hacer –replicó, zafándose de su agarre y comenzando a encaminarse hacia aquel auto, sin molestarse en oír las protestas de su mejor amiga.

Él no tenía ningún derecho a seguir fingiendo que sentía algo de preocupación por ella. Por todos los cielos. ¿No le había bastado ya con todo el daño que le había hecho?

Continuó con pasos seguros hacia el auto, solo para detenerse abruptamente cuando Jem apareció frente a ella.

Tragó saliva.

Aquello no lo había previsto.

-Hola, *Ems* –la saludó, inclinándose para dejar un suave beso en su mejilla, dejándola sorprendida, como siempre.

-Hola, Jem –lo saludó, intentando no lucir desesperada por seguir con su camino.

-¿Dónde ibas? –le preguntó él, entonces, mirando detrás de ella, con el ceño ligeramente fruncido en confusión-. El auto de Lilian está por allá –agregó, como si aquello lo explicara todo.

Al diablo. Jem sabía parte de la verdad. Lo demás podría seguir manteniéndolo un secreto y no tenía por qué contárselo.

-Hay algo que debo hacer –replicó, sin más, antes de continuar con su camino en dirección al auto.

Para su sorpresa, Jem no la siguió, pero sabía de sobra que su mirada se

mantuvo fija en ella, mientras continuaba con su camino hacia el auto. Y este, extrañamente, no arrancó cuando ella llegó hasta él.

Tocó la ventana del conductor con sus nudillos, cruzándose de brazos, mientras esta se deslizaba hacia abajo, lentamente.

Un señor no muy mayor con lentes negros tapando sus ojos, apareció frente a ella, luciendo increíblemente tranquilo, a pesar de que muy probablemente, había sido descubierto. A su lado, había otro hombre con el mismo aspecto.

-¿Por qué me están siguiendo? –demandó saber.

El señor se quitó los lentes y sus ojos marrones se clavaron en los de ella, completamente desprovistos de emoción alguna, probablemente porque estaba haciendo su trabajo.

Pero, ¿cuál era su trabajo, exactamente?

-Sólo hacemos nuestro trabajo, señorita –explicó, como si le hubiera leído el pensamiento y sin perder la compostura.

Lucía increíblemente frío y con una enorme pared frente a él.

Lucía exactamente como Alex había lucido algunos meses atrás, mientras le decía que todo lo que había tenido era una completa mentira.

Emily entrecerró los ojos y se cruzó de brazos. No cabía duda de que aquello era obra de Alex. Y no iba a dejar que él se saliera con la suya.

-Háganle saber al señor Black que si deseaba espiarme, mejor lo hubiera hecho el mismo –espetó, haciendo un gesto de fastidio.

-El señor Black no nos mandó a espiarla –replicó él, volviendo a colocar sus lentes sobre sus ojos.

El otro hombre seguía con su vista fija al frente, de momento a otro girando su rostro hacia su ventana, seguramente para mirar a su alrededor.

Emily entrecerró los ojos.

-¿Entonces? –preguntó.

Hubo un pequeño momento de silencio, en el cual el señor, claramente se debatió entre si debía decírselo o no. Hasta que, finalmente, lo dejó salir.

-Estamos aquí para cuidarla –respondió, sin dar mayor explicación.

Emily dejó caer sus brazos a sus costados, completamente estupefacta con su respuesta.

¿Cuidarla?

-¿Cuidarme? –preguntó, en un susurro.

-El señor Black deseaba que usted estuviera segura –explicó el hombre,

finalmente.

¿Segura?

¿Qué diablos significaba aquello?

Emily tragó saliva, no muy segura de que más decir y asintió, porque vamos, no tenía idea de que más hacer.

-De acuerdo –dejó salir, finalmente-. Gracias, supongo –agregó, logrando que el hombre asintiera, antes de volver a subir su ventana polarizada.

Entonces, Emily hizo su camino de regreso hacia donde se encontraba Lilian, ahora con Jem a su lado.

Hizo una mueca.

¿Y ahora que se suponía que hiciera para explicar aquello?

-¿Quién era? –preguntó Jem, cuando ella finalmente estuvo lo suficientemente cerca-. Era él. ¿Cierto? –preguntó, entonces.

Emily arrugó la frente, no queriendo hablar del tema, pero tampoco queriendo dejar a Jem con la palabra en la boca.

-No lo era –replicó, porque de alguna manera u otra, era la verdad-. ¿Nos vamos? –le preguntó a Lilian, entonces, sabiendo que su actitud probablemente heriría a Jem, pero no pudiendo evitarlo.

Necesitaba estar lejos de ahí, desesperadamente. Y donde pudiera hablar con su mejor amiga, a solas.

Lilian asintió.

-Adiós, Jem –se despidió, dejando un beso en su mejilla, antes de escabullirse hacia su auto.

Y Emily fue a seguirla, pero se detuvo cuando los dedos de Jem se curvaron alrededor de su brazo.

-¿Em? –preguntó, logrando que ella alzara la vista hacia él. Sintió su corazón doler, al ver la expresión de tristeza que se había apoderado de las facciones del chico.

-Lo siento, Jem –se disculpó, sin verse capaz de decirle algo más.

Entonces, dejando un rápido beso en su mejilla, se escabulló por su lado, prácticamente corriendo hacia el auto de Lilian.

Entonces, cuando finalmente estuvo en la seguridad de aquel auto, se permitió a sí misma suspirar, ligeramente aliviada.

-¿Qué dijeron? –preguntó su mejor amiga, finalmente.

-Alex los envió –contestó, lo más tranquilamente que pudo, a pesar de que por dentro, sentía su corazón continuar desgarrándose, una y otra vez-. Me

están cuidando –susurró, hundiéndose en el asiento, intentando mantenerse serena, a pesar de que sentía que, en cualquier momento, iba a romper a llorar.

Silencio.

Eso fue lo único que hubo en el auto, hasta que llegaron a la casa de Lilian. Y Emily lo agradeció, de alguna manera. Porque fue eso lo que la ayudó a estar tan tranquila como era posible.

Ella tenía ganas de tener a Alex frente a ella, para poder decirle todo lo que quería.

Quería gritarle, quería golpearlo.

Quería dejarle ver que era un idiota.

Si, estaba molesta.

Pero el *dolor* era el causante de aquella rabia.

-Hay muchas cosas que sigo sin entender –comenzó a decir Lilian, cuando finalmente estuvieron dentro de su casa. Emily la observó lanzarse sobre el sillón de su sala y hundirse en este, viéndose que era increíblemente grande.

-No hay nada más que entender –replicó Emily, porque no quería que su mejor amiga dijera algo que la hiciera cambiar de opinión. Que la hiciera creer que, quizás, había un diferente motivo tras el hecho de que Alex había terminado las cosas entre ellos. Tras el hecho de que Alex había roto su corazón. Y tras el hecho de que, le había dicho que todo había sido una terrible mentira-. Jugó, le gustó y ahora quiere un poco más –explicó, sin más-. Aparentemente –agregó, porque a aquella respuesta apuntaban los hechos, después de todo.

-Em... -intentó decir Lilian, pero Emily la detuvo, antes de que dijera lo que ella ya no quería oír.

-No –la interrumpió, sacudiendo la cabeza y lanzando su maleta al suelo, para posteriormente, lanzarse ella en el sillón, al lado de su mejor amiga-. No puedes pedirme que no piense de esa forma –dejó salir.

-Es que... -comenzó Lilian, de nuevo. Y cuando Emily no la interrumpió, continuó-. No tiene sentido –dijo, finalmente-. Te dijo que nunca te quiso de verdad. ¿Pero se preocupa por ti? –preguntó, más para sí misma que para Emily.

Y ella se mordió el labio, sacudiendo la cabeza.

-No lo hace –replicó, sintiendo una carcajada sin humor escapar sus labios.

Eran más mentiras. Todo parte de su maldito juego.

-Uff, para nada –dijo Lilian, el sarcasmo colándose claramente en sus palabras-. Si él ni se inmutó cuando te secuestraron, ¿no es así? –preguntó, cruzándose de brazos.

Lo había hecho para salvar su pellejo. ¿Cierto? Aquella era la conclusión a la que Emily había llegado. Incluso cuando las palabras de Alex seguían repitiéndose una y otra vez en su cabeza.

Diablos. Yo...

El alivio que se había oído tras aquellas palabras.

No sé qué habría hecho si...

Lo que él había estado por decir tras aquellas palabras.

No dejaré que nada te suceda

La verdad tras aquellas palabras.

Necesito que confíes en mí

La desesperación tras aquellas palabras.

Pero todo era una mentira, incluso cuando ella misma no podía convencerse de ello.

Dolía. Demasiado.

-Él no estaba ahí –logró susurrar, sintiendo la presión detrás de sus párpados aumentar, causando que las lágrimas se acumularan en sus ojos. Aquel era el hecho que había terminado por dejar las cosas claras.

Si él hubiera estado ahí, cuando ella llegó, quizás habría tenido la esperanza de que hubiera más razones tras sus acciones.

Pero él no había estado. Y ahí se había acabado.

-Él te pidió que confiaras en él, Em –replicó Lilian, entonces. ¿Por qué estaba intentando hacerla cambiar de opinión?-. ¿Por qué no podría haber significado otra cosa? –preguntó, entonces. Pero Emily ya se había hecho aquellas preguntas infinidad de veces-. ¿Por qué no piensas en que aquellas palabras tal vez significaban algo más? –preguntó, finalmente.

Ya se había hecho todas aquellas preguntas. Y ninguna tenía una respuesta coherente. No quería seguir en lo mismo. Necesitaba seguir con su camino, de una vez por todas.

-Él solo estaba jugando conmigo –dijo, las lágrimas deslizándose por sus mejillas, sin que ella se diera cuenta de que habían estado amenazando con hacerlo, por varios segundos ya-. Como lo hizo todo ese tiempo –agregó, en un susurro.

Lilian hundió su rostro entre sus manos, dejando escapar un gruñido de frustración.

-No... -comenzó, pero Emily habló.

-Se fue –la interrumpió, buscando sus ojos, desesperadamente queriendo hacerla entender que no valía la pena seguir esperando a que algo cambiara las cosas. Ella misma ya había perdido esa esperanza, después de todo–. Y no va a volver. Han sido cinco meses ya –explicó. Cinco largos y dolorosos meses-. Necesito superarlo –finalizó.

Y a pesar de que sabía que eso era lo que debía de hacer, no encontraba la fuerza para hacerlo.

Su *mente* se mantenía aferrada a Alex.

Su *cuerpo* seguía aferrado a Alex.

Sus *recuerdos*, también.

Su *vida*, también.

Lo necesitaba.

Y deseaba que no fuera así.

-Quizás solo necesites confiar –sugirió Lilian, claramente en un último intento por convencerla.

Pero Emily negó con la cabeza. Ya no tenía caso.

-Quizás solo necesito dejar de aferrarme a él –replicó.

Pero, no podía hacerlo, por mucho que quisiera.

CAPÍTULO 33

Seis meses.

-Creo que moriré de hambre –escuchó a Lilian decir, pero estaba tan concentrada en lo que estaban observando en el televisor, que solo atinó a agitar una mano en el aire.

-Calla –dijo, intentando por todos los medios no dejarse distraerse, viéndose que estaba en una parte muy interesante de su serie-. Quiero ver si descubrirán quien es Abrigo Rojo –agregó, como si con aquello pudiera explicarlo todo.

Habían estado viendo *Pretty Little Liars* por casi un mes ya, entre días y días, logrando ver tres temporadas completas. Casi, claro está, porque aún no terminaban aquella tercera.

-No lo harán –replicó su mejor amiga-. Ya está por terminar la tercera temporada y aún nada –explicó, removiéndose en su sitio, aunque sin dejar de observar la pantalla.

No podía con su genio. Mucho se quejaba, pero a la hora de la hora, no podía dejar de mirar.

-Shh –la calló Emily, sin dejar de observar.

Lilian, sin embargo, comenzó a hablar de nuevo.

-Muero por comer una... -había comenzado a decir, antes de verse interrumpida por el sonido del timbre de la casa.

Emily hizo una mueca, pero cuando vio que Lilian no tenía intención de moverse, resopló y se puso de pie, para ir a ver de quien se trataba.

Ahora que su mejor amiga lo había mencionado, también sentía un poco de hambre.

Sacudió la cabeza y finalmente llegó ante la puerta, para abrirla y encontrarse con Jem, con dos cajas de piza en las manos y una enorme sonrisa en su rostro.

-Ho... -comenzó, pero nunca llegó a terminar.

Y es que Emily ya había comenzado a sonreír ampliamente, antes de quitar las cajas de sus manos, corriendo hacia la cocina.

-¡Pizza! –gritó, de modo que Lilian la escuchara.

-¿Por qué gritaste pi...? –comenzó a preguntar Lilian, pero se detuvo a verla atravesar la sala con las cajas en la mano-. ¡Yo quiero! –gritó, poniéndose de pie y corriendo tras ella.

Emily puso las cajas sobre la encimera, apresuradamente comenzando a abrir una de ellas, pero Jem llegó de pronto y alzó ambas cajas sobre su cabeza.

-Nada de pizza para ustedes, malas amigas –dijo, señalándolas con un dedo y negando con la cabeza-. Quiero que me saluden como se debe –agregó, entonces.

Y eso fue lo único que bastó para que Lilian se lanzara sobre él, colgándose a su cuello. Jem comenzó a reírse, dejando las cajas sobre la encimera nuevamente, de la manera en que pudo, viéndose que Emily también no tardó en lanzarse a su cuello, pero colgándose a su espalda como un mono.

-¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! –dijeron ambas, entre risas y aferrándose a él como si sus vidas dependieran de ello.

Y Jem poco a poco perdió la estabilidad, hasta caer sobre el suelo, su pecho pegado a este.

Las carcajadas continuaron, mientras Jem intentaba sacar palabras de su boca, viéndose que estaba siendo aplastado a muerte por ambas.

-Locas –murmuró, apoyando su frente sobre el suelo, después de haber sacudido la cabeza suavemente.

Emily y Lilian se pararon, finalmente y rápidamente tomaron un pedazo de pizza cada una.

-Oh, sí –murmuró Lilian, dándole una mordida a su pedazo-. Realmente

moría por una pizza –confesó, cerrando sus ojos un momento, mientras masticaba.

-Llévemola a la sala –sugirió Emily, cogiendo ambas cajas y encaminándose hacia el sofá, rodeando a Jem para no pisarlo. Recién en aquel instante se percató de que no se había levantado del suelo aún. Y no pudo evitar sonreír. Se le veía tierno así, sobre el suelo y completamente perdido-. ¿Vamos, Jem? –preguntó, antes de salir de la cocina.

Entonces él se puso de pie, apresuradamente y se sacudió el polvo del pantalón, antes de encaminarse hacia ella y quitarle las cajas de las manos. Hizo un gesto hacia la sala, donde Lilian ya estaba sentada en el sofá, de nuevo.

-¿Qué están viendo? –preguntó, cogiendo un trozo de pizza también, cuando ambos estuvieron sentados, Jem entre las dos chicas.

-Pretty Little Liars –respondió Emily, antes de llevarse la pizza a la boca, para darle una mordida.

Sintió el rostro de Jem girarse hacia ella y giró su rostro hacia él, también. Le mostró una amplia sonrisa, luego de haber pasado la comida que tenía en la boca. Y él ya estaba sonriendo, como siempre lo hacía.

Se inclinó, de pronto, de modo que sus labios estuvieron a la altura del oído de Emily.

-Esa sonrisa siempre te hace ver preciosa –susurró, lentamente.

Emily sintió sus mejillas sonrojarse, casi de inmediato y agradeció que Lilian estuviera demasiado concentrada en la serie como percatarse de que ellos dos estaban hablando. Después de todo, no quería que le lanzara aquella mirada de: *“ten cuidado, podrías hacerle daño”*.

Y es que, ella tenía toda la razón del mundo. Tenía en sus manos el poder para romperle el corazón. Y diablos, no quería que aquello sucediera nunca. Pero no podía forzarse a sí misma a sentir algo por él.

Y él ya era bastante consciente de aquello.

-Gracias –respondió, intentando regresar su atención completa a la pantalla. Pero era difícil, cuando Jem estaba mirándola aún, como si no pudiera quitar sus ojos de encima de ella.

Temía hacerle daño. Temía perderlo. Y diablos, no quería perder a Jem, no quería cometer el error de sacarlo de su vida. No cuando él siempre era tan detallista y cariñoso con ella. No cuando él siempre la hacía sonreír o reír a carcajadas. No cuando la comprendía.

-¿Por qué trajiste pizza? –le preguntó, cuando se dio cuenta de que no podría concentrarse en su serie, mientras el siguiera a su lado, recordándole a cada segundo que sentía algo más por ella.

Jem se encogió de hombros, su rostro girándose hacia la pantalla nuevamente, solo para regresar donde ella, una vez más, alzando una ceja. Y es que, una de las protagonistas de la serie estaba besándose con su novio, como si su vida entera dependiera de ello.

Y Emily dejó escapar una pequeña risa, antes de que sus mejillas se sonrojaran, cuando su mente viajó hacia Alex, sin que lo pudiera evitar.

¿Es que acaso ella lo había besado de aquella manera? ¿Cómo si su vida entera dependiera de ello?

-Sólo pensé en visitarlas –la voz de Jem pareció llegarle a lo lejos, mientras revivía en su mente, una y otra vez, como sus besos se sentían-. Como sabía que estaban juntas –continuó, logrando que ella finalmente saliera de sus recuerdos.

Le mostró una sonrisa, que salió ligeramente forzada.

-Gracias –repitió, a lo que Jem sonrió ampliamente, claramente sin haberse dado cuenta de que ella se había ido lejos, por algunos segundos. Y si lo hizo, no dijo nada para que ella lo supiera.

Le guiñó un ojo, inclinándose para dejar un beso en su mejilla.

Y Emily bajó la vista hacia su pizza, fingiendo encontrarse demasiado concentrada en ella, mientras Jem finalmente apartaba su vista, para mirar a la pantalla de nuevo.

Todo se quedó en silencio, por unos minutos, mientras las escenas continuaban pasando frente a sus ojos, hasta que Jem se removió en su asiento, claramente aburrido y suspiró.

-Estaba pensando que podríamos ir al cine –sugirió, finalmente, pero justamente estaba sucediendo algo importante en la serie y Emily no fue capaz de apartar la mirada-. También estaba pensando en que yo podía pagar –añadió.

Emily asintió, vagamente consciente de que les estaba hablando a ellas.

-Suena bien –murmuró Lilian, mordiendo su pizza y continuando con sus ojos pegados a la pantalla.

–Les compraré un libro a cada una –dejó salir él, entonces.

Y Emily giró sus ojos hacia él, abruptamente.

-¡Ya! –gritó Emily por poco lanzando al suelo las caja de pizza que tenía

en su regazo.

Jem dejó escapar una carcajada, rápidamente tocando la punta de su nariz, en un gesto cariñoso.

-Sabía que caerías con esa –dijo, mientras Lilian se giraba hacia ellos, olvidándose por completo de la serie.

-¿Qué? ¿Qué? –preguntó, apresuradamente. Tomó a Jem por el polo y lo sacudió un tanto desesperadamente-. ¿De qué me perdí? –exigió saber, moviendo sus ojos entre ellos, luciendo un tanto frenética.

Emily no pudo evitar reírse y sacudir la cabeza.

-Estamos dementes –murmuró, más para sí que para aquellos dos-. Jem dijo que nos llevará al cine y nos comprará libros –explicó, tranquilamente.

Pero sus palabras bastaron para que Lilian se pusiera de pie de un salto, increíblemente emocionada, de pronto.

-¡Bien! –gritó, mientras apagaba el televisor, sin molestarse en salir de su sesión de *Netflix*. Entonces salió corriendo escaleras arriba, gritando sobre su hombro-. ¡Me pondré algo para el frío! –fue lo que lograron oír Emily y Jem.

Entonces, estuvieron solos. La sala llenándose de silencio, rápidamente. Y Emily observó como Jem se ponía de pie, para tomar la caja de pizza de su regazo y extender su otra mano hacia ella.

Emily la tomó y se puso de pie, mostrándole una pequeña sonrisa. Pero él no la dejó ir, cuando finalmente estuvo parada a su lado. Sino que frunció ligeramente el ceño y dejó que su pulgar se deslizara por el dorso de la mano de Emily. Ella tragó saliva, cuando él se inclinó ligeramente más cerca.

-¿Qué es esto que me haces sentir? –preguntó, en un suave susurro. Emily se quedó completamente paralizada. Y es que, él nunca se frenaba de decirle cosas como aquella, cada vez que podía. Sabía de sobra que ella no podría sentir algo por él. Al menos no nada pronto. Y aun así, no le asustaba hacerle saber lo que sentía. ¿Por qué? ¿Cómo no tenía temor a salir herido, como ella lo tenía desde que Alex la dejó?-. ¿Estás bien? –lo escuchó preguntar, entonces. Mientras ella estaba perdida en sus pensamientos, él había dejado la caja sobre el sofá y se había acercado a ella un par de pasos, sus dedos tomando un mechón de su cabello y pasándolo detrás de su oído, con su mano ahora libre.

-La pizza y los libros siempre me hacen sentir mejor –replicó, incluso cuando sabía que no había contestado a su primera pregunta. Y Jem no dijo nada al respecto, simplemente dejó ir su mano, para rápidamente rodearla con

sus brazos.

Emily dejó que lo hiciera porque siempre la hacía sentir mejor. Y es que, significaba que él estaba ahí, para ella. Y aquello la reconfortaba, de manera inevitable. Alex le dio una vuelta en el aire, sin ningún esfuerzo.

Y ella se rió suavemente.

Ahí estaba.

Siempre logrando hacerla reír.

-Lo que sea por ti, princesa –replicó, en su oído.

Y se quedaron así por un momento, en completo silencio.

Emily no pudo evitar pensar en lo reconfortante que era. Y en lo increíblemente injusto y egoísta que era de su parte, dejar que aquello pasara.

Pero de alguna manera, él sabía lo que ella pensaba. Y sabía, lo que ella sentía. Emily aún extrañaba a Alex. Lo amaba sí, pero había llegado un punto en el que ya sabía que no iba a volver.

E, incluso así, no podía dejarlo ir.

-Estás pensando en él –susurró Jem, entonces.

Y Emily torció el gesto, dejando que su rostro se hundiera en su cuello, en un intento de apartar a Alex de su mente.

Pero no podía, diablos. Solo podía recordarlo, en cada pequeño gesto que Jem hacía.

-No –replicó, lo más tranquilamente que pudo, pero era difícil de negarlo.

Seguramente era increíblemente obvio en sus ojos, el hecho de que seguía estúpidamente enamorada de él.

Jem suspiró y se apartó, sin soltarla, sino que simplemente poniendo su rostro frente al suyo.

-Te quiero –susurró, una extraña expresión cruzando sus rasgos, por un breve momento.

Emily lo miró, detenidamente.

-Y yo a ti –respondió, con facilidad.

Y es que, era totalmente verdad. Lo quería, no de la misma manera en que él a ella, pero lo hacía.

Él le mostró una pequeña sonrisa, que no llegó a sus ojos, como siempre solía hacerlo. Pero Emily no tuvo tiempo de pensarlo demasiado, porque Lilian ya bajaba las escaleras, apresuradamente.

Y Jem se había apartado de ella, pasándose una mano por el cuello, como si quisiera relajar su tensión.

-¡Lista! –exclamó, dando un saltito cuando estuvo al lado de Emily.

Pareció no notar nada extraño, porque comenzó a tirar de ella hacia la puerta de la casa, para apresurarlos.

Los diez minutos de camino hacia el centro comercial, Emily no dijo nada, mientras Lilian hablaba y hablaba con Jem sobre alguna cosa que había sucedido en clase. Algo que ella claramente no había notado, viéndose que aún estaba bastante distraída durante sus lecciones.

Había mejorado, sí. Pero seguía ligeramente perdida.

Y en aquel instante, se sentía así también. Y es que, el lugar estaba completamente abarrotado.

Lilian dijo que iría comprando los dulces en la confitería, al igual que las palomitas de maíz. Y Jem fue a ver las entradas en la larga fila.

Y Emily se quedó parada donde estaba, un breve momento. Antes de decidir ir al lugar que por tanto tiempo había estado evitando.

Si bien es cierto, había leído, finalmente, los libros que Lilian le había regalado. Aún no se había atrevido a poner pie en una librería.

Porque vamos, aquello era la viva representación del amor de su vida.

Su cuarto lleno de libros.

La cita que habían tenido, en la cual la había llevado a la feria de libros.

La infinidad de libros que le compró ahí.

Sacudió la cabeza y finalmente se dirigió a la librería, cuando pudo llenarse del valor suficiente.

El olor de los libros nuevos la invadió, apenas ingresó al lugar. Y tuvo que cerrar sus ojos un momento, cuando, muy de pronto, se vio transportada a ese cuarto que tenía Alex en su casa.

Maldijo para sus adentros.

Justamente por eso había dejado de lado los libros en los primeros meses después de su rompimiento con Alex.

Había resultado tranquilizante comenzar a leer de manera progresiva, pero entrar en una tienda llena de libros había sido demasiado abrupto, demasiado... *simplemente demasiado*.

Aun así, se forzó a sí misma a tragarse el dolor y dejó sus dedos deslizarse por las portadas de los tantos libros nuevos que había ahí.

Habían pasado seis meses.

Y aun así, seguía sintiendo que su corazón se rompía cada vez que pensaba en Alex. El dolor seguía ahí, aunque hubiera pasado tanto tiempo;

sin embargo, sentía que había aprendido a vivir con él.

De alguna manera u otra.

-¿Ya sabes cual vas a elegir? –oyó, detrás suyo y por un momento, rogó a todos los cielos que se tratara de él. De Alex. Que finalmente hubiera ido a buscarla, para explicarle todas las cosas que ella aún no lograba comprender. Pero cuando se giró sobre sus talones, era Jem quien la miraba, sin saber todo lo que pasaba por su mente, en aquel instante—. Si estás dudando entre dos libros, puedes quedarte con ambos –agregó, ladeando ligeramente el rostro y hundiendo una de sus manos en el bolsillo de su pantalón.

¿Por qué?

¿Por qué tenía que recordarle tanto a Alex?

-Jem –murmuró, sintiendo el dolor palpable en su pecho. Dolía. Y él no tenía ni la más mínima idea de lo que la hacía sentir, con aquellos tantos gestos que tenía—. No creo que sea buena idea que gastes dinero en mi –dijo, finalmente.

Y es que, no podía decirle, realmente, todo lo que estaba pasando por su cabeza, desde el momento en que entró a aquel lugar.

-Pues es una lástima que quiera hacerlo –replicó él, tranquilamente.

Emily dejó escapar un suspiro de frustración. No sabía cómo hacerlo entender que no podría sentir nada por él. No mientras siguiera sin saber cómo superar a Alex.

-¿Por qué? –preguntó, en un susurro, cuando no encontró otras palabras para contestarle.

Y Jem la miró, sus ojos llenándose de emociones que ella deseó no reconocer. Y es que, ya había visto aquellas emociones en los celestes ojos de Alex, más de una vez. Y todo había resultado ser una completa mentira.

¿Entonces era ese el problema? ¿Es que acaso temía que Jem fuera a hacerle el mismo daño?

No. No creía que fuera posible. Y es que, lo único que la retenía de sentir algo más por el chico, eran sus sentimientos hacia el que una vez le aseguró que la quería más que a nada en el mundo.

-Me gustas. ¿De acuerdo? –preguntó Jem, finalmente. Y el mundo pareció detenerse por un breve momento, porque era la primera vez que realmente expresaba sus sentimientos. La primera vez que realmente decía aquellas dos palabras. Emily no se movió, cuando sintió los dedos de Jem entrelazarse con los suyos. Dio un paso más cerca y ella siguió sin moverse—. Pero, muy

aparte de eso, me preocupo por ti. Mucho –continuó, claramente sin darse cuenta de lo mucho que le había afectado a Emily escucharlo decir aquellas dos palabras-. Y no tengo idea de por qué, solo sé que es así –confesó, sus ojos manteniéndose fijos en los de ella, mientras decía aquella pequeña confesión.

Emily bajó la vista. No podía mirarlo a los ojos y saber que estaba rompiéndole el corazón, cada bendito día.

-Yo... -intentó decir. Pero, ¿qué diablos podía contestarle?-. Yo no creo que pueda... -intentó continuar, pero él habló antes de que pudiera.

-Lo sé –la interrumpió, alzando su mano libre, para deslizar sus dedos por su mejilla, en un gesto que lucía ligeramente inconsciente-. Sé que no puedes corresponderme ahora, Em –susurró, apartando su mano finalmente, solo para hundirla en su cabello y bajar el rostro, claramente nervioso-. Y probablemente no puedas en un largo tiempo –continuó. Emily no podía apartar su vista de él, ahora. ¿Cómo podía estar confesándole todo aquello, sabiendo que su respuesta iba a ser no?-. Al menos hasta que lo saques de tu corazón –agregó, finalmente alzando la vista-. Pero está bien, ¿de acuerdo? –preguntó, mostrándole una pequeña sonrisa. Una sonrisa que, nuevamente, no llegó a sus ojos, como solía hacerlo-. Lo superaré. Te lo prometo. Solo no me alejes de tu vida, porque me reconforta saber qué puedo hacerla al menos un poco más soportable –finalizó, habiendo dicho todas aquellas últimas palabras, sin detenerse a pensar, claro está. Y es que, apenas terminaron de salir las palabras por entre sus labios, soltó un ligero suspiro, que Emily a duras penas logró captar.

¿Superarlo? ¿Cómo podría? ¿Cómo lo haría, si ella misma llevaba meses intentándolo?

-¿Lo superarás? –preguntó, en un susurro, frunciendo el ceño, sin poderlo evitar.

-Se me pasará, supongo –replicó él, casualmente, encogiéndose de hombros-. Pero de momento, deberías aprovecharme –agregó, tranquilamente-. Que te regalaré todos los libros que quieras –finalizó.

Emily no encontró palabras para contestarle. Solo atinó a soltar su mano, para rodear su cuello con sus brazos y sentirse reconfortada, una vez más.

Él la abrazó por la cintura y Emily sintió que hundía su rostro en su cuello. Ella fue a cerrar los ojos, pero algo llamó su atención, antes de que lo hiciera.

Alguien alejándose, a zancadas rápidas. Alguien que había estado mirando. Alguien tan increíblemente alto, que tenía que caminar a zancadas largas.

Alguien.

O quizás solo era su mente, haciéndola ver cosas que eran prácticamente imposibles.

Porque, después de todo, Alex ya no estaba en su vida.

¿Certo?

CAPÍTULO 34

Siete meses.

ALEX.

Dolor.

¿Qué más podía haber después de aquello? ¿Después de ver al amor de su vida con otro? ¿Con otro que claramente sí podía hacerla feliz?

Una canción reventaba en sus oídos.

In the Name of Love, de Martin Garrix y Bebe Rexha.

Su cama nuevamente parecía tan llamativa como había sido el primer mes luego de alejar a Emily de su vida.

Había seguido adelante, por el bien de su propia vida. Dejar de lado su empresa y dejar que las cosas se salieran de control habría significado perder lo poco que le quedaba. Y no podía darse ese lujo.

Se recuperó, a medias. Regresó al trabajo luego de tomarse las vacaciones más largas de su vida. Aquellas vacaciones que probablemente llevaba mucho tiempo necesitando.

Y ahora nuevamente estaba cayendo.

Pero era por lo que había visto. Era porque la necesitaba. Era porque definitivamente la había perdido. No quería ser egoísta y desear que ella no lo olvidara, porque sabía que a ella le dolía. Lo había presenciado en más de una ocasión, cuando se había escabullido dentro del auto blanco que había

comprado, únicamente para los guardaespaldas que le había contratado a Emily.

En aquellas ocasiones, se había sentido como un acosador. Lo cual era estúpido considerando el hecho de que, técnicamente, no había estado espiando a Emily. De hecho, había estado cuidándola y aquella era la única manera que tenía de hacerlo.

No le molestaba pasarse las largas noches cuadrado frente a la casa de la mejor amiga de Emily, con tal de lograr verla al menos una vez.

Por un minuto.

Por un segundo.

La *extrañaba* tanto que dolía. La *amaba* tanto que dolía. Y no le importaba en lo más mínimo parecer un acosador. No le importaba nada con tal de estar meramente cerca de ella.

Y el simple hecho de pensar que ya lo había dejado atrás, le rompía el corazón en mil pedazos irreparables.

Recordó, vagamente, cuando unos meses atrás, por primera vez se permitió a sí mismo preocuparse por la presencia de aquel chico en la vida de Emily.

-Es él –dijo, más para sí que para los señores sentados en los asientos de adelante-. ¿Cierto? –preguntó, entonces. Ahora si dirigiéndose a ellos.

Ambos habían ido a reportarle a él sobre aquel chico y el aparente rol que tenía en la vida de Emily, desde hacía algunos meses. Pero recién en aquel instante, cuando, como siempre, se había escabullido dentro del auto, lograba verlo, por primera vez.

Metió la cabeza entre los asientos, consciente de que lucía como un niño pequeño espiando a las personas. Y es que Emily siempre había tenido la capacidad de hacerlo comportarse como un niño, tanto consciente como inconscientemente.

Alfonso, el conductor asintió, apenas perceptiblemente. Parecía perfectamente enfocado en su tarea: cuidar de su pequeña. Aunque claro está, ellos no hacían muchas preguntas al respecto, simplemente hacían su trabajo. Y Alex se encargaba de pagarles lo suficiente, para mantenerlos callados. Aunque, ya les tenía confianza, claro está. No cualquier podía tener el trabajo de cuidar a Emily. Y él había elegido a los mejores. Y a los que

conocía, de mucho tiempo atrás.

-Sí, señor Black –contestó Damian, el otro guardaespaldas, también con su vista fija en la casa algunos metros por delante de ellos.

Alex observó con un ligero fastidio en el pecho, como aquel chico se encaminaba hacia la puerta de la casa, con dos cajas de pizza en las manos.

Conforme el paso de los meses, sus celos hacia él habían ido aumentando, incluso cuando nunca lo había visto antes. Pero, los reportes de los guardaespaldas lo decían todo. Y cada vez que aquel chico aparecía en la historia, su cabeza se volvía loca pensando en que Emily lo pudiera haber olvidado ya.

Sabía que no tenía derecho. Que había dejado a su pequeña Emily.

Y que ella tenía derecho a seguir con su vida.

Pero no podía evitarlo.

Lo mortificaba el solo pensar en un chico nuevo en su vida.

Cada cierto tiempo se había metido en aquel auto, con la finalidad de finalmente verlo, pero misteriosamente, nunca aparecía, cuando estaba él. Y sabía que, de cierta forma, se metía en el trabajo de los guardaespaldas que había contratado. Pero ellos habían aprendido a no decir nada. Simplemente lo dejaban estar.

De hecho, era muy probable que lo comprendieran. ¿Por qué otro motivo parecían compadecerse de él, cada vez que Alex torcía el gesto, al ellos relatarles las horas que Emily parecía pasar con el chico?

-¿Cómo se llama? –preguntó, porque otra de las asignaciones que tenían ellos era investigar a todo aquel que estuviera en la vida de Emily, al menos desde el momento en que habían sido contratados.

Y sabía que sonaba incluso más acosador, preguntar aquello. Pero nuevamente, no podía evitarlo. Y, de todas formas, no le importaba.

-James Carpenter –contestó Alfonso, de inmediato.

Y aquel nombre, había tenido la capacidad de volverlo loco, apenas la puerta de la casa de Lilian se abrió y apareció Emily, tan increíblemente hermosa, como siempre.

Alex solo pudo verla un segundo, antes de que quitara las cajas de pizza de la mano del chico y volviera a desaparecer dentro de la casa.

Pero ese pequeño segundo, había sido suficiente para traerle a la mente los tantos recuerdos que tenía de ella.

Los tantos recuerdos que él había destruido, con solo unas cuantas

palabras.

No tenía derecho a sentir lo que sentía.

Su deseo de que fuera feliz superaba su deseo de estar en su vida.

Si tenía que dejarla ir, lo haría.

¿Cierto?

Si, lo haría.

Pero primero hablaría con ella una última vez.

Solo una.

Cuando por fin pudiera hacerlo, entonces se alejaría de verdad. La dejaría tranquila. Si ella lo quería así.

Se iría a vivir a algún lugar remoto del mundo. Compraría una casa nueva, pondría una nueva empresa y comenzaría de nuevo.

No se enamoraría nunca más.

No dejaría a nadie meterse bajo su piel y sacar a Emily de ella.

Emily.

Sería ella por siempre.

La casa tendría tres habitaciones. Una suya. Otra sería una biblioteca, llena de todos los libros favoritos de Emily. De todos los libros que tenía guardados en la habitación del piso inferior. De todos los libros que había comprado para ella. Y la otra habitación estaría vacía, con una sola cama en ella. Con la esperanza de que Emily algún día regresara a su vida y la tomara.

Aunque aquello sonaba estúpido. Porque si ella algún día lo hacía. *Regresar a él.* Estaría en su habitación. Estaría con él siempre. Serían uno solo. Serían felices juntos. Y nunca la dejaría ir.

Sintió que el sueño se apoderaba de su cuerpo entero y lo agradeció.

Cuando dormía, en algunas ocasiones, era mejor.

El dolor desaparecía, a veces. Pero otras, se hacía más intenso. Porque soñaba con ella. Porque la veía, sonriéndole. O la veía cuando le rompía el corazón. De cualquier forma. Dolía.

Antes de quedarse por completo dormido, supo que sueño tendría. Supo que dolería. Supo que no era una de esas pocas ocasiones en que el dolor desaparecía momentáneamente.

No después de lo que vio.

No después de que vio los brazos de aquel chico rodeándola.

Ella sonreía. Ella era feliz. Ella estaba en su vida. Pero él sabía que no era así. La canción que había estado escuchando seguía sonando de fondo. Era perfecta. Perfecta para ellos dos, incluso cuando tenían ya otra canción. Aquella que desde un comienzo Alex había considerado suya. De ambos y de nadie más.

-¿Alex? –su dulce voz lo llamó, sus labios rogándole que la besara, que los rozara y recordara todos los hermosos momentos que habían pasado juntos, desde que se habían conocido.

¿Cómo había sido capaz de dejarla ir?

Incluso cuando era para dejarla ser feliz. ¿Cómo lo había logrado?

Se acercó a ella, con temor. Porque podría desaparecer en cuanto la tocara. Porque podría enojarse cuando la tocara.

Porque habían tantas horribles maneras en que aquel sueño pudiera terminar.

-¿Ahora vas a actuar como un hombre tímido? –le preguntó, una sonrisa burlona apareciendo en sus labios, mientras alzaba una ceja.

Ella no era así. Ella no esbozaba sonrisas burlonas. Ella esbozaba sonrisas reales. Aquella no era su Emily. Pero, por todos los cielos, se sentía como si lo fuera. Se veía, como si lo fuera.

Alex sintió su corazón acelerarse, mientras estiraba el brazo para tocar la piel de Emily.

Estaba usando un vestido que dejaba sus perfectas piernas a la vista y que, además, dejaba una pequeña franja de la piel de su cintura, al descubierto.

Era hermosa.

Emily le mostró una sonrisa. Una que aquella vez, si lució real. Y dio un paso hacia él, sus suaves y reconfortantes manos cogiendo su rostro, quitándole el aliento, a pesar de que era apenas un toque.

Las manos de Alex se movieron por su cuenta y se aferraron a su cintura, mientras hundía su rostro en aquel punto donde su hombro y su cuello se unían.

Cerró los ojos, aspirando su delicioso aroma. La había extrañado tanto. Y ahora estaba en sus brazos de nuevo. Y ahora estaban juntos, finalmente.

Pero todo era un sueño. Y Alex estaba luchando por no olvidarse de

aquello.

-Puede que esté enamorada de ti, Alexander –susurró ella, en su oído y su corazón se detuvo por un segundo, mientras tragaba saliva.

Enamorada. Y él le había roto el corazón en mil pedazos. Y el suyo mismo también, en el proceso. Porque diablos, él estaba terriblemente enamorado de ella, también.

Nunca sabría a ciencia cierta, como sucedió. Pero, de un momento a otro, la estaba besando, sus labios encontrándose finalmente, luego de siete largos meses. Sus labios encontrándose finalmente, como debía ser. Porque ellos tenían que estar juntos.

Porque él la amaba.

Y porque ella lo amaba a él.

Emily lo besó lentamente. Dolorosamente lento. Sus labios moviéndose perfectamente contra los de él.

-Em –suplicó él, porque quería desesperadamente hacerla suya. Porque necesitaba que fuera solamente de él, necesitaba... simplemente la necesitaba. Y en aquel sueño, al menos, podría tenerla.

-Estoy aquí –le aseguró ella.

Pero, en realidad, no lo estaba.

Sintió los dedos de Emily deslizándose hacia arriba, por su espalda y bajo su polo. Sus dedos rozando su piel hicieron que su corazón golpeará su pecho con fuerza. Y es que ser tocado por ella, de aquella manera, lo hacía perder el juicio y el control de su cuerpo.

Entonces, ella sacó su polo sobre su cabeza. Y ahí sí que estuvo perdido. Y es que las cosas estaban avanzando rápido. Emily quitándole el polo era algo que tenía la capacidad de deshacerlo. Vamos que, significaba que las cosas estaban yendo en una dirección en la cual él nunca se había encaminado, con ella.

Al menos no fuera de sus sueños.

Sus ojos se encontraron, mientras ella le mostraba una sonrisa.

Una hermosa sonrisa.

Se puso de puntillas, de pronto y tocó sus labios con los suyos.

Alex cerró los ojos, deseoso de perderse en el momento, pero ella se separó, haciendo que él los abriera de nuevo.

Hasta que los labios de Emily se deslizaron hacia su mandíbula. Entonces, sus ojos volvieron a cerrarse.

Los labios de Emily encontraron su cuello.

Y las manos de Alex se aferraron a ella, atrayéndola a él.

Sus labios tocaron su hombro, siguiendo con su maravilloso recorrido. Sus labios tocando la piel de su pecho solo lograban hacerlo estremecer. Y es que, ser besado ahí, nunca le había ocasionado tantos sentimientos.

Pero con Emily todo era malditamente diferente.

La estrechó contra su cuerpo, hundiendo el rostro en el cuello de Emily.

Y entonces ella se estaba riendo. Su risa haciendo el cuerpo de Alex vibrar. Y se separó de ella, su corazón latiendo demasiado deprisa. Y el miedo apoderándose de él, rápidamente.

-Que divertido –la escuchó susurrar, en su oído y Alex comenzó a apartarse, para preguntarle de que estaba hablando, pero ella hundió los dedos en su cabello, impidiendo que se alejara.

Por mucho que la sensación hubiera causado que los ojos de Alex se cerraran de nuevo, no detuvo su intento por descubrir a que se estaba refiriendo.

-Emily –susurró, rogando a todos los cielos que aquel sueño no fuera a tomar el camino que él estaba sospechando-. ¿Qué sucede? –preguntó, lentamente.

Emily se separó, entonces, su nariz rozando la de él, mientras sonreía ampliamente. Lucía tan increíblemente divertida que a Alex le dolía el pecho, de solo pensar en el motivo de su diversión.

-Este juego me está encantando –respondió, tranquilamente.

¿Juego?

¿Es que acaso era un juego para ella?

Pero, ¿Qué derecho tenía él de quejarse, cuando aquello le había hecho entender a ella, cuando había roto su corazón?

Alex la dejó ir, inmediatamente, como si su cuerpo entero se hubiera prendido fuego, de pronto. Pero, Emily hizo pucheros y rápidamente envolvió sus brazos alrededor de su cintura, impidiendo que se alejara aún más. Y Alex no tenía la fuerza para seguir intentando apartarse, no cuando podía sentir la piel de los brazos de Emily, rozando la piel de su espalda.

-No... -comenzó, a duras penas, pero ella lo interrumpió.

-No es justo que sólo tú puedas jugar –reclamó, enterrando su rostro en su pecho.

Alex tragó saliva, en un intento por salvar lo poco que quedaba de su

rostro corazón.

-Em yo... -trató de decir él y ella alzó la vista, para clavar sus ojos en los suyos. Y estos reflejaban tantas cosas. Todo lo que él la había hecho sentir. Desde la primera vez que se vieron, hasta el día en que no la esperó, cuando la rescató-. Lo siento tanto –susurró, el dolor tiñendo su voz, sin que él se molestara en ocultarlo.

Emily frunció el ceño, aparentemente confundida.

-Tranquilo –dijo, entonces, deslizado sus manos hacia arriba, por su aún desnudo pecho-. Todo es parte de nuestro juego –dejó escapar, antes de soltar una risa que forzó a Alex a levantarse de su sueño, abruptamente.

Abrió los ojos, la desesperación abriéndose paso por su pecho.

El sudor cubría su cuerpo entero y lanzó las sábanas hacia un lado, necesitando sentirse libre de ellas.

No estaban juntos. No estaba con ella.

Y Emily creía que todo había sido un juego.

Ella no lo amaba. Ella probablemente ni siquiera lo quería ya.

Y la había perdido.

Enterró el rostro en la almohada, sintiendo las dolorosas lágrimas derramándose de sus ojos.

Alexander Black nunca antes había llorado por una mujer. Había llorado por muchas cosas, de pequeño. Pero por una mujer, jamás. Emily era un caso completamente distinto. Con ella, no le importaba mostrar aquella vulnerabilidad que siempre había escondido. Aunque, claro está, ella no podía verlo.

Pero lo vería, cuando él hablara con ella una última vez. Esperaría, hasta que cumpliera los dieciocho años y aquel mismo día iría a buscarla, para terminar con todo aquel martirio, de una vez por todas o sufrir, por el resto de su vida.

Y es que, cuando ella finalmente cumpliera dieciocho, tendría el poder de tomar sus propias decisiones, sin que su odiosa madre pudiera hacer algo al respecto.

Y quizás, ahí, tendrían una oportunidad para estar juntos. Solo debía convencerla de que había sido una completa mentira. De que la amaba y lo había hecho, incluso mientras le rompía el corazón, en mil pedazos.

Pero, mientras tanto solo había una cosa en su vida.

Dolor.

¿Qué más podía haber?

Nada.

CAPÍTULO 35

Ocho meses.

-¿Qué te regalaron tus padres? –Jem le preguntó, mientras hacían su camino hacia la casa de Lilian.

Emily había pasado una casi perfecta mañana con sus padres y hermano. Los tres habían desayunado con ella y le habían prestado más atención de la que le habían prestado en toda su vida.

Hasta Jimmy había participado de la conversación.

Y, al final, sus padres le habían dado una caja de regalo. Algo que jamás había imaginado que le darían.

Finalmente, había cumplido los dieciocho años.

Tenía la sensación de que las cosas serían diferentes ahora, que todo sería mejor. Solo necesitaba concentrarse en lo importante y seguir para adelante, como lo había estado haciendo ya, por los pasados ocho meses de su vida.

El movimiento del auto de Lilian logró que Emily regresara a la realidad y sonrió ampliamente, cuando recordó como la sonrisa en su rostro había crecido, al ver lo que contenía la caja de regalo.

-Un celular –contestó, alegremente.

Intentó no dejar su sonrisa dudar, cuando recordó vagamente haber subido a su habitación, en busca del otro celular que tenía, profundamente guardado en uno de los cajones que casi nunca abría.

El celular que Alex le había regalado, mucho tiempo atrás. No había

tenido la fuerza para deshacerse de él. Y, de hecho, tampoco había podido evitar revisarlo, un par de veces, a lo largo de los meses.

Tantos recuerdos grabados en mensajes.

Y todos, una completa mentira.

E, incluso sabiendo todo aquello. Incluso cuando quería convencerse a sí misma de que al final lo había superado, sabía de sobra que no era así. Y lo había terminado guardando de nuevo, por si en algún futuro cercano, volvía a necesitar verlo.

La sonrisa de Jem apareció ante sus ojos y sintió que cogía su mano, pasando un dedo delicadamente por el dorso. Emily le sonrió de vuelta. Era reconfortante. Como siempre que se trataba de Jem.

Un momento después, él apartó su mano de la de ella y miró por su ventana, de pronto sumiéndose en sus propios pensamientos. Y Emily no pudo evitar la pequeña sensación de remordimiento que se apoderó de su pecho.

Y es que, incluso cuando habían pasado ocho largos meses, no podía olvidar a Alex. Y no podía darle una oportunidad a Jem. Aun así, no importaba todo el daño que ella le hacía, él seguía sin apartarse de su lado. Sin importar qué.

-Hasta que al fin se dignaron a darte uno –escuchó murmurar a Lillian, desde el asiento del copiloto.

Emily sonrió. Aún no podía creerlo, realmente. Pero, sus padres habían estado actuando de una manera extraña, desde el día en que la existencia de Alex salió a la luz.

Es decir, no habían dicho nada, ni mencionado nada, incluso cuando era claro que lo sabían, pero Emily no podía evitar darse cuenta de cómo parecían asustados, cada cierto tiempo, preocupándose más de lo normal por ella.

Sabía de sobra que era intento de su madre de asegurarse que no volviera a “salirse del camino correcto”. Y es que, para ella, probablemente era la peor de las desgracias, el hecho de que su hija hubiera estado saliendo con aquel hombre diez años mayor que ella.

Pero, Emily sabía que, incluso cuando las cosas habían terminado entre ellos, había aprendido mucho de aquella relación. Y, sabía que, si Alex volvía a aparecer en su vida, iba a ser malditamente difícil mantenerlo alejado.

Y es que, lo amaba. Aún. Y, quizás, lo haría por siempre.

El auto se detuvo, de pronto y se vio regresada al presente, mientras Lilian se bajaba apresuradamente de este. Emily fue a seguirla, para bajar por su lado, pero se detuvo cuando sintió a Jem inclinarse más cerca, para susurrar algo en su oído.

-Hay algo que quiero darte –fueron sus palabras.

Y Emily dirigió sus ojos hacia él, un breve momento. Sintió una sonrisa expandirse por su rostro, pero sacudió la cabeza.

-No tenías que comprarme nada –replicó, sin ser capaz de quitar la sonrisa de sus labios.

Él se encogió de hombros, haciendo un gesto para que ambos bajaran del auto.

-Pero realmente quería hacerlo –replicó, cuando estuvieron al lado de la guantera del coche.

-¡Los espero adentro! –escuchó a Lilian gritar, vagamente.

Y es que estaba demasiado concentrada en la forma en que Jem se movía, ligeramente nervioso, frente a ella.

Y Emily esperaba que no tuviera planeado nada fuera de lo normal, porque la destrozaría de mil formas, tener que romperle el corazón. Incluso, cuando claramente llevaba haciéndolo varios meses ya.

Jem le sonrió, su sonrisa logrando hacerla relajar. Solo un tanto, claro está.

Entonces, Alonso, desde el asiento del piloto, abrió la guantera. Y esta se alzó, ligeramente, para que Jem la cogiera y terminara de abrir.

Lo primero que Emily vio fue la pequeña caja de regalo rosada, con un lazo blanco, manteniéndola cerrada.

Tragó saliva, mientras Jem se inclinaba, tomando la caja en su mano, para tendérsela a ella.

-Felices dieciocho, Ems –susurró, la sonrisa usual en sus labios.

Emily abrió la boca para contestar, pero no sabía realmente que decir. Por lo que simplemente tomó la caja de la mano de Jem y la abrió.

El destello de una pulsera de plata hizo que abriera sus ojos como platos. Era hermosa. Pero era demasiado.

¿Por qué lo había hecho?

Ya. La respuesta era clara. Pero Emily no quería pensar en ello.

Alzó la vista hacia Jem, insegura sobre cómo reaccionar. Pero él seguía sonriendo, sus mejillas habiéndose tornado ligeramente rojas.

Y Emily no pudo evitar sentirse incluso peor.

Jem tenía claro que ella seguía enamorada de alguien más, no hacía preguntas al respecto y respetaba los momentos a solas que Emily muchas veces se encontraba necesitando.

Jem sabía que ella se estaba tomando mucho tiempo para arreglar su corazón roto.

No habían vuelto a hablar sobre sus sentimientos hacia ella. Pero Emily tenía la esperanza de que ya la hubiera olvidado, de que ya la hubiera superado, como lo había prometido un mes atrás.

Jem no era Alex.

Nunca lo sería.

Aún no lo podía sacar de su mente. Y darle falsas esperanzas Jem no era una opción, sabiendo que probablemente le tomaría un largo tiempo superar a su primer y único amor.

Rodeó la cintura de Jem con sus brazos, porque un abrazo no podía dañar a nadie.

-Gracias –susurró, dejando su frente caer sobre el pecho del chico. Podía escuchar el rápido latido de su corazón, pero quería pensar que no era por ella.

-Lo que sea por ti, princesa –respondió él, contra su frente. Y es que, había dejado un suave beso ahí.

Y ella se quiso poner la pulsera, pero él hundió su dedo en su cintura, logrando hacerla reír y le dijo que se la pusiera luego, porque Lilian debía estar esperándolos ya.

Y era cierto. Lilian debía estar volviéndose loca porque se estaban demorando tanto.

Así que asintió y se encaminaron hacia la casa, finalmente.

Jem sonrió ampliamente, mientras abría la puerta para ella. Y Emily le mostró una sonrisa, también, ingresando por su lado.

Y se detuvo abruptamente, cuando escuchó tantas voces, viniendo de la oscuridad.

-¡Sorpresa! –escuchó, mientras las luces se prendían.

Sus ojos se abrieron como platos, mientras se cubría la boca, completamente sorprendida. Y es que, realmente no se había esperado aquello.

Todos sus amigos estaban ahí, sonriéndole.

Y ella sonrió, riéndose, mientras pequeñas lágrimas se derramaban por sus mejillas. Y abrazó a cada uno de ellos, mientras estos iban acercándose para saludarla. Todos se habían reunido ahí para saludarla por su cumpleaños. Había regalos por montones, en una mesa en la esquina de la sala. Y Emily puso ahí la pequeña cajita de Jem, justo en el momento en que la música comenzaba a sonar.

Se vio rodeada de cuerpos bailando, casi inmediatamente, dejándose llevar por Lilian, que saltaba por doquier, riéndose a carcajadas y haciéndola bailar con todo el mundo.

Después de tanto tiempo, Emily estaba divirtiéndose. Realmente divirtiéndose.

Apartó a Alex de su mente, porque no quería entristecerse nuevamente. Y porque aquel momento no podía verse arruinado por el doloroso recuerdo.

Entonces, luego de haber estado perdida en la música por un par de minutos, Lilian se la llevó a un lado, inclinándose para que la escuchara hablar.

-Espero que te haya gustado la sorpresa –la escuchó decir, a duras penas.

Emily sonrió ampliamente y la abrazó, porque amaba que ella y Jem le hubieran preparado aquella sorpresa. De hecho, quería encontrarlo pronto, para poder agradecerle también.

-Gracias –dijo, alzando la voz lo más que pudo–. Esto es realmente hermoso –agregó, dándole un apretón a las manos de su mejor amiga, en un gesto de agradecimiento.

Lilian le sonrió y la cogió por los hombros, de pronto su sonrisa desapareciendo, una expresión preocupada apareciendo en su rostro. Y Emily fue a preguntarle qué sucedía, pero no tuvo tiempo suficiente de hacerlo, porque Lilian ya había comenzado a sonreír de nuevo, haciendo un gesto hacia el final del pasillo, al lado de ambas.

-¿Podrías ir al cuarto de visitas? –le preguntó, entonces–. Necesitamos más vasos y los dejé guardados ahí –explicó.

Emily sonrió, encogiéndose de hombros.

-Claro –aceptó, tranquilamente.

Miró detrás de ella, un momento, para grabarse aquello para siempre. Y es que, sus amigos estaban divirtiéndose a lo grande. Y ella, desde luego, también.

Entonces, hizo su camino hacia el final del pasillo, la música volviéndose

ligeramente más baja y dándole un momentáneo descanso a sus oídos. Aunque, claro está, la música seguía retumbando a través de las paredes.

Abrió la puerta del cuarto de visitas y cerró la puerta detrás de sí, deseando por un breve momento, desaparecer la música. Y es que, por algún extraño motivo, necesitaba un segundo para respirar, en silencio, o lo que podía conseguir de él.

Y, entonces, se detuvo abruptamente. Prácticamente trastabilló y dio un paso atrás, porque diablos, no estaba preparada para ver lo que estaba viendo.

Incluso cuando lo había imaginado por cuatro largos meses, no podía creer que realmente se estaba dando.

Sus ojos se encontraron con unos celestes y sintió su corazón desgarrarse de nuevo.

Alex.

Alex.

Alex.

De nuevo.

Sólo él.

Estaba parado mirándola fijamente y por un momento, se preguntó si quizás fuera una mala jugada por parte de su mente. Un intento de su subconsciente de hacerla un poco más feliz, por un instante.

Quizás estaba soñando.

Quizás lo estaba imaginando.

O quizás era completamente real.

Pero Alex lucía destrozado. Sus ojos reflejando dolor, miedo, miles de emociones.

Miles de emociones que ella estaba segura eran una completa mentira. Siempre lo había sido y siempre lo iba a hacer. Ya se lo había dejado bastante claro, muchos meses atrás.

Aun así, no pudo detener el susurro que escapó sus labios, solo un momento después.

-¿Alex? –preguntó por qué era lo único que se sentía capaz de decir.

Y porque no habían más palabras que expresar. Nada más que decir, que pudiera hacer de aquel momento más sencillo, menos doloroso. Nada.

Los ojos de Alex se mantuvieron fijos en los de ella, su rostro suavizándose ligeramente, con alivio, pero seguía luciendo increíblemente asustado.

¿Cómo lo hacía?

¿Cómo lograba mostrar emociones que eran por completo falsas?

-Em –susurró, dando un paso hacia ella. Pero Emily no pudo evitar retroceder, demasiado asustada como para intentar ocultarlo.

Y es que, si él se acercaba lo suficiente, Emily sabía que todo el sufrimiento y dolor regresaría. Que se creería cualquier cosa que él le dijera. Que volvería a querer estar en sus brazos, desesperadamente. De hecho, nunca había dejado de querer aquello. Porque lo seguía amando y lo necesitaba tanto que dolía.

Alex torció el gesto, bajando la vista por un breve momento, como si desear ocultar cualquier fuera la emoción que recorrió su rostro.

-¿Qué haces aquí? –Emily logró preguntar, finalmente.

Y tuvo que apartar la vista de él, porque el solo hecho de mirarlo era increíblemente doloroso. Muchos recuerdos. Tantas mentiras.

Pero Alex seguía siendo tan hermoso como siempre le había parecido. Tenía la sombra de una barba de algunos días, tapando gran parte de su rostro, sus pómulos resaltaban increíblemente sus ojos celestes, que lucían dolidos y temerosos. Estaba usando un pantalón de vestir color crema y llevaba la camisa celeste metida en este, las mangas alzadas hasta la mitad de su antebrazo. Y, como siempre, tenía los dos primeros botones desabrochados.

Ya había cumplido los veintisiete, lo había visto en una revista algunos meses atrás. Pero no había cambiado. Seguía siendo su Alex.

Aquel Alex del que estaba tan enamorada.

Y lucían tan hermoso.

Emily tragó saliva.

¿Cuándo había comenzado a mirarlo, de nuevo?

-Yo... -comenzó a decir él, pero no poder encontrar las palabras para continuar-. Por todos los cielos –susurró, entonces-. No puedo creer que realmente seas tú –susurró.

Y Emily se percató, finalmente, de que todo parecía desaparecer a su alrededor, cuando estaban juntos. Prácticamente había dejado de escuchar la música, que seguía reventando, detrás de aquella puerta.

El corazón de Emily se aceleró, apenas las palabras de Alex se hundieron en su pecho. Pero el dolor creció en su interior.

¿Por qué le decía aquello? ¿Acaso quería seguir jugando con sus

sentimientos?

¿Acaso quería romperle el corazón una vez más?

-¿Por qué estás aquí? –exigió saber, sintiendo el enfado creciendo en su interior, todas aquellas cosas que por tantos meses había querido decirle, ardiendo en su garganta, desesperadas por salir-. ¿Acaso necesitas burlarte más de mí? ¿Ya no has tenido suficiente? –continuó, sin molestarse en ocultar el hecho de que estaba llena de ira.

Alex arrugó las cejas, apartando la vista de ella, como si el simple hecho de mirarla fuera increíblemente doloroso para él.

-Vine porque necesito... -comenzó a decir, pero se detuvo abruptamente, cuando sus ojos encontraron los de ella-. Te necesito -susurró, pasando sus dedos por su cabello, en aquel gesto nervioso que Emily siempre había conocido tan bien. Pero era una mentira, ¿cierto? Siempre lo había sido-. Y quiero una única oportunidad, para que me escuches, porque te voy a decir la verdad -agregó, cuando Emily no dijo nada.

Y es que, no tenía idea de que decir. No sabía que responderle.

¿La verdad? ¿Qué clase de broma era aquella?

Ocho meses después, venía a decirle que había una verdad.

Otra verdad.

¿Y qué diablos?

¿A qué se refería?

La necesitaba.

Aquellas palabras parecían haber sido lo único que se le quedó de todo lo que dijo. Y es que, seguían afectándola tanto como lo habían hecho desde la primera vez que lo había visto.

Por mucho que no quisiera que esa expresión tuviera un efecto en ella, no pudo evitar sentir que su corazón se aceleraba y su abdomen daba un giro de emoción. Una emoción que habría deseado no sentir. Porque significaba que iba a darle a Alex aquella oportunidad de decirle “la verdad”. Y muy probablemente, iba a verse envuelta en sus mentiras una vez más.

O, quizás, no.

Quizás no serían mentiras aquella vez.

No.

Estaba cayendo nuevamente.

-¿La verdad? –preguntó, a falta de mejores palabras que responder.

Alex asintió, apenas perceptiblemente y Emily observó cómo su pecho se

expandía, cuando tomó una profunda respiración.

Era tan hermoso que dolía. Y se tuvo que obligar a sí misma a apartar la vista, porque observarlo le estaba haciendo más daño del que podía soportar.

-Es sobre tu madre -lo escuchó decir, rápidamente captando su atención de nuevo.

-¿Qué tiene que ver mi madre en todo esto? –exigió saber Emily, porque la sola mención de su propia madre servía para ponerle los pelos de punta.

No le gustaba a donde se iba a dirigir aquella conversación.

-Terminé lo nuestro por ella -dejó salir. Parecía desesperado por simplemente sacarlo de su pecho, de una vez por todas, incluso cuando parecía dolerle el hecho de decirlo. Y Emily no encontró el valor de interrumpirlo, cuando escuchó que la culpa era de su madre. Porque vamos, no podía negar algo sobre aquello. Su madre era capaz de muchas cosas-. Amenazó con meterme a la cárcel y terminar mi carrera -continuó, pero dejó escapar una risa sin humor, mientras sacudía la cabeza-. Pero vamos, eso no me importaba en lo más mínimo. Amenazó con llevarte lejos –dijo entonces, sus ojos buscando los de Emily y ella dejó que estos se encontraran, incluso cuando sabía que, probablemente, sería un error-. No podía dejar que te hiciera eso, Em. Lo tenías todo aquí, tus amigos, la escuela, la universidad que ibas a elegir, no podía dejar que te arrebatara todo eso solo por mí – continuó, su voz tiñéndose con desesperación, de un momento a otro. Emily observó cómo cerraba sus manos en puños, luciendo enfadado, de pronto-. Y pensé, si termino esto ahora, entonces podría haber una oportunidad más adelante -explicó, lentamente-. Pero, si no lo hago, entonces la perderé para siempre -continuó-. Y no podría haberte perdido para siempre, *pequeña* - finalizó.

El corazón de Emily dio un brinco cuando lo escuchó llamarla de aquella manera que tanto la afectaba. Tantos meses sin escuchar aquella palabra. Tantos meses rogando escucharla una vez más, al menos.

Y su madre... ¿Cómo podía haberle hecho aquello? ¿Y cómo podía saber ella que no eran mentiras que Alex le estaba lanzando, una vez más?

-Pero tu dijiste que era un simple juego -comenzó a decir, recordando como si hubiese sido el día anterior, todas las palabras que Alex le había expresado.

Eres una niña.

Como si aquel hecho fuera lo peor que pudiera existir en el mundo.

Y yo no puedo estar contigo.

El sonido de su corazón, desgarrándose con aquellas palabras.

Y ya he arriesgado suficiente por un pequeño juego.

Todo había sido una completa mentira.

No creías que en verdad sentía algo por ti. ¿O sí?

Sí. Realmente lo había creído.

-Lo dije porque no tenía otra opción –replicó él, volviendo a dar un paso hacia ella. Y Emily, aquella vez, no fue capaz de retroceder. Y es que, las palabras de Alex seguían hundiéndose en su pecho como agujas, amenazando con volver a hacerla caer por el hombre de traje-. Sé que te hice daño –continuó, entonces-. Diablos. Me hice el mismo daño a mí mismo, mientras decía todas esas palabras –confesó, bajando la vista por un breve momento, antes de volver a mirarla, sus ojos clavándose en los de ella, atrapándola por completo-. Pero lo hice porque sabía que tu no aceptarías un simple se acabó, Em –dejó salir, pareciendo completamente desesperado por hacerla entender. Pero, ¿podría? ¿Podría confiar en sus palabras? ¿Podía confiar en que no era una mentira más?-. Tú habrías sabido que había algo más. Y habrías logrado que te lo confesara. Me habrías convencido de intentarlo sin que tu madre se enterara –comenzó a dejar salir las palabras en un torrente sin fin, sin detenerse a dejarla hablar. Pero, de todas formas, Emily no tenía idea de que responder a todo aquello. Y es que, estaba comenzando a aceptarlo. A aceptar que quizás había sido una mentira, pero una mentira, causada por su madre-. Porque por ti yo habría hecho lo que fuera, pequeña Em –confesó Alex, entonces. Parecía querer dar otro paso hacia ella, pero algo lo estaba reteniendo y Emily no tenía idea de que era lo que quería que él hiciera-. Pero sé que ella se habría enterado. Después de todo, lo logró hacer la primera vez. Y entonces te habría perdido para siempre –finalizó.

Y Emily supo, sin saber muy bien cómo, que aquellas palabras sí eran sinceras. Sí eran reales. Y eran lo que por ocho largos meses había rogado escuchar.

Confía en mí.

¿Es que se había estado refiriendo a aquello, en aquel entonces?

Emily deseó rodearlo con sus brazos en ese momento, en parte, porque la destrozaba verlo tan dolido. Y, también, porque necesitaba desesperadamente verse rodeada por sus brazos de nuevo, finalmente.

Y es que el rostro de Alex reflejaba el mismo dolor que Emily había visto

en sus propios ojos, desde el día en que él la dejó.

A él le dolía tanto como a ella le dolía.

Y nadie podía culparlos, realmente.

Habían estado apartados ocho meses y todo por culpa de su madre.

Y Emily sabía que era cierto. De haberlo sabido, lo habría buscado desde el primer instante. Y sí, también habría intentado convencerlo de que podían hacerlo.

Estar juntos. Sin que su madre se enterara.

¿Por eso había escogido él aquella noche? ¿Por qué ella finalmente había cumplido los dieciocho años que significaban la mayoría de edad?

Edad suficiente para tomar sus propias decisiones y que sus padres no pudieran hacer nada al respecto.

Había ido con la esperanza de que ella lo perdonara y de poder recuperarla.

Se dio cuenta, entonces, de que llevaba algunos minutos sin contestarle. Y Alex tenía sus ojos fijos en ella, sus cejas ligeramente arrugadas. Y se estaba rompiendo. Emily podía verlo en sus ojos. No estaba segura de cómo, pero era así.

Y no podía ver aquello. Su Alex, viniéndose abajo.

-No quería perderte –susurró él, de pronto-. Pero temo que ya lo hice –confesó.

Pero no lo había hecho. Quizás parecía que ellos nunca más estarían juntos, pero lo estarían. Porque Emily había tomado la decisión de confiar en él. Y hablaría con su madre, después, en busca de las respuestas que tanto quería saber. En busca de una confesión, sobre lo que había hecho.

Y Emily quiso decírselo. De hecho, dio un paso hacia él. Pero Alex ya había apartado su vista de ella y, repentinamente, se había dejado caer de rodillas, hundiendo su rostro entre sus manos, escondiéndose de ella.

Los pies de Emily se movieron por voluntad propia y en un abrir y cerrar de ojos estuvo frente a él. Si tener que pensarlo demasiado, sus dedos se hundieron en su suave cabello, atrayéndolo a ella. Y él hundió su rostro en su abdomen, sus brazos rodeando su cintura y sus dedos aferrándose a su cuerpo.

Sintió el cuerpo de Alex temblar, contra el de ella y quería desesperadamente desaparecer aquello que tanto le estaba doliendo. Se olvidó por completo de su propio dolor. Se olvidó por completo de los pasados ocho

meses. Y se olvidó por completo de todo el daño que él le había hecho.

Porque había tenido todo una explicación.

Y ahora, no valía la pena seguir recordando aquel doloroso día.

Ahora, Emily solo quería desaparecer el dolor del pecho de Alex. Quitarle el dolor y no dejarlo sentirlo nunca más.

-Por todos los cielos, Em –lo escuchó susurrar, contra su abdomen-. No me dejes tocarte si no me has perdonado –rogó, sacudiendo su cabeza suavemente-. *Por favor* –aquellas dos palabras dejaron sus labios, teñidas de desesperación-. No podré soportarlo. Yo no... -intentó decir, pero pareció no ser capaz de continuar.

Y Emily tomó su rostro entre sus manos, finalmente. Lo obligó a alzar la vista hacia ella y tragó saliva, cuando ella misma se inclinó hacia abajo, su nariz rozando la de él.

Y es que, habían pasado tantos meses desde la última vez que lo había besado. Que simplemente había estado tan cerca de él.

No pudo evitar lo que confesó después.

-No importa lo que me hubieras dicho hoy, de igual forma te habría perdonado –susurró, cerrando los ojos por un momento, imaginando que sus labios finalmente encontraban los de Alex, después de tanto tiempo.

Y es que, lo que había dicho era la verdad.

Lo amaba y nada había podido cambiar eso. Nada podría hacerlo, tampoco.

De pronto, sintió a Alex ponerse de pie, forzándola a abrir sus ojos de nuevo, para repentinamente sentirlo rodeando su cintura con sus enormes brazos, su rostro hundiéndose en aquel punto que siempre lograba hacer sus rodillas temblar.

Un suspiro escapó los labios de Alex y Emily sintió su aliento rozando la piel de su cuello. Cerró los ojos, tragando saliva, en un intento por mantenerse de pie. Y es que, casi había olvidado lo difícil que le resultaba estar tan cerca del hombre al que tanto amaba.

Parecía tan increíblemente irreal. Estar en los brazos de Alex, de nuevo. Sus dedos volvieron a hundirse en su cabello, intentando aferrarse a él, de la mejor manera posible, completamente asustada de que aquello fuera un simple sueño y que Alex siguiera lejos de ella.

Sintió los dedos de Alex aferrarse a su cintura, atrayéndola aún más a su cuerpo. Y, como siempre, encajaron a la perfección.

Y Emily sintió como la alzada del suelo, sus manos tocando sus piernas, repentinamente, pero por un mero segundo, hasta que ella rodeó su cintura con sus piernas. Entonces, las manos de Alex se posicionaron en sus caderas, mientras se movía ágilmente por la habitación.

Sintió que flotaba, por solo un momento, hasta que la sentó sobre el escritorio que había en una esquina de la habitación.

Todo pareció ir en cámara lenta, entonces.

Alex, parándose entre sus piernas, la tela de su pantalón rozando sus muslos, viéndose que su vestido se deslizó inevitablemente hacia arriba. Pero no tuvo el tiempo suficiente para pensar en ello, porque los dedos de Alex se hundieron entre sus cabellos, forzando todo pensamiento coherente fuera de su cabeza.

Estos siguieron un camino lento y delicado por sus hombros, también desnudos, debido a que el vestido era de tiras. Tragó saliva, con dificultad, cuando los cálidos dedos de Alex continuaron su camino por sus brazos, deslizando únicamente las yemas, lanzando escalofríos por todo su cuerpo.

Entonces estuvieron en su cintura, haciéndola arquearse suavemente contra él, al tiempo que él daba un paso, para estar mucho más cerca.

Y luego sintió sus dedos en sus caderas, solo por un momento, antes de que estos acariciaran suavemente sus muslos desnudos.

Sintió sus mejillas sonrojarse, cuando se dio cuenta de que su vestido se había alzado mucho más. De hecho, estaba bastante segura de que, si Alex llegaba a dar un paso atrás, tendría una muy buena visión de su ropa interior. Aun así, realmente no le importaba. Sabía de sobra que estaba dispuesta a dejarle ver más, incluso cuando se sentía increíblemente nerviosa al respecto.

Cerró los ojos, sus labios entreabriéndose, cuando sintió la mejilla de Alex, en paralelo a la de ella, deslizarse levemente hacia adelante, sus labios rozando su oído y su respiración, su cuello.

Y Emily sintió que flotaba, aunque probablemente fuera porque él la había vuelto a alzar, forzándola a envolver sus piernas alrededor de su cintura, para no sentir que caía.

Hasta que estuvo en su regazo. Y es que, Alex había tomado asiento en el borde de la cama, sus manos posicionadas en las caderas de Emily y su cuerpo completamente inmóvil, probablemente dándose cuenta de la íntima posición en la que los había puesto.

Las manos de Alex se deslizaron hacia la parte baja su espalda,

acercándola a él, sus labios ganando mejor acceso a la piel de su cuello, que no dudo en rozar delicadamente.

Y sus cuerpos tocándose en todas las partes correctas.

Y el pulso de Emily se estaba acelerando por segundos.

-Em –escuchó a Alex susurrar, su voz saliendo entrecortadamente. Y es que, parecía que estaba teniendo problemas para respirar. Y Emily, desde luego, no se quedaba atrás-. Por todos los cielos –gruñó, sus labios deslizándose entonces por la mandíbula de Emily, mientras continuaba hablando.

¿Cuándo diablos iba a besarla?

Emily realmente necesitaba sentir sus labios sobre los de ella, cuanto antes. Lo había extrañado tanto que dolía. Y lo necesitaba, desesperadamente.

Los labios de Alex flotaron sobre los de ella, finalmente. Y sintió su corazón dar un salto, ante lo que estaba por venir, pero no tuvo tiempo suficiente para procesarlo, porque Alex había estrellado sus labios contra los suyos, de un momento a otro.

Y Emily suspiró, sus labios entreabriéndose, cuando Alex mordisqueó el inferior. Sintió aquel usual cosquilleo en la base de su abdomen, mientras Alex introducía su lengua entre sus labios, jugando con la de ella.

¿Cómo lo hacía?

¿Volverla loca con solo aquello?

Y sus dedos. *Por todos los cielos*. Sus dedos se estaban hundiendo placenteramente en su cintura, atrayéndola aún más a él, incluso cuando parecía imposible que fuera así.

Entonces Alex ya no estaba. Aunque sí, solo que se había separado ligeramente de ella, para apoyar su frente en la suya.

Emily tuvo que abrir los ojos, porque quería ver el efecto que aquel beso había tenido en Alex. Quería saber si había tenido el mismo efecto que en ella. Quería ver los sentimientos de Alex de nuevo, en sus ojos. Ver desaparecer aquella barrera que ocho meses atrás él había alzado.

Y ya no estaba. Porque en los celestes ojos de Alex solo había una cosa. Algo que sin lugar a dudas pudo reconocer.

Amor.

Ya. También *deseo*, claro está. Pero vamos que, la forma en que la miraba le decía mucho. Y es que, Alex no despegó sus ojos de los de ella, mientras tragaba saliva, con dificultad.

-Realmente necesitaba hacer eso –susurró, su aliento aun rozando los labios de Emily-. Te necesitaba tanto –agregó, sacudiendo su cabeza suavemente.

Emily observó como él cerraba los ojos, claramente intentando mantenerse sereno. Pero ella no quería que lo hiciera. Quería que perdiera el control, junto con ella. Y gracias al cielo, él no estaba en su mente, porque habría sido increíblemente vergonzoso que la escuchara decir aquello.

Pero era cierto. Quería estar cerca de él, de todas las maneras posibles. No quería arriesgarse a perderlo una vez más. Al menos de aquella manera, podría quedarse grabado en todo su cuerpo, Alex.

Se puso de pie, entonces, dirigiéndose rápidamente hacia la puerta. Se giró, para encontrarse con un Alex que lucía ligeramente asustado. Pero una enorme sonrisa se expandió por su rostro cuando Emily, lentamente, echaba llave a la puerta.

Alex alzó las cejas. Y Emily no perdió de vista la forma en que sus mejillas comenzaron a sonrojarse.

Alexander Black. El gran empresario Alexander Black, estaba sonrojándose por lo que Emily prácticamente le había dado a entender. Y a ella le fascinaba poder causar aquello en él. Cosas que probablemente nunca le habían sucedido.

Entonces, sonriendo, echó a correr hacia él, lanzándose sobre su regazo y haciéndolo caer de espaldas, sobre la cama.

Por un breve momento, se escucharon las risas de ambos, hasta que lentamente el momento comenzó a pasar y Alex tomó su rostro entre sus manos, para clavar sus ojos en los de ella.

Y luego estaban besándose de nuevo, como si la vida dependiera de ello. Solo bastó un pequeño movimiento, para que Alex la hubiera posicionado debajo de él, entre sus piernas. Y Emily sintió sus mejillas sonrojarse, cuando quedaron tan cerca.

Apoyó su cabeza en la almohada, en un intento por tranquilizar su acelerado corazón, que latía desbocadamente en su pecho, debido a la anticipación de lo que estaba por suceder.

¿Realmente lo haría? ¿Realmente se entregaría a él?

Tragó saliva, cuando sintió las manos de Alex, deslizándose por sus piernas, hacia arriba, alzando el vestido en el proceso. Y cerró los ojos. Sí, definitivamente iba a hacerlo. Porque diablos, no quería dejar de sentir todo

lo que estaba sintiendo.

Y es que, los labios de Alex estaban dejando delicados besos por sus muslos, ahora completamente descubiertos.

Y el vestido continuó alzándose, al igual que los labios de Alex continuaron con su camino hacia arriba.

Sintió los labios de Alex sobre la piel desnuda de su abdomen y cerró los ojos, porque mantenerlos abiertos era increíblemente difícil.

Durante un momento, se quedó completamente inmóvil, hasta que sintió a Alex sacando el vestido por su cabeza. Entonces abrió los ojos, para encontrarlo lanzándolo por el aire.

Una risa nerviosa subió por su garganta, sin que lo pudiera evitar. Y él le mostró una sonrisa de dientes perfectos, que claramente le aseguraba que todo estaría bien. Y ella no lo dudaba. Sabía de sobra que nunca se arrepentiría de aquello, sin importar lo que sucediera al día siguiente.

Cuando sintió aire rozando su pecho, no pudo evitar darse cuenta de que aquella era la primera vez que le mostraba tanta piel a un chico. A un hombre. A Alex.

Y él no estaba perdiendo el tiempo, seguía deslizando sus labios por sus hombros, su cuello, su mandíbula. Y sus labios.

Y Emily sintió calor llegando a sus mejillas, cuando sintió sus manos entrando en contacto con la piel de su abdomen, increíblemente cerca de su pecho.

No pudo evitar cubrirse el rostro con ambas manos, ligeramente avergonzada. Y es que, nunca había estado en aquella situación.

-No te escondas –lo escuchó susurrar, mientras sus manos tomaban las de ella y las retiraban, suavemente. Emily sintió sus dedos jugar con los de ella, mientras clavaba sus ojos en los suyos-. Eres hermosa –agregó, tranquilamente.

Y Emily sintió sus mejillas calentarse aún más, pero no volvió a cubrirse el rostro con las manos. Sino que las llevó a la corbata de Alex, en un intento por salir de su parálisis. Con dedos nerviosos, logró deshacerse de ella, unos segundos después. Y la lanzó por el aire, haciéndolo soltar una suave carcajada. Aquello hizo que se relajara un tanto, dándole valentía para continuar con su camisa, que en algún momento, se había salido de dentro del pantalón.

La desabotonó lentamente, tomándose su tiempo al deslizarla por los

hombros de Alex, dejando que sus dedos rozaran su tibia piel, en el proceso. Se permitió a si misma sentir satisfacción, cuando lo vio tomar aire con dificultad, su pecho subiendo y bajando rápidamente.

Deslizó sus dedos por su pecho, entonces, lentamente hacia abajo, para finalmente disponerse a quitarle la correa. Pero se detuvo, repentinamente nerviosa sobre lo que estaba por venir. Y es que, no sabía exactamente que esperar, ni mucho menos, que hacer.

Alzó su vista hacia Alex, para darse cuenta de que él tenía los ojos cerrados. Y no los abrió, mientras hablaba, probablemente sabiendo que ella estaba teniendo un momento de duda, sobre lo que debía hacerlo.

-Sólo sácala, Em –susurró, lentamente.

Y Emily tragó saliva, mientras dejaba que sus dedos comenzaran a desbrochar la correa. Entonces, estos comenzaron a temblar ligeramente, por los nervios que habían comenzado a establecerse en su cuerpo, mientras bajaba el cierre del pantalón.

Alzó su vista, no muy segura de que decir o hacer, para que el momento dejara de sentirse tan extraño, pero no logró decir nada, porque los labios de Alex ya estaban sobre los de ella, de nuevo, mientras se movía rápidamente sobre ella, deshaciéndose del pantalón apresuradamente.

Y fue ahí que Emily realmente supo que iba a suceder. Porque quedaban pocas capas de ropa separándolos. Porque prácticamente ya podía sentirlo contra ella y aquello solo estaba provocando que sus mejillas se sonrojaran, cuando se dio cuenta de que quería sentirlo por completo, sin que hubiera algo separándolos.

Se separó de él, en un intento por ordenar las frenéticas ideas de su mente y de tranquilizarse, para poder realmente disfrutar del momento. Pero podía sentir su cuerpo temblando, contra el de Alex

-No estoy segura de... -comenzó a decir, porque no se avergonzaba de que Alex supiera que ella no tenía idea de que hacer.

Pero el pareció tomárselo completamente distinto, porque la interrumpió antes de que terminara de hablar.

-¿No estás segura de hacer esto? –la interrumpió, sus ojos observándola con preocupación. De pronto, parecía completamente asustado, su cuerpo comenzando a alzarse, haciéndola sentir vacía, de inmediato—. Lo siento tanto, pequeña –comenzó a decir Alex, apresuradamente-. No quería... - continuó, pero Emily sacudió la cabeza, poniendo sus dedos sobre los labios

de Alex, para detenerlo.

-Shh –lo silenció, suavemente. Él continuó observándola, claramente intranquilo. Y Emily actuó de la única manera en que sintió que debía actuar. Dejó que su cuerpo hiciera el trabajo, porque parecía saber de sobra cuales eran los pasos a seguir. Sus piernas se envolvieron alrededor de la cintura de Alex. Y observó con satisfacción, como Alex apoyaba su frente contra la de ella, dejando salir una temblorosa respiración. Sus ojos no abandonaron los de ella, mientras un sonido ahogado escapaba sus labios. Un sonido que atravesó el cuerpo de Emily de manera extrañamente placentera-. Lo que iba a decir –comenzó de nuevo, intentando respirar tranquilamente, pero parecía imposible, cuando estaba tan cerca de él-. Es que no estoy segura de qué debo hacer –finalizó, sus mejillas sonrojándose, cuando terminó su confesión.

Alex tocó su rostro, entonces, deslizando sus dedos por su cuello y pasando delicadamente sobre sus pechos, donde nadie antes la había tocado.

Fue breve, pero de alguna manera logró volver loco el cuerpo de Emily, porque sintió que se arqueaba contra su toque, involuntariamente.

Los dedos de Alex siguieron su camino por su cintura, más abajo.

De pronto, estuvieron debajo de ella, en su trasero y, antes de que lograra procesar lo que estaba sucediendo, él la empujó contra sí, repentinamente enviando una sensación de placer por todo su cuerpo.

Hundió sus dedos en la espalda de Alex, hundiendo su rostro en su cuello, al tiempo que lo escuchaba soltar un gruñido.

-Sólo bésame –susurró él, en su oído, entonces.

Y eso fue lo que ella hizo, porque era lo que más quería hacerlo.

Lo besó, mientras sentía sus manos deslizarse por su cuerpo entero, en lugares donde nunca nadie la había tocado.

Desapareció su sujetador, sin que se percatara de ello. Y después, sus bragas y finalmente la ropa interior de Alex. Pero no tenía miedo. Estaba nerviosa, sí, no había por qué negarlo. Pero no estaba asustada.

Y, entonces, no había ropa separándolos.

Sólo eran sus cuerpos, tocándose en todas los lugares correctos.

En algún punto, Alex se había detenido para colocarse un preservativo. Pero Emily ni siquiera había sido capaz de inmutarse. Estaba tan nerviosa, que no podía pensar con claridad.

Y cuando Alex volvió a posicionarse sobre ella, mirándola a los ojos, intentó calmar el rápido latido de su corazón, que parecía aumentar

peligrosamente conforme el paso de los segundos.

Y, luego él se inclinó hacia abajo, para dejar un suave beso en sus labios. Un beso que extrañamente, parecía albergar un millón de cosas.

-Estoy perdidamente enamorado de ti –susurró, aquella confesión que Emily había deseado oír por tantos meses.

Aquello que ella misma había estado sintiendo, por tantos meses.

-Y yo de ti, Alex –susurró, sin miedo a confesar sus verdaderos sentimientos.

Dejó que sus dedos acariciaran el rostro de Alex, antes de hundirse en su suave cabello. Y aquello causó que él cerrara sus ojos, una expresión de alivio llenando sus facciones.

Entonces, cuando volvió a abrir sus ojos, Emily sintió que se dejaba caer lentamente sobre ella. Y tuvo que cerrar los ojos con fuerza, mientras el aire dejaba sus pulmones.

Se aferró a lo primero que pudo: los hombros de Alex.

Y él soltó un suspiro, entremezclado con un suave gruñido, contra la piel de su cuello.

Ambos se quedaron inmóviles, por un momento, el sonido de sus respiraciones entrecortadas, mezclándose con la música, aun reventando en la sala.

Entonces, Alex comenzó a moverse contra ella, logrando perderla en un mar de emociones que nunca podría explicar.

Aquello era perfecto, incluso cuando había sentido un ligero malestar, al inicio, cuando finalmente se hubo acostumbrado a la sensación de tener a Alex dentro de ella, lo besó y con cada beso le demostró lo mucho que lo amaba.

Estaban juntos de nuevo.

Y ahora nada, ni nadie, los iba a separar.

CAPÍTULO 36

Alex dejó un suave beso en la frente de Emily.

Seguía sujetando su cuerpo firmemente contra el de él. Y es que, encajaban a la perfección. Él tenía un brazo envuelto alrededor de su cintura, su mano libre jugando con sus ondulados cabellos, como siempre le había gustado hacer.

Emily había dejado que sus piernas se entrelazaran con las de él, en un intento por sentir que estaban unidos de manera irrompible, incluso cuando ya, de alguna manera, lo estaban.

Y Alex, de momento a momento, deslizaba los dedos de sus pies sobre sus piernas, haciéndola recordar inevitablemente, como estos se habían deslizado de la misma manera, mientras se él se movía, dentro de ella. Entonces, un estremecimiento recorría su cuerpo entero, mientras Alex sonreía lentamente, claramente sabiendo lo que causaba en ella.

No le importaba, siempre y cuando pudiera estar entre sus brazos, para siempre.

Ocho meses sin verse.

Y en un segundo, con solo unas palabras, fue como si nada hubiera sucedido. Y, de nuevo, no le importaba. Solo le importaba él. Nada más que él.

Alzó la vista para encontrar sus ojos. Su corazón latía fuertemente en su pecho, de pronto.

¿Y si se iba de nuevo? ¿Y si la volvía a dejar?

Se mordió el labio, intentando suprimir el dolor que ese pensamiento

provocaba, intentando no dejar que las lágrimas comenzaran a acumularse en sus ojos. Le dolía el solo hecho de pensar en perderlo, nuevamente.

-¿Qué sucede? –lo escuchó preguntar, entonces, regresándola a la realidad.

Sintió sus dedos hundiéndose en su cabello e intentó concentrarse en aquello, antes que en cualquier otra cosa dolorosa.

Sacudió la cabeza, incluso cuando sabía que no tenía sentido intentar ocultárselo a Alex.

-Nada –susurró, hundiendo su rostro en el cuello de Alex, aspirando su delicioso aroma, en un intento de grabarlo en su mente, para siempre y porsiacaso.

Y es que, temía que todo aquello fuera un simple sueño. No le sorprendería, realmente, que su mente hubiera ideado todo aquella, a modo de evitar que siguiera sufriendo.

-Vamos, Em –susurró él, entonces, sus dedos estableciéndose bajo su barbilla, obligándola a alzar la vista hacia él–. Tienes que ser sincera conmigo –le pidió, los dedos que estaban en su cintura, moviéndose suavemente, a modo de tranquilizarla-. Yo ya lo he sido. Por favor –continuó, sus ojos hundiéndose en los de ella, quitándole la capacidad de intentar ocultarle aquello-. Dime que te está molestando –pidió, suavemente. Ella sacudió la cabeza de nuevo, pero era porque temía hablar. Y es que, las lágrimas finalmente se habían comenzado a deslizar silenciosamente por sus mejillas-. No llores, pequeña –suplicó Alex, entonces. Sintió sus dedos retirar suavemente las lágrimas–. Lo siento tanto –susurró, apoyando su frente en la de ella.

Emily no pudo evitar fruncir el ceño, intentando tranquilizarse, para poder hablar con él, sin romper a llorar aún más.

-¿Por qué te disculpas? –preguntó, ligeramente confundida, mientras él continuaba limpiando las lágrimas, con su pulgar.

Alex soltó un suspiro lleno de frustración.

-Es sólo que... -comenzó, deteniéndose por un segundo, para clavar sus ojos en los de ella-. Siento que soy el culpable de todo el dolor que sientes –confesó, su frente aún apoyada en la de ella–. Y lo lamento tanto –continuó, sacudiendo suavemente la cabeza-. Nunca quise hacerte todo este daño, Em. Nunca quise romperte el corazón –finalizó.

Emily asintió. Lo sabía. Sabía que todo tenía una razón. Y que ahora no

valía la pena recordarlo, porque eran felices. Y no serían separados nunca más.

-Está bien, Alex –le aseguró, sintiendo la tranquilidad invadiendo su cuerpo, nuevamente. Ahora era su turno de hacerlo sentir mejor, de quitar el dolor que había en sus ojos. Dejó que sus dedos acariciaran el rostro de Alex, aún le sorprendía cuan hermoso podía ser–. Sólo tenía miedo de que esto fuera un sueño, nada más –confesó, en un intento por hacerlo sentir mejor-. No puedo... -comenzó a decir, un ligero malestar estableciéndose en su pecho-. No soportaría perderte de nuevo –admitió.

-No me iré, Em –le aseguró Alex, casi de inmediato, cerrando los ojos cuando los dedos de ella se deslizaron entre sus oscuros cabellos. No dejaba de sorprenderla la forma en que Alex se veía afectado, cuando lo tocaba–. No podría. Incluso si no me amaras, no sería capaz de irme –confesó.

Ella asintió, confiando plenamente en sus palabras. Y, sin resistirlo más, alzó sus labios hasta los de él.

Nunca sería suficiente.

No lo fue cuando él hundió sus dedos entre sus cabellos.

No lo fue cuando él deslizó su mano hacia abajo, por su cintura, hasta su cadera.

No lo fue cuando él, en un movimiento rápido, se situó sobre ella, nuevamente.

No lo fue.

Nunca lo sería.

Pero tenían todo el tiempo del mundo para lograr que lo fuera.

Ahora sí. Estaban *juntos*. Al fin.

-Será mejor que bajas –susurró él, interrumpiendo demasiado de pronto, el laberinto en el que ella se había encontrado.

Sintió que él comenzaba a alzarse, su cuerpo dejando de rozar el de ella y no pudo evitar hundir sus dedos en su espalda, en un intento por no dejarlo irse.

-No te vayas –rogó, en un susurro.

Y se vio invadida por el sonido que escapó los labios de Alex, mientras hundía su rostro en su cuello.

-Por todos los cielos, Emily –susurró, contra su piel, enviando escalofríos por su cuerpo entero–. No hagas eso –rogó, lentamente.

Y Emily frunció el ceño, ligeramente confundida.

-¿Cómo? –preguntó, pero no tardó en detener sus dudas, cuando vio las mejillas de Alex sonrojarse. Y ella misma se sonrojó, al sentirlo contra ella-. Oh –fue lo único que logró sacar entre sus labios.

Y es que, fue un momento excesivamente íntimo, lo cual era extraño de decir, considerando los hechos de hacía solo unos minutos.

-Hablo en serio, Em –susurró él, pasado un segundo, durante el cual ambos estuvieron completamente inmóviles, ninguno atreviéndose a moverse, sabiendo lo que probablemente iba a provocar-. Es tu fiesta, tienes que bajar –explicó, cuando ella continuó sin moverse.

Ella cerró los ojos por un momento. No quería bajar. No quería despegarse de él. No quería dejarlo ir nunca.

-Baja conmigo –pidió, en un suave susurro.

Sabía que era tonto de pedir, pero no podía evitarlo, realmente.

Él suspiró, pesadamente. Y Emily supo lo que él iba a decir. Pero, de todas formas, se mantuvo callada, mientras él se alzaba sobre sus brazos para dejar de tocarla. Y no pudo evitar pensar en lo increíblemente emocionante que era tener aquel efecto en él.

-Em –comenzó y ella sabía lo que él iba a decir-. Sé que ahora tienes dieciocho y probablemente ya no luzca tan difícil... -continuó, sus ojos encontrando los de ella, con facilidad-. Pero lo sigue siendo, cariño –explicó, suavemente.

Entonces, con lo que pareció un esfuerzo sobrehumano, se puso de pie y comenzó a caminar por la habitación -desnudo, para el deleite de Emily- para recoger su ropa y la de ella.

Emily no pudo evitar sonrojarse cuando él se giró y alzó una ceja, al atraparla mirándolo, completamente ensimismada.

-Lo sé –susurró, finalmente. Era imposible no saberlo. Su situación seguía siendo tan difícil como lo había sido, tantos meses atrás-. Pero... -comenzó, sin poderlo evitar-. No quiero... -intentó, no muy segura de que decir para expresar lo que sentía-. Yo... -intentó, una vez más, pero no podía decir nada, sin temor a que las palabras solo sirvieran para hacerla sentir peor.

-¿Te quedarás a dormir aquí? –preguntó Alex, de pronto, terminando de abrocharse la camisa y tendiéndole su ropa a Emily. Ella asintió, aún un tanto distraída con sus pensamientos, mientras comenzaba a vestirse-. Hagamos algo, entonces –comenzó él-. ¿Te parece si te recojo a las dos de la mañana? –sugirió, entonces-. Te quedas conmigo y mañana temprano te dejo de vuelta

aquí –finalizó.

Y fue la mejor idea del mundo.

Emily ya había terminado de cambiarse, por lo que, con una enorme sonrisa en el rostro, corrió hacia él, aún sobre la cama y saltó a sus brazos, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello y sus piernas alrededor de su cintura.

Y se aferró a él, como un mono, porque no quería dejarlo ir nunca.

-Te amo –susurró, besando suavemente sus labios, una y otra vez, causando que él sonriera ampliamente, pequeñas carcajadas escapando sus labios, entre sus besos.

-También yo a ti –susurró, cuando logró separar sus labios de los de ella, un momento–. Ve –le dijo, dejándola suavemente sobre el suelo, incluso cuando parecía no querer hacerlo–. Estaré estacionado frente a la casa, a las dos –dijo, sus dedos deslizándose por los brazos desnudos de Emily, suavemente.

Emily asintió, pero no se separó, sino que juntó su frente con la de él, de modo que respiraron el mismo aire, por un momento.

-Promete que no me dejarás –susurró, incluso cuando ya sabía que él no iba a hacerlo.

Sintió que él cogía su rostro, entre sus manos.

-Lo juro –dijo él, sin siquiera dudarlo.

Y Emily cerró los ojos, asintiendo, para finalmente separarse de él.

Abrió sus ojos y, mostrándole una pequeña sonrisa, lo dejó ir, encaminándose a la puerta.

-Hasta más tarde –se despidió, cuando la abrió.

Y Alex asintió.

-Hasta más tarde, cariño –susurró, sonriendo ampliamente.

Y Emily salió de la habitación con una gran sonrisa en su rostro.

Cariño.

Sonaba perfectamente en los labios de Alex.

¿Sonarían igual en los de ella?

Lo averiguaría en unas pocas horas.

Observó el reloj de su nuevo celular, e hizo una mueca cuando vio que eran las once. Tendría que aguantar tres largas horas.

Pero, luego, finalmente estaría con Alex de nuevo.

-¿Em? –la voz de Jem la sacó de su ensoñación.

Y, de inmediato, la culpabilidad la invadió.

¿Por qué?

Ella le había dejado claro que no podría volver a amar a alguien como había amado a Alex. Y si aquello estaba claro, entonces tendría que haber sabido que ella lo habría perdonado, si es que regresaba a su vida.

-Jem –replicó, apartando su vista de él, en un intento por detener lo que inevitablemente estaba por suceder.

Pero Jem la tomó por los hombros y la obligó a mirarlo.

-¿Qué sucede? –preguntó, preocupación invadiendo su rostro, al tiempo que sus cejas se arrugaban, con confusión.

-Nada –susurró, sacudiendo la cabeza, pero Jem mantuvo sus ojos clavados en los de ella.

Y pareció pasar una eternidad, antes de que volviera a hablar, soltándola, repentinamente, como si su cuerpo entero se hubiera prendido fuego.

-Ha regresado –lo escuchó decir y Emily no supo exactamente qué decir. ¿Cómo era posible que lo supiera?-. Puedo verlo en tus ojos –agregó, como si ella hubiera hecho aquella pregunta en voz alta.

¿Tan obvio era?

-Jem... -intentó decir, pero él ya estaba hablando, antes de que lograra continuar.

-Está bien, Em –dijo él, rápidamente y cortándola-. Ambos sabíamos que esto podía pasar –explicó, sus ojos dirigiéndose a otro lado, a donde sea que no estuviera ella, claro está-. Lo superaré, ya te he dicho –finalizó.

Pero Emily no creía que fuera a ser así. Los ojos de Jem ya no eran los de antes y acababa de descubrir aquello. ¿Cómo lo haría? ¿Olvidarse de ella? Ella misma había estado ocho meses, terriblemente enamorada del hombre que le había roto el corazón en mil pedazos.

Y ahora, lo había perdonado.

¿Cómo sería sencillo para Jem?

La usual sonrisa de Jem ya no estaba ahí y sus ojos ya no expresaban la misma felicidad. Y Emily se sintió terrible, de solo pensar que ella era la culpable de aquello.

Él hizo ademán de girarse, pero Emily lo detuvo, dejando que sus dedos se aferraran a su muñeca.

-Mereces a alguien que te pueda querer tanto como tú quieres, Jem –se encontró a sí misma diciendo, en un intento por dejarle ver que realmente lo

quería y que le deseaba lo mejor, incluso cuando claramente, había roto su corazón. Tomó su otra muñeca y él finalmente clavó sus ojos en los de ella-. Yo no soy la persona que tú necesitas –finalizó.

Jem encontraría a alguien que lo hiciera feliz. Realmente lo merecía.

Y él asintió, levemente. Pero sus ojos ya no estaban en los de ella. Habían vuelto a apartarse. Y aquello hacía que a Emily se le rompiera el corazón, claro está, no de la misma manera en que ella se lo había roto a él.

Ni de la misma manera en la que Alex se lo había roto a ella.

Observó cómo Jem dejaba su rostro caer, mirando al suelo.

-Sólo quiero que seas verdaderamente feliz, princesa –susurró, entonces.

Y ella no pudo evitar torcer el gesto, al ver el daño que le estaba haciendo.

No pudo evitar rodear su cuello con sus brazos, poniéndose de puntillas, para poder abrazarlo correctamente. Y los brazos de Jem no tardaron en envolverse alrededor de ella, también. De hecho, sintió como hundía su rostro en su cuello, prácticamente aferrándose a ella.

Y Emily solo pudo rogar a todos los cielos que él encontrara a alguien que lo hiciera verdaderamente feliz, lo más pronto posible. Porque no merecía sufrir. No merecía tener un corazón roto.

-Te quiero, Jem –dijo, porque era la pura verdad.

Lo quería. Quizás no de la misma manera, pero lo hacía. Y quería que aquello le quedara claro a él.

-También te quiero, Em –replicó, lentamente.

Entonces, Jem se separó, como si no soportara más estar entre sus brazos. Y ella no podía culparlo, realmente.

Él sonrió. Pero no era la misma sonrisa de siempre. Y aquello, no pasó desapercibido para ella. Solo sirvió para hacerla sentir peor.

-¡Em! –la voz de Lilian los sobresaltó a ambos, de pronto y aquello pareció ser lo que bastaba para que Jem finalmente, tras mostrarle una última sonrisa pequeña, se diera media vuelta y desapareciera entre las personas-. ¿Qué sucedió? –preguntó su mejor amiga, cuando finalmente llegó ante ella-. ¿Por qué se fue Jem? –agregó, sus ojos siguiendo al chico, que aun hacía un esfuerzo para salir del mar de personas-. ¿Estás bien? –la escuchó preguntar, entonces.

Emily la observó un momento, ligeramente aturdida por tantas preguntas. Y tantas personas. Y tantas emociones. Pero sonrió, porque en una nada, finalmente estaría en los brazos de Alex, de nuevo. Solo debía esperar un par

de horas más.

-¿Tú hiciste que viniera? –preguntó, porque aquella era la única manera en que Alex pudo haber logrado entrar a la casa de su mejor amiga.

Además, ella la había hecho dirigirse a aquella habitación.

Claramente, ambos habían estado trabajando juntos, para aquello. Y Emily estaría eternamente agradecida.

Sonrió ampliamente y rodeó a su mejor amiga en un fuerte abrazo. Su mejor amiga se rió, suavemente y la abrazó de regreso. Pero no tardó en separarse, probablemente para explicarle los hechos.

-No exactamente –contestó, tomando las manos de Emily, en un gesto reconfortante-. Él me llamo, hace unos días –confesó, encogiéndose de hombros y paseando sus ojos por la sala repleta de personas-. Me pidió que hiciera esa última cosa por él, o más bien por ti –continuó con su explicación-. Así que lo hice, porque tú lo necesitabas. Ustedes dos están hechos para estar juntos y yo estaba completamente segura de que tenía que haber más detrás de los hechos –finalizó.

Emily suspiró, inevitablemente. Ahora, era la chica más feliz del planeta tierra. Definitivamente, tenía a la mejor amiga del mundo.

-Lo he extrañado muchísimo –dejó escapar, incluso cuando sabía que aquello era obvio, para cualquiera.

Lilian le mostró una sonrisa cómplice.

-¿Puedo entender que están juntos de nuevo? –preguntó, dejando ir las manos de Emily, solo para aplaudir alegremente, como siempre que algo la emocionaba. Emily asintió, rápidamente-. ¿Entonces? –preguntó, de inmediato, claramente refiriéndose a las explicaciones que Alex le había dado.

Emily torció el gesto. Y es que, no quería realmente hablar sobre ella, cuando era la culpable de todo aquello que había sufrido, por tantos meses.

Aun así, empujó su ira a un lado y contestó.

-Mi madre –respondió, intentando mantenerse tranquila, incluso cuando quería volver a estar entre los brazos de Alex, lejos de aquella mujer que había sido la culpable de todo aquel dolor-. Ella lo obligó a hacerlo –finamente explicó-. Amenazó con arruinar mi vida y meterlo a él a la cárcel –agregó.

Lilian abrió los ojos como platos, pero no lucía tan sorprendida. Y es que, al igual que Emily, sabía de sobra que su madre era capaz de hacer lo que sea,

con tal de lograr su objetivo.

Y mientras Emily continuaba dándole los pequeños detalles, Lilian sacudió la cabeza, de momento a momento e hizo una que otra mueca, cada vez algo parecía molestarla.

-Diría que no puedo creerlo –comenzó Lilian, cuando Emily terminó-. Pero es que sé que ella es capaz de lo que sea, con tal de lograr su cometido –explicó-. Lo siento, Em –agregó, pasando su mano por el brazo de Emily, claramente intentando tranquilizarla.

Pero Emily sacudió la cabeza. Ya nada de aquello importaba. Ya nada de aquello la afectaba. Ahora solo había una cosa importante.

-Lo que importa es que Alex y yo estamos juntos otra vez –dijo, sonriendo.

Y estarían juntos, *para siempre*.

CAPÍTULO 37

-Creo que iré a buscar a Jem –dijo Lilian, de pronto-. Supongo que ya sabe lo de... -comenzó a decir, pero nunca llegó a terminar.

Y no era necesario que lo hiciera, de todas formas. Era claro que Jem ya sabía todo lo sucedido.

-Gracias –le agradeció, mostrándole una pequeña sonrisa. Lilian sabría animarlo, al menos un tanto. Jem tampoco parecía poder dejar de sonreír, cuando Lilian estaba a su alrededor-. Estaré aquí por la mañana –agregó, dándole un suave apretón a la mano de su mejor amiga.

Lilian entrecerró los ojos.

-Cuidadito, ¿eh? –dijo, alzando un dedo en el aire, para moverlo de un lado a otro-. No hagas nada que yo no haría –agregó.

Emily sintió sus mejillas calentarse y agradeció a todos los cielos que la falta de luces lo ocultara.

Si supiera...

Ya se lo contaría después, cuando estuvieran solas.

-De acuerdo –murmuró, ligeramente avergonzada.

Pero Lilian no pareció darse cuenta, pues de inmediato comenzó a hacer una pregunta.

-¿Y qué harás con tu madre? –preguntó, torciendo el gesto.

Emily, a su vez, hizo una mueca.

¿Qué diablos iba a hacer?

No tenía ni la más mínima idea. Pero no quería pensar en ello, en aquel instante. Tenía toda la noche para hacerlo, antes de regresar a casa.

Emily se encogió de hombros, a falta de una mejor respuesta.

-No quiero pensar en ella, realmente –dijo, sacudiendo la cabeza-. Mañana decidiré qué hacer –indicó.

Lilian asintió y se acercó para darle un rápido abrazo.

-Ten cuidado –repitió, mirándola a los ojos, cuando la tomó por los hombros-. ¿De acuerdo? –preguntó.

Y Emily no pudo evitar sentir que Lilian ya lo sabía absolutamente todo. Y es que, era inevitable. No podía ocultarle nada a su mejor amiga. Lilian estaba preocupada por ella. Diablos, Emily estaba preocupada por ella misma, también.

Temía que las cosas fueran a venirse abajo, una vez más. Pero había decidido confiar. E iba a aferrarse a aquella confianza, el tiempo que hiciera falta.

Sonrió y asintió, dejando un beso en la mejilla de su mejor amiga.

Sabía de sobra que estaba yéndose de su propia fiesta de cumpleaños, pero nadie podía culparla, realmente. Además, todos estaban demasiado perdidos en la música, el alcohol, los cuerpos danzando aquí y allá.

Nadie notaría su desaparición.

Observó la pantalla de su celular, sonriendo ampliamente cuando vio que finalmente eran las dos de la mañana. Y, casi instantáneamente, un nuevo mensaje apareció en su pantalla.

A Emily no le sorprendía, realmente.

Seguramente Lilian le había pasado su nuevo número a Alex, para que pudiera comunicarse con ella.

Abrió el mensaje y comprobó que se trataba de él, cuando leyó las palabras en este.

Se siente tan malditamente bien volver a escribirte. Estaré esperándote afuera, desesperado por tenerte entre mis brazos, una vez más. Y cuando finalmente estés conmigo de nuevo, en mi casa, en mi habitación, voy a hacer contigo todo lo que siempre he soñado.

Emily tragó saliva, sintiendo sus mejillas calentarse, de inmediato. Ahí estaba de nuevo, su usual facilidad con las palabras. Su usual facilidad por hacerla sonrojar y sentir cosas que nunca antes había sentido.

De hecho, una extraña sensación se estableció en la parte baja de su

abdomen, de solo recordar la forma en que el cuerpo de Alex se había movido contra el suyo, hacía tan solo algunas horas.

Era extraño de decir, pero aún podía sentirlo, con cada paso que daba. Y aquello, también servía para hacerla recordar absolutamente cada pequeño detalle del tiempo que habían pasado juntos.

Salió de la casa y é ya se encontraba estacionado al frente, apoyado sobre aquel auto blanco que había estado persiguiéndola por meses. No pudo evitar sonreír. No le sorprendía, realmente. Sabía de sobra -había sido claro, desde el primer momento- que él había comprado ese auto con la finalidad de que ella no se percatara.

Aunque lo había hecho, de más no está decirlo.

Su sonrisa se ensanchó cuando lo vio alzar la vista hacia ella. Y es que seguía luciendo tan dolorosamente hermoso. Nunca iba a acostumbrarse a la belleza que parecía deslumbrar.

No era normal, por todos los cielos.

Aun así, inmediatamente comenzó a correr hacia él, cruzando la solitaria pista y lanzándose a sus brazos, cuando llegó hasta donde él se encontraba.

Sintió el cuerpo de Alex vibrar bajo ella, cuando chocaron y ella finalmente pudo rodear su cuello con sus brazos. Alex la envolvió con sus brazos, también y sintió sus dedos hundiéndose en su cabello, al igual que su rostro.

-Solo unas horas y te he extrañado más que nunca -lo escuchó murmurar, lentamente-. No tengo idea de cómo lo soporté por tantos meses -agregó.

Emily torció el gesto. Ella misma no sabía cómo lo había podido soportar. De hecho, recordarlo nada más, le dolía más que nada en el mundo.

-Ni yo -susurró, dejando un delicado beso en el cuello de Alex, para finalmente separarse.

Y él la dejó caer sobre sus pies, para finalmente tomar su mano en la suya.

-Andando -indicó, guiándola a la puerta del copiloto.

A Emily prácticamente le dolían las mejillas, de tanto sonreír, pero era incansable. No iba a detenerse, mientras Alex siguiera dándole motivos para hacerlo.

Él abrió la puerta para ella y la cerró en cuanto se encontró sentada en el asiento.

No hablaron en todo el camino hacia la casa de Alex. Pero el silencio era increíblemente tranquilizador y perfecto. Un silencio que hacía varios meses

no disfrutaba.

Y la mano de Alex nunca soltó la de ella.

Emily no podía evitar pensar que quizás era su manera de asegurarse de que ella realmente estaba ahí y que no iba a desaparecer, de un momento a otro. Y ella no lo culpaba, para ella era exactamente igual.

Y luego, entrar a la casa de Alex, una vez más, fue algo extraño y emocionante, todo al mismo tiempo.

No había creído que fuera a pisar dentro de aquella casa, nunca más. Pero ahí estaba. Y no pensaba dejar de ir, nunca más.

El lugar lucía exactamente como ella lo recordaba. Y aun albergaba esa calidez que a ella le había gustado desde el primer momento en que estuvo ahí. El lugar le recordaba a Alex, lo cual era tonto de decir, viéndose que claramente era su propio hogar.

Pero no podía evitarlo, estaba *tonta* desde que Alex volvió a aparecer en su vida.

Se detuvo en la sala un momento, mirando alrededor e intentando acostumbrarse al lugar nuevamente. Estaba encantada de estar ahí de nuevo.

Y de saber que ya no se iría nunca más.

-¿Recuerdas la primera vez que viniste? –la suave pregunta de Alex la retornó a la realidad, de pronto.

Y ella se giró para mirarlo, su corazón saltando en su pecho cuando se dio cuenta de que ahora estaba parado a su lado, increíblemente cerca.

Aun así, logró mostrarle una sonrisa no tan nerviosa.

Sí, lo recuerdo –susurró, mirando hacia el lugar en el que habían estado sentados, intentando hacer la tarea de matemática de Emily. Alex se había visto increíblemente gracioso, sus enormes piernas invadiendo por completo el lugar.

-¿Recuerdas que hubo un momento, antes de irnos, en que me quedé pensando? –preguntó, entonces.

Emily sintió como el cuerpo de Alex se acercaba al suyo, mientras él daba un paso. Aun así, siguió observando hacia el mismo lugar, aquel día reproduciéndose en su mente, como si hubiera sucedido solo el día anterior.

Claro que lo recordaba. Perfectamente, de hecho. La forma en que Alex había apoyado la mano en la pared, detrás de ella, con los labios entreabiertos, completamente perdido en aquello que estaba pensando.

La *forma* en que la había mirado.

Había querido saber qué pensaba, en aquel instante, pero no le había preguntado, claro está. Y, al parecer, él estaba dispuesto a confesárselo, finalmente.

Emily ladeó el rostro un poco, no muy segura de porqué querría contárselo entonces.

-Claro que lo recuerdo, te fuiste a otro lado y no reaccionabas -replicó, sonriendo sin poderlo evitar, al recordar cómo había lucido perdido e increíblemente avergonzado, cuando regresó en sí.

Alex sonrió, a su vez.

-¿Sabes en qué estaba pensando? –preguntó, entonces.

Emily tragó saliva, sin saber muy bien porqué sentía que la conversación iba a tomar un giro inesperado. Su corazón había comenzado a golpetear fuertemente contra su pecho, inevitablemente.

-¿En qué estabas pensando? –preguntó, en un susurro, finalmente permitiéndose a sí misma mirarlo.

Y Alex no había perdido el tiempo, pues ya estaba frente a ella, dejando sus grandes manos caer sobre su cintura, atrayéndola hacia él, juntando sus cuerpos en todos los lugares correctos.

Aire. No entraba aire a sus pulmones. Al menos no correctamente, claro está.

La sonrisa de Alex desapareció, de pronto, seriedad apoderándose de sus facciones, inmediatamente.

-Estaba imaginando que te besaba –confesó, en un suave susurro. Estaba tan cerca de ella que sus labios rozaron los suyos, mientras hablaba-. Por primera vez -agregó, como si fuera necesario especificar que era así.

Aquel día, Emily acababa de negarle aquel primer beso, hacía solo unos minutos atrás.

-¿Cómo? –preguntó, aunque probablemente era tonto preguntarlo. Es decir, claramente no estaba preguntándole qué había imaginado, pero Alex pareció entenderlo así, pues una pequeña sonrisa apareció en sus labios y ladeó su rostro hacia donde estaba la puerta de la casa.

-Tú estabas allá –señaló, aun hablando en voz increíblemente baja-. Estabas dándome la espalda –continuó, haciendo que Emily se girara en sus brazos, para darle la espalda. Ella sintió un escalofrío recorrer su espalda, cuando sintió el aliento de Alex rozando su cuello-. Y yo cogí tu antebrazo, para girarte hacia mí -prosiguió con su explicación, haciendo que ella

nuevamente se girara hacia él-. Y... -comenzó, una vez más, pero no llegó a terminar la frase, porque ya había estrellado sus labios contra los de ella.

Emily suspiró, a penas sus labios se encontraron con los de Alex.

Había estado deseando besarlo por cuatro largas horas. Había extrañado sus labios por cuatro horas. Ya. Había extrañado sus labios por meses, antes de poder rozarlos nuevamente. Y nunca sería suficiente para compensar aquel tiempo separados.

Cuando Alex posicionó sus manos en la cintura de Emily y comenzó a hacerla retroceder, ella dejó que la guiara, hasta que su espalda chocó con la pared.

Entonces, dejó que sus brazos rodearan el cuello de Alex, inmediatamente. Dejó que sus dedos se hundieran en el siempre suave cabello del amor de su vida.

El amor de su vida.

Sonaba extraño pensarlo. Pero era la pura verdad. Y amaba pensarlo así.

Lo amaba tanto que dolía.

Cayeron sobre el sofá, de pronto. Y, ¿en qué momento se habían movido hacia ahí?

Diablos. Así de buenos eran los besos de Alex. Tanto, que ni siquiera se daba cuenta de que se movían.

Alex tardó meros segundos en posicionarse entre sus piernas, dejando que sus labios rozaran la piel del cuello de Emily, mientras comenzaba a hablar de nuevo.

-Caímos aquí y seguí besándote como si la vida dependiera de ello – confesó, tranquilamente. Y Emily no pudo disfrutar suficiente de sus labios sobre su cuello, pues él se apartó de un momento a otro–. Y luego me miraste como si estuviera loco y salí de mi imaginación –finalizó, buscando su mirada. Pero Emily quería que volviera a rozar su piel con sus labios–. Lucía tan increíblemente real –susurró, entonces, dejando su frente caer sobre la de ella.

Emily cogió su rostro entre sus manos, entonces, para obligarlo a mirarla.

-Ahora es real –susurró, mostrándole una sonrisa, que le costó muchísimo esbozar, pues seguía increíblemente distraída con sus caderas, perfectamente posicionadas, entre las piernas de ella.

Alex sonrió, luciendo ligeramente perdido. Y Emily no pudo evitar pensar que, tal vez, se encontraba tan distraído como lo estaba ella.

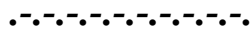
Así que, sin más, alzó el rostro para besarlo. Y Alex no tardó en besarla de regreso, moviéndose con facilidad para alzarla en sus brazos y dirigirse hacia las escaleras, a la velocidad de la luz.

En un abrir y cerrar de ojos, estuvieron en su habitación y él se sentó en el borde de su cama, sentándola a horcajadas sobre su regazo.

Emily hundió su rostro en el cuello de Alex, cerrando los ojos con fuerza, en un intento por memorizar aquel momento, para siempre.

Porque así quería que fuera.

Para siempre.



Alex estaba profundamente dormido.

Habían estado hablando por lo que parecieron horas, hasta que él finalmente había cerrado sus celestes ojos y se había quedado dormido con un brazo alrededor de Emily y su mano descansando en su cadera.

No le molestaba que se hubiera quedado dormido, siempre y cuando siguiera tocándola, recordándole que seguía ahí y que no se iría.

Emily lo observó, inevitablemente.

Guapo. Hermoso. Perfecto. Tranquilo.

Tantas cosas.

Y sólo para ella.

Ahora sí.

Para siempre.

Se levantó, a pesar de que no quería apartarse de su lado y tuvo cuidado de no despertarlo.

Dejó que sus pies descalzos la guiaran por el pasillo, sabiendo de sobra donde se estaba dirigiendo, sin poderlo evitar.

Y tan solo unos segundos después, estuvo finalmente en aquel cuarto que Alex le había “regalado” tanto tiempo atrás.

Sonrió, entonces. Regalarle una habitación. Es que él estaba demente.

Sintió frío, en cuanto entró a la habitación, pero probablemente era porque estaba usando solo su ropa interior y un polo de Alex, que le quedaba enorme, claro está.

El cuarto olía maravillosamente a libros, como lo había hecho la primera vez que había entrado ahí.

Pasó sus dedos por los libros en los estantes y cogió uno al azar, para rápidamente dirigirse al asiento enorme de Alex, pero se detuvo en seco cuando se dio cuenta de que no estaba solo el sillón de Alex.

Este había sido arrimado un tanto a la izquierda y a su lado derecho había un sillón nuevo, uno más pequeño.

Uno, claramente, *para ella*.

Sintió lágrimas en sus ojos, inevitablemente.

¿Cómo lograba tener detalles como aquel y hacerla sentir tantas emociones inimaginables?

¿Cuándo había comprado aquel sillón?

¿Por qué...?

-¿Te gusta? –preguntó la voz de Alex en su oído, deteniendo sus pensamientos abruptamente.

Sintió que rodeaba su cintura con sus brazos y cerró los ojos, en un último intento por detener sus lágrimas. Además de que el toque de Alex, siempre resultaba abrumador.

-¿Cuándo lo compraste? –preguntó, en un susurro, cuando supo que podía controlar su llanto.

Hubo silencio un momento.

Las lágrimas estaban por derramarse de los ojos de Emily, pero logró contenerlas, al menos hasta que él habló nuevamente.

-Era una garantía de que regresarías a mí, de que me perdonarías y seríamos felices juntos, algún día -susurró, de pronto-. Luego de... luego de ese día –continuó, lentamente, su rostro hundiéndose en el cuello de Emily, un momento, antes de que comenzar a hablar, de nuevo. Y Emily no necesitó mayor explicación, para saber que se refería a aquel día en que había terminado las cosas con ella-. Lo compré apenas te fuiste del callejón -finalizó.

Entonces Emily sí que estaba llorando. Las lágrimas se derramaron por sus mejillas, sin que pudiera hacer mucho para evitarlo. Se giró en los brazos de Alex, para hundir su rostro en su pecho y llorar sobre él.

El libro que tenía entre sus manos había caído al suelo en algún momento, pero ninguno de los dos se movió para recogerlo. Ambos se mantuvieron quietos, Emily llorando en su pecho y él manteniéndola contra sí.

-Te amo tanto, Alex –susurró, sacudiendo su cabeza, sin un motivo-. Creo que nunca había estado tan segura de algo en toda mi vida –admitió,

finalmente permitiéndose a sí misma alzar la vista hacia él—. Pero estoy segura de que quiero que estés a mi lado, *para siempre* -finalizó.

Y Alex cogió su rostro entre sus manos, dejando su frente caer sobre la suya.

-Nunca quise hacerte daño, pequeña –susurró, dejando un beso en su frente—. Y lo lamento tanto –finalizó.

Todo había sido por culpa de su madre. Aquel dolor, no se lo había causado él.

-Está bien –susurró, sacudiendo suavemente su cabeza.

-Vayamos a la cama –le pidió, Alex, tomando sus manos y tirando de ella fuera de la habitación.

Emily lo siguió, dándole una última mirada al lugar, antes de que Alex cerrara la puerta tras ellos. Entonces, cuando estuvieron en su habitación nuevamente, él se acostó, tomándola en sus brazos y manteniéndola firmemente pegada a él.

-¿Puedo hacerte una pregunta? –preguntó Alex, pasado un momento. Emily asintió, apoyando su mejilla en su pecho y deslizando sus dedos delicadamente por su pecho. Y es que, estaba completamente despilfarrada encima de él, *necesitando* estar cerca, de cualquier forma en que fuera posible-. ¿Quién es ese chico con el que has estado pasando tanto tiempo? –preguntó, sin más.

Y Emily ya lo había visto venir. Es decir, sabía de sobra que iba a preguntárselo tarde o temprano. Y, finalmente, había ganado el valor para hacerlo.

-¿Jem? –preguntó, ligeramente insegura sobre como contestar a su extraña pregunta-. ¿Él tiene algo que ver con el hecho de que has estado espiándome? –preguntó, clavando sus ojos en los de él.

Él sacudió la cabeza, una pequeña sonrisa apareciendo en sus labios, aunque lucía un tanto avergonzado.

-No te estaba espiando –replicó, dejando que su dedos se deslizaran entre los cabellos de Emily, lentamente-. Estaba asegurándome de que no te fuera a suceder nada –explicó, alzando sus ojos al techo, como si estuviera intentando recordar algo-. Si algo volvía a sucederte, por mi culpa, no me lo habría perdonado –susurró.

Emily dejó escapar un suave suspiro.

-Lo sé –admitió, porque sabía de sobra que Ales estaba protegiéndola.

Quizás aquella había sido una de las señales de que la seguía amando. Quizás debió haberlo sabido. Quizás...

-¿Entonces? –Alex preguntó, regresándola al presente.

Ladeó el rostro, encogiéndose de hombros.

-Jem es solo mi amigo –contestó, finalmente.

Era cierto. Nunca lo había visto como algo más. Nunca había dejado de amar a Alex.

-Pero a él le gustabas... -comenzó a decir Alex, de inmediato-. Podía verlo en la forma en que te miraba –explicó, de inmediato-. Y yo pensé que... yo los vi y temí que... -intentó continuar, pero parecía no saber cómo hacerlo y aquello logró que Emily no pudiera apartar sus ojos de él-. Por todos los cielos, Em. No sabes lo mucho que me dolió verte abrazándolo y pensar que había algo más entre ustedes –terminó de explicar, sus brazos ajustándose alrededor de ella, claramente asustado de dejarla ir-. Sé que no era justo de pensar. Que tenías derecho a continuar con tu vida. Pero estuve tan cerca de simplemente salir y arruinar todo lo que por meses había logrado –finalizó.

Debiste haberlo hecho.

Pero aquello ya estaba en el pasado. No tenía caso seguir recordándolo. Aun así, Emily cerró los ojos, sin poder evitar el malestar en su pecho.

Así que sí había sido él a quien había visto fuera de la librería aquel día.

-Lo siento –susurró, dejando sus dedos enlazarse con los cabellos de Alex-. Él sabía que yo no quería... que no podía amar a otra persona –explicó, apoyando su mejilla sobre el pecho de Alex, aun con los ojos cerrados e intentando oír a la perfección el rápido latido de su corazón-. Sabía que solo era amistad lo que podía ofrecerle –agregó, cuando Alex se mantuvo callado.

Entonces, lo sintió dejar un suave beso en su frente, dejándolos ahí un largo momento.

-Lamento haberte hecho sentir espiada –dijo, finalmente.

Y aquello fue lo que bastó para hacer a Emily reír.

-No importa –replicó, finalmente abriendo los ojos, para poder mirarlo-. ¿Compraste un auto nuevo solo para eso? –preguntó, aquello que había estado deseando saber por meses.

Alex sonrió, nuevamente avergonzado. Y Emily no pudo evitar pensar que lucía muy tierno, sonrojándose.

-Lo compré para que no supieras que era mío –explicó, dejando que sus

ojos encontraran los de ella.

Buena estrategia.

Como si aquella fuera una buena manera de esconder sus intenciones.

Rápidamente se movió, hasta estar sentada a horcajadas sobre él, con sus rodillas a ambos lados del cuerpo de Alex. Y él acomodó su cabeza en su almohada, mirándola desde abajo.

-Estás demente –susurró, dejando sus dedos deslizarse por su pecho.

¿En qué momento había vuelto a ponerse un polo?

-Siempre lo he estado –admitió él, irguiéndose de modo que quedaron frente a frente y ella seguía sentada a horcajadas sobre su regazo–. Pero por ti –agregó, en un suave susurro.

Su aliento rozó los labios de Emily, antes de que se inclinara y la besara. Pero Emily se apartó suavemente, antes de que él lograra profundizar el beso y hacerla perderse en él, una vez más.

Había una cosa más que tenían pendiente por hablar.

-¿Qué haremos con mi madre? –preguntó

Y observó cómo Alex torcía el gesto, antes de gruñir y volver a lanzarse hacia atrás, sobre su almohada.

Y aquello, inevitablemente, la hizo sonreír.

CAPÍTULO 38

-Debes hablar con ella –contestó Alex, luego de lo que pareció una eternidad-. Sé que puede resultarte difícil, pero debes hacerlo –agregó, incluso cuando parecía que él mismo no quería decir aquellas palabras.

Era increíblemente difícil. De solo pensar en ir donde su madre y decirle, podía sentir el miedo abriéndose paso por su pecho.

Emily dejó que su rostro se hundiera en el cuello de Alex y suspiró.

-Lo sé –replicó, sabiendo perfectamente que era lo que debía hacer. Aunque, había esperado que Alex le dijera cualquier cosa que no fuera aquella-. Lo haré –decidió, finalmente.

No iba a arriesgarse a que su madre volviera a actuar a sus espaldas. Mejor era que se lo dijera y que, además, lograra obtener las respuestas que tanto deseaba.

¿Por qué había hecho aquello? ¿Separarlos? ¿Qué motivos tenía, realmente?

-Todo saldrá bien –le aseguró Alex, regresándola a la realidad cuando pasó su mano por su espalda, delicadamente.

E, incluso cuando tenía su polo puesto, podía sentir su piel ardiendo ahí donde él la tocaba.

Emily alzó la vista hacia él, nuevamente.

-¿Y si nos separa de nuevo? –preguntó, sin poderlo evitar.

Probablemente nunca dejaría de tener miedo de las acciones precipitadas de su madre. No después de todo el dolor que le había ocasionado. No quería arriesgarse a tener que volver a pasar por aquello.

-No dejaré que eso suceda –dijo Alex, de inmediato, irguiéndose, de modo que Emily quedó sentada a horcajadas sobre su regazo–. Ya estuve ahí una vez y créeme, no quiero volver a vivirlo –agregó, sacudiendo la cabeza, su nariz rozando la de Emily, en el proceso-. Sólo necesito que nunca te saques esto de la cabeza: te amo y lucharé por nosotros, pase lo que pase – finalizó.

Emily se mordió el labio, dejando su frente caer en el hombro de Alex, en un intento de dejar de sentir aquel miedo en su pecho. Y, de evitar que pequeñas lágrimas se derramaran por su rostro, de nuevo.

-Prométemelo –susurró, entonces. Levantó su rostro hacia Alex, para poder clavar sus ojos en los de él-. Promete que pase lo que pase, no te irás –rogó, aferrándose a su cabello, sabiendo que aquello la haría sentir mucho más cerca de él.

Y Alex cerró los ojos un momento, una expresión de dolor cruzando su rostro, haciéndolo torcer el gesto.

-Jamás te dejaré pequeña –prometió, de inmediato, sus ojos manteniéndose fijos en los de ella, mientras hablaba-. Fui tuyo desde el momento en que entraste a Starbucks y te estrellaste contra mí –confesó, de pronto, una pequeña sonrisa expandiéndose en su rostro, cuando mencionó aquel día-. Y seré tuyo hasta el día en que deje de respirar –finalizó.

Tan. Hermosas. Palabras.

¿Cómo lo hacía? ¿Hacerla caer más y más por él?

Entonces, lo besó.

Lo besó porque tenía miedo.

Y porque lo amaba.

Y porque no quería que nada los separara.

Y porque esperaba que todo fuera a saliera bien.

.-.-.-.-.-

12:48 p.m.

A aquella hora, finalmente se encontraba en la puerta de su casa, completamente insegura de qué iba a hacer.

Sabía que su madre debía estar en la cocina, preparando el almuerzo. Y, sabía que, probablemente no iba a ignorarla aquella vez, al igual que en los pasados meses había comenzado a tomarle más interés.

Pues sí que le iba a interesar lo que Emily estaba por decirle.

Aunque, no tenía ni la más mínima idea de que era lo que iba a decir.

Se quedó parada frente a la puerta un largo momento, antes de ser capaz de dirigirse a la cocina. ¿Por qué diablos había entrado a la casa, si aún ni siquiera sabía qué iba a decirle a su madre?

Entonces, como había supuesto, su madre salió de la cocina, hacia la sala, para saludarla.

-¿Qué tal estuvo la fiesta? –le preguntó, tranquilamente.

¿Cómo podía estar tan tranquila, cuando *ella* le había hecho tanto daño?

¿Cómo podía estar tan tranquila, cuando la había visto llorar por meses, por *su* culpa?

Emily la miró fijamente, sin saber muy bien en qué momento había perdido a su madre. O, de hecho, como no se había dado cuenta, desde un inicio, de que nunca la había tenido.

-Ya lo sé todo –susurró, después de un momento.

No tenía caso darle vueltas al asunto. No valía la pena, de hecho. Solo quería conseguir sus respuestas, para poder seguir con su vida y dejar atrás a la madre que nunca tuvo.

Clara frunció el ceño, claramente confundida.

¿Cómo podía actuar confundida, cuando sabía perfectamente de lo que estaba hablando?

-¿Cómo? –preguntó, entrelazando sus dedos, frente a ella, realmente luciendo confundida.

-¡No finjas que no sabes de que hablo! –no pudo evitar soltar Emily, entonces.

¿Cómo se atrevía?

Una parte de ella habría deseado que Alex bajara con ella, a hablar con su madre. Con él, las cosas siempre se sentían más sencillas y mucho mejores. Pero, claro está, necesitaba enfrentar a su madre a solas.

Clara lució increíblemente horrorizada, de pronto. Pero no tardó en cruzarse de brazos, mirándola, desafiante. No parecía en lo más mínimo arrepentida por lo que había hecho. ¿No se arrepentía por haberle hecho tanto daño?

-¿Esperas que me disculpe? –preguntó, entonces, logrando hacer que ira se apoderara de Emily-. Lo hice por tu propio bien –explicó, sin más.

¿Por su propio bien, o el de ella misma?

Claramente, no había logrado su objetivo.

-¿Cómo puedes decir eso? –preguntó, sacudiendo la cabeza. Increíble. Simplemente increíble-. ¡Me hiciste daño! –estalló, finalmente. Y es que, vamos, no podía mantenerse serena por más tiempo, no cuando su madre parecía tan perfectamente tranquila con la situación–. Me viste todos los días de los últimos ocho meses, sufriendo, llorando –continuó, sin poder detenerse-. ¿Cómo puedes decir que lo hacías por mi propio bien? –exigió saber, entonces.

Había perdido la cabeza. Tenía que ser aquello.

-Pisa el suelo, Emily –la calma en la voz de su madre empezó a resultarle extremadamente irritante. ¿Qué diablos? ¿Pisar el suelo? Pero si ella sabía perfectamente dónde se estaba metiendo–. Un hombre de su edad no podría querer tener que cuidar de una niña como tú –las frías palabras dejaron sus labios-. Probablemente sólo quería meterse en tus pantalones, luego de decirte que te amaba, para luego dejarte por ahí sola, sufriendo y sin que le importe en lo más mínimo –dejó salir, de un porrazo.

Pero lo decía con un odio inimaginable.

¿Cómo podía odiar a Alex de aquella manera, si no lo conocía?

¿Cómo podía decir aquello sobre él, cuando no lo conocía?

Y, no supo a ciencia cierta, que fue lo que la impulsó a decir lo siguiente. Quizás su creciente enojo. O el enorme deseo de hacerla callar.

De todas formas, no importaba el motivo, simplemente lo que no pudo evitar decir.

Simplemente habló, aquello que sabía que haría a su madre perder su tranquilo temperamento.

-¿Entonces, por qué sigue aquí? –preguntó en un susurro, cruzándose de brazos.

Los ojos de su madre brillaron con enfado, inmediatamente.

-¿Cómo pudiste dejarlo arruinarle la vida de esa forma? – preguntó, entonces sí que alzó la voz, inmediatamente perdiendo su tranquila compostura. Y Emily no pudo evitar sentir una pizca de satisfacción, al lograr aquella reacción de su fría madre-. ¿¡Y cómo te atreves a venir a decírmelo a la cara!? –explotó, finalmente. *Objetivo logrado*, claro está–. Ese hombre te hizo daño Emily, ¿es que no lo ves? –preguntó, entonces.

Pero ahora parecía estar hablando con simple desesperación. Quería convencerla de que tenía la razón. Pero Emily nunca iba a aceptarlo. Su

madre había perdido el juicio. Por su culpa, ella había sufrido.

Y no era justo.

-¡Me hizo daño porque tú lo obligaste a hacerlo! -gritó Emily, sin poderlo evitar.

¿Realmente le estaba gritando a su madre?

-Él prefirió su trabajo, su vida, *todo* –dijo su madre, entonces. Y la desesperación seguía estando claramente presente en su voz-. Y lo prefirió antes que a ti –finalizó, sus ojos clavándose en los de Emily.

La calma había regresado a su voz, aunque Emily no estaba del todo segura de por qué.

¿Por qué estaba tan malditamente calmada?

-No –espetó Emily, soltando una carcajada sin humor. Y es que, no había nada de que reírse, realmente. Incluso cuando le hacía un tanto de gracia que su madre estuviera hablando tantas tonterías-. Él prefirió dejarme ser feliz y conservar todo lo que tenía, antes que arrebatármelo todo solo porque tú no puedes aceptar que él me ama –dejó salir, señalándola con un dedo acusatorio.

Su madre entrecerró los ojos, aparentemente sin verse afectada por las palabras de Emily.

-Tú no puedes estar con él –dejó salir, sus cejas arrugándose, con enfado-. No puedes –agregó, como si no pudiera evitarlo-. Él debió pensarlo mejor y no malograr su futuro de esa manera –continuó. Parecía haber fuego en su mirada. Lucía increíblemente enfadada, pero al mismo tiempo, tan malditamente calmada-. Una llamada mía y él será enviado a la cárcel, mientras nosotros nos vamos tan lejos como podamos –finalizó.

Pero Emily no iba a dejarse asustar por sus palabras. Eso sí que no. Ya había sufrido suficiente por ella.

-No puedes enviarlo a la cárcel –replicó, de inmediato, porque tenía la sensación de que su madre lo habría hecho en aquel mero instante-. No hay nada que puedas decir de él a la policía, que consiga eso –continuó, alzando la barbilla en modo defensivo-. Soy mayor de edad, madre –comenzó, entonces, una inevitable sonrisa formándose en sus labios-. Puedo hacer lo que se me venga en gana –finalizó.

Su madre ya no tenía derecho sobre ella. Y Emily no iba a dejar que la siguiera manipulando como siempre lo había hecho.

Comenzó a dirigirse a su habitación, cansada de seguir escuchando todo lo

que la loca de su madre tenía para decir, pero esta la cogió por el antebrazo, obligándola a voltearse hacia ella.

-Vas a lamentar esto, Emily –espetó, clavando sus ojos en los de ella-. Y él va a lamentar haberte conocido –finalizó.

Por un breve momento, Emily se permitió a sí misma sentir miedo de sus palabras. Pero luego supo que no valía la pena, por lo cual le dirigió una simple mirada llena de furia, antes de zafarse de su agarre.

Emily la miró furiosa y se zafó de su agarre.

-No madre –replicó Emily, sin más-. Tú no puedes evitar que nos amemos –finalizó.

Su madre pareció estar a punto de decir alguna otra tontería, pero Emily ya no estaba dispuesta a escucharla. Por lo que, simplemente se dio media vuelta y se dirigió a su habitación.

Cerró su puerta de un portazo, cerrando con llave, instantáneamente.

Su madre ni siquiera había intentado ocultar el hecho de que había actuado de aquella manera. Ni siquiera le había parecido importar el hecho de que ella había sufrido y llorado, por meses. Y todo por su bendita culpa.

Se sentó en la cama y se permitió a si misma dejar salir su enojo.

Hundió el rostro entre sus manos y sintió su cuerpo comenzar a temblar.

Necesitaba a Alex.

Quería estar rodeada por sus brazos.

Pero primero debía tranquilizarse, respirar y recuperar el aliento. Se sentía exhausta, de pronto.

Se acostó en la cama por un momento y cerró los ojos.

Ahora solo habría tranquilidad. ¿Cierto? Ahora podía ser feliz.

Un suave golpe en su puerta la sobresaltó y se irguió, sintiendo su corazón latiendo a mil por hora. ¿Qué había sucedido?

Dirigió su vista hacia el pequeño reloj sobre su mesa de noche y frunció el ceño cuando vio que eran las seis y media de la tarde.

¿Se había quedado dormida?

Realmente había estado cansada, entonces. Pero era inevitable. Es decir, había estado despierta casi toda la madrugada, hablando con Alex y volviendo a acostumbrarse a tenerlo en todos lados.

Además, había bailado por varias horas, antes de verlo de nuevo.

-¿Emily? –la voz de su padre la hizo ponerse rápidamente de pie.

Se había perdido en sus pensamientos sobre Alex y prácticamente se había

olvidado de que habían tocado la puerta.

Y gracias al cielo no se trataba de su madre, porque a ella sí que no quería verla pronto. A su padre, en cambio, quería explicarle las cosas, antes de que su madre fuera a meterle cosas equivocadas en la mente.

Si es que ya no lo había hecho, claro está.

Abrió la puerta, finalmente y observó a su siempre sereno padre, con un plato con tostadas en una mano y un vaso de leche chocolatada en la otra.

No pudo evitar fruncir el ceño.

Su padre rara vez estaba en casa temprano y no cabía duda que estaba ahí por la situación de Alex. Tenía que ser el motivo. No le encontraba otra explicación.

¿Acaso su madre ya le había contado sobre Alex? Y si era así, ¿le habría dicho las cosas como eran realmente?

-Hola –la saludó, con una pequeña sonrisa.

Su padre sabría entender. Estaba segura de que sería así.

Algo parecía estar molestándolo, sin embargo. Emily podía notarlo en la forma en que se removía incomodo en su sitio, arrugando las cejas en un gesto incómodo.

Pero, aparentemente, quería ocultarlo.

¿Acaso intentaría convencerla de dejar a Alex?

Porque leche chocolatada no iba a lograr que eso sucediera, sin importar cuánto la amara.

Lo dejó pasar, cerrando la puerta cuando él estuvo dentro de su habitación y observó cómo dejaba el plato y el vaso sobre su mesa de noche, para tomar asiento en su cama. Entonces, Emily lo siguió y se sentó, frente a él.

-Sé que mamá te lo ha contado –dijo, sin más. Y es que, no tenía una gran idea sobre cómo empezar aquella conversación. No era una conversación sencilla de tener. Sobre todo cuando el chico en cuestión era diez años mayor que ella–. Pero no sé si te ha contado las cosas como son –agregó, cuando se dio cuenta de que había estado callada por varios segundos.

Su padre le mostró una sonrisa, sacudiendo su cabeza y tomando sus manos entre las suyas mismas.

-No hace falta que me expliques, Em –dijo, pasando sus pulgares suavemente por el dorso de las manos de Emily–. Yo solo quiero que seas feliz –indicó.

Y Emily no pudo evitar pensar en el gran hombre que era su padre,

cuando no se estaba dejando llevar por las palabras de su mujer. ¿Qué clase de amor era aquel? ¿Uno en el que él dejaba de hacer lo que creía bien, solo porque su esposa lo decía?

Aun así, no dijo nada al respecto y simplemente le mostró una sonrisa más amplia a su padre, antes de rodear su cuello con sus brazos, en un abrazo que hacía mucho tiempo que no le daba.

-Gracias, papá –susurró, permitiéndose a sí misma cerrar los ojos, sabiendo que podía confiar en su padre.

Si. Las cosas iban a ser mejores ahora.

-Disfruta de tu leche –le dijo él, cuando finalmente se separaron.

Y Emily soltó una suave risa cuando él le guiñó el ojo, antes de salir de la habitación, cerrando la puerta tras de sí.

Entonces Emily dio un mordisco a una de las tostadas, recién dándose cuenta de que tenía hambre.

Tomó el vaso en su mano, sonriendo ampliamente aun, sin poderlo evitar. Y es que, las cosas iban a ser mucho mejores a partir de aquel día. Ya nada podría separarla de Alex. Ya no había forma de que terminaran lejos el uno del otro.

Finalmente iba a ser feliz con Alex.

Tomó un sorbo de la leche. Y dio otro mordisco a su tostada.

Quería llamar a Alex, pero el hambre aun le ganaba. Por lo cual terminó todo lo que su padre le había llevado.

Se dejó caer alegremente sobre su cama y tomó su celular en su mano, dispuesta a mandarle un mensaje a Alex, para avisarle que todo había salido perfectamente bien y que podrían ser felices, finalmente.

Pero sintió un pequeño malestar en su cabeza, forzándola a cerrar los ojos un segundo.

¿Qué diablos?

Abrió sus ojos, sacudiendo la cabeza.

Y sonrió.

Era feliz.

Eso era lo único que importaba ahora.

Entonces, sus ojos volvieron a cerrarse, inevitablemente.

Y se quedó profundamente dormida.

CAPÍTULO 39

-Si te pidiera que te casaras conmigo, ¿aceptarías? –oyó la profunda y ronca voz de Alex, susurrarle al oído.

Sí, claro que sí. ¿Cómo no lo haría, si lo amaba tanto?

-Por supuesto que lo haría, Alex –susurró, girándose para poder mirarlo a los ojos, finalmente.

Y los celestes ojos de Alex lograron ver en su interior, como siempre.

Él sonreía ampliamente, emoción reflejada en su amplia sonrisa.

-¿En serio? –preguntó, realmente dudoso al respecto, aunque, luciendo más emocionado que nunca.

¿Cómo podía si quiera pensar que ella no aceptaría?

¿Es que acaso no era obvio lo terriblemente enamorada que estaba de él?

-Claro que sí –le aseguró, de igual modo, hundiendo sus dedos en su siempre suave cabello–. Sabes lo que siento por ti –agregó, a modo de explicación.

Alex juntó sus labios con los de ella, inmediatamente.

-Casémonos, entonces –pidió, tomando su rostro entre sus manos–. Vayamos a donde tú quieras ir y casémonos –continuó, como si ya lo tuviese todo perfectamente planeado–. Así, sin más. Que nadie nos pueda separar. Nada. Que seamos tú y yo, para siempre –finalizó.

Y sus palabras lograron plasmar una enorme sonrisa en el rostro de Emily.

-Todo lo que tú quieras, cariño –replicó.

Siempre, lo que él quisiera.

Había movimiento.

¿Por qué había movimiento?

Quería abrir los ojos, pero se sentía demasiado cansada como para hacerlo.

¿Por qué estaba tan cansada?

Ni siquiera recordaba haberse quedado dormida.

¿Por qué se había quedado dormida, si no tenía sueño la noche anterior?

Demasiadas preguntas y ninguna respuesta.

Y, de nuevo, su cuerpo comenzó a deslizarse hacia el sueño.

-¿Por qué me estas dejando, Em? –preguntó Alex, su voz cargada de dolor y sufrimiento.

Cargada con todo aquel dolor que habían pasado aquellos ocho meses.

¿Qué?

¿Cuándo había sucedido eso?

¿Cuándo lo había dejado?

Él estaba parado frente a ella, pero parecía estar a kilómetros de distancia. Sus ojos estaban perdidos en el horizonte, como si no pudiera verla, incluso cuando, claramente, sabía que ella se encontraba ahí.

No entendía que sucedía.

Se sentía demasiado confundida.

-No... no te estoy dejando, Alex –susurró, dando un paso hacia él, en un intento de detener su malestar.

Él no se movió, pero pareció que se estaba alejando, a la velocidad de la luz y Emily comenzó a correr, para atraparlo, antes de que estuviera demasiado lejos de su alcance.

Quería envolver sus brazos alrededor de él.

Quería detener su dolor.

¿Qué estaba sucediendo?

¿Por qué no podía llegar donde él?

-Te vas –lo escuchó continuar, su voz apenas un susurro llegando a sus oídos, incluso cuando estaba demasiado lejos como para que ella lo escuchara susurrar-. Y me dejas –continuó-. Y yo no puedo estar sin ti –

finalizó.

Y Emily pudo ver, incluso desde la distancia, las lágrimas cayendo por sus mejillas.

¿Por qué lloraba?

No quería hacerle daño.

Nunca lo habría querido.

Ellos tenían que estar juntos.

Ellos estarían juntos.

¿No iban a casar, acaso? ¿Ya no lo había aceptado, acaso?

-¡No me voy! –gritó, en un último intento de llegar a él, pero Alex ya no estaba ahí.

Silencio y oscuridad. Era lo único que había, de pronto.

Se sentía más cansada.

Sentía como si hubiera corrido kilómetros antes de quedarse dormida.

¿Se había dormido otra vez?

Quería abrir los ojos, pero parecían tan increíblemente pesados.

Quería gritar, de pronto. Pero no podía.

Su cuerpo le pesaba.

Todo pesaba.

Y estaba demasiado cansada.

-Em –la voz de Alex apareció de nuevo, pero esta vez era un suave susurro, detrás de ella. Sintió sus manos deslizándose por su cintura, hacia abajo, por sus caderas, hacia abajo, por sus muslos. Y luego hacia arriba, de nuevo. Se sentía bien estar en sus brazos, una vez más–. Te amo tanto – continuó. Y Emily sintió que hundía su rostro en su cuello, forzándola a cerrar los ojos, inevitablemente–. Estamos hechos para estar juntos, Emily Stone –dijo, dejando un beso sobre la piel de su cuello, en aquel lugar que la volvía loca–. Para siempre –finalizó.

Definitivamente, para siempre.

Sus ojos se abrieron y pareció un esfuerzo inmenso lograrlo.

Y comprendió, finalmente, por qué había movimiento.

Y comprendió que no estaba en su casa.

Y comprendió que no estaba en su cuarto.

Y que no estaba en su cama.

No.

Estaba en su auto. Su papá manejaba en silencio, su mamá estaba demasiado calmada y Jimmy estaba en su teléfono. Todos actuaban como si nada malo estuviera sucediendo, pero Emily podía sentirlo en su pecho. Sentir que todo se estaba saliendo de control, increíblemente rápido.

-¿Qué está sucediendo? –preguntó, de todas formas.

Y es que, estaba demasiado confundida como para pensar con claridad.

¿Por qué no tenía ni la más mínima idea de que estaba haciendo en el auto?

¿Cómo se había hecho de día?

¿A dónde se dirigían?

¿*Qué diablos estaba sucediendo?*

-Nos vamos de viaje –contestó su madre, desde el asiento del copiloto, sin molestarse en girarse, para mirarla.

-¿De viaje? –preguntó, sin saber muy bien cómo reaccionar. Y es que, su madre estaba tan malditamente calmada. No era natural en ella. Entonces, muy de pronto, fue como si le hubiera caído encima un balde de agua fría, la realidad haciéndose clara frente a sus ojos, de inmediato-. ¿Qué has hecho? –exigió saber, sintiendo el pánico abriéndose paso por su pecho, rápidamente.

Su madre se giró hacia ella, entonces. Su padre siguió manejando, en silencio. Jimmy seguía en su teléfono. Nadie decía absolutamente nada.

Su madre estaba a cargo de todo. Siempre lo había estado.

-Lo que debí de hacer cuando me enteré de todo –replicó, clavando sus ojos en los de Emily, sin ninguna clase de remordimiento por lo que estaba haciendo. ¿Es que realmente no se daba cuenta del daño que le estaba haciendo? ¿Por qué no podía darse cuenta de que estaba cometiendo un grave error?–. Nos vamos lejos de aquí y lejos de él –espetó.

Realmente había perdido la cabeza. Y es que, alejarla de Alex no iba a lograr que sus sentimientos por él cambiaran o se desvanecieran. Además, ya había cumplido la mayoría de edad, podría irse con él, si le venía en gana y su madre no podría hacer nada al respecto.

Emily ya estaba sacudiendo la cabeza antes de que ella hubiera terminado

de hablar. ¿Qué había sucedido la noche anterior? ¿Se había vuelto a quedar dormida? Abrió los ojos como platos, entonces.

-¿Me drogaste? –exigió saber, alzando la voz, sin poderlo evitar.

Definitivamente, su madre había perdido la cabeza.

-Por favor –su madre no tardó en replicar, rodando los ojos, claramente irritada-. No seas tonta –continuó, sacudiendo su mano en el aire-. Sólo mezclé una pastilla para dormir en tu leche –agregó, a modo de explicación.

¿Qué diablos?

-¿Sólo? –preguntó en un inevitable grito-. Dios santo, has perdido la cabeza –susurró, más para sí misma que para su madre. ¿Por qué su padre no estaba diciendo nada al respecto? ¿Es que la noche anterior él había participado del plan de su madre? ¿O no había sabido? Emily observó su rostro por el espejo retrovisor y vio que no mostraba emoción alguna en sus facciones. Parecía un maldito robot. Y Jimmy, seguía perdido en su celular, pero Emily pudo ver la forma en que sus cejas se arrugaron, con malestar. ¿Es que estaba de acuerdo con ella, por una vez en su vida?-. ¿¡Porque sigues haciendo esto!?! –gritó, de nuevo, sintiendo el dolor en su pecho, que había desaparecido hacía poco, regresar de forma brusca y violenta-. ¿No ves que me haces daño? –exigió saber.

Su madre soltó una carcajada sin humor.

-Lo hago por tu propio bien –estalló, su voz alzándose más de lo que Emily alguna vez la había oído hablar.

Ya no estaba calmada, claro está.

Pero su padre seguía en silencio.

Y Jimmy seguía en su teléfono, aun ligeramente fastidiado.

¿Y porque ella no podía ser feliz?

-No –dijo Emily, negando con la cabeza. Estaban todos dementes. Y nadie hacía nada-. Para el auto, papá –dijo, dirigiéndose a su padre, incluso cuando sabía –o sentía, más bien- que no tenía sentido hacerlo. Literalmente parecía un robot acatando las órdenes de su mujer-. Déjame bajar –espetó, incluso cuando era tonto decir, viéndose que estaban en plena carretera, llena de autos que avanzaban a toda velocidad.

-No –replicó su madre, una mirada amarga descargándose sobre Emily. Su padre continuó manejando, como si nadie hubiera dicho nada-. Si tú te bajas de este auto, haré que lo metan a la cárcel –amenazó, finalmente metiendo a Alex en la conversación.

Alex.

La estaban llevando lejos de él. No volvería a verlo. Y él creería que se había ido sin más. Porque su celular no lo tenía. Y sabía de sobra que no valía la pena preguntar por él. Probablemente su madre se había deshecho del aparato nada más dejarla dormida.

-¡No puedes hacerlo! –gritó, en un intento desesperado por terminar con aquello-. ¡Soy mayor de edad! –estalló.

-¡Eso no importa! –replicó su madre, también gritando. Había perdido la compostura, de pronto y finalmente–. Puedo hacer que pase y haré que se dé –indicó, sus ojos clavándose en los de ella-. Créeme Emily. No dudes que lo haré –finalizó.

Su madre parecía no tener sentimientos. Siempre había vivido bajo sus reglas, pero nunca había creído que realmente llegaría hasta aquel punto. Nunca había creído que realmente sería capaz de hacerle tanto daño.

Emily sintió sus ojos llenarse de lágrimas.

¿Qué iba a ser de ella sin Alex?

¿A dónde se dirigían?

¿Cómo podría ser feliz?

-¿A dónde vamos? –preguntó, sintiendo toda esperanza de detener aquello, desaparecer de su alcance.

-Estados Unidos –contestó su madre, sonriendo ampliamente, de pronto.

¿Cómo podía sonreír cuando le estaba rompiendo el corazón?

¿Por qué lo estaba haciendo?

¿Por qué actuaba así?

Tenía que haber una razón detrás de su comportamiento. Una verdadera razón, en todo caso.

-¿Por qué haces esto? –preguntó, entonces, negándose a llorar.

No frente a ella.

No frente a nadie.

No.

-Ya te lo he dicho –contestó ella, inmediatamente, una mirada exasperada cruzando sus ojos-. Por tu... -comenzó a decir, de todas formas, pero Emily se metió rápidamente.

-¡No! –la interrumpió, sacudiendo la cabeza–. La verdad, madre –espetó-. Sabes que esa no es la verdad –finalizó.

Los ojos de su madre se encontraron con los de ella a través del espejo del

retrovisor, viéndose que se había vuelto a girar hacia adelante. Por un segundo, solo uno, pudo ver enojo pasando estos y algo más... dolor. Un recuerdo doloroso, quizás. Pero tan rápidamente como lo había visto, este desapareció.

-Es la única verdad que hay, Emily –le contestó, finalmente, si molestarse en girar a mirarla.

Y estaba calmada de nuevo.

Y su padre aún estaba en silencio.

Y Jimmy aún estaba en su teléfono.

Y ella no era feliz.

Nunca lo sería sin Alex.

¿Cómo iba a encontrarla?

¿Cómo sabría que no lo había abandonado?

Emily sintió el mundo venirse abajo.

Y entonces, apareció el cartel que indicaba que estaban cerca del aeropuerto.

Y su madre seguía demasiado calmada.

Y ella estaba demasiado molesta.

Y su padre seguía en silencio.

Y ella no entendía por qué.

Y Jimmy seguía en su teléfono.

Y Emily sintió el mundo venirse abajo.

Y luego todo sucedió demasiado rápido.

Abrió la puerta y se lanzó fuera. Sin pensar que estaban en medio de la carretera.

Y sin pensar que el auto iba a toda velocidad.

CAPÍTULO 40

Quería abrir los ojos, pero de nuevo no podía.

La diferencia era que ahora todo parecía estar lleno de dolor.

Dolor.

Y nada más que dolor.

No del que había sentido cuando Alex la había dejado. No era un dolor emocional.

No.

Era dolor físico.

Sus huesos parecían estar rompiéndose lentamente, sus músculos desgarrándose. Su cabeza reventaba. Todo parecía ser dolor.

Y olía a sangre.

A metal.

Dolor.

Y luego no hubo *nada*.

Silencio.

Oscuridad.

.....

Quería abrir los ojos, pero seguía sin poder hacerlo.

Ya no dolía, o quizás simplemente se había acostumbrado al dolor constante y por eso ya no lo sentía.

Ya no olía a sangre.

cuerpo entero parecía estar completamente paralizado. ¿En qué había estado pensando? ¿Lanzarse de un auto en movimiento, en medio de una carretera llena de autos avanzando a gran velocidad?—. Sólo podemos esperar — finalizó.

Y ella quería esperar con Alex. Quizás con él, finalmente podría despertar.

Y luego hubo silencio.

Y oscuridad.

Una vez más.

.....

-¿Cómo pudo lanzarse así del auto? —escuchó la voz de su madre.

Desesperación. Un intento de detener aquello que le arruinaría la vida, probablemente para siempre. Por qué la estaba llevando lejos de la persona con la que quería estar. Porque no iba a poder ser feliz, *nunca*.

-Esto es tu culpa —oyó a Jimmy decir, entonces.

¿Jimmy? ¿Finalmente había hablado? ¿Finalmente había expresado su molestia?

-¿Mi culpa? —su madre se atrevió a preguntar. Por supuesto que era su maldita culpa. Ella había intentado llevársela lejos.

¿Y cómo podía seguir llorando, cuando ella misma la había forzado a hacer aquello?

-¡Tú querías llevártela! —gritó su hermano menor, entonces—. Es tu culpa y siempre lo va a ser —finalizó, en un susurro.

Escuchó pasos apresurados alejarse y supuso que era él, yéndose de la habitación.

Jimmy.

Emily quería abrazarlo. Ya no estaba en su teléfono, claro está. Ahora la estaba defendiendo.

También quería que ella fuera feliz.

Su papá habló, apenas unos segundos después.

-Esto se ha acabado —lo oyó decir. ¿Qué? ¿Qué se había acabado? ¿De qué hablaba ahora?

-¿Qué quieres decir con eso? —demandó saber su madre.

-Que vas a hablar con ella, porque los doctores dicen que puede oírte y que sirve —comenzó a explicar, su voz alzándose conforme las palabras

dejaban sus labios-. ¡Y le contarás la verdad! –estalló, entonces. Su padre nunca había alzado la voz. Menos, a su esposa. ¿De qué verdad estaba hablando?-. Y cuando ella se despierte, espero el divorcio –finalizó.

Emily habría abierto los ojos como platos, de haber podido hacerlo. Su padre le había pedido el divorcio a su madre.

¿Qué estaba sucediendo? ¿Es que todas las cosas estaban comenzando a acomodarse de otro modo?

No oyó más después de aquel intercambio. Sólo el sonido de una puerta cerrándose, de un portazo.

Y luego llanto.

Su madre. Ella estaba cerca, aunque no estaba del todo segura de cómo lo sabía.

-Emily –escuchó la voz de su madre susurrar en su oído, en voz baja. Ya no había calma en ella. Solo desesperación y... arrepentimiento, se atrevía a pensar-. Me imagino que ya escuchaste todo eso –la oyó continuar. Y si, lo había escuchado todo, pero claramente no tenía forma de hacérselo saber. Su cuerpo seguía estando paralizado-. Te diré la verdad –la escuchó decir, entonces-. Pero debes despertar, cariño –susurró, su voz rompiéndose, el llanto incrementando.

¿Qué estaba por decirle?

Quería abrir los ojos, pero seguía sin poder hacerlo.

Seguía todo oscuro.

<<Tenía miedo, Emily. Miedo de que resultaras herida. Miedo de que te sucediera... lo que me sucedió a mí.

Cuando cumplí los diecisiete, me enamoré perdidamente de un hombre de la misma edad que tu Alexander. También tenía dinero. Y era famoso por ser un hombre con una mujer diferente cada semana.

Pero yo pensé que él cambiaría.

Por mí.

Me hizo creer que estaba enamorado de mí. Y que sí había cambiado. Y me lo creí. Estaba enamorada, después de todo. Dejé que me convenciera de tantas cosas.

Pero, eventualmente, se cansó de mí. Y me dejó por una chica bastante mayor que yo.

Y yo me quedé sola, con un bebé en camino.

Hice cosas de las que me arrepiento, Emily. No llegué a tener al bebe. Y

me arrepiento tanto de las decisiones que tomé.

Seguía enamorada del hombre que me había dejado, aun cuando lo había amado con todo mí ser. Y no quería tener nada suyo que pudiera recordármelo.

Y me arrepiento.

Pero luego conocí a tu papá y te tuvimos a ti y a Jimmy. Y todo comenzó a cobrar sentido de nuevo.

Sé que siempre he sido una madre demasiado estricta y que siempre quiere las cosas a su manera. Pero siempre lo he sido porque tengo miedo, Em. Cada día de mi vida, he tenido miedo de que te rompan el corazón como me lo rompieron a mí y que tomes decisiones de las que puedas arrepentirte después.

Cuando Alexander apareció en la imagen, no pude evitar verme a mí misma, frente a mis ojos, la historia repitiéndose una vez más. Actué por mis miedos. No actué pensando en tu verdadera felicidad. Sino en lo que yo creía te haría feliz en algún punto.

Sólo espero que sepas perdonarme por todo lo que te he forzado a hacer, porque te he visto sufrir por mi culpa y no lo he evitado.

Tuve motivos, pero sé de sobra que no fueron los adecuados.

Y lo lamento tanto, cariño. Siempre lo voy a hacer>>.

Su voz había estado cargada de tristeza, durante todo su relato y Emily no podía creerlo.

No podía creer que realmente eso le hubiera sucedido a su madre.

Todo cobraba sentido, de pronto. Era miedo. Era aquello lo que había causado que su madre hubiera actuado así, toda su vida.

Pero tenía razón al aceptar que no habían sido motivos correctos para separarla de Alex, sin saber si él realmente era así, como aquel hombre que le había hecho daño a ella.

Quería despertar más que nunca ahora, quería abrir los ojos y decirle que la perdonaba, que todo quedaba olvidado, que ahora podría ser feliz y que no había de que preocuparse.

Pero no podía.

Aún no.

Todo parecía acomodarse, finalmente. Pero aún le hacía falta una cosa más.

Oyó una puerta abrirse, de pronto y deseó con todas sus fuerzas que se

tratara de Alex.

Pero sólo oyó la voz de su padre.

-Él está aquí –lo escuchó decir.

Alex.

Era lo único que necesitaba.

-Tenemos que hablar –escuchó a su madre decir, de inmediato–. *Por favor* –rogó.

Oyó el suspiro de su padre, pero esperó que aceptara. Todo tenía que arreglarse, para que ella realmente pudiera ser feliz.

-Lo sé –contestó, un segundo después-. ¿Le digo que se vaya? –preguntó, entonces.

-No –contestó su madre, inmediatamente–. Deja que entre. Sé que la ayudará a despertar –susurró.

Y Emily habría sonreído, de ser capaz de hacerlo. ¿Aquello significaba que ahora su madre los dejaría ser felices, juntos?

Hubo silencio, entonces.

Y la puerta se abrió, un momento después, cerrándose de nuevo, casi de inmediato.

Y Emily aguardó.

Seguía habiendo oscuridad, nunca dejaba de haberla. Pero cuando también había silencio, sentía miedo. Miedo de que no pudiera despertar más. Miedo de que todo se fuera a acabar.

No podría abandonar a Alex.

Su historia no podría terminar así.

CAPÍTULO 41

Volvió a abrirse la puerta y Emily agradeció el sonido, pues la había dejado saber que seguía estando ahí.

Que no se había acabado.

Y ella aguardó a que hablaran, pero nadie parecía hacerlo.

¿Por qué no hablaba quien sea que hubiera entrado?

De pronto, sintió un roce en su mano. Algo delicado, como dedos deslizándose por la piel del dorso.

De inmediato se sintió reconfortada.

Tranquila.

Todo estaría bien.

Lo supo porque era Alex quien estaba ahí.

Sabía de sobra que se trataba de él.

Sólo cuando *él* la tocaba se sentía como en ese momento. En paz. Era feliz.

Sintió el roce subir por su brazo y luego desapareció.

Y sintió su corazón comenzar a acelerarse, con terror de que se hubiera ido demasiado rápido.

Pero luego sus dedos estaban en su mejilla.

Y todo estuvo bien una vez más.

-Por todos los cielos, Em –lo escuchó susurrar, entonces, en su oído–. Tenía tanto miedo. Tanto miedo de que te hubiera sucedido algo –comenzó a decir, sus dedos deslizándose aún por su mejilla. Podía sentirlo. Era lo más real que podía haber en el mundo–. No voy a negártelo. No tiene caso,

supongo –continuó-. Seguía haciendo que te mantuvieran vigilada. No podía arriesgarme a dejarte sola –confesó.

Y Emily agradeció a todos los cielos que fuera así. Porque no habría podido saber lo que había sucedido, si aquel un hubiera sido el caso.

-Por eso supe lo que sucedió –explicó-. Y luego tuve miedo de que no me dejaran verte. Pero aquí estoy. Estoy a tu lado y no me iré. No pienso hacerlo, ¿de acuerdo? –dejó salir aquellas palabras, sin detenerse a respirar, claro está.

Emily sintió un leve roce en su frente y no pudo evitar preguntarse si eran los dedos de Alex o si era que había apoyado su frente en la de ella.

-Así que, *por favor*, tú tampoco lo hagas –rogó, desesperación notándose en su voz, inmediatamente-. Necesito que abras tus hermosos ojos y me deje verlos otra vez. Necesito que me tranquilices con tu dulce voz, porque estoy entrando en pánico, pequeña. Porque no puedo creer que estuve cerca de perderte, de nuevo –las palabras parecían salir sin parar por sus labios. Emily también estaba entrando en pánico, porque no podía despertar. ¿Qué más hacía falta, si ya todo parecía estar en su lugar?-. Por favor, Em. Maldita sea, sin ti no puedo vivir –susurró, finalmente.

Oír su voz fue doloroso y emocionante todo a la misma vez.

Quería verlo.

Ver sus hermosos ojos celestes, una vez más.

Quería tocar su rostro y abrazarlo y sentirlo completamente contra ella.

Quería abrir los ojos, pero nada sucedía.

¿Cómo podría hacerle saber qué había escuchado todo lo que le había dicho?

¿Cómo podría abrir sus ojos?

¿Qué más hacía falta para que todo estuviera en orden?

Alex.

Nada.

¡Alex!

Aun nada.

Hubo silencio de nuevo. Pero él seguía acariciando su mejilla, con sus dedos.

-Sé que puede sonar tonto –murmuró él, entonces. Y su voz sonaba mucho más cercana de lo que había sonado, apenas unos segundos atrás-. Pero, si te beso, ¿despertarás? –preguntó. Emily deseó que fuera así. Quería volver a sentir sus labios contra los suyos. Quería volver a besarlo-. Tienes que

hacerlo. Tienes que regresar a mí, pequeña. No puedo verte así, no puedo... duele. Tanto –escuchó, la desesperación aun clara en la voz de Alex.

Emily habría despertado, de haber sido capaz de hacerlo.

Entonces, sintió una ligera presión sobre sus labios.

Una ligera presión que contenía tantas cosas, tantas emociones y tanta tristeza.

Quería despertar más que nunca, pero no sucedía.

No importaba todo el esfuerzo que ponía, no podía ni moverse.

Luego no hubo más presión y oyó la voz de Alex de nuevo, extrañando sus labios de inmediato.

-Despierta –lo escuchó rogar y odiaba ser la causante de todo su dolor–. Por favor, pequeña –continuó, besando sus labios de nuevo. Emily podía sentirlo, mejor que nunca–. Por favor –repitió, sus labios manteniéndose sobre los de ella.

Y luego, silencio una vez más. Dejó de sentir la suave presión contra sus labios y sintió las manos de Alex coger las suyas.

Algo mojó su brazo.

¿Una lágrima?

¿Él estaba llorando?

No.

No quería que Alex llorara.

No quería que él sufriera por su culpa.

Lo siento tanto Alex.

Quiero abrir los ojos.

Quiero hablarte.

Pero no puedo.

Lo siento tanto.

-Debí de habértelo pedido anoche –lo escuchó decir, entonces. ¿Pedirle qué? ¿De qué estaba hablando?–. Quería hacerlo, no sabes cuánto, pero tenía miedo de que te asustaras –explicó, lentamente. Emily podía escuchar, en su voz, que estaba intentando retener las lágrimas. No quería que Alex llorara. Quería detener su dolor. Pero no podía hacerlo-. Me voy ocho meses. Te abandono, te dejo sufrir. Y vuelvo de pronto, el día de tu cumpleaños con explicaciones –soltó, una pequeña carcajada sin humor dejando sus labios. ¿Qué estaba intentando decirle?-. No esperaba que me perdonaras. De hecho, pensaba que te había perdido para siempre –continuó con su aparente

confesión.

¿Realmente había creído que no lo perdonaría?

Es decir, tenía sentido, pero no podía vivir sin él. Y no tenía sentido que no lo hubiera perdonado, viéndose que él había actuado por obligación, en un intento de detener algo que a ella le podría haber arruinado la vida.

-Pero lo hiciste –lo escuchó susurrar, entonces-. Y pensé que podía ser feliz de nuevo. Pero, temía preguntártelo, ¿sabes? –preguntó, lentamente. ¿A qué quería llegar? ¿Preguntarle qué, exactamente?-. ¿Cómo podía saber si me dirías que sí? ¿Cómo podía saber que no te asustarías? Eres tan joven, tienes toda una vida por delante. ¿Por qué dejarías todo eso de lado, solo por mí? –preguntó, aunque parecía que se hacía la pregunta a sí mismo, no a ella.

Sintió que quería llorar. Pero tampoco sucedía. Nada sucedía. ¿De qué estaba hablando Alex? ¿Qué era lo que quería pedirle? No entendía de qué estaba hablando.

-Te amo tanto que duele, Em –susurró, entonces. Sí. Ella lo amaba a él, exactamente de la misma manera-. Y debes saber que anoche estuve muy cerca de pedirte que te casaras conmigo. Increíblemente cerca –confesó, finalmente, aquello que ella no había estado esperando. ¿Casarse con él? ¿Realmente había estado por pedirle aquello?

Entonces, cuando había escuchado aquellas palabras, mientras dormía, ¿se había tratado de Alex, intentando decirle aquello, por medio de sus sueños? Pero aquello era imposible, ¿cierto?

-Cuando te vi parada en esa biblioteca hecha para ti, observando el sillón que te había comprado. Observando ese lugar que esperaba que tu pudieras ocupar en algún momento. Estuve tan cerca de pedírtelo, ahí mismo. No podía esperar más –confesó, sin más. ¿Realmente había querido pedirle aquello?-. Pero temía que me dijeras que no. Temía que no estuvieras lista –continuó. Emily sabía de sobra que le habría dicho que sí. Era cierto, era demasiado joven, pero no podía importarle menos. Quería ser feliz con Alex y estar con él por el resto de su vida-. Pero lo voy a hacer. Pronto. Porque te despertarás, tendremos nuestro cuento de hadas y viviremos felices por siempre, Em –dijo Alex. Sí. Iba a ser así. Ella tenía que despertar. ¿Qué más hacía falta?-. Tienes que despertar, cariño. *Por favor*. Por mí. Por nosotros –finalizó, en un suave ruego.

El dolor era intenso.

Quería abrir sus ojos con tanta fuerza que sintió que su corazón se

aceleraba.

Sintió que su cuerpo flotaba.

Y sintió que la tranquilidad la invadía, de pronto.

¿Qué sucedía?

Sintió los dedos de Alex deslizarse por su mejilla, una vez más.

-No llores, pequeña –la voz de Alex susurró, cerca de su oído. ¿Ella estaba llorando? ¿Cómo era posible?–. Te amo. Vas a despertar, lo sé –le aseguró, seguridad apoderándose de su voz, instantáneamente.

Emily dejó de luchar por abrir sus ojos.

Si Alex decía que todo estaría bien, entonces todo estaría bien.

La puerta se abrió, de pronto y Emily rogó a todos los cielos que todo fuera a estar bien.

-¿Alexander? –escuchó a su madre decir y temió que él se fuera a ir.

No te vayas.

Por favor.

No me dejes.

Las manos de Alex dejaron de tocarla y extrañó su roce de inmediato.

-Quiero disculparme –escuchó, entonces. Y aquellas palabras, extrañamente, tuvieron la capacidad de hacerla tranquilizarse–. Por todo el daño que les he hecho. A ti y a Emily –explicó, un segundo después.

Sí. Finalmente. Quizás aquello era lo que hacía falta. Quizás finalmente todo estaría en su lugar.

-¿Em? –escuchó la voz de su hermano en su oído, de pronto. Desvió su atención hacia él, a pesar de que estaba feliz de que su madre hubiera entrado en razón. Solo hacía falta que despertara y sería feliz–. Te quiero hermanita –comenzó a decir-. Y sé que no he sido el mejor hermano hasta ahora. Sé que me he aprovechado mucho de mi madre. Sé que no te he tratado como un hermano debe tratarte. Y lo siento. ¿De acuerdo? –preguntó. Jimmy se estaba disculpando. Jimmy estaba arrepentido. Realmente iba a ser feliz, cuando despertara. Era lo único que hacía falta, entonces. Abrir sus ojos-. Tienes que despertar, para que pueda demostrarte que he cambiado. Para que pueda decirte lo mucho que lo siento. Para que podamos ser la familia feliz que siempre quisiste que fuéramos –finalizó.

Sí. Tenía que hacerlo. Tenía que despertar.

-Ella va a despertar –oyó a su madre decir, entonces. ¿Seguía hablando con Alex?–. Y no volveré a mover un dedo, para separarlos. Los dejaré ser

felices. Porque ella te ama. Y porque me he dado cuenta de que tú también la amas a ella –explicó.

Sí. Ellos se amaban. No necesitaban más pruebas para demostrarlo.

-¿La amas? –su padre preguntó, de todas formas. Él no había presenciado nada que le dejara saber aquello. Pero tendría que saberlo, por como a ella le había dolido verse separada de él-. Sinceramente, ¿la amas? –preguntó.

Alex no dudó ni un instante en contestar, de hecho, había comenzado a hablar, antes de que su padre terminara de hacer su pregunta.

-La amo, señor. No lo dude ni por un segundo –contestó, sin ninguna clase de duda en su voz-. Y si ustedes me lo permiten, quiero hacerla feliz. Haré todo lo que esté en mis manos para lograrlo –dijo, entonces.

Y Emily pudo notar que parecía desesperado por conseguir aquella aprobación. Era lo que necesitaban, para finalmente ser felices.

Juntos.

-Él te ama, Em –la voz de Jimmy le susurró al oído, una vez más. Sintió que tomaba su mano, delicadamente-. Mamá y papá también te aman. Lo sabes. Yo te amo –continuó-. Tienes que despertar y serás feliz –prometió-. Para siempre –finalizó.

Para siempre.

-Entonces hazlo –la voz de su padre resonó en la habitación.

Cuando ella despertara, él podría hacerlo

-Ahora tienen mi bendición –la voz de su madre prosiguió.

Y, al fin, todo estaba perfectamente acomodado en su lugar.

Emily abrió los ojos.

Porque finalmente podía ser feliz.

EPÍLOGO

Una semana después.

-Te ves increíble –le dijo Alex, apenas se subió a su auto–. La universidad te sienta bien –agregó, mostrándole una perfecta sonrisa.

Por todos los cielos, la universidad no podía cambiar a una persona, realmente.

Ya, quizás un tanto, pero no del todo.

Emily rodó los ojos y lo golpeó juguetonamente en el brazo.

Alex no parecía ser capaz de dejarla ir, desde el momento en que ella volvió a abrir sus ojos. No se había despegado de su lado, más que para dejarla en su casa, para dormir. E, incluso entonces, muchas veces se había terminado escabullendo dentro de su habitación, hasta bien entrada la mañana.

Sus padres, claro, no lo sabían. Sí, ahora aceptaban su relación, pero tampoco había que pasarse.

-A penas fue mi primer día, Alex –replicó, cuando se dio cuenta de que llevaba varios segundos sin contestar-. No exageres –agregó, sonriendo sin poderlo evitar.

Alex se inclinó hacia ella, entonces y rozó sus labios con los suyos.

Delicadamente.

Lentamente.

Como si tuvieran todo el tiempo del mundo.

Y, de alguna manera, así era.

-Hablo en serio –susurró, apartándose ligeramente, su nariz aun rozando la de ella, mientras hablaba–. Ahora eres toda una mujer –señaló.

Alex. Siempre sabiendo cómo hacerla sonrojar. Aun así, no pudo evitar reírse y besar sus labios una última vez.

-¿A dónde vamos? –preguntó, acomodándose en su asiento y mirando al frente, intentando descubrir cuál era el camino que seguían.

Alex la había llamado, a penas ella le había avisado que su primer día universitario, había llegado a su fin.

Y le había dicho que tenía una gran sorpresa.

-A celebrar –contestó, tomando su mano y dejando sus dedos entrelazados, sobre la pierna de Emily.

Ya. Quizás no le había dado ni una pequeña pista. Pero no importaba. Siempre y cuando estuviera con él, ella estaría feliz.

Emily sonrió ampliamente y miró por la ventana.

Recordó cuando había despertado, apenas unas semanas atrás.

Todo el mundo se había lanzado a abrazarla.

Jimmy primero, que había estado a su lado.

Alex estuvo ahí en apenas un segundo.

Sus padres.

Recordaba todo lo que había sucedido mientras dormía, todo lo que había oído.

Tres semanas después, sus padres seguían felizmente casados, su madre había cambiado, Jimmy había cambiado.

Y ella estaba con Alex.

Feliz.

Era verdaderamente *feliz*.

Había hablado con él sobre lo que le había confesado, pero él había dicho que no tenían que casarse, no hasta que ella estuviera lista, en todo caso. Después de todo, tan solo tenía dieciocho años.

Pero ella lo estaba. Se sentía lista para pasar el resto de su vida con Alex, sin importar lo que les deparara el futuro, más adelante.

Aunque no se lo había dicho aún, porque no estaba muy segura de cómo hacerlo.

Pero se lo diría, pronto.

Porque quería ser suya para siempre.

Vio sus pensamientos interrumpidos, cuando el centro comercial entró en su línea de visión.

Emily frunció el ceño.

¿Qué exactamente hacían ahí?

-¿Celebraremos en el centro comercial? –preguntó, dejando que sus ojos se centraran en el Alex, nuevamente.

Él, como siempre que tenía algo loco planeado, sonreía ampliamente.

-Sólo es parte de la sorpresa –explicó, apagando el auto y rápidamente bajándose, para abrirle la puerta a ella.

Emily no pudo evitar sonreír también, cuando él tomó su mano, tirando de ella por el lugar, claramente ansioso por llegar a su destino.

Y ella ya estaba comenzando a hacerse una idea de a dónde se dirigían.

Claramente, el lugar en el que se habían conocido.

Y, cuando llegaron a Starbucks, Emily se rió, sacudiendo la cabeza.

-¿Starbucks? –preguntó, incluso cuando ya sabía el significado de aquello.

-Aquí nos conocimos –explicó Alex, sin más-. Pidamos un café –sugirió, volviendo a guiarla por el lugar, hasta que estuvieron frente a la caja.

La chica que atendía ahí pareció ponerse increíblemente nerviosa cuando vio que se trataba del gran Alexander Black. Y Emily sacudió la cabeza, nuevamente, cuando él se apoyó en el mostrador, llevándose una mano a la barbilla, aparentemente meditando bien su pedido.

Ya, claramente estaba intentando fastidiar a la pobre chica inocente. Sus mejillas se sonrojaron, inmediatamente, sobre todo cuando sus ojos se dirigieron a Emily y vio que ella la miraba, con una ceja alzada.

Entonces sí que se puso nerviosa. Y es que, vamos, estaba observando descaradamente a su novio.

Pero Emily decidió que ya la habían fastidiado lo suficiente y dejó su mano caer en el hombro de Alex.

-Vamos, cariño –dijo, dejando un suave beso en su mejilla-. Pide tu *Frap de Mocha* de siempre –sugirió.

No pudo evitar dirigir sus ojos hacia la chica que preparaba los cafés, que, no tan disimuladamente, les tomaba una foto.

Alex no pareció notarlo, pues sonrió ampliamente, mientras finalmente hacía su pedido.

Y, se sentaron en uno de los sillones, para tomar aquel café, juntos.

-Nos han tomado un montón de fotos desde que entramos –dijo, mientras

tomaba un sorbo del café.

Sintió los dedos de Alex jugando con su cabello e, inevitablemente, se inclinó hacia él, de modo que estuvieron más cerca.

Se habían sentado uno al lado del otro, sus piernas juntas y el brazo de Alex prácticamente sobre sus hombros.

-No me molesta –susurró, en su oído-. Que el mundo entero se entere que estoy terriblemente enamorado de ti –dejó salir, sin más.

El “*mundo entero*” aún no se había enterado de aquello. Es decir, era la primera vez que salían, desde el día en que ella se despertó. Y, claramente, la primera vez que no estaban intentando ocultar su relación.

Alex le había dicho que ya nada le importaba, siempre y cuando la tuviera a ella. Por lo cual, claramente, no le molestaba ser visto con ella, públicamente.

Aunque, claro está, solo era cuestión de minutos que se volviera la noticia más impactante del momento.

Pero no tuvo tiempo suficiente de pensarlo, porque Alex no tardó en sacar el vaso de café de su mano, para ponerse de pie y tomar la mano de Emily. Ambas estaban congelándose, pero a ninguno de los dos le importó, realmente.

Solo algunos minutos después, estuvieron en el auto de Alex, de nuevo.

-¿Y ahora a dónde iremos? –le preguntó, cuando Alex comenzó a dirigir el auto hacia un nuevo destino-. Si estás intentando prepararme para alguna noticia, mejor dímela de una vez –le advirtió Emily, entrecerrando los ojos.

Claro. Tenía sentido. Alex podría estar dándole pequeños detalles, solo para terminar soltándole una bomba, una que probablemente la volvería loca.

Porque eso era lo que Alex hacía: *locuras*.

Alex se rió, sin embargo, sin lucir afectado por sus palabras.

-¿Una noticia cómo cuál? –preguntó, aun así, mientras manejaba, sin dirigir sus ojos hacia ella.

Pero Emily no estaba del todo segura de si era porque estaba concentrado en el camino frente a él o si era porque realmente no quería hacerlo, para que ella no pudiera darse cuenta

-No lo sé –no tardó en contestar-. Contigo nunca sé que esperar –agregó, a modo de explicación, cruzándose de brazos. Más le valía no haber hecho nada demasiado loco-. Hasta dónde sé, podrías estar a punto de confesarme que compraste boletos para viajar por toda Europa –exclamó, alzando las

manos al cielo, para dejarlas caer sobre su regazo, un segundo después. Y Alex, la miró un momento. Alzó las cejas, quedándose completamente callado-. ¡Alex! –gritó Emily, entonces.

Pero aquello sólo logró hacerlo sonreír aún más ampliamente.

-No, no –dijo, rápidamente, tomando una de sus manos y jugando con sus dedos, mientras volvía a enfocar su vista en el camino. Estaba riéndose suavemente-. Era una broma –agregó, su sonrisa manteniéndose en sus labios, como si no pudiera detenerse, sin importar qué-. Pero no es mala idea –dejó escapar, un segundo después.

Emily sacudió la cabeza y le sacó la lengua, incluso cuando sabía que era un gesto infantil.

-Estás demente –replicó, pero, de nuevo, aquello solo logró hacer a Alex sonreír, para luego asentir, tranquilamente.

-Por ti –le aseguró, sin ninguna duda en su voz-. Compraré esos boletos pronto –señaló, sin perder la compostura.

Emily negó con la cabeza, suspirando. Pero no tenía ningún sentido discutir. Porque Alex igual compraría los boletos, de todas formas.

¿Para qué le había dado la idea?

No pudo pensarlo más, cuando *La Rose* entró en su campo de visión.

-Bromeas, ¿cierto? –preguntó, sacudiendo su cabeza una vez más-. Alex, no estoy vestida para este lugar y es demasiado dinero –reclamó, cruzándose de brazos.

Alex llevó su otra mano al volante, cuando Emily dejó ir la suya.

-Ya te he dicho que estás increíble –replicó, estacionando el auto frente al restaurante-. Y que me dejes gastar todo el dinero que quiero en ti –agregó, señalándola con un dedo acusatorio-. Hoy es tu día –continuó, retirando la llave y apagando finalmente el auto-. Andando, he reservado la misma mesa que tuvimos el día de nuestra primera cita –indicó, antes de bajarse, sin darle tiempo a reclamar algo más.

¿Su día?

¿Por qué exactamente era su día?

Emily sonrió, sin poderlo evitar. Para Alex, todos los días eran su día.

Sacudió la cabeza, pero se bajó del auto.

-Estás demente –repitió, dejando claro que seguía en desacuerdo con su loca idea.

-Por ti –replicó Alex, como siempre parecía hacerlo, desde que ella

despertó.

Y es que, parecía increíblemente decidido a hacer de todo para hacerla feliz.

Y si ustedes me lo permiten, quiero hacerla feliz. Haré todo lo que esté en mis manos para lograrlo.

Aquellas palabras se habían grabado a fuego, en su mente. ¿Es que acaso era eso lo que intentaba hacer?

El *almuerzo-cena* fue hermoso. *Almuerzo-cena*, porque se habían quedado varias horas ahí, hablando y recordando muchas cosas que habían vivido juntos.

Y claro, el lugar se había llenado misteriosamente, luego de que varias personas les tomaran fotos. Emily se había percatado, nuevamente, de aquel pequeño detalle.

Claro está, el mundo entero comenzaba a enterarse de aquella relación.

¿Qué dirían al respecto?

El gran Alexander Black, enamorado de una chica de tan solo dieciocho años.

La noticia del momento, sin lugar a duda.

Pero Alex no mencionó nada al respecto, mientras salían del restaurante, el día finalmente oscureciendo.

-¿Y ahora a dónde vamos? –preguntó, cuando finalmente estuvieron en su auto, una vez más.

Ya se estaba terminando el día, sin embargo, Alex lucía tan emocionado como lo había estado, cuando recién la había recogido de la universidad.

-A casa –replicó, sencillamente.

No estaba del todo segura de por qué, pero todo parecía sentirse increíblemente tranquilo, en aquel instante. Como aquella sensación de estar increíblemente cansado, pero aún dispuesto a hacer millones de cosas más.

Emily frunció el ceño, al analizar las palabras de Alex.

-¿Tu casa o la mía? –preguntó, apoyando la cabeza en el respaldar de su asiento.

-Mi casa es tu casa, Emily –le dijo Alex, tomando su mano y acercándola a su pecho, en un gesto increíblemente tierno–. Así que me refiero a nuestra casa –finalizó.

Emily sonrió ampliamente, sintiendo que los ojos se le llenaban con lágrimas. Era tonto, porque él siempre decía cosas así de lindas, pero no

dejaba de hacerla ponerse toda sentimental.

-Bien –contestó, cuando supo que no rompería a llorar, al hablar y luego, se mantuvieron en silencio hasta que llegaron a casa.

Alex la alzó del suelo, en cuanto se bajó del auto y la cargó al estilo de novia, mientras ingresaban a su casa.

Ella no pudo evitar reírse y hundió el rostro en su cuello, en un intento por grabar aquel momento en su mente, para siempre. Si bien es cierto, odiaba que él gastara tanto dinero en ella, no podía evitar enamorarse de cada pequeño detalle suyo.

Él la cargó, incluso cuando estuvieron dentro de la casa y parecía no querer dejarla en el suelo, mientras caminaba tranquilamente por el pasillo.

¿Cómo no se cansaba de cargarla tanto?

Solo un segundo después, Emily se dio cuenta de que iban hacia la biblioteca.

¿Por qué la llevaba hacia ahí?

-¿Por qué me llevas a la biblioteca? –le preguntó, dejando que sus ojos viajaran por el rostro de Alex, inevitablemente.

Le gustaba mirarlo. Y todo eso era para ella. Para nadie más.

Alex sonrió, ampliamente.

-Ya verás –susurró, girando su rostro hacia ella, un breve momento, antes de besar sus labios, suavemente.

Entonces, cuando se separó de ella, abrió la puerta de la biblioteca y la dejó en el suelo, dentro de la habitación.

Emily sonrió ampliamente.

El cuarto estaba como siempre, con la excepción de que sonaba su canción, aquella que los identificaba tan bien. Aquella que había estado sonando el día en que Alex la había llevado a su casa por primera vez.

Y, también con la excepción de que había un libro sobre *su* sillón, aquel que Alex le había comprado.

Frunció el ceño y se giró para mirarlo.

Él se encogió de hombros e hizo un gesto hacia el libro, su sonrisa creciendo aún más.

Definitivamente tenía algo planeado.

Pero decidió dejarse llevar y se encaminó hacia el sillón, dando pequeños saltitos alegres.

Tomó el libro entre sus manos y lo abrió.

Y se paralizó.

Porque no era un libro, exactamente, sino que tenía un pequeño hoyo cuadrangular en el centro, en el que había una pequeña caja de terciopelo abierta.

Y dentro de esta, había un anillo con un diamante que se veía increíblemente costoso. Pero no podía negar que era realmente hermoso. Aun así, era algo que no había estado esperando. Algo en lo que, además, había gastado demasiado dinero ¿Es que había perdido la cabeza?

Se giró, lentamente y se dio con la sorpresa de que Alex ya estaba arrodillado frente a ella, tomando el libro entre sus manos. Sus ojos se abrieron como platos, inevitablemente.

-Emily Stone –comenzó, pero Emily ya estaba hablando, sin poderlo evitar.

-¿Estás demente? –preguntó, llevándose las manos al rostro, viéndose que era Alex el que sostenía el libro ahora. Y él alzó las cejas, sorprendido. Parecía nervioso y con lo que ella había dicho, su rostro se había vuelto blanco como el papel-. Este anillo se ve demasiado costoso, Alex –reclamó, cruzándose de brazos.

Él dejó escapar una carcajada nerviosa, entonces. Sacudió la cabeza, sonriendo.

-Estoy intentando pedirte que te cases conmigo, Em –dijo, pasado un momento, dejando que sus celestes ojos se clavaran en los de ella-. ¿Puedes reclamarme cuando tengas el anillo en tu dedo? –preguntó, entonces.

Emily sintió sus mejillas sonrojarse, rápidamente.

-Lo siento –susurró, mordiéndose el labio, mientras él asentía y cogía el anillo, para dejar el libro a un lado.

-Emily Stone –comenzó, de nuevo. Y Emily no pudo evitar sentirse nerviosa, ante lo que claramente estaba por suceder-. Yo sé que soy diez años mayor que tú. Y sé que apenas has cumplido los dieciocho. Y sé que tienes toda una vida por delante. Pero me gustaría que la vivieras conmigo. Que a partir de ahora, yo sea parte de todos tus planes del futuro –dejó salir las palabras, lentamente. Sus ojos se mantuvieron en los de ella, en todo momento-. ¿Me harías el honor de casarte conmigo? –preguntó, finalmente.

Emily ni siquiera tuvo que pensar en su respuesta.

Asintió energéticamente y observó, completamente paralizada, como Alex deslizaba el anillo por su dedo, lentamente.

Sus ojos se quedaron fijos en la vista de su dedo con el anillo.

Se veía tan... hermoso.

Alex se puso de pie, regresándola a la realidad y fue a abrazarla, pero Emily comenzó a hablar nuevamente, saliendo de su asombro.

-¡Estás demente! –volvió a exclamar.

Y Alex sólo se rió, antes de inclinarse y callarla con un beso.

Sus labios se juntaron inevitablemente y Alex la alzó del suelo, a lo que Emily rodeó su cintura con sus piernas y hundió los dedos en su suave cabello, como siempre amaba hacerlo.

-Te amo, Señora Black –susurró él, caminando hacia su cuarto, mientras mantenía sus labios pegados a los suyos.

Emily rozó su nariz con la de ella, sonriendo ampliamente ante el claro futuro que tenían por delante.

-Y yo a ti, casi esposo –murmuró, cerrando sus ojos nuevamente.

Y sus labios se volvieron a juntar.

Emily era feliz.

Para siempre.

Fin.

ACERCA DEL AUTOR

Maria Jose Tafur (bajo el seudónimo de *pumpkinnose*), nació en Lima, Perú. Estudiando la extensa carrera de Medicina, encontró en la escritura, su mayor pasión.

A los catorce años de edad, descubrió una página donde podía compartir sus escritos, libremente y desde entonces, no ha parado de hacerlo.

Alex es la primera novela que escribió y, de igual manera, la primera que logró publicar.